

Azker

IV URTEA - 3 ZENBAKIA

1923 UZTAILA-IRAILA

EUSKERA

EUSKALTZAINDIA'REN LAN ETA AGIRIAK
TRABAJOS Y ACTAS DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
TRAVAUX ET ACTES DE L'ACADÉMIE DE LA LANGUE BASQUE



BILBO'N

Euskaltzaindia'ren etxeañ

Ribera, 18

DONOSTIA'N

San Iñazio'ren Gutundegian

Garibay, 28

EUSKO-ARGITALDARIA

BANCO DE ESPAÑA, 3

BILBAO, 1923

GRADUATIVOS DIMINUTIVOS

277. El procedimiento fonético para denotar la idea de disminución semántica es la palatización o la palatalización, de que se habló en la Conferencia que se dió en Oñate acerca de la Fonética vasca. «Es un fenómeno o grupo de fenómenos este de la palatización — se dijo allí (1) — producido por la lengua, al tocar con su centro el velo del paladar, durante la emisión principalmente de las articulaciones dentales *d* y *t*, sibilantes *s* y *z*, compuestas *ts* y *tz* y lingüopalatales *l* y *n*. Son palatizables más o menos directamente, no sólo estas articulaciones, sino aun las demás, salvo las labiales *b*, *m*, *p* y las aspiradas *f* y *j*.

Diminutivos orgánicos (los procedentes de palatización) son por ejemplo:

<i>Ādār</i> (S) diablo, de <i>adar</i> cuerno.	<i>Āndū</i> (R) azulado, de <i>dun-du</i> azul.
<i>Bordā</i> (BN-Luzaire) casuca, de <i>borda</i> casa.	<i>Anñon</i> (AN, G) Antoñito, de <i>Anton</i> Antonio.
<i>Ādeus</i> (L) alguna cosita, de <i>deus</i> algo.	<i>Peño</i> (c...) Pedrito, de <i>Pero</i> (arcaico) Pedro.
<i>Anđere</i> (BN, S) señorita, de <i>andere</i> señora.	<i>Ānabar</i> (AN, L, R, S) abigarradito, de <i>nabar</i> abigarrado.
<i>Eđer</i> (S) bello, lindo, de <i>eder</i> hermoso.	<i>Xuri</i> (AN, BN, L, R, S) txuri (G) blanquito, de <i>zuri</i> blanco.
<i>Āenñe</i> (G) erguidito, de <i>tente</i> erguido.	

278. Acerca de estos diminutivos sin afijos graduativos conviene advertir: **A)** que en dialecto B se ha agotado ya la savia que los producía, quedando todavía algunos vocablos en los que la palatización yace fosilizada. Tales son, por ejemplo (además del

(1) Pág. 460.

antes citado *Peño*), *Gitxi*, *txakur*, *txafi*, *txiki*, *txo*, *txotxo*, *txotxolo*, *txua*, *Martintxo* y *Martintxu* que originariamente fueron (y aun se conservan en otros dialectos) *gufi* poco, *zakur* perro, *zeñi* (1) cerdo, *tiki* pequeño, *fo* vocativo para llamar a hombres, *kokolo* bobalicón, *tua* la saliva, *Martinto* Martinico.

B) Que solo en lenguaje que hablan las madres a sus niños infantes se conserva todavía en dicho dialecto la palatización con significación viva de disminución semántica. *Goxo-goxo* muy dulcecito, *ñañor* vengo, *Ioño* dormir, *xu* tratamiento que les dan en vez de *i* tú... etc., etc.

C) Que los numerosísimos casos de palatización originados por la bastarda influencia de la vocal *i* en las consonantes de *Tiendas de Lezo*—*baiña* por *baina* peso, *biñur* por *bildur* miedo, *iño* por *ito* ahogarse, *ixilik* por *isilik* callando, *aixe* por *aize* viento—nada tienen que ver con la disminución semántica arriba expuesta (§ 277).

D) Que hay comarcas en que no se palatizan algunas de estas consonantes; otras, en cambio, mucho.

En la AN, por ejemplo, dicen, hasta causar hastío al oyente. *diñu*, *iño*, *Aña* (2) por *ditu*, *ito*, *Aita*, *ilari* por *ilari* funerales, *iñor* por *inor* persona alguna (los que no dicen *neor* o *nior*) pero les repugna el uso de varias comarcas bizkainas de pronunciar como *ixan* el vocablo *izan* ser, *etofi gaixanean* por *etofi gaizanean* cuando vengamos. Si entre ellos se oye *gixona* no es por influencia de la *i* sino como verdadero diminutivo, en significación poco grata de hombrecillo.

Un misionero bizkaino, hijo de Lekeitio, hubo de predicar un día en Betelu (AN), y en sus exhortaciones a que los hombres vinieran con más frecuencia al templo e hicieran esto y lo otro

(1) *Zañi* parece haberse perdido.

(2) En B se oye siempre la *i*: *Aña* o *Añe*, así como al palatizar el digrama *tz* se elide: *Atzak* las peñas, por *aitzak*.

hubo de repetir varias veces la palabra *gixon*. Algunos de los oyentes, terminada la función, se presentaron en son de queja al cura del lugar, preguntándole qué razones tuvo el predicador para insultarles de aquella suerte.

279. Son muy curiosos y aun numerosos los dobles diminutivos (alguno lo es aun triple) que se observan en vocablos simples; siendo orgánico o procedente de palatización el uno, el otro indicado por algún afixo graduativo. Se citarán solo algunos ejemplos:

<i>Āundūxka</i> (R) azuladito.	<i>Ñekaño</i> (BN) muchachita pe-	
<i>Eltxeño</i> (AN) <i>eltxano</i> (R) pu-	queña.	12
cheritillo.	<i>Holaxka</i> (S) amarillentillo.	
<i>Īerko</i> (R) pinito pequeño.	<i>Xalinko</i> (R) cucharillita.	
<i>Maixkoño</i> triple diminutivo	<i>Xamalko</i> (S) caballito chico.	
baztanés de <i>maiz</i> con fre-	<i>Xexenko</i> (AN, BN, L, R, S) 16	
cuencia.	torete pequeño.	

Son los diminutivos orgánicos *āundū*, *eltxe*, *Īer*, *maix*, *ñeska*, *holī*, *xali*, *xamari* y *xexen* seguidos de los sufijos diminutivos *ko*, *ño* (doble diminutivo, a su vez, de *to*, a veces de *ko*), *ska* y su pleonástico *xka*.

¡Lástima que, indicándose todas las demás palatizaciones con tilde sobrepuesta al fonema original, tratándose de la *s* palatizada se haya dejado a un lado la tilde que, siguiendo al príncipe Bonaparte, estábamos no pocos usando! Este procedimiento de sobreponer una tilde es ortografía común a todos los lingüistas modernos sin excepción. La Academia adoptó la *x* galaico-asturiana por mayoría de votos y ellos, según confesión propia, se dieron *pro bono pacis*.

280. Además de los numerosos sufijos de que nos valemos para indicar grado de disminución semántica, hay también algunos pocos vocablos que desempeñan idéntica función. Los principales son *begi* y *samar*. Del primero pudiera a primera vista decirse que es el mismo graduativo *egi* «demasiado», precedido de la epentética *b*, si no hubiera más voca-

4 blos así formados que *belubegi* tardesito (B-laukiniz) y otros cuyo tema termina en *u*. Mas habiendo vocablos como *luzebegi* larguirucho, *zuribegi* blanquecino, *andibegi* grandecito, *oribegi* amarillito, *goribegi* rojito... etc., etc., no cabe suponer que el graduativo -egi de *goñiegi*, *zuriegi* sea el origen de este elemento. Solo en dialecto B, que sepamos, está en uso este curioso diminutivo.

8 **281.** En cambio, *samar* se usa con igual significación que *begi* en AN, B y G. *Andi samaña* algo grande, *berandu samar* algo tarde, *loti samaña da* es algo dormilón... Todos los adjetivos pueden servirle de tema y entre otros vocablos también algunos adverbios como *urún (uruti)* lejos, *ufe (urbil)* cerca, *berandu (belu)* tarde, *goiz* temprano... etc.

12 **282.** Hay un sinnúmero de afijos graduativos que denotan la idea de diminutivo. Son *ail*, *anda*, *anga*, *ango*, *antz*, *ara*, *aska*, *asta*, *ats*, *ila*, *ka*, *kail*, *kanda*, *kando*, *kanta*, *kara*, *keila*, *kila*, *kiñi*, *ko*, *kolo*, *kondo*, *la*, *ngo*, *nko*, *no*, *nto*, *ñi*, *ño*, *ska*, *skila*, *sko*, *skote*, *sta*, *xe*, *xka*, *xko*, *xkot*, *xta*, *tila*, *to*, *ño*, *txe*, *txo*, *txu*, *zka* y *zko*.

16 **283.** *Ail*. Se usa mucho en los dialectos orientales agregado a adjetivos que designan colores: *berdail* verduzco, *gorhail* rojizo, *xurail* blanquecino, *xurpail* y *zurpail* pálido.

24 Parece que no debe ser incluida en este grupo de afijos la terminación de *goñiaire* rojizo, pues el mismo «aire» de familia debe de ser el que orea este vocablo. Fué expuesto como alienígena (§ 15, C).

28 **284. Anda.** Aún son menos los vocablos que forma en nuestros días este sufijo. *Exkanda* (S) roble pequeño, es contracción indudable de *aritz* + *anda* = *arizkanda*. *Oilanda* u *oilanda* «polla, gallinita» se oye en todos los dialectos menos el R y S, que tiene la variante *oilanta (oilanta)*. Tiempos atrás parece haberse usado este sufijo más que en nuestros días. En

BN se decía *Urdanda* «marranilla», por mujeres de mala ralea. En una de las elegías que recogió Garibay en sus Memorias, figura el curioso vocablo *Otxanda* «lobezna» como nombre de mujer. *Artekalean andra Otxanda Gabiolako*, en Artecalle la señora Ochanda de Gabiola.

285. Anga. Vive en media docena de vocablos de diversas procedencias. *Besanga* (AN, B, G, L), literalmente «bracito» son las ramas gruesas que forman la cruz de un árbol; *luzanga* (B, BN) larguirucho (1), *moldanga* (B-aiang) desmañado, *sardanga* (S) tenedor, *urdanga* (BN) marranilla, *zilangâ* (BN-s) hoyuelo, *zuranga* (B) blanquecino.

286. Ango. Forma parte de *luzango* (BN-s) por *luzanga* larguirucho y de *txardango* (B, G) palo que se usa en las caleras y para sostener la traina en la pesca. Es diminutivo de *sarde* horquilla.

287. Antz (B, G). Se oye en *gaziantz* algo salado, *baltzerantz*, *beltzerantz* moreno, *gořantz* rojizo, *orantz* amarillento, *otzantz* (AN-lařaun) algo fresco y *zurantz* blanquecino. Parece ser el vocablo *antz* « semejanza », que por evolución ha llegado a esta categoría de sufijo graduativo. Hay algunas palabras compuestas en que *antz* conserva su primitiva significación, como *eulantz* (B-m) traza de lluvia, que en otros pueblos llaman a la llovizna casi invisible.

288. Ara. Figura en el vocablo suletino *gorhara* rojizo. Es muy usual precedida de la epentética *k*, como se verá luego.

289. Aska. Lo tienen el vocablo suletino *hořaska*, amarillento y *berdaska* (G, R) verduzco.

290. Asta. Consta en *gořasta* (AN, BN) o *gorhasta* (S) rojizo y *hořasta* (S) amarillento.

291. Ats. Es también diminutivo de vocablos que designan color. *Berdats* (BN, R, S) *ferdats* (Du-

(1) *Luzanka* en B-mond.

voisin) verduzco, *gorhats* (Leiz.) rojizo, *holats* (S) *horats* (BN, L, S) amarillento y *xurhats* (S) blanquecino.

4 **292. Ila.** Se oye en *orkila* (B) tobillo y *orkatxila* (B) pezuñita de algunos animales. Está algo más en uso precedido de las epentéticas *k* y *t*, como puede verse en su lugar respectivo.

8 **293. Ka.** Se oye en *apurka bat* (B-l) pequeña cantidad, por ejemplo, de sardinas; *buruka* (AN, BN, R, S) espigueta, *gaisoka* (B) algo indispuerto, *gařazka* (B) algo agrio, *leloka* (BN, R) tontuelo, *sardeka* (S) tenedor, *umeka* (B-beřiz) aniñado, *urtenka* (B-beřiz) atrevido, *urdinka* (B, G) azulado, *zuloka* (B-nab) barranco. ¿No será este sufijo, por lo menos en algunas palabras, alteración del diminutivo *ko* para designar terminación genérica femenina? El pueblo, por influencia indudable del castellano, sabe hacer esto en palabras como *memelo* chisgaravís y *txotxolo* casquiligero, convirtiéndolas en *memela* y *txatxala* 12 tratándose de mujeres. El diminutivo *ko*, sin embargo, cae en su pronunciación a la atonía, no así el 16 diminutivo *ka*.

294. Kail. Existe en los vocablos *horikail* (BN, 24 L) amarillento, *udakhail* (BN-bardoze?) primavera y *zurikail* (BN, L) blanquecino.

295. Kanda, kando. Son también muy contados los vocablos con ellos formados: *harixkanda* (S) 28 roblecico, *mihiskando* (Oih) lienzo pequeño y *buruxkando* (BN) pañal de niños.

296. Kanta. Lo lleva *belxkanta* (BN-s, R) negruzco.

32 **297. Kara.** Muy usual en AN, BN, L, R, S. En el Diccionario figuran los siguientes derivados:

Hauskara (BN, S) ceniciento.

36 *Belzkara* (Duv) negruzco.

Berankara (AN) tardecito.

Eřukara (AN, Liz) fuerte-cito.

Nabarkara (Duv) parduzco.
Horikara (AN, BN, L) amarillento.

Hozkara (BN, L) fresco.
Zurikara (AN, BN, L) blanquecino.

Además, he oído en Val de Erro (AN) *ilkara* casi muerto, *luzekara* larguirucho y *makurkara* picaruelo; y en Mondragón (B) *ilunkara* anochecer; en Aezkoa (AN) *meekara* algo débil y *gizenkara* regordete, en el Baztán *apalkara* bajete y *urunkara* algo lejos.

298. *Keila*. Moguel trae el ejemplo *geisokeileā* enfermizo.

299. *Kiri* (B, G). Lo tienen los vocablos *aikiiri* guija y también piedrecillas del hígado, *ozkiiri* fresco. Este último se usa como sustantivo y aun como adjetivo: *ozkiiri dago* hace fresco y *eguraldi ozkiiria* tiempo fresco.

300. *Ko* (c). Si no fuera por las muchas acepciones que tiene, este sufijo sería el más recomendable para denotar la función de graduativo diminutivo. Es muy usual en todos los dialectos. Los sufijos *io* y su variante *txo* son dobles diminutivos, palatización de *ko*. *Idiko* (AN-lar) novillo, *zezenko* (c) torete... etc.

En los cuentos en que intervienen animales, éstos figuran por lo general (al menos en labios de ancianos bizkainos por mí consultados), acompañados de este sufijo: *azeriko* raposuelo, *mandako* o *mandoko* muleto, *otsoko* lobito, *zozoko* mirlito. En uno de estos apólogos, que nuestro pueblo ha cantado casi en todos sus dialectos, empieza así el burro:

Agur, agur, otsoko.

Con no menor cortesía le responde el lobo:

Ongi etoñi, astoko.

Como se indicó en el § 276, los sufijos *ko* y *to* denotan también el aumentativo en algunos pocos vocablos. Además de los dos allí citados — *Aitako* y *Amako* — hay por lo menos el curioso aumentativo

4 emankara
 (Joan. d' Itchab. 108-22)
 8
 298 bis a An-
 Drakila (B-garu)
 12 muñeca (juguete)
 araintila (AN)
 ordokila (R).
 16 El a' diminutivo
 Txotxongilo (B-man)
 muñeco, cristobal
 20 k' k'ho Guignol?
 6

28

24

32

zatiko pedazo grande que figura en el Proverbio 563 de Oihenart y hasta en viejos escritores de romance, como el autor del Compendio Historial (1) en proverbios como «del pan de mi compadre gran *zatiko* a mi ahijado» y Gonzalo de Berceo en varios pasajes de sus obras; tales, por ejemplo, «todos le daban algo: qui media, qui *zatico*» y «facela tres *zaticos* en lo que la quebranta».

Como diminutivo en los dialectos BN, L y S se oye *zathixko*, en B *zatitxo* o *zatitxu*.

301. Kolo. Se usa en muy contados vocablos: *haurkolo* (BN-am), *seinkolo* (B) niño pequeño, *zarkolo* (B) vejete. En BN-ostabañe *haurkolo* parece ser ñiñazo.

302. Kondo. Es el mismo sustantivo *ondo*, cabo, residuo. Se oye en *umekondo* (B) rapazuelo, *etxekondo* (B) casuca.

303. Ngo (AN, B, BN, G, L), *nko* R. S). Los vocablos más conocidos en que intervienen son *goríngo* y *zuríngo* yema y clara de huevo que en R y S dicen *gorínko*, *zurínko*. Se oyen, además, *potxingo* (B) y *potxongo* (B) charco, *xubíngo* puentecito, lo oí en Orbara (AN-ae) y *zorongo* se oye en comarca de Gernika (B) por aventado, loquillo.

Vocablos formados del diminutivo *nko*, además de los dos citados, se oyen los siguientes en el Roncal:

<i>Xeñinko</i> , <i>txeñinko</i> cerdito.	<i>Xarenko</i> redecilla.
<i>Xalinko</i> cucharilla.	<i>Xamarinko</i> caballito.
<i>Salitanko</i> (Uztafoz), <i>xelitan-</i>	<i>Xibinko</i> pasarela.
<i>ko</i> (Bidankoze) silleta.	<i>Xurupanko</i> traguito.

En Zuberoa dicen *hilanko* apático y *buxinka bat* un poquito.

En el Roncal se oye también *nfo* como variante de *nko* en los vocablos *ezkilanto* campana menor y *pitxeranto* gallofa o vasija pequeña para agua.

(1) Citado en la Revista Internacional de Estudios Vascos II-694.

304. No. Forma parte de *etxano* (S) casita, y *eltxano* (R) pucherito. Es más usual el doble diminutivo *ño*. Aquella tendencia fonética, que se citó en su lugar, de elidir la *n* en vocablos toponímicos como *Lemoa* por *Lemona* y *Arua* por *Arona*, parece ha dado lugar a los vocablos suletinos *etxau* casuca y *bidau* sendero.

305. Nto. Es roncalés y existe en *ezkilanto* campana menor y *pitxeranto* jarrita antes citados.

306. Ñi (S). Forma vocablos como

<i>Aitañi</i> padrecito, es decir, abuelo.	<i>Baraxñi</i> despacito.	
<i>Abantxuñi</i> casi tocando.	<i>Buxiñi</i> pedacito.	12
<i>Amañi</i> abuela.	<i>Inkaruñi, inkauñi</i> un poquitín.	
<i>Amiñi bat</i> un poquitín.	<i>Iñañi, iñharñi</i> gotita.	

307. Ño. Lo emplean como adjetivo en el Roncal: *ñoño-ñoño bat* un muy pequeñín, *ñotarik* desde la infancia. Como sufijo se oye mucho en todos los dialectos menos el B y G. En Mondragón, sin embargo, llaman al perro acariciándole *txitxiño*. *Zonbeño* dicen en Hasparén (BN) por unos cuantos. Es uno de los sufijos que gozan de más vitalidad.

308. Ska, xka. Se usan en todos los dialectos, en unos más que en otros. En B con los vocablos de colores se dice o por lo menos se escribe con *z*: *goñizka, zurizka, orizka*... Se oyen mucho *añeska* parduzco, *ontziska* (S) lancha, *mordoska* (AN, B, G) grupo pequeño, *beloska* (R) calentito, medio borracho, *belxka* (BN, L, R, S) negruzco, *bideska, bidaxka* sendero, *sardeska, sardexka* (L) tenedor, *soinska* (AN-b) carga pequeña, *ulunska, ulunxka* (R) algo obscuro, *buruska* (AN, BN, L) espigueta, *beranska* (BN-s) tardecito, *lañaska* (AN-b) pequeña dehesa acotada, *moraiska* (BN-s) azulado, *eloska* (BN, R) tontuelo, *loxka* (BN-s) dormitando y *onkixka* (R) bonitamente.

309. Skila (BN, L, S). Envuelve cierta idea de menosprecio, algo así como el sufijo *uelo*, *zuelo*, del castellano.

- | | | |
|---|---|---|
| 4 | <i>Andereskila</i> señoruela.
<i>Haurskila</i> niño, chicuelo.
<i>Añainskila</i> (S) pececillo. | <i>Gizonskila</i> hombrezuelo.
<i>Jaunskila</i> señorzuelo.
<i>Zarskila</i> vejestorio, vejezuelo |
|---|---|---|

310. Sko. (c). Es también de mucho uso en varios dialectos, limitándose en cada uno a cierto número de palabras, como por ejemplo:

- | | | |
|----|---|---|
| 16 | <i>Añainko</i> (R, S) pececillo.
<i>Belusko</i> (B-urd), <i>beransko</i>
(BN, S) tardecito.
<i>Berosko</i> (L, S) calentito.
<i>Besko</i> (AN-b) caldereta.
<i>Edertosko</i> (B-mu) lindamente | <i>Irisko</i> (R) pueblecito.
<i>Izaisko</i> (S) abeto pequeño.
<i>Meesko</i> (AN-b) delgadito.
<i>Oilasko</i> (c...) pollo.
<i>Orisko</i> (AN-b) muy amarillo.
<i>Tontosko</i> (AN-b) tontuelo.
<i>Ubersko</i> (AN-b), <i>uhersko</i>
(BN, L) algo obscuro.
<i>Zakarsko</i> (AN) delicaducho,
blandengue. |
| 20 | <i>Gaztesko</i> (B-ar-i) jovencito.
<i>Goizetisko</i> (B) tempranito.
<i>Idisko</i> (B, G) novillo.
<i>Ilusko</i> (Mendib) algo triste. | |

24 *Kanposkotik dator* viene de lejitos y *bañuskotik doia* (*doa*) «va de dentrito» dicen los pescadores de Lekeitio (B).

28 **311.** Mendiburu trae algunos ejemplos del sufijo *skote*: *andiskoteak* grandecitos, *gorskote* algo sordo.

312. Sta. Se oye en todos los dialectos en vocablos como *gofista* rojizo, *orista* amarillento y *zurista* blanquecino; *bagasta* (BN, L, S) haya pequeña, 32 *egista* (G-and) colinilla.

313. *Xka* y *xko* son dobles diminutivos de *ska* (§ 308) y *sko* (§ 310). Al tratar de estos se citaron algunos ejemplos como *belxka*, *bidaxka*... etc. El sufijo *xko* se usa principalmente entre los vascos orientales en vocablos como *belxko*, *añainxko*, *beroxko*... etcétera.

40 En Oyarzun se usa *geixko* por *geitxoago* un poco más. En BN-s formulan así el acertijo del huevo: *txu-*

rixko da, gofixko da, gogoratzeko gaiztoxo da es blanquecino, es rojizo, es difícilillo de ser averiguado.

314. Xkot. Es una variedad suletina del doble diminutivo *xko*. Al chocar con el numeral *bat* (que en aquel dialecto es sufijo) la *t* de *xkot* se elide, y la *b* del numeral se convierte en *p*. *Leihoxkota* la ventanilla, *zubixkopat* un puentecillo, *alorxkopat* un campo pequeño, *neskatilaxkota* la muchachuela.

315. Xe (c). Como afijo graduativo de este grupo tiene varios matices semánticos:

a) Es propiamente diminutivo, cuando de tema le sirven algún adverbio que otro y varios nombres sustantivos, cuyo número, a la verdad, parece reducirse cada vez más: *Aitaxe* (B) abuelo, lit padrecito; *amaxe* (B) abuela, lit madrecita; *damuxe* (AN-ae) lástima, lastimita: *berantxe* tardecito.

En dos ejemplos muy curiosos figura este afijo en el libro de «Refranes y Sentencias»: en el primero, el tema es un nombre propio *Tota* (Toda) acompañada de otro diminutivo *ko*; en el segundo, el tema es adverbio: *baratxe* lentamente. *Totakoxe mirabe prestu gauza gitxietara gertu* Totica sirviente que vale mucho, aparejada para pocas cosas (Refr. 319); *oa laster baratxexe* vete presto poquito a poco (Refr. 236). Este último vocablo viene del adjetivo *baratz* lento, adverbializado con el primer diminutivo *xe*. Por lo demás, el adjetivo *xe*, *txe* menudito es diminutivo de *ze*, *zee* menudo.

b) Unido a un adjetivo indica el exceso, en varios dialectos: *andixe*, *handixe* (AN, BN, R, S) demasiado grande, *gazixe* demasiado salado. Algo así significa también este sufijo en la locución bizkaina *ez askoxe* no por cierto, lit. no muchito.

c) Unido a verbos infinitivos vale por «casi, algo» *atzexerik* (BN-s, R) algo olvidado; *burutik* *beherakoa igarantxe zitazü* (S) el constipado casi se

me ha pasado; *laketuxe* (L, R) recrearse algo; *neka-tuxe naiz* (AN-ulz) estoy un poco fatigado.

d) Con voces interrogativas como *nola*, *nolako*,
 4 *nora* y *zeinbat* equivale al graduativo *tsu* (§ 272):
nolaxe (BN, L, R) cómo, poco más o menos, *nolako-*
xo (BN, L, R) de qué calidad aproximadamente, *no-*
raxe (R) a dónde poco más o menos. En *Aya* (G)
 8 he oído *zeinbatxe bidar* cuántas veces, en número
 redondo.

Lo mismo en estas cuatro acepciones como en la
 de graduativo de intensidad, significando «mismo», *xe*
 12 después de consonantes es *txe*: *berantxe*, *igarantxe...*
 y *ementxe*, *ontxe...* etc.

316. Xta. Es doble diminutivo, originado de *sta*.
 No es muy usado. *Bargaxta* (BN, G, L) gorrino muy
 16 tierno, *zurixta* (c...) blanquecinito... etc.

317. Ta (B). Existen por lo menos estas pala-
 bras: *gibeñita* (B-mur) ganado menor, *gixontá* (B-g)
 hombrecillo, *gogorta bat zan* (B-b) era una persona
 20 durita. ¿No podrá ser respecto del diminutivo *to*, por
 lo menos en este último ejemplo, lo que de *ka* sospe-
 chamos respecto de *ko*? (§ 293).

318. Tila. De la docena de vocablos a que da
 24 lugar este diminutivo, los más pertenecen sólo al dia-
 lecto B.: *arkatila* (B) arquilla donde se guardaba el
 tesoro, *atetila* (B) portezuela, *itsutila* (B) y *kutxatila*
 (AN, B, G) como *arkatila*, *leiatila* (AN) y *leiotila*
 28 (B, G) ventanilla, *neskatila* (B, S) muchachita, *or-*
katila lo mismo como *orpatila* (B) y *txorkatila*
 (B, G) y *txongatila* (AN-lar) tobillo, *samatila* (B)
 pieza superior de las dos que tenía la camisa anti-
 32 gua de mujeres. No sé si *maratila* (AN, B, G, L)
 taravilla y *puztila* (B) burbuja son de idéntica for-
 mación.

Moguel el mayor, que dedicó algunos ocios a ser
 36 cirujano de nuestro léxico, mientras a su Maisu Juan
 le dedicaba a serlo de hombres, dijo que *neskatila*

etimológicamente vale por *nik eskatu ilea* yo pido pelo (1).

319. *To, ño, txo, txu.* De *to* se dijo en el Diccionario: «Diminutivo de nombres, hoy casi en desuso por haber ocupado su puesto, entre otros varios sufijos, los sufijos doblemente diminutivos *ño* y *txo* con su variante *txu*, y en algunos dialectos los sufijos *ño* y *ko*. Se puede sostener que así como en calidad de vocativos *to* y *no* se distinguen en que cada cual se refiere a un sexo, así en calidad de sufijos de diminutivo habrá designado antiguamente un sexo el primero con sus variantes citadas, siendo el sexo femenino denotado por el sufijo *no* con su rediminutivo, por decirlo así, *ño*. Hoy el diminutivo *to* sólo se oye en algunos dialectos, limitado su uso a determinados vocablos, por hallarse ya fosilizado.

<i>Elizato</i> (AN-b) ermita.	<i>Zareto</i> (AN, BN, R) cestilla.	
<i>Eltxeto</i> (AN-b) pucherito.	<i>Zekortó</i> (B) novillito.	
<i>Ezkilato</i> (L) campanilla.	<i>Zoroto</i> (AN), <i>zakuto</i> (AN, B, G) saquito, alforja.	20
<i>Xahato</i> (Duv.) <i>zagito</i> (AN, G)	<i>Zubito</i> (B) pasarela o puentecito.	

Al exponer los aumentativos (§ 279) se citaron varios vocablos en los que *to* desempeña esta función. Acompañado de otra partícula — *n* o *z* — forma parte de los diminutivos roncaleses *ezkilanto* y *pitxeranto* (§ 305), y de *mizto* (B-berg-mo, G, AN-lar) aguijón de culebra, diminutivo de *mi*, *mii* lengua. Tal vez forme también parte de *asto* burro (2), *lasto* paja, *ostó* hoja... etc.

320. Hay varios dialectos que no usan el sonido *í* sino después de *i*: *lodiñu* engordar, *ziñuan* por *zi-tuan*, *goiñik* por *goitik*. En los dialectos occidentales la *í* característica de diminutivo convierten los más en

txi en nes-
katxi (B-a) sin de
neskatxi. Neskatxi
polit, iv, etc.

(1) *Peru Abarca*, pág. ¿?

(2) Véase la Revista de la Academia, *Euskera*: año I, núm. 2, p. 5.

tx, lo mismo al principio que en medio de un vocablo: *txalo* aplauso por *ĭalo*, *txu* saliva por *ĭu*, *txo* (vocativo para llamar a un muchacho o niño, hombres pequeños) en vez de *ĭo*, *gutxi* poquito por *gufi*, *aurtxo bat* un niñito por *aurĭo bat...* etc.; y sabido es que esta *txo* en varios dialectos es *txu* antes del artículo: *semetxua* el hijito por *semetxoa*; y, por ser tan frecuente este caso de permutación, en gran parte de las zonas del dial. B se usa ya *txu* aun no siguiéndole vocal fuerte: *semetxu bat* y *amatxu* por *semetxo bat* y *amatxo* (1).

12 En Guernika (B), al segundo día de sus fiestas populares llaman *Sanroketxu* y al tercero *Sanroketxutxu*.

321. A veces aun el doble diminutivo *ĭo* se usa, tal vez por ironía, como aumentativo. Para indicar con énfasis la idea «muchas veces» decimos en Lekeitio (B) *ĭAmaikatxu bidar!* y en Santa Engracia de Zuberoa oí de boca de un aldeano esta linda frase: 20 *Hardoitik Espondabürüra badüzü bideĭo ta etxeĭo!* Oh cuánto camino y cuántas casas hay de Hardoi a Espondaburu! Con razón ha podido decir Van Ginneken en su celebrada obra *Principios de lingüística psicológica*, pág. 234: *les diminutifs ne sont point toujours la preuve d'une appreciation d'infériorité ni les augmentatifs d'une appreciation de supériorité.*

322. *Zka*. Diminutivo que indica la palidez de un color: *aĕzka* (B), *aĕzka* (B) parduzco, *berdezka* (AN, B, G), *berdizka* (B) verduzco, *baltzezka* o *baltzizka* (B), *belzka* (R) negruzco, *dunduzka* (R) azulado, *gorizka* (c...) rojizo, *orizka* (c...) amarillento, 32 *urdizka* (B, G) azulado y *zurizka* (c...) blanquecino.

Se usa también con temas nominales como *mordo* grupo, racimo, *zoro* loco... pero en tales casos el sufixo parece más bien *ska*, como se ha visto en su lugar.

(1) En nuestros días ha invadido San Sebastián la forma bizk. *Maritxu*.

323. Zko. Es poco usado como diminutivo. *Geizko* (G) demasiado lit. muchito, *moñoizko* (R) muchachito. Tal vez sea el sufijo *sko* (§ 310) mal transcrito por Iturriaga en *geizko* y no bien oído por mí a mi colaboradora de Uztáoz en *moñoizko*, como también a la de Otxagabia (Salazar) en *xubizko* pasarela, puentecito.

Para terminar la exposición de este curioso grupo de sufijos graduativos, diré que una de las veces que subí las doscientas y pico gradas que hay a la cima de Gaztelugatx (B), me refirieron que cuando dos personas se proponen contarlas, nunca suman las dos el mismo número. Así creo sucedería con nuestros diminutivos. Yo he contado cuarenta y cuatro. Los más son fósiles, viven en determinados vocablos (no específica sino numéricamente determinados), siendo muy pocos los que pueden aplicarse a todos indistintamente, por lo menos a los de bien concretas especies.

GRADUATIVOS DE COMPARACIÓN

324. La comparación, por su objeto, puede ser de cualidad y de cantidad; incluyéndose en la primera no solo las cualidades propiamente dichas sino también las pasiones, no pocos adverbios, algunos nombres en sentido adjetival y aun dos de las desinencias directivas de declinación. *Edeñago* «más hermoso» es cualitativo, *goseago* «más hambriento» pasional, *uñunago* «más lejos» adverbio, *gizonago* «más hombre» nominal en sentido de adjetivo, y *gorago* más arriba, *guganago* más acercado a nosotros, *onon-zago* más hacia acá (Cardab. *Eusqueraren* 15-15),

onantzegi demasiado hacia acá, *gorengoa* el que está situado más arriba que nadie, *berengoa* el situado más abajo que los demás. En este último caso los afijos *ago*, *egi* y *en* no afectan a *goi* arriba, *gu* nosotros, *on* (*emen*) aquí, sino a los afijos directivos *a* (*ra*, *gana*) y *-antz*. No se puede decir *guago* más nosotros, *goiago* más alto (1). *Geiago* y *gutiago* son comparaciones de la segunda clase: de cantidad.

324 bis. Una y otra comparación admiten cuatro grados, que son: de igualdad, superioridad, exceso y supremacía. El grado de igualdad no se indica en el mismo objeto comparado, como los otros tres grados. *Edeñago* es el grado de superioridad «más hermoso», *edeñegi* el de exceso «demasiado hermoso», *edeñen* el de supremacía «el más hermoso».

325. Tratándose de comparación cuantitativa, los tres últimos grados pueden ser positivos y negativos: los primeros se indican con la radical *gei*, los segundos con *guti*. *Geiago*, *geiegi*, *geien* son los grados positivos; *gutiago*, *gutiegi*, *gutien* los negativos. En lugar de «menos» tratándose de cantidades decimos «más poco» *gutiago* con sus variantes *guñiago*, *gutxiago* y *gitxiago* (originariamente diminutivos) y el roncalés *txikiago* (2). Cuando ese grado «menos» afecta a cualidades, pasiones... etc., el sufijo *-ago* se aplica a cualidades y pasiones que designen lo contrario; y cuando no se puede apelar a este procedimiento, nos valemos de alguna perífrasis. Por «menos hermoso» decimos «más feo» *itsusiago*. En lugar de «tiene menos sueño que ayer» nos valemos de «no tiene tanto sueño como ayer» *ezta atzo bezen logale*.

326. El grado de igualdad se expresa con sufijos distintos, según se trate de la primera o de la segun-

(1) En castellano desde luego que sí, pero en nuestra lengua exige la interposición del directivo.

(2) Por «pequeño» dicen los roncaleses *ño*.

da clase de comparación. Cuando el objeto comparado es una cualidad o pasión o adverbio o un nombre en sentido adjetival, el grado de igualdad se expresa con el sufijo *-en*. Cuando la comparación es de cantidad, el sufijo que indica el grado de igualdad es *enbat*. Uno y otro — *en* y *enbat* — equivalen a los vocablos latinos *tam* y *tantus*; ambos se agregan, según arriba se indicó, no al objeto comparado, como los otros tres grados de comparación, sino exclusivamente a los demostrativos *ze* qué, *on* este, *or* ese, *a* aquel y a la lindísima radical *beza* mismo. *Zein lauso lodiak* cuán espesas nieblas (Lard. *Test.* 211-17); *onen apainduba* tan guapo (como éste) se lee en el *Borracho Burlado* (Rev. Intern. II-488), *óren eñaz ezda* no es tan fácil (Ibid. II-485). Micoleta, en su *Método breve* (pág. 25 17), dice *zelan xaigiten da aen goizeti (goxeti), ezpadabil ondo* por qué madruga tanto, si no anda bueno? El choque de *beza* + *en* ha producido *bezen* (BN), *bezain* (AN, BN, G, L, S), *bezin* (G), *bezein* (G), la metátesis bizkaina *baizen* y la variante roncalesa *bikain*. Así mismo el choque de *ze* con este afijo comparativo ha dado lugar a las variantes *zein*, *zoin* y *zuin*, además de aquellos de *zeiñen* (AN, G) y *zuiñen* (S) que fueron citados, al hablar de afijos fosilizados, en la página 28 de este Estudio. Variantes de *onen* son *unen* (AN) y *hunein* (L), de *óren* lo es *hoñen* y *óreiñ* (AN bera). Por *aen* decimos en general *aiñ* (como por *gaztae* queso *gaztai*, y en vez de *elae* golondrina *elai*, y en lugar de *anae* hermano *anai*), y en Abadiano (B) *aren*. ¿*Aren sendoak zelan egozan?* cómo estaban tan fuertes? De Micoleta se ha citado ya un ejemplo de *aen*. Otro trae en la página 25-1. *Norako aen goxetik* a qué tan de mañana?

327. Debido a que en las lenguas románicas que rodean a la nuestra, los demostrativos de los tres grados se confunden muchas veces, empleando por ejemplo, «así» para indicar «de este modo, de ese modo,

de aquel modo», «tan» para designar igualmente los tres grados, por esta razón, y en virtud indudablemente de esta influencia románica, muchos vascos emplean generalmente el demostrativo de tercer grado en vez del segundo y del primero. *Ala* o *alan* «de aquel modo» dicen en vez de *ořelan* y *onelan*; *ara* «he allí» por *ořa* he ahí y *ona* he aquí; *ara emen* se lee en Micoleta (p. 23-14) por *ona emen*, pleonasma de «he aquí» y *ara or* en (Ast. *Urt.* I, pág. XXVI-24) por *ořa or* pleonasma de «he ahí». Para traducir «a qué (va V.) tan de mañana» en vez de *norako aen goxetik* debió haber dicho el presbítero bilbaino ¿*norako ořen goizetik?*; y de querer referirse al mismo que habla «para qué (voy) tan de mañana» *norako* o *zefarako onen goizetik* sería la correcta traducción, por más que muchos influídos por la tendencia románica ya citada digan *norako ain goizetik* aun en este caso.

328. Hay una linda locución muy generalizada que consiste en aplicar el posesivo *en* (que al fin es el mismo graduativo de igualdad que tenemos entre manos), a toda clase de palabras en frases admirativas equivalentes a «cuán grande, cuán hermoso, cuán desgraciado soy yo».

24 *¡Donostiako gaztelupeko
sagardoaren gozoa!*

«¡Cuán sabrosa es la sidra de bajo el castillo de San Sebastián!» Literalmente «sabroso de la sidra».
28 Y en una linda canción popular labortana se dice:

*Bazteřetik bazteřera
¡oi! munduaren zabala!*

32 ¡Cuán ancho es el mundo del uno al otro extremo!
¡Pontuaren latza! pausuaren gaitza! egitekoaren handia! hesturaren hertsia eta izigarıa! (Axul. 3.^a 308-5) ¡Cuán áspero punto! cuán difícil paso! cuán ardua empresa! cuán apurado y espantoso trance!

Las locuciones castellanas «¡ay de mí!, pobres de nosotros! Desgraciado del que le sigue!» parecen traducidas de nuestros *¡ai ene!, gure erukañiak! Dafaionaren zorigaiztokoa!*

En frases como la correspondiente a «¡cuán fuerte es aquel hombre!» decimos *¡gizon aren sendoa!*, nunca sustituimos *aren* por *ain*: *gizon ain sendoa* en frases admirativas, como lo hacemos en «tan temprano» *ain goiz*.

329. Al preguntar «¿cuán fuerte es?» decimos *zein edeña da?* y esa misma frase, cuando es de admiración, exige una *n* en el verbo conjugado. *¡Zein edeña dan* (B, G) o *den* (c...)! Esta *n* es un sufijo conjuntivo que entre otros oficios tiene, como en este caso, el de expresar la dependencia de una oración gramatical respecto de un verbo. ¿Quién es? es *¿nor da?* «No sé quién es» se traduce *eztakit nor dan* (B, G) o *nor den* (c...). Al decir «¡cuán hermoso es!» se sobreentiende «estoy admirado de cuán hermoso es» y la *n* de *zein edeña dan* o *den* tiene por objeto expresar esta tácita dependencia.

330. El sufijo cuantitativo *enbat* se agrega a los mismos temas que el cualitativo *en* (§ 326), *zeenbat* cuánto (literalmente qué tanto), *onenbat* tanto (como esto), *orēnbat* tanto (como eso), *aenbat* tanto (como aquello o aquellos), y *zuk bezenbat* la misma cantidad que vos, tanto como vos.

Variantes del primero son *zeinbat*, *zoinbat*, *zuinbat*, *zemat*, *zeinbat*, *zomat*...; del segundo lo es *hunenbat*; de *aenbat* lo son *arenbat*, *hanbat*, *ainbat* y *kainbat*; de *bezenbat* lo son *bezanbat* y *bikainbat*.

Este *bezenbat* ha desaparecido de los dial. B, G y de algunas zonas del AN, usándose en su lugar por lo general *beste* y *bertze*, *adina* y aun el *ainbat* antes analizado. Por *nik bezenbat eztu orek* «no tiene ese tanto como yo» dicen en esos dialectos y variedades *nik bertze eztu orek*, *nik beste* (y aun *nire beste*)

eztauko oñek, nik bezainbeste eztu hoñek (BN-am)...
etcétera.

Este elemento *beste* o *bertze* substituye al *enbat* aun en los demostrativos de los tres grados, no en el interrogativo. Decimos *onenbeste, oñenbeste* y *ainbeste* por *onenbat, oñenbat* y *ainbat* (*arenbat*); pero en vez de *zeinbat* no he oído jamás *zeinbeste*.

8 **331.** Al crear la palabra correspondiente a cantidad, más
acertados hubieran estado los latinos recurriendo no al interro-
gativo *quantus*, sino a *tantus* su respuesta, diciendo *tantitas* en
vez de *quantitas*; y nosotros seríamos más exactos valiéndonos
12 de *enbatasun* en lugar de *zeinbatasun*; pero es ya tarde para
estos... tanteos.

332. Hay en los dialectos occidentales una cu-
riosa locución: *gizonen bat* algún hombre, *egunen*
16 *baten* «en algún día», cuyo *en bat* es distinto del gra-
duativo de cantidad. Allí se compone claramente de
dos elementos: posesivo y numeral; como que son
también corrientes en algunas zonas estas otras locu-
ciones que confirman tal parecer: *urteren bitan* (Bc...)
20 en unos dos años, *gizonen batzuk* (Bc...) algunos
hombres.

333. Los otros tres grados de comparación (su-
24 perioridad, exceso y supremacía) tienen mucho más
campo que el de igualdad. Se aplican, como se indicó
ya, al mismo sujeto comparado: *gazteago, gazteegi,*
gazteen; mientras que en el grado de igualdad el su-
28 jeto comparado queda intacto: *zu bezen gaztea* tan
joven como vos. Tratándose de comparación de can-
tidad queda también intacto el sujeto en cualquiera de
los cuatro grados y no solo en el de igualdad. Los
32 sufijos que los indican se aplican no al sujeto compa-
rado, sino al elemento que indica la cantidad: por
«más agua, demasiada agua, más agua que en nin-
36 guna parte» no se dice *urago, uregi, uren* sino *ur*
geiago, ur geiegi, ur geien y tratándose de compara-
ciones negativas *ur gutiago* menos agua, *ur gutiegi*

demasiado poca agua, *ur gutien* la menor cantidad de agua. Entremos en más pormenores.

334. El grado de superioridad se expresa con el sufijo *-ago* mediante la conjunción *baino* con sus variantes *baiño* o *baño*, *baio*, *beno*, *bino*, *biño*. *Bein baino geiagotan izan naz neure eriko buru* se lee en *Peru Abarca* 44-1, literalmente, «en más (veces) que una he sido jefe de mi pueblo». Ya en el Diccionario se advirtió que el *baiño* se usa también trivialmente en vez de un adjetivo cualquiera. El texto aquel del Evangelio *ecce plus quam Salomon hic* tradujeron lindamente Haraneder y Leizarraga *Salomon baino bainoagoa, hemen bada* (Matth. XII-42). El vocablo *geiago* ha dado lugar a las variantes *geeigo*, *geio*, *yago*, *geago*, *geidxao*, *geidxau*... etc.

Este sufijo da lugar a curiosa y extendidísima locución; que consiste en aplicarlo a dos vocablos unidos con la conjunción copulativa. *Emanago ta naiago* cuanto más da tanto más quiere (dar). (Lizar. *Coplac*. 280).

335. El grado de exceso o demasía se indica con el sufijo *-egi*; *ederégia da ori* eso es sobrado hermoso, *ur geiegi dakar* trae demasiada cantidad de agua. Oihenart, como se dijo al exponer evoluciones de sufijos a vocablos (§ 13, H), tuvo la ocurrencia de valerse de éste sufijo como si fuera un vocablo independiente: *joy zerik du suduñal ez egia ez apuñal* oh de qué especie tiene la nariz! ni excesiva ni insignificante! (Oih. 159-22).

336. Tienen los de Zuberoa y Salazar un vocablo curiosísimo *aboro*, *haboro* equivalente a *geiago*. Los roncaleses lo dicen sin la aspiración, y asimilando la *a* inicial: *oboro* y aun *obro*, llevándose de su tendencia a omitir vocales que preceden a la *r*, como en *gra*, *dra*, *zra*, *zren* de su conjugación. En nuestros días se oye por lo regular en Zuberoa *haboo*, dejándose llevar de su inclinación a omitir la *r* entre vocales.

El vocablo *aboro* ha dado lugar a estos curiosos derivados que pueden verse en el Diccionario: *haboroenetik* a lo sumo, *haborokin* excedente y también gages, *haboroxeak* la mayor parte.

337. Hay algunos curiosos substitutivos del graduativo *egi*.

a) Algunos bizkainos recurren para ello al adjetivo *gaitz* enorme, pronunciándolo sin la *i* y con la *tz* palatizada: *edergatx* demasiado hermoso, *luzegatx* demasiado largo. Micoleta (p. 24-8) dice hablando del sayo de raja (*eraxazkoa*) *megatx da otz onegazko* es demasiado delgado para este frío.

De este mismo *gatx* se valen los roncaleses y también algunos otros vascos en algunos vocablos para indicar no ya el grado de exceso, sino la dificultad: *ongatx* verde, no maduro, *parkagatx* imperdonable, *sentogatx* incurable, *sinisgatx* increíble, *xalegatx* inapetente.

b) En gran parte del dial. B substituye a *-egi* el adverbio *lar* «demasiado» y pleonásticamente también *lañegi* tratándose de cantidad. Por *andiegia da ori* decimos *lar andia da ori* demasiado grande es ese, y en vez de *geiegi daki oñek* se usa *lar daki oñek* o *lañegi daki oñek* demasiado sabe ese.

c) Los vascos orientales hacen uso del románico *sobera* (lat. *supra*, esp. *sobra*) en vez de *geiegi* y de su diminutivo *soberaxko* en lugar de *geitxoegi* y de *soberakin* restos por *ondakin*. *Sobera yakintsu izanez* por *yakintsuegi izanez* siendo demasiado sabio.

338. Como se indicó al exponer los sufijos diminutivos, hay varios que denotan este grado de exceso, como son:

a) El *ño* con sus variantes *txo* y *txu*: *geitxo daki oñek* ese sabe demasiado; lit. *muchito*. b) El *zko* de *geizko* demasiado c). El *xe*, por ejemplo, *händixe ta ñipixe* demasiado grande y demasiado pequeño, *gazixe* sobrado salado, etc.

339. El grado supremo de comparación, el verdadero superlativo, se indica con el sufijo *-en*. *Andiena* el más hermoso, *orixe dut naien* eso es lo que más quiero. *Zuk yan duzu geien* usted (es) el que más ha comido. Al aplicarse este sufijo a adverbios añaden *ik* en algunos dialectos. *Maizenik lur hutsa zuen ohetzat* dice Yoannateguy, lo más frecuentemente tenía por cama la desnuda tierra. (*Sainduen*, 478-15).

340. Los superlativos en «ísimo, imo» como «buenísimo, óptimo, acérrimo» no se expresan en nuestra lengua con afijos, sino con adverbios y aun con vocablos modales equivalentes a «muy». Por buenísimo o muy bueno decimos *txit ona*, *txito ona*, *latz ona*, *agitx ona*, *ezinago huna*, *guzliz ona*, *oso ona*, *on ona*... etc.

De estos superlativos, el más en boga es, por lo general, el último, habiendo muchas personas que repiten varias veces la palabra. Adaptándome al pueblo hice que en mi comedia *Alai-bide*, al fin del primer acto, preguntando una a su amiga: *Gizon ona omenda Olaeta* (dicen que Olaeta es buen hombre), la que se cree llamada a ser su esposa le responda:

On-on-on-on-on-ona; biotzez biguñta ta buruz ernea
muy bueno, blando de corazón y despejado de cabeza.

Este sufijo se repite (en -ro -to) al repetirse el vocablo:

GRADUATIVOS DE INTENSIDAD

egumean-egumean, geta'n geta'no, polito polito.

341. Son pocos los afijos graduativos correspondientes a esta subclase. En rigor no pasan de dos: el infijo *-er-* y el sufijo *xe*: uno y otro significan «mismo». El primero, al igual que los núcleos de los verbos, se aplica a los pronombres personales desprovistos de vocal: a la *n* de *ni* yo, al elemento cero de *i* tu, a la *b* de un pronombre perdido, conservado en el imperativo: *betor* venga, *bekar* traiga, *bebil* ande... etcétera; a *g* de *gu* nosotros, a la *z* de *zu* y *zuek* vos y vosotros. Síguete siempre un pronombre demostra-

tivo del mismo grado que el personal: *au* cuando el pronombre personal es también de primer grado, *ori* cuando el personal es de segundo grado. Cuando el elemento inicial es de tercero, el graduativo *er* aparece seguido de *au* a veces, otras de *ori*, otras de *a*. A la *g* del pronombre personal corresponde siempre el demostrativo plural *ok*; a la *z*, si es singular, le corresponde *ori*; si plural, se le agrega el mismo *ok* de la primera persona. Al elemento inicial *b*, cuando es plural, se le agregan, mediante el graduativo, los demostrativos *ak* y *ok*, según la distancia a que se halle el objeto.

- 1 *Nerau* yo mismo, lit. yo mismo este.
 2 *Ereri* tú mismo, lit. tú mismo ese.
 16 3 { *Berau* este mismo } { lit. el mismo este.
 { *Berori* ese mismo } él { lit. el mismo ese.
 { *Bera* aquel mismo } { lit. el mismo aquel.
 4 *Gerok* nosotros mismos, lit. nosotros mismos estos.
 5 *Zerori* usted mismo, lit. vos mismo ese.
 20 6 *Zerok* vosotros mismos, lit. vosotros mismos esos.
 7 { *Berak* ellos, aquellos mismos.
 { *Berok* estos o esos mismos.

342. Estos pronombres intensivos tienen la misma estructura que los latinos *egometipse*, *nosmetipsi*... etc. Nuestro infijo graduativo *-er-* desempeña el mismo oficio que el infijo latino *-met-*, que ha dado lugar al italiano *medesimo*, español *mesmo*, *mismo*, francés *même*. Nuestro *er* sólo en la tercera persona ha tenido tal desarrollo, como se verá luego (§ 347).

Ignoro el origen del infijo latino *met*. Su correspondiente vasco parece ser la misma conjunción *ere* también. El elemento germánico *selb*, *self*, *selbst* correspondiente a ellos dicen significa lo mismo que «dueño, señor, poseedor», indo *páti*, lituano *páts* (1).

(1) *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*, Friedrich Kluge.

343. ¡Lástima que las formas arriba citadas no se usen en todos los dialectos! En B han contraído *nerau* en *neu* y a imitación de este han surgido *eu* tú mismo, *geu* nosotros mismos, *zeu* vos mismo y *zeuek* 4
vosotros mismos. Entre los orientales han unido el pronombre personal con su correspondiente demostrativo de la primera persona sin el elemento intensivo: *niaur*, con la variante BN y S *nihaur* y la R *ñaur*. 8
Y así como los bizkainos han sacado de su *neu* por imitación *eu*, *geu* y *zeu*, así en los dialectos orientales a imitación de *nihaur* han surgido *ihaur*, *hihaur* y *yaur* tú mismo, *giaur* o *gihaur* nosotros mismos, 12
zuhaur y *zihaur* vos mismo.

344 Otro contagio igualmente deplorable se advierte en los casos posesivo y destinativo del pronombre intensivo de tercera persona y tercer grado: *bera*. En vez de seguir llevando 16
el artículo a todas las desinencias de su declinación — *bera*, *berak*, *berari*, *beragaz* (*berarekin*), *beragana*... — al llegar al posesivo y destinativo, deja el artículo y las desinencias *en* y *entzat* y en vez de *beraren*, *berarentzat* (asociándose a *neure*, 20
neuretzat; *eure*, *euretzat*, sustitutivos de *neronen*, *neronentzat*, *zeroñen* y *zeroñentzat*), quedan casi en todos los labios *bere* de él, *beretzat* para él.

Afortunadamente en plural recobran la *en* y se dice dondequiera *beren* y *berentzat*, (en B *euren* y *eurentzat*) (1) de ellos 24
y para ellos.

Los de primero y segundo grado *berau* y *berori* no han sufrido contagio alguno. Decimos todos *beronen*, *beronentzat* 28
y *beroñen*, *beroñentzat*.

344. bis La combinación del infijo graduativo *-er-* con el pronombre arcaico **bi*, ha llegado hasta los adverbios *bertan* allí mismo y el bizkaino *berton* ahí 32
o aquí mismo, *bertatik* y *bertotik*, *bertara* y *bertora*... etcétera.

Por un caso de curiosa anomalía el *ber* de los pronombres se pluraliza en dial. B transformándose 36

(1) Las formas *beren* y *berentzat* dicen en B. g. l... como singulares contrac. de *beraren* y *berarentzat*.

en *eur*; en algunas variedades del G en *er*: *berak* (G) = *eurak* (B), *erak* (G) y el pleonástico azpeitiano compuesto de *er* y *xe*: *beaxek* contracción de *beraxek*. Los dos intensivos únense también en *bertántxe* allí mismísimo y *berealaxe* en seguidita.

345. En el uso de *bera*, *berori* y *berau* sucede que el tercer grado, el lejano, usurpa en muchas zonas el puesto de los otros dos, lo cual como se dijo ya (§ 327) se observa en toda clase de ideas demostrativas. En vez de *berori* y *berau* se dicen mucho *ori bera* (G), *hori bera* (BN, L, S), *kori bera* (BN-s, R), y *au bera* (G), *hau bera* (BN. L, S), y *kau bera* (BN-s, R).

El hecho de que las lenguas románicas que nos rodean con sólo decir «*su*» en fr. «*son* o *sa*» y en plural «*leur*» denotan «de este, de ese, de aquel, de estos, de esos, de aquellos», este hecho hace que digamos muchos *bere* no sólo cuando significa «su, de él, de aquel mismo», sino también cuando equivale a de este, de ese», sustituyendo a *beronen*, *beroen* como en varios ejemplos que se leen en Micoleta y otros autores.

346. Curiosas son también las locuciones nabarro-suletinas *ber gaiza* la misma cosa, *ber gizona* el mismo hombre, *berbat* «uno mismo» (equivalente al B *norbera*) y *ona den ber* u *on den ber* suponiendo que sea bueno.

347. Cabe también repetir, para dar más fuerza de expresión, el elemento *ber*: *berberau* y aun *berberberau* este mismísimo, *berbertan* y *berberbertan* allí mismísimo... etc. Algunos en estas repeticiones permutan la *b* en *p*, otros no. *Zuk gugaz egin gura izan dozun berbera* (Per. Ab. 213-7) lo mismísimo que vos habéis querido hacer con nosotros. En cambio en Iztueta leemos *apustu berpera* la mismísima apuesta (*Guipuzcoaco... Condaira* 246-8). En Mundaka (B) y otros pueblos comarcanos, para indicar

que no se da fe a un aserto, dicen por ironía este pareado: ¡¡*Berbera, Barbara!*!

348. El artículo que se junta al intensivo de tercer grado *ber* se dice también con la palabra: en vez de *Jainko* o *Jaungoiko berak* leemos y decimos *Jainkoak berak* (Joannat. *Sainduen* 55-1), *Jaungoikoak berak* (Añib. *Esku-lib.* 17-4) el mismo Dios, según se verá más circunstancialmente en el Capítulo de afijos determinantes. Lo cual sucede también con elementos declinativos aplicados al pronombre intensivo. *Nire ontasunean berean* «en mi misma bondad» se lee en el Suplemento del N. T. de Leizarraga (10-2) y *haren-ganik beraganik* de aquel mismo (Ibid. 98-16).

348 bis. En varias comarcas del B y G la *r* de este intensivo la permutan en *d*, pero sólo con el tema de tercera persona *b* seguido de *ori* y sus casos de declinación: *bedori* ese mismo, *bedořegaz* o *bedořekin* con ese mismo, *bedořentzat* para ese mismo. Algunos parece que se valen de *bedori* para significar «vos», concretando *berori* a la acepción de «ese mismo».

No hay permutación de esta *r* en *d* para dar lugar a *beda* por *bera* ni *bedau* por *berau*, como tampoco a *edori* en vez de *erori* tú mismo, *nedau* por *nerau* yo mismo. Creo haber oído, con todo, *zedori-zedořek-zedořentzat*... en vez de *zerori-zerořek-zerořentzat* vos mismo, para vos mismo... etc.

349. Xe. Este sufijo intensivo tiene estas características:

a) Su campo de acción es mayor que el del infijo *-er-*, pues abarca más demostrativos, no solo los pronombres (*au, ori, a*) y adverbios de lugar (*emen, or, an*), sino aun los modales (*onela, onelan, ořela, ala*... etc.) y sale también del campo de la demostración ordinaria hasta intervenir en la intensificación de algunas ideas declinativas del verbo conjugado.

1.º *Auxe, orixe y axe* son como *berau, berori y bera*.

2.º *Ementxe y ortxe* equivalen a *berton* aquí mismo y ahí mismo, *antxe* allí mismo vale por *bertan*. También alternan los dos intensivos en todos los casos de declinación propios de los adverbios *emen* aquí, *or* ahí y *an* allí. *Orkoxe y bertoko* de ahí mismo, *ortixek y bertotik* desde ahí mismo, *oñaxe y bertora* a ese lugar mismo, *oñagiñoxe y bertoragiño* hasta ahí mismo, *oñakoxe y bertorako* para ahí mismo. Decimos *bertorantz* hacia ahí mismo, y no *oñantzxe*, tal vez por la dificultad de la pronunciación. A los citados corresponden en los adverbios locales de primero y tercer grado, *emengoxe y bertoko, emendixek y bertotik, onaxe y bertora... angoxe y bertako, andixek y bertatik, araxe y bertara*. En el dial. S dicen *hantxeko, hantxetik...* anteponiendo el intensivo *a* la desinencia. Se usan mucho vocablos en que figuran uno y otro intensivo, como *bertaraxe, bertantxe, bertatixek...* etc.

3.º *Onelaxe* u *onelantxe* de este mismo modo, *oñelaxe* u *oñelantxe* de esa misma manera, y *alaxe* o *alantxe* «de aquella misma manera», no se expresan con el infijo *-er* en vocablos como *beronelan, beñorelan y beralan*, que no se usan.

4.º En cambio, alternan y a veces se unen en los pronombres demostrativos: *auxe, berau y berauxe; onexegana, beronegana*, (no he oído *beronexegana*)... etc., etc.

5.º *Oraintxe* ahora mismo y *orduantxe* u *orduxean* entonces mismo, tampoco tienen por sinónimos *bertorain y bertor-duan*, que no los dice el pueblo.

6.º Tampoco alcanza el infijo *er* a sustituir a *xe* en los vocablos *datoñenekoxe* para el mismo momento en que venga, *doañetixek* desde el mismo momento en que vaya.

B) Como se ha dicho al exponer el *xe* diminutivo, también el intensivo es *txe* después de consonantes: *ementxe* aquí mismo, *ortxe* ahí mismo.

C) En algunas zonas recibe este intensivo las enclíticas *k, t* y *n*. *Araxek* allá mismo y *oraintxek* ahora mismo se oyen en B-bar-mu por *araxe* y *oraintxe*. *Ementxen bataiatua naiz* ponen en labios de San Ignacio de Loyola en la pila bautismal de Azpeitia. *Hantxet* por *hantxe*, *hortxet* por *hortxe* y *hulaxet* por *hulaxe* se dicen en BN, L, S. *Ointxen* por *ointxe* u *oraintxe* ahora mismo se dice en B-g y lo dicen en Lekeitio (B) los niños de la nueva generación. Y aun-

que a veces se oyen vocablos como *olantxerik* (B) de esta misma manera, este final *ik* no es enclítica de nuestro intensivo sino sufijo modal, pleonástico en este caso. También se dice *zelanik* y *olanik*, *alanik*...⁴ como se verá en su lugar.

D) Saliendo de este su campo de graduación intensiva, hace también sus pinitos de diminutivo, revistiéndose de varios matices semánticos en vocablos como *gazixe* demasiado salado, *amaxe*⁸ abuela, *nekatuxe* fatigadito... etc. (V. § 315.)



CAPÍTULO VII

AFIJOS ADVERBIALES

SUMARIO.—I. Categorías gramaticales variables e invariables. Vida de nuestros adverbios.—II. Afijos propiamente adverbiales.—III. Su clasificación.—IV. De tiempo: *ar* o *er*, *kari*, *oro*, *tarik*, *z*.—V. De modo: *ala*, *an*, *ara*, *añen*, *ik*, *ka*, *kerá*, *kexi* (*ketz*, *kez*), *ki*, *koz*, *la*, *lan*, *ra* y *tara*, *ro* y *toro*, *tan*, *to*, *tsa*, *tzaga* (*tzaka*, *tzake*, *tzeke*) y *z*.—VI. Un grupo heterogéneo: *ka*, *gal* (*kal* y *kalka*), *kara*, *ko*, *tzat*, *zun*, *zuri*.—VII. De comparación. Cuáles comparativos son adverbiales.—VIII. Afijos adverbiales de cantidad. *Enbat*. *Ala*.—IX. Afijos adverbiales de conjugación. Modos verbales de dos clases: inadverbiales y adverbiales. Modos confirmativo, dubitativo, optativo, interrogativo, conjetural, evidencial, negativo, fortuito y el optativo.—X. Otros prefijos del verbo que no son adverbiales.—XI. Modos del verbo infinitivo y la Lógica de Port-Royal. Modos posible, imposible, necesario, contingente, desiderativo, volitivo y consuetudinario.—XII. Pobreza de las lenguas modernas en estos modos adverbiales. *Urlia izango da* y *Urlia izan bear du* traducciones literales del, en este respecto, pobrísimo castellano.

4 **350.** En las lenguas clásicas, al clasificar las palabras (que antes eran llamadas *partes de la oración* y los lingüistas modernos designan con el nombre de categorías gramaticales) las dividen en variables e invariables, incluyendo entre estas últimas las preposiciones, adverbios, conjunciones e interjecciones.

Nada de invariabilidad tienen los adverbios de nuestra lengua en su inmensa mayoría. Los distribuimos en seis grupos: de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de calidad y verbales. Su vida morfológica llega en muchos a la declinación: *nondik* de dónde, *noizarte* hasta cuándo, *askozaz* con mucho; en otros alcanza la graduación comparativa: *gutiegi* demasiado poco; en varios la circunstancial: *edonora* a dondequiera y en muchos la intensiva: *ementxe* aquí mismo.

351. Al estudiar los afijos adverbiales excluimos de entre ellos a los declinativos, como también a la mayoría de los graduativos, aunque hay, como se ha visto, adverbios a los que no les son ajenos estos elementos morfológicos. En los vocablos citados en el párrafo anterior *nondik*, *noizarte* y *askozaz* los afijos *tik* (*dik*), *arte* y *zaz*, aunque en estos ejemplos se agregan a adverbios, no los tenemos por afijos adverbiales, sino como declinativos, aunque de tema adverbial. Así como en vocablos, que luego han de ser analizados, como *oinez* a pie, *ederki* hermosamente los afijos *z* y *ki*, en estos casos, no son nominales y adjetivales, por ser nombre *oin* y adjetivo *eder*, sino afijos adverbiales de tema nominal el uno, adjetival el otro.

352. Existen por otra parte afijos polisémicos o de varias acepciones que pueden vivir domiciliados, por decirlo así, en varias categorías gramaticales. El afijo *ik* es determinante en *gizonik eztut ikusi* no he visto hombre alguno, declinativo en *ordurik ona* de entonces acá y adverbial en *utsik dago* está vacío, como también en *neu andi-andirik agertu nintzakion* yo personalmente me presenté a él. El afijo *z* es declinativo en *zoragariz beterik* lleno de arvejana, elemento de conjugación en *zarena zarela* quienquiera que seáis y adverbial en el segundo y cuarto verso de este epigrama de mi padre:

Lumakaz zerurantza
txoria doa artez
ta eskribana infernura
lumean bitartez. (1)

4

Este y otros afijos polisémicos serán expuestos en el capítulo de los declinativos, de los determinantes, etcétera, sin perjuicio de incluirlos también aquí con su acepción propia del caso.

8

353. Los afijos adverbiales son modales en su mayoría; hay algunos de tiempo, como también comparativos, de conjugación y varios heterogéneos.

12

No hay ningún afijo de lugar. El afijo de los verbos *non* dónde, *berton* aquí mismo, *an* allí mismo es declinativo: en qué lugar, en este mismo lugar, en aquel mismo lugar.

AFIJOS ADVERBIALES DE TIEMPO

16

354. Son los siguientes *ar* o *er*, *kari*, *oro*, *tarik* y *z*. Hay un ejemplo del afijo adverbial *-ala* indicando tal vez tiempo: *bereala* en seguida, inmediatamente. Se hablará de él al exponer el modal *ala* (§ 360).

20

Ar, er. En los dialectos AN y L se usa el afijo *ar*, pospuesto al infinitivo nominalizado, para denotar la idea «a punto de». *iltzear* a punto de morir, *lertzear* a punto de estallar. En los mismos dialectos y en BN se usa, y quizás más, *er* pospuesto al mismo infinitivo: *egiter* a punto de hacer, *eñaiter* a punto de decir, *iltzer* a punto de morir. ¿Vendrá de *egitera*, *eñaitera*, *iltzera* a hacer, a decir, a morir?

28

355. Kari. Se usa en los dialectos orientales con vocablos que indican tiempo, especialmente con los

(1) Con plumas hacia el cielo va el pájaro directo y por medio de la pluma el escribano va al infierno. (*Parnasorako bidea*, pág. 266.)

nombres de los días; *Astelegunkari ere ostatuan* (L) en la taberna aun los días de entre semana; *urtebürükari* (S) en todos los aniversarios; *larunbatkari sendatzen zuen* (Haran. *Luc.* XIII-14) curaba cada sábado; *igandekari lanean ari da* (L) trabaja los domingos; *ostegunkari yoan zuzun* se fué en jueves... etc.

356. Oro con sus variantes *aro* y *ero* de los dialectos occidentales y *oroz*. Dicen muchos tratadistas que viene del vocablo *oro* todo, todos. ¿No será tal vez más exacto que el vocablo *oro* «todo, todos» venga del afijo adverbial *oro*?

Esta conjetura se funda: 1.º en que si *oro* fuese primitivamente vocablo independiente, adjetivo, el pueblo diría *gizon orok etori* (o *yin*) *dire*, en vez de *gizonak oro yin dire*, como dice siempre. 2.º de ser adverbio de cantidad como *guti* poco, pocos, *asko* (*anitz...*) mucho, muchos, podría decirse *gizon oro il ziran* murieron todos los hombres, como se dice *gizon guti il ziran* murieron pocos hombres. 3.º en que como tal afijo adverbial sólo se usa con voces de tiempo: *urteoro*, *ilabeteoro*, *asteoro*, *egunoro* ta *oronoro* anualmente, mensualmente, semanalmente, diariamente y a cada hora (frasecilla literalmente tomada de un Catecismo MS del Valle de Salazar (N) (1). Si a esta categoría de afijo adverbial hubierà descendido de la de nombres, parece que no habría inconveniente en decir *gizonoro*, *emakumeoro*, *emaztekiro*... etc., etc.

En dialecto B se oyen *astaro* semanalmente, *ilaro* mensualmente, *goizaro* cada mañana, *urfaro* anualmente... y en B y G *astero*, *ilero*, *goizero*, *urtero*.

Oroz en vez de *oro* se usa en AN, BN, L: *egunoroz* diariamente. Es pleonástico, formado de dos afijos adverbiales del mismo grupo: *oro* y *z*.

357. *Tarik* (AN, BN, L). Significa «cada» y equivale al afijo anterior *oro*, con la diferencia de que *oro* indica unidad de tiempo y *tarik* pluralidad de tiempo. *Egunoro* significa «diariamente», es decir, «cada

(1) *Zer egin bear du kristio on batek eriotze on baten egiteko? Izan Maria Santisimaren debota. Zer denbraz? Urteoro, ilabeteoro, asteoro, egunoro ta oronoro.*

uno» de los días, *iloro* mensualmente, cada uno de los meses... etc., al paso que *bortz urtetarik* (AN-b) es cada cinco años, por quinquenios, *sei hilabetetarik* (BN, L) cada seis meses.

En dialectos B y G se expresa esta idea con un grupo adverbial formado por los afijos *rik* y *ra* pospuestos al número que indica el período de tiempo: *bost urterik bost urtera* de cinco en cinco años, *sei ilebeterik sei ilebetera* de seis en seis meses. No se aplica el infijo *-ta-* como en el caso anterior. Posible es que *bortz urtetarik* y *sei hilabetetarik* sean locuciones abreviadas de *bost urtetarik bost urtetara*, *sei hilabetetarik sei hilabetetara*.

358. Z (c). Puede ser también adverbial de modo; por ejemplo, *euskeraz* según la manera vasca, *buruz* mentalmente, de memoria, *itsasoz* por mar... etcétera. Como adverbial de tiempo se oye en vocablos como *garaiez* (AN, BN) *garaiz* (G) oportunamente, *egunaz ta gabaz* de día y de noche, *bigañenez* (B, G) por segunda vez. *Bakharik othoitzean zen batez* (Duv. Luc IX-18) una vez que estaba solo en oración. Los vascos occidentales decimos, no tal vez con tanta propiedad, *otoitzean zan batean* o *baten*. Antiguamente tal vez no se haya usado el inesivo *n* con voces de tiempo, sino este afijo adverbial. Hoy mismo nos suena aun en B y G mejor *gabaz* o *gabez* o *gauetz* que *gauean* o *gabean*. Hay sin embargo, entre ellos, una ligera diferencia: *gauetz* es «de noche» en general y *gauean* a la noche (concepto más concreto); como la hay entre *astelenez il zan (zen)* murió por lunes, un lunes y *astelenean il zen* murió (en) el lunes (un lunes ya más determinado).

AFIJOS ADVERBIALES DE MODO

359. Lo son *ala, an, ara, ařen, ik, ka, kera, kexi* con sus variantes *ketz y kez, ki, koz, la, lan, ra y tara, ro y taro, tan, to, tsa, tzaga* con sus variantes y z.

360. Ala. Se usa en muy pocos vocablos. *Atxo-ala makila bat egotzi diat* (BN-s) a manera de ancianas he lanzado un palo. En este modismo salacenco habrá influido la locución extraña «a la francesa, a la inglesa?» Nada tiene que ver con este afijo el de *emanala emanen dizut* (Mendib.) os daré cuanto puedo dar; pues en este caso *ala* se compone de *al* poder y el artículo. En *Uztañotz* (R) oí *berbereaneala* de la mismísima manera. En *bereala, berealaxe* en seguida, en seguidita, ¿el afijo será adverbial de tiempo o más bien el mismo *ala* «el poder» semántica y categóricamente evolucionado?

361. An (c). Es de mucho más uso que el anterior. Se han podido recoger estas lindas locuciones:

Agirian dago (B) está mani-fiesío.

Anbatean (AN-ulz) regularmente.

Bete-betean (AN, B, G, L) 1.º ajustadísimo, 2.º convencido, etc.

Banazean (B-o) por separado. Probablemente es pleonástico de *banaz* y *banan*.

Doan (B) de balde.

(*Eskean* (c...)) pidiendo.

(*Estuan* (B-ms de Otx. p. 163)) tomar a pechos.

Etenean (B) con interrupción.

Ezagunean (B-otx) conocidamente.

Ezkutuan (B) a escondidas.

Ezusteán (B) impensadamente.

Yaraian (B) a continuación.

Yasean (B) con garbo.

Igarían (B) conocidamente.

Indaíean (B) a la fuerza.

Itomenean (B-m-tx) a toda prisa.

Iragaitzean (L), *iraitzean* (B),

iraizean (B) de paso, superficialmente.

Egin-eginlean (B-a) justamente, precisamente.

- Isilean* (B) a hurtadillas.
Ixustean (S) por accidente.
Itxainean (B) a plazos.
- 4 *Itsu-itsuan* (B) *itsu mustuan* (B) a ciegas.
Itzalean (B) enormemente.
Kusan (B-l) como *uzian*.
- 8 *Labanean* (B) jugar a deslizarse.
Laian (BN, R) layando.
Lanbroan (B) vislumbrando.
- 12 *Lanoan* (R) labrando.
Lapranean (B) *laprastean* (B) oblicuamente (podar).
- 16 *Laxoan* (AN, L) jugar a largo (a la pelota).
Latsan (BN) lavando.
- 20 *Luzean* 1.º (c) como *laxoan*, 2.º (BN, R, S) con tiempo, a la larga, 3.º (B-l) buceando.
- Murgilean* (B) buceando.
Musean (c...) (jugar) al mus. (1)
Oldaíean (L) al momento.
Otoitzean (AN, BN, G, L, S) rogando.
Otzuríean (B) mendigando.
Pozean (B) con el estímulo.
Uxaíean (G) hocicando.
Utsean 1.º (B-mo) de balde, 2.º (B-l) chasqueado. *Utsean-betean* (B-g) al fin y al cabo.
Uzian (B-m) husmeando.
Zoíean (B) a débito, a crédito.
Zotzean (B) a sacar palillos (juego).
Zortzian-zortzian (B) cada ocho días.

Tal vez de este afijo, y acaso también de más de algún otro de los adverbiales, pudiera decirse lo que
 24 preceptistas de lengua griega dicen de sus adverbios modales: que etimológicamente son casos declinativos del nombre.

362. **Ara.** No conozco más que unos pocos vocablos así derivados.

- Azkañara* (Oih) a la fuerza.
Biloara (R) no a contrapelo.
Ilazkiara (BN-s) a la luz de
 32 la luna.
Illoara (R) a surcos.
- Gogo onkara* (Oih) de buen grado.
Zeihañara (S) ligeramente oblicuo. En este último ejemplo parece más bien afijo diminutivo.

El afijo *-tara* (§ 379), que viene muy luego, parece
 36 este mismo *-ara* con la epentética *t* que tanto interviene en la derivación.

(1) Es también muy oído con otros vocablos que designan juego: *briskan*, *trukean*, *ogeta amaikan...* etc., etc.

363. Añen. Tiene este sufijo acepción de adverbial de modo cuando le sirven de tema nombres que indican pasiones.

<i>Añoaren</i> (B) poseído de orgullo.	<i>Lotsaren</i> (B) movido de vergüenza.	4
<i>Damuañen</i> (B) movido de pesar.	<i>Naiaren</i> (B) con voluntad.	
<i>Gurañen</i> (B) deseando.	<i>Nagiañen</i> (B) por pereza.	
<i>Lariaren</i> (B) acongojado.	<i>Pozaren</i> (B) movido de alegría.	8

En el Ms. de Otx. 341, se lee *alpeñaren mezea uts egin* faltar a Misa por flojo, por haragán. Hay vocablos en los cuales es difícil asentar si el sufijo indica meramente modalidad o trasciende a la categoría de causa. 12

364. Ik (c). Además de otras varias y muy variadas acepciones que tiene este sufijo, cuádrale también el oficio de adverbial de modo, distinguiéndose de los demás de su grupo en que indica el estado en que se encuentra un sujeto. De tema le sirve siempre un adjetivo o un verbo, más bien adjetivo verbal. Es de mucho uso. A diario se oyen, entre otros cien ejemplos, estos tomados de diferentes autores: 16 20

<i>Alpeñik</i> en vano (<i>Olg.</i> 52-12).	<i>Hoin gazterik</i> tan joven (Yoannat 193-31).	24
<i>Baietza arturik</i> recibiendo la afirmativa (<i>Per. Ab.</i> 216-2).	<i>Goserik</i> de hambre (<i>Ibid.</i> 181-22).	
<i>Bakañik</i> sólo, únicamente (<i>Lard. Test.</i> 6).	<i>Isilik</i> en silencio (Yoan. 4).	
<i>Baru-barurik</i> completamente en ayunas (<i>Per. Ab.</i> 106-11).	<i>Isiltzurik</i> callandito (<i>Maiatz</i> 130).	28
<i>Beřegindurik</i> perfeccionado (Yoann. d'Etcheb. 67-30).	<i>Izoñarik</i> en estado de preñez (Capan. 113-5).	
<i>Beterik</i> lleno (<i>Axul. 3.º</i> 69-25).	<i>Mutildurik</i> esquilado (<i>Per. Ab.</i> 94-28).	32
<i>Bizirik</i> vivo (Yoannat. 28).	<i>Ortozik</i> descalzo (<i>Ibid.</i> 51-1).	
<i>Duarik</i> gratis (<i>Bart.</i> 32-13).	<i>Osorik</i> entero (<i>Bart.</i> 55-28).	
<i>Erorik</i> (en estado de) loco (<i>Añib. Esku-lib.</i> 21).	<i>Pozik</i> contento (<i>Lard. Test.</i>)	36
<i>Etzinik</i> tumbado (Yoan. 30-19).	<i>Pozagorik</i> más contento (<i>Bart.</i> 25-27).	

- Soilik* meramente (B, G). *Aua zabalik* con la boca abierta (Bart. I. 149-19).
Sor-gorturik paralítico y sordo (Añib. *Esku*. 21). *Zaragia osorik, ginañabea ordirik* el pellejo de vino entero, borracho el suegro (Prov. B).
 4 *Uñirik edo kitorik* gratis, de balde (Yoan. 409-18). *Zororik* (B) en estado de locura.
 8 *Utsik datoreña beralan bior-tu* quien viene vacío vuelve pronto (Refranes, 39).

Difícil es averiguar si el sufijo de *ixildu bagarik* sin callarse (*Olg.* 8-12) y de *ots bagerik* sin ruido (El Borracho Burlado. Rev. Int. II. 405), es el sufijo modal de que aquí se trata o el determinante que se expon-
 12 drá en su lugar respectivo. Tal vez sea modal en *lehenik* primeramente (Leizar. *Supl. N. T.* 23-35) y determinante en *nori berea iduritzen baitzaika hobere-
 16 renik eta edereñenik* a cada cual se le antoja lo suyo de lo mejor y de lo más hermoso (Axul. 2.^a 18-29).

365. Este modal *ik* con su compañero *lan* forma en dialecto B lindos sufijos pleonásticos: *zelanik*
 20 cómo, *olanik* de ese modo, *alantxerik* de aquella misma manera. Hay también, aunque menos, ejemplos pleonásticos del modal *tzaga* y este sufijo. *Par-katzagarik* sin perdonar (Añib. *Esku* 126).

366. Aun tratándose de lenguas más cultivadas difícil sería que el pueblo no confundiese y amalga-
 24 mase algunos de los sufijos modales de muy parecida significación, sobre todo cuando en lenguas vecinas
 28 no tienen exacta correspondencia. Los latinos, aun sus clásicos, usaban de *bene* «bien» para indicar una cosa «buenamente» hecha y otra conservada «en buen estado». *Bene vivere* dijo Cicerón por gozar de la
 32 vida, y en Horacio se lee *jurat bene solis esse maritis* afirma que no hay dicha sino entre los casados. Nosotros por el primer *bene* tenemos *ontsa* (BN, L), *ongi* (AN, BN, G, L) *onki* (R) o *hunki* (S) y *ondo* (B). En
 36 vez del segundo *bene* «en buen estado» se dice por lo menos en AN y G *onik*. Muchos, aun en estos dialectos, se valen incorrectamente de *ongi* en vez de

onik. Está sano, goza de buena salud es *onik dago* y ha obrado bien es *ongi egin du*.

Aun en B he podido exhumar algunos vocablos en que consta este sufijo. Figura en mi Cancionero un lindo romance aprendido en Legutiano (Villarreal de Alaba) que comienza así: 4

Gure ortuan sagaña loran

Donianeko eldurik;

aren azpian uso bi dantzán

EDEÑIK *eta* GALANTIK. 8

En nuestra huerta el manzano está en flor, maduro para San Juan; debajo de él bailan dos palomas bella y gentilmente.

366 bis. Es posible que el modal *ki* (§ 372) sea metátesis 12 de esta *ik*, como lo es también de *izanik* siendo, *egonik* «estando» la *ki* de *izaki* y *egoki* (AN) siendo y estando; como es metátesis del ablativo *ik* la *ki* de los vocablos roncaleses *goraki* desde arriba, *apalki* desde abajo. 16

367. Ka. Este afijo modal, aun dentro de este grupo, tiene dos distintas acepciones:

A) Indica acción y se traduce por un gerundio o con la preposición «a». Es común a todos los dialectos, *Zirika*, *bultzaka*, *oraka*, *auzka*, *itzul-murdika* *edo zapuzka* hostigando, empujando, agarrando, a cachetes, dando volteretas o revolcándose (Añib. *Esku-lib.* 125-16). 20 24

Pueden verse en el Diccionario (I. 458-col. 2.^a) algunos ejemplos de elegantes locuciones a que da lugar este afijo, sirviéndole de tema, no ya un nombre sustantivo, como de ordinario, sino algún verbo conjugado o también alguna frase. 28

B) En los dialectos BN y S vale por «en busca». *Aseka* en busca de fajos de leña, *urkara yoan* ir por agua, en busca de agua. 32

368. En una y otra acepción experimenta este afijo una evolución curiosa: de adverbial de modo a derivativo nominal. *Mahaska* es ir en busca de uvas y también la vendimia en dialecto S. *Esaka* es «diciendo» en aquel ejemplo *au gaizki esaka ari da* este 36

está diciendo mal (Ur. *Matth.* IX-3) y «dicción» en aquel de Añibarro (*Esku-lib.* 120-20) *gogora eikezuz zure lagunagazko aseñaldiak, deungaro esakaak*

4 recordad vuestras riñas con el consorte, las murmuraciones. Los vocablos que figuran en el lindo ejemplo arriba citado, de Añibarro, se convierten de vocablos adverbiales en nombres sustantivos, cuando en

8 vez de un verbo expreso o tácito les sigue nombre o pronombre. *Zirikaak, bultzakaak, orakaak, auzkaak, itzul-murdikaak edo zapuzkaak* los hostigamientos, empujones, agarradas, cachetinas, volteretas o revolcamientos. Asimismo *pelotaka dabiltz* es andan jugando a la pelota, y *pelotaka edeña ikusi dogu* es hemos visto un hermoso partido (lit. peloteo).

En grupo aparte, en el de los adverbiales heterogéneos, figura el afijo *ka* con otras dos acepciones adverbiales.

369. Kan. Es el sufijo anterior en su segunda acepción seguido del declinativo *n*, siendo en este

20 caso redundante más bien que pleonástico. *Urkan arida* (BN-donaz) está acarreado agua, *zorkan* o *zorhakan* (S) picoteando o matando piojos. *Buhuñiak auzikan, kortelariak azikan* dice Oihenart (Prov. 513)

24 los tercios pleiteando, los curiales sembrando.

370. Kera (B). Como afijo adverbial tiene la cuarta acepción que se le dió en el Diccionario: *auñekera* (caerse) de cara, hacia adelante; *albokera* de

28 lado, *atzekera* de espaldas, hacia atrás. Fuera de estas palabras, y acaso alguna otra, se usa el sufijo *-tara*, con igual significación.

371. Kexi (S), *ketz* (BN, R, S). En vez de ellos

32 Silvain Pouvreau se valió de *kez*. Se agregan, por lo general, a pronombres personales y valen tanto como «de parte de». *Nikexi, niketz, nikez* de mi parte; *gukexi, guketz, gukez* de nuestra parte; *zukexi, zuketz, zukez* de parte de usted. *Harketz* (Axul. 1.^a 329

36 6) de parte de aquel. *Jainkoakez egofia* (Silv. Pouv.)

enviado de parte del padre. *Jaungoiko Aitaketz* de parte de Dios Padre. Los roncaleses, dándole categoría de derivativo nominal o pronominal, le hacen significar tratamiento personal, como puede verse en la curiosa carta de Mendigacha inserta en el Diccionario. Dicen también *nokez* en el mismo Roncal en significación de tuteando.

372. Ki. Lo tienen todos los dialectos a excepción del B. Sírvele de tema un adjetivo o algún raro substantivo en sentido adjetival. En dialecto B hace sus veces el sufijo *to*, pero formando menor número de palabras.

Aphalki (BN, L) humildemente.

Áraiki (Axul.) alegremente.

Beregainki (D'Urte 515-8), *bereziki* (AN, BN, G, L), especialmente.

Biguñiki (G) suavemente.

Biziki (BN, L, S) 1.º vivamente, 2.º muy, en gran manera.

Ederki (c...) hermosamente.

Emeki (AN, BN, L, S) 1.º suavemente, 2.º poco a poco.

Gaizki (c...) mal.

Gañazki (Ur. Gen. XXVI-36) agriamente.

Galanki (Ibid. XXX-11) gentilmente.

Guriki eta goraki (Yoann. 406-32) suavemente y elevadamente.

Gogorki 1.º (BN, G, S) duramente, 2.º (AN, G) muy.

Gizonki (L) como hombre, dignamente.

Obeki (c...) mejormente.

Ongi (AN, G), *onki* (R) *hunki* (S) bien. (1)

Poliki, poliki (AN, BN, G, L) lindamente.

Txoilki (AN, G) meramente.

Txurki (AN) económicamente
Zinkienik (Axul. 3.ª 38-21) de lo más finamente.

Zuhurki (Axul. XIV-18) prudentemente.

373. Hay vocablos adverbiales derivados de dos afijos modales y alguno que otro está formado de tres.

A) *Egiazki* (AN, G, L) por *egiaz* verdaderamente, *bidezki* (Leizar.) lícitamente, con arreglo a dere-

(1) Caso raro de permutación fonética. Sólo con el tema *on* bueno permuta el modal *ki* en *gi*, con otros temas no; pues dicen *gizonki*, *bigunki*, *arinki*, *lizunki*... nunca *gizongi*, *bigungi*, etc. Lo mismo sucede con su sinónimo *bizkaino to*: que con el tema *on* es *ondo* bien y con *galant* y *urten* (únicos temas en *n* a que se agrega) decimos *galanto* y *urteno*.

cho, en vez de *bidez*. Lo trae en la frase: *hek bidezki deithuak diradenean* (Suplem. al N. T. 106-15) cuando éstos son legítimamente llamados. *Banazka* uno por uno (Joann. d'Etcheb. 32-12), *artezki* (*Ibid.* LIV) diestramente, *ordainzka* por préstamo (*Ibid.* 14-33).

Ejemplos de pleonásticos *ki + ro* pueden verse donde se expone el modal *ro* (§ 382).

8 *B) Egiazkiro ilko da* se lee en Uriarte (*Gen.* XXVI-11) verdaderamente morirá. En Joannes d'Etcheberri (93-25) se lee *handirozki* grandemente. El primero de estos vocablos tiene el triple sufijo modal
12 *z+ki+ro* y el segundo *ro+z+ki*. Y vaya un curioso ejemplo de *ki* repetido con el modal *ro* interpuesto: *gainkiroki* (L) *gaingiroki* (AN, L) superficialmente.

374. *Koz* (S). Sólo conozco dos vocablos derivados de este afijo, ambos leídos en un librito suletino,
16 la vida de San o Sen Grat: *athekoz* en muchedumbre (20-12), *ořokoz* aullando (20-7).

375. *La* (c...), *lan* (B). El segundo es pleonástico.
20 Son modales de demostrativos: *nola* (c...), *zela* (B-mo-oñ), *nolan* (B-arc.), *zelan* (B) de qué modo; *onela*, *onelan* de este modo con su contracción *onan* (B); *ořela* y *ořelan* con su contracción *olan* (B) de ese modo; *ala*, *alan* de aquel modo, *inola* (G), *niola* (AM), *nehola* (BN), *ñola* (S), *eunla* (R), *ezelan* (B) en manera alguna. Con el tema *beste* no dicen
24 *lan* en B y ¡cosa curiosa! se oye en boca de algunos
28 en G *bestela* de otro modo.

376. Además del pleonástico *lan* y de *zelanik*, *olanik*... expuestos ya (§ 365), forma este afijo *la* otros tres, combinando con los sufijos *tan*, *tara* y *z* en los
32 vocablos *nolatan* (BN, G, L), *nolaz* (AN, BN, R) y *nulaz* (S) en vez de *nola*, y el bizkaino *besteletara* por *bestela*. Los vocablos *onelaxe* u *onelantxe* de este mismo modo, *ořelaxe* y *ořelantxe* de ese mismo
36 y *alaxe* o *alantxe* de aquel mismo modo no son pleonásticos sino intensivos (§ 349).

377. Hay una radical curiosísima *beza* «mismo» que sirve de tema a este sufijo modal *la* y aun a otros dos afijos adverbiales: *en* y *enbat*. *Bezela* mismamente, como; *bezen* tan mismamente y *bezenbat* la misma cantidad. *Nik bezela* como yo... etc. Por variante de *beza* tienen los roncaleses *bika*. En el catecismo de este dialecto, publicado por Bonaparte el año de 1869, se lee (pág. 29 lin. 22) *Jangeiko bikala aitak bikainbat gloria ekutea, eta gizon bikala berze guziuen* (1) *beino obro* tener como Dios tanta gloria como el padre, y como hombre más que todos los demás.

378. Sólo conozco un ejemplo en que este sufijo *la* o mejor su variante bizkaina *lan* se aplica a vocablos que no sean demostrativos: *aurlan* (R), *haurlan* (L) como niños; a no ser que signifique (y es casi más probable) trabajo de niños en el proverbio *Haurak haurlan*.

Tal vez un tiempo se haya dicho *nilan* como yo, *zulan* como vos, *aitalan* como el padre; pues decimos hoy mismo en todas las variedades del dialecto B *nilangoa* o *nilakoa* como yo, *zulangoa* o *zulakoa* como vos, *aitalango bat* o *aitalako bat* uno como el padre. Si *zelangoa* y *onelangoa* tuvieron por origen *zelan* cómo y *onelan* de este modo, *nilangoa* y *aitalango bat* parece que nos dicen que en tiempos no remotos habrán estado en uso *nilan* y *aitalan*.

379 Ra, tara (B). El segundo es mucho más usado que el primero. *Islara* (G) de perfil. *Araura* (L) según, conforme; lit. a regla, regularmente. *Geure modura* (B) a nuestra manera, según nuestra costumbre. *Efonkariko gisara* (R) a manera del Roncal. *Eixara erein* (B) sembrar a surcos. Esta evolución del sufijo declinativo *ra* a esta categoría de sufijos modales está tal vez calcada en lenguas románicas.

380. El sufijo *tara* (B) tiene tres acepciones o por lo menos dos campos de acción.

(1) Debe de ser errata de *guziuek*.

A) Sirvele de tema un demostrativo, en cuyo caso es sinónimo de *la, lan* (§ 375): *zetara* de qué manera, como *zelan*; *onetara* de esta manera, *óre-tara, aretara...* y *besteletara* de otra manera, *ezetara* en manera alguna, *edozetara* de cualquier modo.

B) Hay algunos vocablos, que aunque no sean rigurosamente demostrativos, se aproximan a ellos, por indicar circunstancias dimensionales de los seres. A éstos se agrega también este sufijo:

<i>Eratara</i> al derecho.	<i>Luzetara</i> en sentido longitudinal.
<i>Ertzetara</i> de filo.	
12 <i>Eskumatara</i> hacia la derecha.	<i>Okeřetara</i> torcidamente.
<i>Ezkeřetara</i> a la izquierda.	<i>Zabaletara</i> de plano.
<i>Iruntzetara</i> al revés.	<i>Zeařetara</i> a través.
<i>Kurtzetara</i> en forma de cruz.	<i>Zuzenetara</i> al derecho.

C) Sirvenle también de tema pronombres personales, algún nombre que otro y hasta numerales, por lo menos en determinadas locuciones.

En varios pueblos bizkainos se oye este dicho: 20 *nik neuretara, ik euretara, atso zařak atso zařetara* yo a mi manera, tú a la tuya, las viejas como viejas. El concepto «solamente o únicamente», se expresa con la palabra vasca *ni bakařik*. Muchos, por desgracia ya los más, dicen también *bakařik* aun en 24 casos en que no significa «únicamente» sino meramente, con exclusión de «otros». Por ejemplo, «solamente los dos fuimos» *biok bakařik joan giřan*. Al 28 decir esto no advierten los que lo dicen ser un disparate, que *dos vayan únicamente, únicamente (bakařik)* va solo *uno (bat)*. La vieja locución vasca, por lo menos bizkaina, es *biok biotara joan gintzazan*. En 32 otros dialectos se oye *biok soilik* y en superlativo *soil-soilik joan giřan*.

381. Ro. Está muy en boga y se oye en todos los dialectos.

<i>Astiro</i> (B) calmosamente.	<i>Eskegaro</i> (B) desmedidamente.
<i>Baïro</i> (B), <i>beïro</i> (AN, G, L) nuevamente.	<i>Luzaro</i> (B) por largo tiempo.
<i>Betiro</i> (AN ? Lizar. <i>Coplac.</i> 32) eternamente.	<i>Oparo</i> (B) en abundancia, generosamente. 4
<i>Biziro</i> (B) vivamente.	<i>Sendaro</i> (B) fuertemente.
<i>Dongaro</i> (B) malvadamente.	<i>Zearo</i> (B, G) en absoluto, minuciosamente. Muchos dicen <i>ziero</i> , 8
<i>Emaro</i> (AN, BN, R) suavemente.	

Hay derivados como *ilero* mensualmente, *egunero* diariamente, *urtero* anualmente, que no nacen de este sufijo; son variantes de *ilor*, *egunoro*, *urteoro*. 12

El sufijo castellano «mente» no siempre equivale a nuestro *ro*, como en verbalmente *itzez*, *elez*, *berbaz* (B); mentalmente *buruz*, manualmente *eskuz*, burlescamente *ifiz*... etc. Todos estos vocablos tienen por tema un nombre; los anteriores (*astiro*, *baïro*...), un adjetivo, aun *asti*, que además de calma es calmoso. El vocablo, único de tema no adjetival, *betiro* me extrañaría mucho no fuese neologismo de Lizarraga. 20

382. Este sufijo, combinado con el modal *ki*, da lugar a los pleonásticos *kiro* y *roki*. *Emekiro* (G) suavemente, *nasaikiro* (Joann. *Saind.* 75-6) flojamente, *nauskiro* probablemente (BN-s), *noaskiro* acaso, tal vez (AN, G), *zoñoskiro* agudamente (Lard. *Test.* 514-25), *maitaroki* amorosamente (Joannes d' Etcheb. 82-18). Cardaberaz en su *Eusqueraren berri onak* (49-17) dice *berariazko ta berezkirozko* (por *berezko*) *Jaungoikoaren argi ta doai gabe* sin luces y dones de Dios especiales y naturales. V. en § 373 B ejemplos de *egiazkiro*, *handirozki* y *gainkiroki*. 24

383. Hay también en dialecto G, por lo menos un vocablo, en que este modal *ro* combina con el modal bizkaino *to*: *osotoro* enteramente. *Osotoro laztu zuen* le amargó enteramente (Lard. *Test.* 106-30). *Osotoro iristeko* para alcanzar enteramente (Ag. *Era-cus.* 6-15). En Leiza (AN), lugar más apartado del B, este *osotoro* han convertido en *osotio*. 32 36

Se ha dicho antes que los temas del afijo modal *ro* son todos adjetivales, también lo son los del modal *to* (§ 386), con la diferencia que los primeros terminan todos en vocal, los de *to* casi todos en consonante.

384. Tan (B, G). Es distinto de los diversos *-tan* que se leen en el Diccionario.

	<i>Benetan</i> (B) de veras,	<i>Gezuřetan</i> (G) falsamente.
8	<i>Egitan</i> (G) verdaderamente.	<i>Olgetan</i> (B) en broma.

Enfáticamente decimos mucho en B *bene-benetan* muy de veras y he conocido bilbainos que decían «de ve-de veras». También es muy oída la locución compuesta *olgetan-benetan* entre bromas y veras.

385. Tanik (G). Sólo se oye en la locución *ni gabetanik* «sin mí» pleonástica de *ni gabe* y correspondiente al *bagarik* de que se habló al exponer el afijo adverbial *ik* (§ 364).

386. To (B). Se agrega a varios adjetivos y equivale a *ki* de los demás dialectos (§ 372).

	<i>Ederto</i> hermosamente.	<i>Ondo</i> bien, buenamente (1)
20	<i>Érazto, eřezto</i> fácilmente.	<i>Polito</i> lindamente.
	<i>Gaiztofo</i> malvadamente.	<i>Txarto</i> mal, malamente.
	<i>Galanto</i> gentilmente.	<i>Txatxarto</i> ruinmente.
	<i>Obeto</i> de mejor manera.	<i>Zantarto</i> obscenamente.

Dos de éstos — *obeto* y *ondo* — han invadido un dialecto vecino desalojando de él a *obeki* y *ongi*.

Figura también este sufijo en el pleonástico *toro* de *osotoro* enteramente (§ 385). Hay un ejemplo en Yoannes d'Etcheberri (111-6), *gaindoro* superficialmente, que tal vez sea *toro* modificado por influencia de *gain*. No he oído al pueblo los derivados *motelto* muellemente y *urtento* atrevidamente que se leen, el primero en Moguel (*Per. Ab.* 207-11) y el segundo en

(1) Véase la nota de § 372.

Zabala (Fábula XV, *Revista internacional*, 1907. página 534-10).

387. El afijo *to*, como gradual diminutivo, comparte su puesto con *-ko*: *neskato* muchachita, *mutilko* muchachito; y parecía que también compartía con él esta acepción de modalidad adverbial. Conozco, al efecto, estos lindos vocablos bizkainos.

Aringo ligeramente.
Bizkorko ágilmente.

Edertosko lindamente.
Lasterko prontamente.

Pero, bien analizados, en ellos el sufijo *ko* es diminutivo, estando la modalidad en los mismos temas: *arin* ligero y ligeramente, *bizkor* ágil y ágilmente, *ederto* hermosamente y *laster* pronto. De igual formación es *goixko* «tempranito» de varios dialectos orientales.

388. *Sa*, *tsa*. Sólo conozco el vocablo *ontsa* (BN, L), *unsa* (Dechepare) formado de este afijo modal, sinónimo de *ondo*, *ongi*, *onki* y *hunki*. Todos ellos tienen distinto matiz semántico que el adverbial modal *onik*. *Onik dago* se oye por lo menos en AN y G (por cierto con más propiedad que *ongi dago*) para indicar que uno goza de buena salud. *Ongi* y sus tres sinónimos son más propios para frases como *ongi egin du*. *Ik*, como se dijo en su lugar (§ 364), indica estado; *ki* y sus compañeros denotan manera de obrar.

Surgen de vez en cuando algunos vocablos en los cuales es difícil conocer si el afijo *ik* indica «estado» como en *onik dago* o más bien «manera de obrar». Sirva de ejemplo la primera estrofa del lindo romance de Legutiano citado ya en § 366.

389. *Tzaga*, *tzaka*, *tzake*, *tzeke*. Estos sufijos quedaron expuestos al tratar de los adjetivales privativos (§ 222). Se usan en algunas comarcas de los dialectos B y G. Los vocablos con ellos formados admiten dos sentidos: uno adjetival, adverbial el otro;

adjetival, cuando concuerdan con nombre o pronombre; adverbial, cuando están seguidos de verbo o adverbio. En *oartzaka bezela* (Lard. *Test.* 177-21) 4 «como inadvertidamente» *oartzaka* es adverbio modal formado del verbo derivativo *oartu* y la nota privativa *ka*. En *emakume eltzakak* (B-mu) mujeres bobaliconas, *eltzaka* es adjetivo. Por lo general, estos 8 vocablos se usan en sentido adverbial. Más ejemplos y algunos datos acerca de su origen pueden verse en el citado § 222. Añadamos aquí que la nota privativa *ka*, no sólo se agrega al elemento *tza* de verbos derivados, sino también en escasísimos ejemplos de muy 12 raras comarcas (B-berg, G-azp) al derivativo verbal *te*: *jakiteke* sin saber.

390. Z (c). Al tratar de los afijos adverbiales de 16 tiempo (§ 358) se hizo mención de la acepción modal que tiene *z*, citándose los vocablos *buruz* mentalmente, *itsasoz* por mar. La mismo denota en *egiaz* verdaderamente, *legoñez* por tierra, *oinez* a pie, *euskeraz* 20 vascónicamente, según manera vasca, *indar gogoñez* (*Per. Ab.* 208-8) a viva fuerza... y en otros que se citaron en el Diccionario (vol. II, pág. 395, col. 3.^a). Las dos acepciones están contenidas en el proverbio 24 bizkaino *aldiz aldiz zapataria* *zaldiz* a ratos, a ratos los zapateros a caballo. En *aldiz* el sufijo es adverbial de tiempo y en *zaldiz* modal.

391. Dentro de la misma acepción de modo tiene 28 el sufijo *z* un matiz delicado e importante, equivalente al castellano «en cuanto». *Gizonez* (B, G) 1.º civilmente, 2.º en cuanto hombre; *semez Eloñoa* *da* como hijo es de Elorrio. Preguntaba yo un día *nongo* 32 *alabea da ori* y me corrigieron diciendo que es más genuina la pregunta *¿alabaz nongoa da?* En el más occidental de nuestros dialectos corren muchas frases como esta: *Gardatañak Lekeitiokoak dira Elizaz,* 36 *luñez Izpaztertañak*, los habitantes de Gardata son lequeitianos eclesiásticamente, civilmente de Izpazter.

Por *luéz* civilmente y *efiz* (B, G) se oye también *alkatez* lit. alcaldescamente. *Gerena alkatez Mailabida* civilmente Gerena es Mallabia. En *Gerenu, justiz*, *sinon. de alkatez*.

392. Al exponer el sufijo *ki* (§ 373), se citaron 4
varios vocablos derivados de dos afijos modales, en
las cuales el modal *z* precede a otro. Hay en dialectos
orientales un vocablo semejante en que este afijo
se aplica al modal demostrativo *la: nolaz* (BN, R), 8
nulaz (S), de qué manera, pleonasma de *nola*, *nula*.

GRUPO HETEROGÉNEO DE AFIJOS ADVERBIALES

393. Lo forman *gal*, *ka*, *kara*, *ko*, *tzat*, *zun* y
zuñi. Algunos de ellos figuran ya con otra acepción
en otros grupos. 12

Gal, kal. El primero se oye en R formando vocablos
como *sugal* por fogueras, por vecinos. El segundo en BN, R, S;
por ejemplo, *aldikal* (R), *aldikhal* (BN-am) por turnos, *haurkhal*
(BN-am) por niños, *burukal* (BN-s, R, S) (tanto) por cabeza,
según su número, conforme al número de personas. 16

394. Ka (AN, B, G) equivale al afijo precedente.
Asteka por semanas, semanalmente (alternando), 20
amaboska por quincenas, *ilka* o *ilebeteka* por meses,
urteka por años.

395. Kara (BN-s, R), *tara* (B-mu). *Eurikara dago*,
euritara dago, está el tiempo con traza de llover, 24
elurkara con traza de nevar. Nada tiene que ver,
según parece, el primer afijo con el diminutivo *kara*
expuesto en § 297. En cambio, parece proceder por
evolución del sustantivo *kara* «aspecto, traza» de 28
que se habló en § 13; siendo muy posible que *eurikara*
y *elurkara*, más que adverbios, sean nombres
compuestos: *eurikara dago* hay traza de lluvia, *elur-*

kara dago hay traza de nieve, como *otz dago* y *bero dago* son literalmente «hay frío, hay calor».

396. **Ko.** Figura en el Diccionario en la quinta
 4 acepción del sufijo *ko* con el nombre de cuantitativo
 y como perteneciente a B, BN, G. Es uno de los mu-
 chos «por» que tiene nuestra lengua. Todos ellos figu-
 ran reunidos en la Revista EUSKERA, de nuestra Acade-
 8 mia, tom. II, pág. 56. Es algo semejante a *ka* y *kal*
 de este mismo grupo (§ 393 y 394) más concreto que
 ellos. *Aldiko* (B-mon) por cada vez. *Pagau deuste*
bisitako éreal zidaña por cada visita me han pagado
 12 media peseta (*Per. Ab.* 44-14). *Amañ éreal kanako*
 (Bc) diez reales por vara. *Buruko* por persona. Este
 vocablo se oye también en AN y L. *Euneko hostean*
 (B, BN, G) al cinco por ciento. *Untza bat gatz gasna-*
 16 *liberako* (Duv.), *ontza bat gatz libra bakoitzeko*
 (Itur:) una onza de sal por cada libra de queso (*Dial.*
basq. 88-9).

Muchos, tal vez sin darse cuenta de ello, para
 20 mayor claridad lo emplean pleonásticamente con el
 vocablo *bakoitz* cada, cada uno. *Gizon bakoitzeko*,
 (*Per. Ab.* 128-26) por cada hombre, en vez de *gizon-*
ko; *aldi bakoitzeko* en vez de *aldiko* por cada vez,
 24 *goazan bakoitzeko* (Bc) por cada vez que vamos.
Goazaneko sería más bien «en cuanto vamos», por
 más que lógicamente signifique también por cada vez
 que vamos, equivaliendo a *goazen bakoitzeko*.

397. **Tzat** (c). Es elemento figurativo o hipoté-
 28 tico que equivale a una de las muchas acepciones de
 la preposición «por». *Yainkotzat* (Joann. *Saind...*)
 por Dios, como si fuera Dios; *ontzat* (Lard. *Test.*
 32 305-14) por bueno, como si fuera bueno; *dongatzat*,
lapur-usainekotzat, *sorgintzat ta guzurtitzat* (*Per.*
Ab. 168-3) por malvado, por casi ladrón, por brujo y
 por mentiroso. Este elemento goza de toda la vitali-
 36 dad posible. En B-b-mu... se oye *tzak* en vez de *tzat*,
 sobre todo cuando forma parte del afijo destinativo de

la declinación: *geuetzak* por *geuretzat* para nosotros. Fr. Pedro de Astarloa en el prólogo de su *Urteco Domeca...* dice: *Trentoko Batzar edo Konzilioaren guraririk andiena izan zan... egiatzak eukitea* (página 1.^a-4) el mayor deseo del Concilio de Trento fué... que se fuesen por verdades... *Baseñikotzak* por aldeano se lee en *Per. Ab.* 117-7 y *eskuerakutzitzak* como muestra de agradecimiento vemos en *Lard. Test.* 235-22. 4 8

398. Zun (L). Se usa en vocablos como *urzun* en busca de agua, *arnozun* (Axul.) en busca de vino, *ogizun* por trigo, en busca de trigo, *lukainkazun* por chorizos. El curioso ejemplo *urzutik heldu da*, tomado, como los citados, de Silvain Pouvreau, «viene de buscar agua», parece demostrar que el sufijo es más bien *zu* seguido del inesivo de declinación *n*. 12 16

399. Zufi. Existe en las locuciones *merkezufian* por causa de ser baratos, *aberats-zufian* a fuer de rico, de los dialectos G y L. El primer ejemplo recuerda mucho el *merkezaroan* «en baratillo» de Mundaka (B). 20

AFIJOS ADVERBIALES DE COMPARACIÓN

400. Al explicar en el capítulo precedente los afijos graduativos se dijo, en la sección de los de comparación, que esta función morfológica es de dos especies: cualitativa y cuantitativa. En la comparación cualitativa, con todos los adjetivos, con los nombres de pasiones como hambre y sed, amor y odio, con algunos nombres sustantivos de seres tangibles, figuran también muchos adverbios: *edertoago* más hermosamente, *beranduegi* sobrado tarde, *goizen* lo más temprano... etc. En cambio, en la comparación cuantitativa todos son adverbios, por la sencilla razón 24 28 32

de pertenecer a esta categoría gramatical los vocablos *gei* y *guti*, temas de comparación cuantitativa: *ur geiago* más (cantidad de) agua, *ur geiegi* demasiada agua, *ur geisko* casi demasiada agua, *ur geien* la mayor cantidad de agua... lo mismo que *ur gutiago*, *ur gutiegi*, *ur gutisko* y *ur gutien*. Son también adverbiales los comparativos de uso más restringido: *lar* y *lafegi* bizkainos y *haboro* y *obro* suletino-roncaleses. Lo son asimismo los graduativos comparativos de igualdad: *en* de comparación cualitativa—*onen edeña* tan hermoso—y *enbat* o *enbeste* de comparación cuantitativa: *orénbat*, *orénbeste* tanto como eso.

No vale la pena de repetir aquí lo que se dijo acerca de estos afijos en dicho capítulo, pág. 211 de este Estudio.

16 Ignoro la razón que haya podido tener Schuchardt para separar los dos elementos de que consta el sufijo adverbial *enbat*, al decir en su folleto sobre el vascuence de Sara pág. 25, última línea: *eztakit Eskualheñan bertze heñiko besta-ateat non biltzen othe den Saraat bezen bat jende*, no sé dónde se reunirá tanta gente como en Sara a una fiesta en otro pueblo de Euskalerría. En este mismo folleto, se lee un vocablo de análoga formación a *bezenbat*. Schuchardt une acertadamente sus dos elementos al escribir: *ezta sopra hoinbertze denborain buruan* (p. 28 lfn. 10) no es demasiado al cabo de tanto tiempo.

401. Hay otro afijo adverbial *ala*, que como se dijo al exponer los afijos evolutivos (§ 12), procede del sustantivo *al*, *ahal*. En su origen significa potencia, como afijo adverbial y al mismo tiempo determinante vale tanto como «cuanto se puede» y le sirve de tema siempre un verbo. *Arto eta garia janala ganbaretan* maíz y trigo (los tenemos) en los desvanes cuanto podamos comer (*Per. Ab.* 98-22.) *Jaioala arkume zuen arapatzen* se apoderaba de cuantos corderos podían nacer (Iturriaga, *Canc. Vasc. de Mant.* III, 70-9). Y así como en B-I dicen enfáticamente *askoak (askuak) ekañ dabez* en vez de *asko ekañ*

dabe «han traído mucho» así ha habido quien ha llevado esta énfasis pluralizadora de adverbio hasta este cuantitativo *-ala*. Uriarte (*Ex. X-14*) tradujo así el pasaje de la Vulgata *et sederunt in cunctis finibus* ⁴ *Ægyptiorum innumerabiles = eta jãri ziraden Ejiptoko aldeñi guztietan ezinkontatualak. Eginalat, etinalat (P. G.)*

AFIJOS ADVERBIALES DE CONJUGACIÓN

402. Es el último grupo de los afijos adverbiales y sin duda el más curioso e importante. ¡Caso raro en una lengua como la nuestra, cuyo número de prefijos es tan exiguo! Todos estos elementos, a excepción del interrogativo, son prefijos, o por lo menos elementos prepositivos. (1) Los modos verbales son de dos clases en nuestra lengua. Por amor a la claridad podrían ser designados con la denominación de modos inadverbiales y adverbiales. Al primer grupo pertenecen el infinitivo, indicativo, imperativo, subjuntivo, condicional y potencial.

Los modos adverbiales, que a la vez resultan submodos de los anteriores, son el confirmativo, dubitativo, opinativo, interrogativo, conjetural, evidencial, negativo, fortuito y el optativo.

403. Schuchardt en el Estudio del vascuence de Sara que acaba de publicar, hablando del modo adverbial que aquí se llama evidencial, dice: *Bide ist aus einem Substantiv zu einem Verbaladverb geworden wie ahal, behar u. a. = Bide* de sustantivo se ha convertido en un adverbio verbal como *ahal*, *behar* y otros. El ejemplo popular de donde arranca esta glosa es este: *orduantche ethorri behar bide-ut*

(1) Después que el pueblo conteste al Cuestionario que le hemos sometido se resolverá en definitiva si son prefijos o no.

entonces parece que he de tener que venir (1). En lo que parece no poder estar uno conforme con el gran vascólogo alemán es en equiparar en sus funciones a *bide*, que en efecto es afijo adverbial de conjugación y *ahal* potencia y *behar* necesidad. *Poder* y *tener que* no parecen ser adverbios. De esto se hablará en el § 424.

8 **404. Modo confirmativo.** Se expresa con el prefijo adverbial *ba*. Del citado Estudio de Schuchardt son estos ejemplos: *hoi bazakiau* (pág. 22-3) eso ya te lo sabemos; *hori baakiu* (24-15) eso ya lo sabemos; 12 *enauk ostalera, buchera bedee banauk* (23-12) no soy hostelero, pero por lo menos carnicero ya lo soy. Es distinta la entonación que dan a la palabra este *ba* adverbial confirmativo y el *ba* conjunción hipotética. 16 *Baleki* si supiera, *baletor* si viniera, *etoñi bada* si ha venido..., en que *ba* figura como conjunción, son vocablos dítonos. Monótonos son, en cambio, *badaki* ya lo sabe, *bazen pleka-partida* (Schuchardt *loc. cit.* 20 25-19) ya había partido a ble.

Se verá con más extensión al estudiar los adverbios de juicio.

24 **405. Modo dubitativo.** *Ete* y *ote* u *othe*, según los dialectos, son los prefijos adverbiales con que se designa la duda en el verbo. Sólo uno o dos ejemplos aparecen en el citado Estudio de Schuchardt. Véase uno en § 400. *Nork pentsatu othe zuen chichtera* 28 *moda hoi lehenik?* Quién habrá pensado primeramente en esa moda de la chistera? (22-5).

406. Modo opinativo. Las partículas adverbiales que lo indican son *ei* (B), *emen* (G), *emon* (R) y 32 *omen* (AN, BN, G, L). *Besta edefak eiten omen die Saran* (Schuchardt *loc. cit.* 25-34) dicen que en Sara se celebran hermosas fiestas.» Puede verse en el Dic-

(1) Schuchardt: *zur Kenntniss des Baskischen von Sara (Labourd)* página 28 línea 4 y 39-21.

cionario en qué dialectos se usa *omen* como sustantivo denotando fama, reputación. El afijo adverbial *omen*, correspondiente al bizkaino *ei*, habrá evolucionado hasta convertirse en sustantivo? O viceversa: *omen* «reputación» será más bien de origen latino? 4

407. Modo interrogativo. Sólo se usa en los dialectos orientales, quedando en los demás sólo algún vestigio fosilizado. Consiste en agregar al verbo conjugado el sufijo adverbial *a* en las interrogaciones que no envuelven alguna palabra interrogativa como *nor*, *zer*, *nora*, etc. Cuando se pregunta «¿cuándo lo diré?» al *dut* no se le añade *a*, no se dice *noiz eñanen duta*, pues la interrogación está representada en *noiz*. Si no hay en la frase vocablo interrogativo, la interrogación se indicará añadiendo *a* al verbo conjugado: *¿eñanen duta?* ¿lo diré? (Oihen., pág. 99 l. 2.) Este sufijo adverbial se usa en algunas comarcas, señaladamente en el Roncal, aun cuando no esté expreso el verbo: *nik* es yo (activo) afirmando, preguntando es *nika?* por ventura yo? Asimismo *kemen*, *bai*, *ez* son «aquí, sí, no» sin interrogación. Con ella son *kemena?* *baia?* *eza?* acaso aquí? por ventura sí? quizás no? 8
12
16
20

En Sara, cuyo lenguaje nos presenta Schuchardt en el citado estudio, no se conoce ya este modo adverbial. Los interrogativos *eztakik* (22-7), *eztakizu* (22-8) y *egia errate-uzu* (22-24), por no citar otros, serían en Haspañen *eztakika?* no lo sabes? *eztakizuia?* no lo sabe usted? *eñaitte-uzuia?* no lo dice usted? En Zuberoa *eztakizia* y *eñaiten düzia*, en el Roncal *eztakiziua* y *eñaitan duziua...* etc., etc. 24
28

Presenta, en cambio, Schuchardt, al fin de su folleto, trozos de variedades dialectales de Arcangues (L) y Mauleón (S), suministrados por Hermann Urtel, en los cuales se lee este ejemplo: *zer! eztakika desafiózko pilóta partidábat bazéla?* Qué! no sabías (con el *a* interrogativo) que había un partido de pelota de desafío? (p. 28 l. 38). 32
36

408. La conjunción disyuntiva *ala* (de *¿au ala ori?* ¿esto o eso?), está formada del modo fortuito *al*,

que se expondrá más tarde (§ 416) y del modo interrogativo *a* que ahora se analiza. Tal vez el *na*, que en vez del elemento personal de conjugación *n* se oye en varias comarcas del B, en locuciones como *ik edan dona* por *ik edan don* «tú, mujer, lo has bebido» arranque del interrogativo *¿ik edan dona?*

En Maruri, junto a Mungia (B) dicen por «está bien» preguntando *ondo dagoa* y afirmando *ondo dago*.

A lectores que hablen dialectos occidentales, ruego me envíen ejemplos como éste recogidos de boca del pueblo, indicando localidad y hasta la persona interlocutora.

409. Modo conjetural. Se indica con el afijo *edo* y se expresa en castellano con la locución «deber de». *Angoak edodira pinturok* (Micoleta 26-10) también deben de ser de allí las pinturas. El sabroso escritor bilbaino, de vivir en nuestros días, habría dicho sin duda, traduciendo del castellano *angoak izan bear dabe pinturok*. Se usa no poco, aun fuera del verbo. *Indietatik edo* probablemente de las Indias (*Dial. basq.* p. 4 y 6). En vez de *baedoziren* dice Haraneder (*Luc.* IX-14) *baziren ezen bortz mila gizon edo* pues debía de haber unos cinco mil hombres. Uriarte en su *Marijaren illa*, pág. 119, dijo *edonaz* debo de ser.

410. Hay otra manera de indicar este modo conjetural, sin afijo adverbial y añadiendo al infinitivo el auxiliar en futuro. *Etofi izango da* habrá venido, lit. ha de haber venido. *Ezta il izango* no habrá muerto, lit. no ha de haber muerto. Es lo que en castellano se llama futuro perfecto, que por cierto, ni es futuro ni perfecto. Entre un modo y otro conjeturales parece más aceptable el primero por más rancio e independiente.

411. Modo evidencial. Como se ha dicho al empezar el estudio de estos afijos adverbiales de conjugación, esta modalidad la expresamos con el afijo

bide. Además del allí citado ejemplo de Schuchardt (§ 403) y de los que figuran en el Diccionario, pueden citarse tres ejemplos más, de los dialectos B, G y L. *Aragi minbera ta guperak bide daukazuz* (*Per. Ab.* 69-34) es evidente que tiene V. carnes sensibles y delicadas. *Egun batean bide zegoan añas bilduñez betea* (Iturriaga. *Canc. Vasc. de Mant.* III-10) un día estaba evidentemente lleno de miedo. Yoannateguy en *Saind. bizitza* p. 14-14 dice *eta gogo onez eskaini bideziozkan Aita eternalari* y de buena voluntad ofreció evidentemente a su Eterno Padre. Nada tiene de común la locución *bide izan* «ser lícito» con este elemento modal, como no sea el sonsonete. En locuciones como esta de Haraneder *Bide zaiku zergaren bihurtzea Zesañi ala etzaiku bide?* (*Luc. XX-22*) nos es lícito rendir tributo al César o no nos es lícito», el vocablo *bide* es el predicado del verbo. En la ya citada de *Peru Abarca*, el predicado es *aragi minbera ta guperak* y *bide* un elemento adverbial del verbo, el modo que llamamos evidencial.

412. Modo negativo. Este modo y el afirmativo (§ 404), en virtud de su importancia ilimitada (del ser al no ser, nos enseñaron en Filosofía, hay una distancia infinita) tienen dos privilegios: el uno el de hacer que el auxiliar abandone su habitual puesto secundario y se coloque a la cabeza del verbo infinitivo: *badugu ikusi* ya lo hemos visto, *eztugu edan* no lo hemos bebido; el otro es el de poder unirse ambos a los demás afijos modales, en confirmación de aquello que nos enseñaron también en Filosofía: que hay dudas positivas y negativas, conjeturas positivas y negativas... etc. *Baetedator* es duda positiva, *ezetedator* lo es negativa; *baeidaki* o *baomendaki* «dicen que ya lo sabe» es opinión positiva, *ezeidaki* o *ezomendaki* lo es negativa; *baedo* es probabilidad positiva, negativa *ezedo*; *baaldator* es conjetura positiva, *ezaldator* conjetura negativa... etc., etc.

413. *Ez* al chocar con los elementos pacientes del verbo conjugado da lugar a estos fenómenos fonéticos oídos en todos los dialectos: con unos es elemento activo, produce alteración; con otros es elemento pasivo, sufre alteración.

Produce alteración al chocar con los explosivos sonoros de *bodega* convirtiéndolos en los sordos de *petaka*. *Ezpadakit* por *ezbadakit* si no lo sé (*Per. Ab.* 120-1); *eztakus*, *eztantzu*, *eztabil*, *eztau zirkinik ez txitik egiten* (Añib. *Esku.* 32-6) no ve, no oye, no anda, no se mueve ni habla; *ezkara* no somos (*Axul.* 3.º 17-24). Este fenómeno, como se dice en el Diccionario, despreciado por muchos (en algún tiempo por mí mismo) como un desmán del vulgo, es verdaderamente notable y hermoso. Obedece a la ley de resonancias que es una ley opuesta a la que se va a exponer a continuación. Los sonidos, orgánicamente considerados, se rigen por la ley de la disparidad: *los semejantes se repelen, los desemejantes se atraen*. En cuanto a su resonancia, la ley que los rige es la de la asimilación: los sonidos sordos tienden a unirse con sordos, los resonantes con resonantes. Así en la declinación la *l* y *n* resonantes hacen que en la mayoría de los dialectos los sonidos sordos de *petaka* se conviertan en sus correspondientes sonoros de *bodega*: *n* y *l* + *tik* y *ko* dan lugar a *emendik* desde aquí y *emengoa* lo de aquí, *Brasildik* desde el Brasil y *Brasilgoa* lo del Brasil. El sonido vibrante de *ř*, que tanto parece tener de sordo como de resonante, en unas comarcas hace lo que la *l* y *n*, en otras no: *Baratzardik*, *Baratzargoa* y *Baratzartik*, *Baratzarkoa*.

414. Al encontrarse el sonido continuo *z* (*zzzzz* dura lo que permite el aliento) con otros continuos (*l*, *n*, *z*, la aspiración *h*, la semivocal *y*, las silbantes simple y compuesta *x* y *dx*) se elide en virtud de la Ley de Disparidad citada en el párrafo precedente, y

por afijo adverbial queda *e*: *eleuke* por *ezleuke* no lo había, *enintzan* por *eznintzan* no era yo, *ehiz* por *ezhiz* no eres, *eyaz* por *ezyaz* no eres.

Como sucede generalmente en las elisiones, la consonante siguiente se altera cuando es capaz de sufrir alteración. *Ez + zan* o *zen* «no era» da *etzan* o *etzen* en todos los dialectos. *Ez + xagok* en Oñate y *ez + dxagok* en gran parte del dialecto B dan *etxagok* no está (conjugación familiar). (1) Para facilitar el conocimiento de estos fenómenos fonéticos podrá servir esta doble fórmula.

{ De permutación: *bodega = petaka*.
 { De elisión: *lanza y huye*.

415. Varios de estos fenómenos se leen en el ya citado folleto de Schuchardt *Zur Kenntniss der Bas-kischen von Sara*.

A) De permutación: *ezta gezuñ* no es mentira (25-7), *zu etzaa Ganes?* usted no es Juan? (23-39), *hoi etzen jostetako partida* eso no era partido de broma (20-16), *ezkinuen primaik* no teníamos premios (26-3).

B) De eliminación: *bi egun huntan ehautala ikhusi* que no te he visto estos dos días (19-23), *nik jeus enakien*, *gizona* yo no sabía nada, hombre (19-34), *ni Saran enaizela izatu* que yo no he estado en Sara (25-23).

416. Modo fortuito. Se expresa con el prefijo **al** que vale tanto como «acaso, por ventura, quizás». *Ezaljakee asefatuko* quizás no lo tomen a mal (*Per. Ab.* 156-14), *asto andia ζezalekien oraindik egurgileak bizi dirala guk galtzen degun bizirik?* gran majadero ¿acaso no sabías todavía que los leñeros viven de la vida que nosotros perdemos? (Iturriaga,

(1) El familiar de *dago* es *dagok* en B por *diagok* incorporando el elemento *i* tú. Por *dagok* dicen *xagok* en Oñate, *dxagok* en Bermeo, Lekuñio... etcétera y *jagok* en Markina.

Canc. Vasc. de Mant. III 61-19), *lo albeizagon* acaso estaba dormida (R-uzt).

Se ha dicho antes (§ 407) que en los dialectos occidentales ya no está en uso el modal interrogativo *a*. La causa de ello parece ser que este prefijo *al* cumple el oficio de investigación propio de aquel sufijo. Donde los orientales dicen *¿eztakika?* nosotros nos valemos de *¿ezaldakik?* y en vez de los roncaleses *¿nika?* *¿eza?* echamos mano de *¿nik ala?* y *¿ez ala?*

417. Varios de estos afijos adverbiales se usan también, aunque con menos profusión, después del verbo. En vez de *bera omenda* «dicen que es él» he oído en G *bera da omen*; por *bera edoda* «probablemente es él» se oye más *bera da edo*; y en lugar de *¿gaur aldator?* «por ventura viene esta noche» decimos mucho *¿gaur dator ala?*, añadiendo en tal caso al adverbio *al* el interrogativo *a*, del cual se ha dicho (§ 408) que en los dialectos occidentales, sólo quedan algunos vestigios fosilizados. Además de los dos allí citados, uno es este, y de él por evolución fué a parar al campo de las conjunciones el *ala* de que en dicho párrafo se habla.

418. **Modo optativo.** Esta idea que en castellano se expresa con la locución árabe «ojalá» que literalmente parece significar «quiera Dios», en nuestra lengua la expresamos, conforme a los dialectos, con cuatro elementos sinónimos: **al** (AN, B, G), **ai** (BN, S), **bai** (R) y **agian** (BN). Por lo que hace al primero hemos visto en precedentes párrafos su otra acepción de «acaso, quizás, por ventura». Cuando significa «ojalá» el verbo siempre está en futuro. No hay, pues, lugar a ambigüedades cuando el verbo está en presente o en pretérito. *Aldago* nunca puede significar «ojalá esté» sino siempre «acaso esté, quizás estará». Para conocer cuándo *egongo alda* significa «acaso estará» y cuándo «ojalá esté» es preciso recurrir al tono en la conversación, a signos de admiración en

los escritos. *Egongo alda* acaso estará. ¡¡*Egongo alda!* ojalá esté. La frase de Mendiburu (*Otoitz*. I. 194-25) *garaituko alditut nik emendik aitzina nere aztura gaiztoak* significa entre admiraciones «ojalá 4
venza yo...» y sin estos signos «acaso venceré yo de aquí en adelante mis malos hábitos».

Hay frases en que, sin duda por la repetición del afijo, se conoce que su *al* es optativo, aun sin recurrir a signos especiales; como en aquella delicadísima imprecación de *Confesio ta Cómunioco* de Moguel (57-4): *ilko alaiz, itoko alaiz, eztanda egingo aldeh, bizirik etoriko ezalaiz* ¡ojalá mueras, ojalá te ahogues, ojalá revientes, ojalá no vengas vivo! 8

419. **Ai** (BN, S). Además de las muchas flexiones citadas por Inchauspe en su verbo suletino (páginas 282... 285... 384, 385), tales como *ainendi hel* ¡ojalá llegara yo!, *ailu eskentu* ¡ojalá hubiera él ofrecido!, etcétera, hay también en Leizarraga formas verbales como *aihintz* ¡ojalá fueras! Rastros de lo mismo existen en B y G, en frases como *ai baletor* ¡ojalá 16
viniera él!, y *ai baneki* ¡ojalá lo supiera yo!, que pueden sencillamente ser: «¡oh si él viniera, oh si yo lo supiera!»

420. **Bai** (R). No recuerdo haber oído otro ejemplo que el consignado en el Diccionario. *Ant baiendi* ¡ojalá te infles! 24

421. **Agian** (BN). Lo mismo que su sinónimo **al** (§ 418), tiene a veces la acepción de modo fortuito: «acaso, tal vez, quizás», y otras veces la de modo optativo. En este sentido se usa el *agian* en esta frase aprendida en Luzaire. *Agian ilen aiz!* ¡ojalá mueras! 28

Como se dijo al exponer su primer sinónimo, conviene en la escritura recurrir a signos de admiración, cuando se trata de verbos en futuro, para designar este concepto y distinguirlo de *agian ilen aiz* tal vez 36
mueras.

422. Hay algunos otros prefijos que se agregan a flexiones de conjugación y no constituyen modos adverbiales, sino más bien conjunciones. Son *ba* hipotética, *bait* causal, con su sinónimo bizkaino *baist* y *bai...n* como si. En el citado folleto de Schuchardt *Zur Kentniss*, se leen ejemplos de los dos primeros. *Bizi banaiz* si vivo (28-16), y *seurki orhoitzen bainaiz* como que seguramente me acuerdo (24-27). La *t* del *bait* desaparece al chocar con cualquier consonante. Si el choque es con *z*, desaparece la *t* del prefijo y *z* permuta en *tz*, como en el caso de *ez + zen = etzen* no era. *Zu zaa, zu, gizon urusa, bethi zue karrosaikin eña zue pilotariekin plazaz plaza hor baitzabiltza* usted es hombre feliz, usted, pues siempre con su carricoche y con sus pelotaris anda usted de plaza en plaza (Ibid. 19-29).

Ejemplos del tercer prefijo conjuntivo no trae el folleto de Schuchardt, pues tal elemento no se usa en Sara. En lo que hoy se oye es puramente bizkaino. Puede verse en el Capítulo de los Afijos conjuntivos (§ 571).

423. El verbo infinitivo tiene también sus modalidades particulares como, según hasta ahora se ha visto, las tiene el verbo conjugado. Después de haber revuelto no pocos libros de Lingüística para averiguar cuál sea el oficio de verbos como *querer* comer, *poder* comer, *deber* comer... y convencido de que no son otra cosa sino modales de verbo infinitivo, fui, para cerciorarme, a ver en el Diccionario francés de Littré el alcance de la palabra *modal*. Dice (sacando de la Lógica de Port Royal su doctrina): «los filósofos han notado particularmente estas proposiciones que han llamado modales, porque la afirmación o negación está modificada por uno de estos cuatro modos: posible, contingente, imposible y necesario».

Las modalidades del infinitivo en nuestra lengua son estas cuatro y unas cuantas más. Además del

modo posible *egin al* o *ahal*, y del imposible *ezin egin*, y del necesario *egin bear*, y del contingente *egin uste*, tenemos estas otras tres: el desiderativo que para unos vascos es *egin gogo* y para otros *egin gura*, el volitivo *egin nai* y el consuetudinario *egin oi*. 4

424. En nuestros días ha adquirido una importancia que antes no tenía una cuestión acerca del auxiliar transitivo e intransitivo correspondiente a estos modales de infinitivo. Tres de ellos exigen que, por lo menos mentalmente, les acompañe como objeto suyo un verbo; tales son *al (ahal)*, *ezin* y *oi*, y según sea transitivo o intransitivo el verbo objeto suyo a que modifican, así es transitivo o intransitivo el auxiliar que les determina. *Etoñi ahal naiz* puedo venir, y *ekañi ahal dut* puedo traerlo; *ezin etoñi naiz* no puedo venir, y *ezin ekañi dut* no puedo traerlo; *etoñi oi naiz* suelo venir, y *ekañi oi dut* suelo traerlo. Los otros cinco son esencialmente transitivos y pueden tener por objeto no sólo un verbo, el por ellos modificado, sino también un nombre: *argia nai dut* quiero luz, *dirua bear dut* necesito dinero, *sagar bat gura dot* deseo una manzana, *zerbait gogo dut* deseo algo, *orixe uste dut* juzgo eso. 8 12 16 20

Cuando su objeto es un verbo intransitivo, como el verbo, cualquiera que sea, no es más intransitivo que los nombres (por ejemplo, *argia*, *dirua*, *sagar bat*, *zerbait* y *orixe*), si éstos no exigen auxiliar transitivo, justo es que aquéllos tampoco no lo exijan. Y en efecto, el pueblo dice en todas partes y (en lo que alcanza nuestra literatura) en todos los tiempos ha dicho *etoñi nai dut* quiero venir, como *argia nai dut*; *ibili bear dut* necesito andar, como *dirua bear dut*; *yoan gura dot* deseo ir, como *sagar bat gura dot...* etcétera. No dice el pueblo ni puede lógicamente decir *etoñi nai gara* ni *ibili bear naiz*, como no dice *argia nai gara* ni *dirua bear naiz*, sino *etoñi nai dugu* queremos venir, *ibili bear dut* tengo que andar. 24 28 32 36

En *etofi ahal naiz*, *ezin etofi naiz* y *etofi oi naiz*, el auxiliar afecta directamente no a los modales *ahal ezin* y *oi*, sino a *etofi*. En *etofi bear dut*, *etofi gura dot...* el auxiliar afecta a los modales *bear*, *gura*, etcétera. Fundarse en *etofi naiz* para, (oponiéndose radicalmente al pueblo de todos los dialectos y de todos los tiempos que alcanzamos,) decir *etofi bear naiz* en vez de *etofi bear dut*, es no conocer el carácter de los modales de infinitivo.

Introdujo alguien en estos tiempos esta reforma, y sus incondicionales siguen diciendo *etofi bear naiz*, chocando con el pueblo y haciéndole antipática la lectura de los nuevos textos vascos.

Probablemente no hubiera el innovador iniciado esta reforma si los vascos occidentales conserváramos el viejo auxiliar transitivo de infinitivo: *etofi bear ukan* por *etofi bear izan*, cuyo significado más que el de tener es el de haber. Así se leen en viejo romance locuciones como «aver fambre y aver set» por *gose izan* y *egari izan*. Gonzalo de Berceo, en la sexta de sus obritas, pág. 33, dice: *quando fambre avia... si yo grant set avia, non aviades cuidado*. Y en la pág. 38 de la misma se lee: *averán fambre e frio, temblor e calentura*. Posible es que el buen sacerdote hablase vascuence, como es probable se hablase esta lengua en su tiempo en el pueblo de que era natural, en Berceo. La Toponimia de sus cercanías nos lo manifiesta. Hay allí pueblecitos como *Badaran*, *Angiano*, *Ezkarai*, *Oñauri*, etcétera, tan vascos como puedan ser los de *Izpazter*, *Aizarnazabal*, *Urzainki*, *Legutiano*, *Azkain* y *Athafatze*.

425. Se explica que una lengua tan antigua como la nuestra sea abundante en estos modos adverbiales de conjugación por lo que acertadamente dice Michel Bréal en su Ensayo de Semántica. (1) «El elemento subjetivo (y subjetivos son estos modos adverbiales) es la parte más antigua del lenguaje.» Cita después varios vocablos de este género: *sans doute*, *peut être*, *probablement*, *surement* y añade que cuanto

(1) *Essai de Sémanthique*, p. 255.

más nos remontemos en lo pasado en tanto mayor grado se halla este subjetivismo.

Digamos por nuestra cuenta, bien que como un corolario de lo dicho por el celebrado lingüista francés, que las lenguas modernas son cada vez más pobres en estas hermosas modalidades. Pongamos por ejemplo lo que muchas veces se dice en una reunión cuando un desconocido llama a la puerta. ¿Quién será? pregunta uno. No tarda a veces otro en responder «será Fulano». ¿Es que aquel desconocido está por nacer? está por ser? no es alguien en aquel momento? Sí, pero en vez de decir «es probablemente Fulano, sin duda es Zutano, es posible que sea Mengano», dicen «será Fulano». Y lo peor del caso es que vascos que hablan a diario su lengua y aun muchísimos de los que la escriben, sin darse cuenta de que su lengua tal como vive en su cerebro es en esto prisionera de un romance, dicen *Urlia izango da* (como no digan, cometiendo otro barbarismo, *Urliak izan bear du* debe ser Fulano) y adiós *Urlia alda* y *Urlia edoda* y *Urlia bideda* y *Urlia oteda* y ¿*Urlia dea?* y *Urlia da ausa* y *Urlia dā agian* y *Urlia da ameneko* y *Urlia da araiz* y *Urlia da aurki* y *Urlia da bear bada* y *Urlia da naski, nauski, noski* o *noaski* y *Urlia da oiez* y *Urlia da ufean* y *Urlia da antza...* etc., etc.

Adviértase también, que así como, según se ha visto, un simple futuro imperfecto sustituye en castellano a varias modalidades de presente, el futuro llamado perfecto reemplaza a dichas modalidades cuando afectan a un pretérito. ¿*Il oteda?* (AN, BN, G, L) *il eteda?* (B) habrá muerto? Recientemente aprendí este lindo ejemplo roncalés pertinente al caso: *zomait xitok ebatsi aldu axtiadraino girgilete kofi lotruk zegon astoa* algún gitano habrá robado el burro que hasta hace un momento estaba atado a esa argolla.

Profundicemos en el estudio de la lengua y expon-

gámosla con claridad; apréndanla los pocos que entre nosotros tienen afición a leer papeles que no sean los volanderos de cada día y háblenla tal cual es: muy
4 honorable y, especialmente en su Morfología, hasta opulenta



CAPÍTULO VIII

AFIJOS DETERMINANTES

SUMARIO.—1. Afijs determinantes nominales, adverbiales y verbales.—2. Nominales primarios o artículos y afijos determinantes secundarios.—3. El artículo genérico **a**. Lindas locuciones suletinas y bizkainas.—4. Invasión de este artículo en el vocativo.—5. Palabras con vocativo articulado.—6. Origen de esta anomalía.—7. El vocativo influyendo en la semántica de pronombres personales.—8. El artículo genérico en la declinación.—9. Su relación con el pronombre demostrativo de tercer grado.—10. El artículo concretivo **o**.—11. ¿Es realmente ~~este~~ este artículo?—12. El artículo abstracto **ik**. Sus características.—13. Determinantes plurales.—14. La enclítica *-an* de *indaríkan, ikusiríkan...* etc.—15. Casos de substitución de **a** por **ik**.—16. Determinantes nominales secundarios: demostrativos y cuantitativos. Distinción entre los afijos graduativos intensivos *xe* y *er* tocante a la determinación.—17. Doble significación de los demostrativos **au, ori, auek, oriek**.—18. El sufijo determinante adverbial **ala**.—19. Los numerales y la determinación.—20. El helenismo en nuestra lengua y qué vocablos rehuyen el artículo.—21. Determinantes verbales **i, u** o **tu**.—22. Curiosidades de Roncal y Salazar.—23. Fenómenos fonéticos a que da lugar la elisión del determinante **tu**.

426. Estudiados hasta ahora en los siete capítulos precedentes los afijos fundamentales, los derivativos, los graduativos y los adverbiales, quedan todavía esperando turno los determinantes, declinativos y conjuntivos. Los determinantes son muy escasos en número, pero de altísima importancia por lo mucho

— ?
1 afijo

4
8
12
16
20
24
4
28

que intervienen en la vida de la lengua. Los hay de tres clases: nominales, adverbiales y verbales. El campo de los primeros abarca no solo los nombres propiamente dichos (los sustantivos), sino también los adjetivos y aun los verbos infinitivos cuando son usados como nombres y adjetivos. Los pronombres están determinados en sí mismos y no reciben afijos determinantes. Sólo una clase de pronombres se unen a los determinantes. Lo veremos en § 446. Hay también algún adverbio como *asko* que en alguna comarca, por ejemplo B-I, recibe por énfasis el artículo plural: *askoak (askuak) ekañi dabez* han traído gran cantidad, enormidades o, como decimos en Bilbao, horrores.

427. Determinantes nominales. Los hay de dos clases; primarios y secundarios. Los primarios llámense de ordinario artículos y, aunque la denominación tiene mucho de impropia, tan extendida está — y por otra parte es tan inexpresivo el viejo tecnicismo gramatical de adverbios, preposiciones, conjunciones... etc. junto a los cuales viven estos elementos — que sin escrúpulo serán aquí llamados artículos estos determinantes nominales primarios. Son tres:

- 24 { 1.º el genérico: *gizona* el hombre.
 2.º el concreto: *gizonok* los hombres (de quienes se trata).
 3.º el abstracto: *gizonik* hombre alguno.

428. El artículo genérico es de tanto uso en la lengua que ha habido dos tratadistas—Marineo Sículo y Micoleta — que han dicho (el uno en su *Opus de Rebus Hispaniæ mirabilibus* y el otro en su *Método breve de aprender la lengua vizcayna*) que todos los nombres de nuestra lengua terminan en **a**.

Oihenart cita y refuta al primero en su *Notitia utriusque Vasconiaë* (pág. 36) *Hujus linguæ proprium esse pleraque vocabula singulari numero per A, plurali vero per AC finire asseruit.* (Marin. Sicul. *lib. IV cap. ult. Reb. Hisp.*) *In quo eum fefellit ratio. Littera enim A in singulari numero et syllaba*

AC in plurali nominibus vasconicis addita in fine, articuli vicem fungitur, ita ut, vasconica vocabula hac ratione per a aut ac finita perinde sit ac si quis dictiones græcas ab ho, he, tó, auspicari velit.

Micoletá, por su parte, dice textualmente en la pág. 1 de su *Método breve*: que todos los nombres sustantivos y adjetivos de la lengua vizcaina se acaban en *a* y sus plurales en *ac*, como *sagarra umaoa* que quiere decir la manzana madura y el plural *sagarraac*.

Este error de apreciación viene de que al hablar de un objeto cualquiera, en caso declinativo de paciente o acusativo, si la palabra no está determinada o en sí misma, como los nombres propios, o por alguno de los muchos determinantes secundarios de que hablaremos luego, siempre le agregamos uno de los tres elementos de determinación arriba citados, especialmente el primero. «Qué tiene V. ahí? tengo manzana, tengo manzanas.» Estos vocablos que en castellano no llevan artículo, en vascuence decimos *sagaña daukat*, *sagañak daukadaz*.

429. Hay algún dialecto, el suletino, en que no sé si por influencia del francés o por atavismo, dicen frases como *ekarzan ur* trae agua, *añazu ogi* tomad pan; cuando lo ordinario es decir *ekarzan ura*, *añazu* o *arzazu ogia*. De mis antepasados se conserva en mi familia esta locución que la usamos corrientemente: *baneukan asti* «ya tenía tiempo», en vez de *baneukan astia* o *astidxa*: y creo sea corriente en Lekeitio o Mundaka (1).

430. Ya de muchos años a esta parte se nota en muchas comarcas una invasión de este elemento determinativo, paciente de la declinación, hasta en el vocativo. En vez de llamar a uno *gizon*, *zatoz lagun-*

(1) Con agrado he visto que nuestro correspondiente Gerhard Baehr en la traducción guipuzkoana que ha emprendido de mi novela *Latsibi* introduce locuciones, en que no se vale del artículo genérico sino cuando lo exige la Lógica, tales como *gazte zera ta ezalduzu gorularirik ari iruten ikusi sois joven* y tal vez no habréis visto hilanderas haciendo hilo (cap. III).

El pueblo abona esto en locuciones como aquella al Cancionero popular manual. pag 941 : ama, erkondu ; anya, erkondu, gazte geraden atean.

-artera dicen muchos *gizona*, *zatoz*... hombre, véngase a entre compañeros; habiendo algunas regiones en que sólo se valen del vocativo inarticulado cuando para ello le dan por auxiliar la interjección *o* y en otras la exclamación *a*. *O mutil* los unos, *a mutil* los otros *ator geugana* muchacho ven a nosotros.

En la canción lequeitiana llamada *Peru Dubako* figura esta estrofa:

¡O gizon tonto!
 ¿zer esaten dok
 asto salbaje andia?
 euk bere eleukek
 duban emongo
 eure kortako idia.

Hombre tonto ¿qué dices, burro salvaje? tampoco tú darías de balde el buey de tu cuadra (1).

431. Hay palabras que se usan poco o nada en vocativo sin el artículo. Creo no haya en el día comarca alguna en que el pueblo diga *bai*, *jaun* (*yaun*, *xaun*, *dxau*n, *jin*...) sino *bai*, *jauna* por «sí, señor». Al neologismo *jaunoi* que, como vocativo de *jaun*, trató de introducir en B no sé quién, valiera más no haber nacido. *Jaunoi* sólo tiene en nuestro pueblo y lengua la significación ambigua de «a estos señores, a esos señores, a nosotros, señores; a vosotros, señores». La palabra *andra* (B) *andre* o *andere* de otros dialectos se usa como vocativo sin artículo en labor-tano y varias comarcas nabarras. En B y G lo decimos ya siempre determinado: *bai*, *andrea* sí señora y no *bai andra* o *bai andre*. Micoleta comienza con dos vocativos el curioso diálogo de su *Método breve*, sin artículo el primero, el segundo con él:

—¿*Bansuc*, *mutil*? (ya lo oyes, muchacho?)

(1) Su autor fué D. Antonio Aboitiz, presbítero beneficiado de aquella villa, que vivió a principios del siglo XIX

—*Bai, Xauna* (sí, Señor).

El vocativo *mutil*, así sin artículo, aparece otras cuatro veces en la obrifa, al lado de los articulados *aberea* animal (p. 23) y *asfoa* burro (p. 22).

El P. Isla, célebre escritor del siglo XVIII, en varias de sus cartas pone por contera estas dos palabras vascas: *agur jauna*.

En el folleto de Schuchardt acerca del vascuence de Sara se leen estas locuciones: *gizona, gizona! harritze naiz* hombre, hombre! me asombro (20-1); *igizona! partida tzarra ute* ¡hombre! tienen mal partido (23-18); *ba, muthila, ba sí*, muchacho, sí (22-37).

En los proverbios de Oihenart se leen por lo menos dos vocativos provistos de artículo. *Zalduna* (en vez de *zaldun*): *egik semea duke; ezaguke* caballero: haz duque a tu hijo, no te conocerá (Prov. 424). *Amaizuna* (en vez de *amaizun*): *eradan no; ez, nahi duna?* Suegra: dime toma, no ¿quieres? (Prov. 23). Leizarraga que, como se verá después, hace buen uso de algún otro vocativo como *seme* hijo y *anaye* hermano, tratándose del vocativo latino *Domine* lo dice siempre con artículo: *Numquid ego sum, Domine: ala ni naiz, Jauna?* (Matth. XXVI-22). *Domine: si fuisses hic: launa, baldin izan bahinz hemen* (Joan. XI-21).

El vocativo que suena en B-I para llamar a una mujer—*potxo*—se usa siempre seguido del artículo y con el fonetismo *ua* que allí rige por *oa*: *potxua*. En cambio Zabala, en sus fábulas, trae este vocativo sin el artículo: *Amak neskari: potxo maitea* la madre a la muchacha: tú, amada (Rev. Intern. II 93-23). Rarísima vez se oye un vocativo como *ene seme* hijo mío (Axul. 1.^a 153-14); *hi bada, ene seme* pues tú, hijo mío (Leiz. II *Tim*. II-1). Lo ordinario es aplicar el artículo a vocativo seguido de un posesivo, como también a vocativo formado de sustantivo y adjetivo. Del mismo Leizarraga son estas locuciones: *Auk pietate guzaz, Daviden semea* (en vez de *Daviden seme*) ten piedad de nosotros, hijo de David (Matth. IX-27) y *zer da gure ta hire artean, Jesus Yainkoaren semea?* que hay entre ti y nosotros, Jesús hijo de David? (Matth. VIII-29). El vocativo *serve nequam* del Evangelio traduce este autor con artículo: *zerbitzari gaiztoa* (Matth. XVIII-32).

432. Probable o por lo menos posible origen del moderno vocativo articulado, parece ser el plural. Sabido es que un nombre no propio, un nombre co-

mún o específico, substantivo o adjetivo, como *gizon*, *yaun*, *gazte* es de suyo indiferente para designar singular o plural: con artículos singulares es singular y plural con plurales. En *gizon bat*, *zein gizon*, *gizon ori*, *gazte bat*... *gizon* y *gazte* significan hombre y joven; pero en *iru gizon*, *zeintzuk gizon*, *gizon auek*, *gazte-batzuk* significan hombres y jóvenes. Al decir, llamando *jaun* o *gizon* o *gazte* parece que en virtud de esta indiferencia debiera significar lo mismo «señor, ayúdeme» que «señores, ayudadme» «hombre, aguarda» igual que «hombres, aguardad»... etc.; pero, por lo menos en nuestros días, los vocativos castellanos plurales exigen el artículo plural: *Jaunak*, *lagun zakidaz*; *gizonak*, *itxadon ezazute*. Leizarraga que tradujo el vocativo singular *frater* sin artículo *Saule frater*: *Saul anaye* (*Act. IX-17*), echó mano de él para su plural *fratres*: *zer eginen dugu*, *gizon anayea* = *quid faciemus*, *virii fratres?* (*Act. II-37*). Asimismo tradujo con artículo el pasaje *Pueri*, *numquid pulmentarium habetis?* *haurrak*, *yakirik batre baduzue?* (*Joan. XXI-5*).

De este hecho, de usarse como vocativo plural el artículo *ak* parece venir, por imitación, el uso del artículo *a* en vocativo singular, aunque indebida e indudablemente contra el genio de la lengua.

433. Uno de los casos en que los pronombres demostrativos equivalen a los personales — es decir, que *au* es yo, *ori* tu y usted, *auek* nosotros, *oriek* esos, *ok* nosotros o vosotros — uno de los casos en que esto se verifica es precisamente este, el de los vocativos, aun tratándose de los autovocativos o de primera persona: *Oa bada eske*, *ardi-seme ori* ve pues en busca tú hijo de... tal (Micoleta, pág. 23). En un canto popular citado ya antes a otro propósito (§ 25) se dice: *azkanengo eguna da ta goazen guztio* *dantzara* como que es el último día vayamos *todos nosotros* al baile.

434. En la declinación de casos locales sólo el inesivo se hace preceder del artículo: *mendian* en el monte, *goian* en lo alto, *urian* en la villa. En los demás, aunque en castellano esté expreso el artículo *el*, nosotros no usamos el nuestro. Vengo de la montaña *menditik* (no *mendiatik*) *nator*, es de la montaña *mendikoa* (no *mendiakoa*) *da*, va a la montaña *mendirra* (no *mendiara*) *doa*... Verdad es que los roncaleses, algunos bajonabarro y los suletinos se valen del artículo en el último caso, en el directivo: *mendiara* (R), *mendiala* (en BN-luzaire) y *mendialat* (S).

435. Así como del pronombre demostrativo latino *ille* han nacido los artículos *el* castellano y *le* francés, así del pronombre bizkaino *gizon a* aquel hombre (un tiempo, sin duda de toda la lengua) parece haber nacido el artículo *gizona* el hombre. En otros dialectos, aunque en los casos de declinación propiamente dichos se usa el pronombre *a*, por ejemplo, *gizon ark*, *gizon argana* o *arengana*... etc., en el paciente en vez de *gizon a* dicen *gizon aura* o *ura* (*hura*), *gura*, *kura*.

436. El pronombre concreto *o* sigue en esto la suerte del genérico *a*: que sólo en declinación se usa: *gizon onek*, *gizon oni*, *gizon onentzat*... pero nunca *gizon o* este hombre, sino que le acompaña el enfático *a* (que fuera de este caso aislado, sólo en B se usa): *gizon au* en vez de *gizon ao* este hombre.—En B decimos también *aori* ese mismo, *aortxe* ahí mismo, *aolan* de esa manera... etc., que muchos por fonetismo particular dicen *auri*, *aurtxe*, *aulan*.—Este *gizon ao* en la declinación ordinaria pierde la nota enfática *a* quedando solo *o* con las desinencias tal como se ha indicado: *onek*, *oni*, *onentzat*... *ori*, *órentzat*... etc., en caso de paciente (acusativo) decimos por lo regular *gizon au*.

437. El segundo de los artículos es esencialmente concreto y demostrativo: *gizonok* los hombres (de que

se habla). Se usa hoy casi exclusivamente en B, aunque haya ejemplos diseminados en varios otros dialectos, como *aspaldion* en esta temporada (Schuchardt, *Zur Kentniss...* 26-10), *zuei neure adiskideoi* a vosotros nuestros amigos (Leiz. *Luc.* XII-4), *geurok entzun dugu* (Leiz. *Luc.* XXII-71), *gaudenok* los que estamos (BNC...), *pekatariokatik* por nosotros pecadores (G), *girenok* (BN-am) los que estamos.

También Axular, el auténtico, trae muchos ejemplos de este artículo, que Axular el apócrifo, es decir, Inchauspe, en el tercer *Geroko gero* corrigió por **a**: *Orai bereon presentean* (Axul. 1.^a 53-24), *orai berean presentean* (Axul. 3.^a 32-19) ahora mismo, al presente; *gerotik gerora gabiltzanoi* a los que andamos demorando (Axul. 1.^a 67-21), *gerotik gerora zabiltzanoi* a vos que andáis... etc. (Axul. 3.^a 243-6).

Hay algunos vocablos demostrativos, por ejemplo los adverbios, en los que aun en varias comarcas bizkainas se usa *a* en vez de *o*. Decimos en B-I muy bien *berton* aquí mismo con *bertotik* desde aquí mismo y *bertora* acá mismo, para distinguir de *bertan*, *bertatik* y *bertara* allí mismo, de allí mismo y allá mismo; cuando en localidades como Durango dicen *bertan*, *bertatik* y *bertara* lo mismo para significar allí que aquí intensivamente. *Zuok* dicen muy bien en B-a-tx y algunos *zurok* por «vosotros» cuando la generalidad de los bizkainos decimos con otros vascos *zuek*. *Batzuok* los unos, que dice muy bien Micoleta (*Met. brev.* p. 26), no vive en mis labios ni en mis oídos.

Es de advertir, además, que así como el primer artículo, el genérico, se usa mucho como elemento final — *gizona* el hombre — en cambio el artículo concreto necesita, para vivir, que le siga algún sufijo. Nunca se oye *gizono*, sino por ejemplo *gizonok*, *gizonoi*, *gizonoen* o *gizonon*, *etxeon*, *gizonontzat*, *gizonokaz*... y otros casos de declinación.

438. En cuanto a su categoría no falta quienes crean que este elemento no es un afijo, sino elemento separado. A lo cual diré: 1.º Que hay comarcas como el Baztán, la Baja Navarra y algún otro dialecto en que se dice *ok* u *hoc* separadamente, aun sin que acompañe a nombre, en sustitución de *auék* estos. 2.º Que así como del demostrativo separado *a—gizon a* aquel hombre — ha nacido el artículo sufijo *-a* de *gizona* el hombre, así también el hoy artículo sufijo *o* nació de elemento separable. 3.º Que si se insiste en creer que el artículo *o* sigue teniendo este carácter independiente, haga la prueba de escribir como tal en vocablos como *berton*, *bertotik* y *bertora* de B-1, en *goizeon* en la mañana (en que vivimos), *geurok* de Leiz. *Luc.* XXII-71 y *zurok* vosotros de Derio y Zamudio en B. *Bert on*, *geur ok* no son nada, *zur ok* sería estas o esas maderas.

Fijese el curioso lector especialmente en la palabra *goizeon*. Cuando se dice «en aquella mañana» el pronombre *a* exige la ingerencia del infijo *ta*: *goiz atan*. Cuando *a* es artículo no exige la ingerencia de *ta* sino la de la vocal epentética *e*: *goizean a* (en) la mañana. Asimismo *o* pronombre, elemento separable, pide la adjunción de *ta*: *goiz otan*, *goiz onetan* en esta mañana; pero cuando es artículo y por lo mismo sufijo, se le agrega la vocal epentética: *goizeon* en la mañana (en que vivimos...).

439. El tercer artículo es el abstracto *ik*. Sus características son: 1.º Que no tiene plural (en rigor ni tiene singular). 2.ª Que carece de declinación. Indica siempre el objeto o paciente de una proposición: *gizonik eztago* no hay hombres, no hay hombre alguno, no hay ningún hombre. Los otros dos artículos reciben muchos de los afijos declinativos: *gizonaren*, *gizonari*, *gizonarentzat*... *gizonon*, *gizonoi*, *gizonontzat*... etc. El artículo *ik* no recibe ninguno. Jamás decimos *gizoniken* de hombre alguno, *gizoniki* para hombre alguno... etc. Cuando en la declinación se quiera expresar lo abstracto, lo indefinido, si se trata

casos locales nos valemos del infijo-*ta-*: *beste gauzatar* a ninguna otra cosa (Añib. *Esku*. 7-5). Si se trata de casos no locales como son el agente, posesivo, dativo, destinativo... lo indefinido se denota agregando al tema el sufijo correspondiente sin artículo alguno. *Ez zaafi ez gazteri, ez sendori ez argali* ni a viejo ni a joven, ni a fuerte ni a débil (Bart. *Icas*. I. 214-10); *ezta jaiki emakumegandikan gizasemerik* de mujer no ha nacido varón alguno (Ur. *Matt*. XI-11); *gizonek ezagutu gabea* sin haber sido conocida de hombre alguno (Ur. *Gen*. XXIV-16).

440. Hay un elemento pluralizador, de muchísimo uso en la lengua: es el sufijo *k*, que ejerce además la función de indicar el agente de un verbo transitivo. Con palabras impluralizables, como son los nombres propios y los pronombres personales, *k* indica siempre el agente. *Aitak* el padre (los padres decimos *aitamak* o *gurasoak*), *Pedrok* Pedro, *nik* yo, *guk* nosotros... etc. Como pluralizador se agrega a los artículos *a* y *o*, nunca al *ik*: éste, como se dijo ya (§ 439), es impluralizable.

Es muy posible que el sufijo colectivo *tzuk* de los numerales (§ 231) sea en puridad el abundancial topónimo *tzu* de *Zumeltzu*, *Aratzu*, *Aroatzu*, seguido de esta nota pluralizadora. En varios dialectos «unos» se dice *batzu* reservándose el *batzuk* para denotar el agente. Para distinguir cuándo esta *k* es indicio de plural y cuándo de actividad en vocablos pluralizables; más claro, para conocer en qué casos *gizonak* significa «el hombre» (en actividad) y en cuáles «los hombres», lo más sencillo es recurrir al verbo. En *gizonak eraman du* el hombre ha llevado, por el *du* que es singular se conoce que también lo es *gizonak*. En *gizonak etofi dira* los hombres han venido y *gizonak eraman dute* los hombres (en actividad) lo han llevado, por el *dira* y *dute* se saca la pluralidad del sujeto.

No sé si en otra parte se ha expuesto que por *gizonak* los hombres (en actividad) dicen en dialectos orientales *gizonek*, dejando la otra forma para casos pasivos como el citado de *gizonak etoñi dira*. Sería primero más lógico y segundo menos expuesto a confusión decir *gizonak* (pasivo) y *gizonakek* (activo)—de donde seguramente viene *gizonek*, como *gizonen* y *gizonentzat* vienen de *gizonaken* y *gizonakentzat*. Pero lo más práctico parece el uso de *gizonak* y *gizonek*, por más que este último pudiera confundirse con *gizonek eztu ekañi* ningún hombre lo ha traído.

441. Muchos en AN, G, L añaden *ad libitum* a este artículo indefinido la enclítica *an*: *indañikan bat ere ez nada* de fuerzas (Ur. *Dan.* X-17). Esta enclítica no significa nada, ni siquiera añade o quita matiz de significación al vocablo. Y no se emplea porque *ik* sea artículo o por su carácter de indefinido, sino solo por su sonsonete. Hay diversos finales en *ik* a los cuales se añade esa particulilla. *Damu izan ezteza-zun alpeñikan gero* para que en vano no os arrepintáis después (Canto popular de misiones); *enzun ukan duzue nola eñanikan izan zayen lehenagokoei* habéis oído cómo se les dijo a los antiguos (Leiz. Matth. V-21); *andikan laster* de allí a poco (Ur. *Dan.* X-18)... etc.

El autor que más uso ha hecho de este elementillo adicional, ha sido sin duda el doctor laboriano Joannes d'Etcheberri. En las obras vascongadas de este simpático escritor, publicadas con abundantes y muy interesantes notas por nuestro carísimo compañero Urquijo, se registran numerosos ejemplos de *an* añadido a *ik* en varias acepciones que tiene este sufijo: *handikan ageri da* de allí aparece (22-18), *itzultzen naizelarikan* volviéndome yo (40-4), *halarikan ere* aun de aquella manera (16-29), *ikhasi gabetarikan* sin haberlo aprendido (108-33) *emaiten darozkitzuedalarikan* dándoosle yo a vosotros (96-39)... etcétera, etc. Esta manera enfática, hinchada de concebir y de escribir, cuadra perfectamente con el carácter ampuloso del autor.

442. Los casos en que *ik* ocupa el lugar del artículo *a* son los siguientes: negaciones, dudas, con-

diciones, interrogaciones... en suma los mismos casos no afirmativos en que el graduativo *e* o *i* de *neor*, *nior* o *inor* sustituye al puramente afirmativo de *norbait*, *noizbait*, *nolabait*... etc., de los cuales se habló ya (§ 263).

A) Casos de negación: *eztud esprantza andirik ekusi bear dudala obrorik* no tengo mucha esperanza de verle de nuevo (R).

B) De duda: *ugañik, zetakarik edo kortikarik etedaukan* si tendrá mugre, mancha o costra (*Per. Ab.* 83-21).

C) De condición: *baldin iñork kalterik egiten badu soroan edo mastian* si alguien causare daños en el campo o en la viña. Nótese de paso que Uriarte, al traducir este pasaje del Éxodo, XXII-5, hubiera estado más acertado diciendo *baldin iñork soroan naiz mastian kalterik egin baleza* y mejor aún *kalterik balegi*, si esta locución no estuviese anticuada.

D) De interrogación: *txo ¿afainik?* se pregunta en la costa a quien viene de la pesca. Conozco como a mí mismo a uno a quien sus hermanas, cada mañana que temen haya por cansancio cerebral perdido el sueño, le preguntan *¿lorik?*

Hay también otro caso, frecuentísimo en todos los dialectos, de aplicar el artículo indefinido a sustantivos acompañados del superlativo absoluto: *luñik gizenenak* las tierras más fértiles (*Yoann. Saind.* 7-42), *fokirik ezkutuenean* en el lugar más escondido (*Uriarte, Matth.* XXIV-26) *saririk naiena* la recompensa más apetecida (*Lard. Test.* 3-33).

El sufijo *ik* de la locución bizkaina tan conocida *dantzarik dantza* (*Olg.* 179-11) de baile en baile, *kalerik kale* de calle en calle, *mendirik mendi* de monte en monte... etc. seguramente no es artículo, ni es el sufijo modal analizado ya en la pág. 233.

En cambio, tal vez lo sea el que llevan nombres seguidos de *asko*, *guti* y algún otro adverbio de su categoría, en locuciones como *eskerik asko* y *eskerik anitx* muchas gracias: *Jaungoi-*

korik adiña tantos como dioses, que decíamos de muchachitos en vez de *bat*; *aterik aina maratila* (B-l-mu) liter. tantas taravillas como puertas, por indicar 1.º que hay personas que se justifican fácilmente de sus yerros, 2.º aquello de «puesta la ley, puesta la trampa». En la locución de Uriarte (*Gen. VII-1*) *zu arkitu zaitut onik* «sólo a ti te he encontrado bueno» el *ik* no es modal, aunque podía serlo significando «a usted le he encontrado en buen estado, bien conservado». Es tan linda como usual esta locución. Se oyen mucho frases como *aberatsik neu nintzan bakaña* ricos no había más que yo.

443. Determinantes nominales secundarios son los interrogativos *zein* (significando *cual*, no cuando significa *cuan*) *zeinbat* y los vocablos a ellos correspondientes: demostrativos aquellos, estos cuantitativos. En *zein etxe* cuál casa y *zeinbat etxe* cuántas cosas *etxe* no necesita artículo pues está determinado por el demostrativo *zein* y el cuantitativo *zeinbat*. Los vocablos correspondientes al primero son *edozein* cualquiera, *ezein* (ya arcaico) ninguno; *au*, *ori* y *a* con sus graduados *auxe*, *orixe*, *axe* sin contar sus variantes: *edozein etxe*, *ezein etxe*, *etxe au...* etc.

Tampoco necesita *etxe* de ningún otro determinante con estos demostrativos; no se dice *zein etxea*. Los modismos defectuosos *au etxe au* y *au etxea* (B-g) esta casa por *etxe au...* y sus semejantes se expondrán en la segunda parte de esta obra, al tratar de las categorías gramaticales.

444. Cuando esta graduación intensiva se indica con el prefijo *ber* en vez del sufijo *xe* (*berau* este mismo, *berori* ese mismo, *bera* aquel mismo), el nombre a que acompañan recibe a su vez, casi en todos los dialectos y sus variantes, el mismo demostrativo que ellos intensifican. Decimos *etxe au berau* esta misma casa y no nos suena tan bien *etxe berau*. En vez de *zeru bertan* en el cielo mismo se lee *zeruan bertan*, en Añibarro (*Esku-lib.* 13-15). El mismo autor (*Ibid.* 17-4) dice *Jaungoikoak berak* el mismo Dios. Nos disuenan *Jaungoiko berak* y *zeru bertan*. Por

más que he oído a mi misma madre *ordu berean* por *orduan bertan* a la misma hora y *egun berean* (1) por *egunean bertan* en el mismo día. En la versión sulefina de S. Mateo (XII-4) se lee *apezer berer* «a los mismos sacerdotes» conforme al uso general; *hobian berean* en el mismo sepulcro (Yoann. *Sainduen* 226-17), *éfan dena bera* lo mismo que se ha dicho (Leiz. *Suppl.* 31-17). Asimismo se repiten, no solo el artículo, sino hasta los sufijos declinativos: *haren-ganik beraganik* de aquel mismo (*Ibid.* 96-16), *nire ontasunean berean* en mi misma bondad (*Ibid.* 10-2).

445. Nuestros pronombres demostrativos de primero y segundo grado singulares y plurales *au*, *ori*, *auék* y *oriek* con sus variantes dialectales, además de significar «este, ese, estos, esos» pasan a significar lo mismo que los pronombres personales *ni*, *i*, *gu*, *zu* en tres casos: el primero se ha expuesto ya al tratar del vocativo (§ 433). 2.º Cuando concuerdan con un epíteto; *uste nuen nar onek zala ain andia* yo, tonto de mí, creía que era tan grande (Itur. *Canc. vas.* III, 140-16); *nik, eskerbaakotzar onek* yo, yo ingrato (Añib. *Esku.* 39-17); *nogana, ezpada zeugana, ene Aita, Egila eta ongin maite oregana?* a quién si no a vos, mi Padre, Criador y Amado bienhechor? (Añib. *Esku.* 138-3). 3.º Cuando los tales pronombres se refieren a un verbo mediante el afijo conjuntivo *n* «que». *Nazan guzti au* todo lo que yo soy (Añib. *Esku.* 19-22); *nigan, bekatu orek egin dodazan onegan* en mí, en mí que he cometido esos pecados (*Ibid.* 170-14); *lur guztia juzgatzen dezun orek* vos que juzgáis toda la tierra (Uriarte *Gen.* XVIII-25); *ezansiatu rik zaudezin orek* tú que estás descuidado (Axul. 3.ª 282-25); *Gastelan izan gareanok* nosotros que hemos estado en Castilla (*Per. Ab.* 81-26). (2)

(1) Así se lee también en Lardizabal *Test.* 6-4.

Era berean (A-g.....) se le
nima bienem.
 (c) Esto lo tenía el romance. «Trabaja para vida y
 que pasamos y vivimos, señor mio, estos que son
 cadaveros de caballeros andantes»
 (Don Quijote II cap. 12)

445 bis. Entre los cuantitativos correspondientes a *zeinbat*, que secundariamente tienen oficio de determinantes, (*edozeinbat*, *asko*, *guti*, *geiago*, *lar*, *haboro...* etc.) hay un afijo *-ala* que valiéndose de verbos como de tema, llena cumplidamente esta función. *Anzinako sakristauak bezela, ostu Elizan ostuala argizai* como los antiguos sacristanes que robaban en la Iglesia toda la cera que se podía robar (Moguel, *Confesio* 16-21).

446. Los pronombres numerales, que también pertenecen a esta clase de determinantes secundarios, son una excepción entre los vocablos de esta categoría: reciben artículos no siempre, pero sí en casos de redeterminación, exactamente como en otras muchas lenguas. *Lau gizon* cuatro hombres, *lau gizonak* los cuatro hombres; *iru seme* tres hijos, *irurak* los tres.

La palabra *ordu* hora se une indefectiblemente con *bat* y *bi*. No decimos como en castellano «la una», sino *ordu bata* la una hora y en B por lo general en plural *ordu batak* las (sic) una, *ordu bat eta erdiak* la una y media; ni tampoco «las dos» sino las dos horas *ordu biak*.

Con los demás numerales del cuadrante en los dialectos orientales citan su *oren* hora: *zazpi orenak* las siete horas, *lau orenak* las cuatro. En B sólo por énfasis se cita el vocablo *ordu* con los numerales desde *iru* hasta *amabi*. *Zazpi orduak dira ta gora, ixotxo, gora* me habrá dicho mi madre lo menos doscientas veces «son nada menos que las siete y arriba, chiquito, arriba».

447. Hubo un docto sacerdote francés, *l'abbé Espagnolle*, autor de un curioso libro intitulado *L'origine des basques*, en el cual se sostiene que hemos tomado del griego palabras como *adiskide* «amigo» de *adistos* y *kedios*, *abarka* «sandalia, abarca» de *abbaria*, *azi* «simiente» de *akis*, *ardai* «yesca» de *ardeia* «acción de beber»... y hasta el nombre mismo de la lengua lo ve en *eus* bueno, noble, y *jeilos*, que, según él, además de labio, significa también lenguaje.

Los pocos vocablos griegos (1) que hemos visto en nuestra lengua, se le escaparon al diligente cazador de helenismos vascos. Citaremos tan solo la interjección de repulsa *u* (de donde *uko* repulsa, *ukatu* negar, repeler), análogo a la negación griega *u*, *uk*, y el vocablo *mataza* madeja, que letra por letra dicen que nos viene de la lengua de Homero (2).

8 **448.** Por lo que hace a la determinación, su artículo masculino *ho* recuerda nuestro concreto arriba expuesto; pero cuanto al uso de él, nos apartamos desde más de un punto de vista. Sólo citaremos uno.
 12 Para los griegos, los evangelistas fueron el Mateo, el Marcos, el Lucas y el Juan. Nosotros no aplicamos el artículo por autonomasia *a*: 1.º ni a nombres propios como los citados; 2.º ni a nombres circunstancialmente propios: *Aíta* padre, *Ama* madre, *Erege* rey, *Eregina* reina, *Aitaita* abuelo, *Amama* abuela,
 16 *ugazaba* ama, *aña* niñera, *tata* niñera (en lenguaje infantil), y en algunas comarcas tampoco a *osaba*
 20 tío, *izeba* (*izeko*) tía, y algún otro.

Estos nombres son circunstancialmente propios, porque un hombre no tiene suyos más que un rey, una reina, un padre, una madre, un amo (según célebre sentencia evangélica de no poder servir a dos)...
 24 y aunque por imitación del castellano se oye a algunos decir *eregea* (3), los más castizos de nuestros

(1) O comunes con el griego, sin que aseguremos cuál vocablo es padre y cuál hijo.

(2) En la visita que hice a Schuchardt en Agosto de 1922, entre otras cien cosas sobre que giró nuestra conversación, le cité no sé cuál de estos proverbios bizkaínos: *Azeri zâfa beti luki* el viejo raposo siempre es zorro, o este que se lee en el Ms. de Otxandiano: *Lukikumea, luki* la cría de raposo (es) raposo. *Luki, luki, luki*, me decía el maestro, mirándome fijamente al rostro; *Das griechische Lukos* «el griego Lukos», añadió con viveza. Habrá, no quiero dudarlo, muchos otros vocablos vascos procedentes del griego y de otras viejas lenguas, como sin duda habrá nuestros en ellas. (Para muestra véase § 13 LL).

(3) El autor del neologismo *bakaldun* monarca, le hizo seguir del artículo *a*. ¡Lástima que su conocimiento de la lengua que retocaba no fuese tan extenso como profundo era su talento!

escritores lo emplean sin artículo. *Gura dozu, Demokles, dirautsa éregek* queréis, Democles, le dice el rey (*Per. Ab.* 215-24); *bereala aterarik Jose presondegitik* (1) *éregeren aginduz* inmediatamente sacando a José de la cárcel por orden del rey (Uriarte, *Gen.* XLI-24).

449. Determinantes verbales. De los siete fonemas que sirven de elemento final al verbo infinitivo — *a, e, i, o, u, l, n* — dos le sirven de determinantes: *i, u*. El último de los siete, la consonante *n*, aunque no es determinante, se elide también como *i* y *u* ante el derivativo *-te*. De *egin* hacer, *entzun* oír... nacen *egiten* y *entzutera* haciendo y a oír. Un verbo cuyo final es *i* o *u*, conserva estas finales cuando está determinado; es decir, en indicativo: *ekafi dut* lo he traído, *artu nuen* lo tomé. En los modos imperativo, subjuntivo, potencial y hasta en el optativo, por lo menos en los dialectos R y S, el infinitivo es indeterminado, no recibe sus dos determinantes. Esta indeterminación se ha perdido casi por completo en los dialectos occidentales. Se oyen todavía en ellos los imperativos indeterminados *joka* juega, *mintza* habla, *alda* (B-l) cambia (de lugar de pesca), *eba* (B-elan) corta (o levanta las cartas), *ken ortik* quita de ahí, *geldi bedi ondo* quédese bien, consérvese bueno y *aida* o *aida adi* «arre» que es indeterminado del verbo alienígena *aidatu* moverse, aviarse, airearse. El castizo Añíbarro dice *gure arimak gal etzitezzen* para que no se perdiesen nuestras almas (*Esku.* 203-10).

En *Refranes y Sentencias* se hallan por lo menos estos infinitivos indeterminados: *uler ezak lenago* entiende primero (R. 179), *azarkuntzeak bildura uxa bez* el atrevimiento ahuyente el miedo (R. 155), *nok berak ar bez bere idèkoa* cada cual tome su igual (R. 317); *egun ona sar ezak etxean* el buen día

(1) Por cárcel, bien que de ganado, se usan *baltegi* (AN-aezk) e *istegi* (AN-ulz).

métele en casa (R. 110); *az ezak eroia* cría el cuervo (R. 145), *aoti bero ezak labea ta zaña* por la boca caliente el horno y el viejo (R. 285); *adi adi ze Jaungoikoa dagok adi* mira con cuidado que el Señor de lo alto te está mirando (R. 26).

En G se oyen más que en B indeterminados como *ar beza* recíballo, *aizak (adi zak)* atiende, oye... etc. En Micoleta no lejos de *adi zate* mirad (23-38) se lee *artu begi* por *ar begi* recíballo (27-33).

450. Al elidirse el determinante verbal *-tu*, en unos casos no queda rastro de su consonante, en otros sí. De *kendu* nace *kenarazi* hacer quitar, y al chocar con el derivativo *te* no decimos *kenten*, *kenteko*... sino *kentzen*, *kentzeko*, *kentzera*. De *artu* tomar, *galdu* perder, *sartu* meter, salen por un lado *añarazo* o *añazo* impregnar, *galarazo* o *galazo (galarazi)* impedir, *sañarazo* incluir y *artzen*, *galtzeko*, *sartzeařen*.

451. No donde quiera que se elida el determinante *tu* ante el derivativo *te* se produce esta alteración de *t* en *tz*; es decir que *tu + te* no en todas partes ni siempre equivale a *tze*. Hay que descontar primero la variedad bizkaina, la más extendida de aquel dialecto, en que de *tu + te* nace *tute*: *lausotuten asi* empezar a anublarse (*Per. Ab. 78-9*). Hay comarcas (B-1-b-g) en que con varios verbos como *galdu*, *saldu*, *artu*, *batu*, *kendu* se dice *tze*: *galtzen* perdiendo, *saltzera* a vender, *artzeko* para tomar, *batzen* reuniendo, *kentzeařen* por quitar; y con los demás verbos se valen de *tute*. Arana-Goiri, con muy buen sentido, propuso que con todos ellos se usara de *tze*.

Hay también otra variedad bizkaina, que se habla en el valle guipuzkoano de Leniz y en el alavés de Zigoitia, en la cual *tu + te* ni es *tze* ni es *tute* sino *keta*. *Deiketetan* dicen en Leniz y *geiketetan* en Zigoitia. por *geituten* de Arátia y *deitzen* «llamando» de varios dialectos.

En el lindo Catecismo de Leniz, escrito por un cura de Gatzaga (Salinas), y publicado el año de 1862, se leen estos ejemplos:

argi ta garbi aiketan (de aditu + ten) emon dar a entender clara y puramente (5-18); eraketako (de eratu + teko) oñik iñori ez emotearen por no dar a nadie pie para errar (6-7)... etc.

452. Cuando al determinante verbal *tu* precede una consonante sibilante — *s, z, x* — o una compuesta de dental y sibilante — *ts, tz, tx* — generalmente queda el *tu* no sólo con el derivativo *te*, sino hasta con *tze*. Tobias jañi zan emaztea poztutzen se lee en Lardizabal (Test. 309-36). Poztzen dicen en Beñiz (B) y otros pueblos cercanos. Iztueta en su Guipuzcoaco dantza dice en una página (24-10) egurasten diradela que suelen orearse y en otra (38-26) eguraztutzen zituzten solían orearlos.

452 bis. Los determinantes nominales a, e e ik figuran mucho en flexiones verbales precedidas del elemento conjuntivo n. dana dala ... datorena oabrella ... danaganik Apoc. B. J-4. Dakustazanok

Per. ab. 124-12 — Dagorazok Apoc. B. VII - 13.
 Esta errotarik no hay quien no sepa (Anib. Estu 3-3)
 No determinan a da, dator, dakustaz y dapur ^{sino a} estak
 nombre omitidos por elipsis, tales como dan gaurera dala,
datoren nuntia datorjela — dan Jaunaganik, Dakustazan
gizonok, Dagoran zarok. ^{errotian} gizonik ... etc.
 Hay otras locuciones verbales ^{de na y nik, cuyas} ~~trkainak~~ ^{es que}
 flexiones verbales tienen más aspecto de formas u estos
 determinantes: erin utaku — arku dakona (Bark. II. 5-10).
Por daki — ditinda (Basen. 30) — zaitubara (Per. ab. 63-6)
erriban ente ziniarik (Per. 153-28) ...



CAPÍTULO IX

AFIJOS DECLINATIVOS

SUMARIO.—I. Existe la declinación vasca?—II. Casos de declinación de otras lenguas que no existen en la nuestra.—III. Vocativo vasco.—IV. Nominativo, acusativo y los casos pasivo y activo.—V. Tecnicismo de la declinación.—VI. Orden de los casos.—VII. Un doble paradigma.—VIII. Elementos accesorios de declinación: epentéticos y semánticos. El epentético *e*. Apreciación errónea de Arana-Goiri. El epentético *r*.—IX. Infixos semánticos de declinación: *dan*, *gan*, *baifa*.—X. *Gan* variante de *dan*.—XI. *Ta*: sus funciones.—XII. *Ta* variante de *za*.—XIII. *Za*. En qué casos se usa el instrumental *zaz*.—XIV. Variantes de *za*.—XV. Indefinidos reales y aparentes.—XVI. Declinación de vocablos de seres animados e inanimados.—XVII. Diez y seis casos anómalos de declinación.—XVIII. De las variantes: en el pasivo, activo, dativo, positivo, destinativo, pro-verbal, inesivo, ablativo; en los directivos, en el sociativo, impulsivo e instrumental.—XIX. Leyes fonéticas de declinación: permutaciones, suposiciones y transposiciones.—XX. Desinencias dobles.

4 **453.** Hay quien niega la existencia de la declinación vasca. Campión, que en su notable gramática dedica 117 páginas a esta sección de nuestra Morfo-
8 logía, cita a tres autores que la niegan: Astarloa, Hovelacque y Van Eys y concluye «que en cuanto al (punto de vista) teórico, la declinación no se ajusta a la naturaleza del euskera, y por lo tanto puede suprimirse sin peligro en una exposición gramatical funda-

da en principios científicos (1).» Schuchardt, en su estudio de la declinación ibérica, dice: siempre me ha causado cierta extrañeza la... afirmación de Van Eys, a saber, que el vasco no tiene declinación y que emplea sufijos en vez de casos — como si éstos no fueran sufijos — y que se sirve también de preposiciones. A fe que no sabría decir cuál es la diferencia esencial que existe entre el vasco *izen, izenen—alaba, alabai* y sus sinónimos latinos *nomen, nominis—filia, filiai* (dat), mientras que el romano *du nom, a la fille* se diferencia notablemente de ambos (2).

Indudablemente la declinación vasca no es igual a la de las lenguas clásicas. En la nuestra, el tema queda siempre intacto, y los sufijos que la constituyen quedan por lo mismo más en relieve que los de aquellas lenguas, sin que por esto dejen de merecer la denominación de desinencias. Su categoría gramatical es la misma, idénticas son sus funciones. (V. § 11.) Si el quedar intactos los temas de nuestra lengua fuese razón suficiente para negar la existencia de la declinación vasca, habría que negar asimismo su derivación; pues los temas en este ramo de la Morfología permanecen también intactos en nuestra lengua y en otras no. De *suavis* vienen *suavior, suaviter, súavitas* sin la *s* final del tema; y de nuestro *bigun* nacen, sin pérdida de elemento alguno, *bigunago, bigunki, biguntasun*.

454. Casos de declinación hay en las lenguas clásicas que no lo son en la nuestra, tales como el vocativo, el acusativo y hasta el mismo nominativo. También nosotros expresamos el vocativo, pero sin sufijo, no como declinativo. En *¿bantzuk, mutil?* de Micoleta «ya lo oyes, muchacho?» y *lau mutil ito*

(1) Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara, página 179.

(2) Schuchardt. La declinación ibérica. Revista intern. de Est. Vasc. Año II, pág. 2.

4 *ziran* «cuatro muchachos se ahogaron» tenemos que
 adivinar que el primer *mutil* sea vocativo, pues carece
 de característica. Rigurosamente hablando, sólo cua-
 8 tro o cinco vocablos registra la lengua que merecen
 la denominación de vocativos y tampoco llevan desi-
 nencia que los caracterice. Son *to* vocativo de hom-
 8 bres y su diminutivo *ĩo* o *txo* que lo es de muchachos,
no vocablo con que se llama a una mujer y su dimi-
 nutivo *ño* con que nos dirigimos a una muchacha. Y
 aun éstos son también usados en algún otro sentido.
 Los marinos de la costa Cantábrica, vascos y no
 12 vascos, llaman «el cho» al marmitón de sus buques o
 al camarero. Axular con mucha gracia dijo (2.^a edición
 343-21) *amorantea zen nabusi, no zen tho* la mance-
 ba mandaba, la mujer era hombre; y el autor desco-
 16 nocado del manuscrito de Londres (tal vez lo fuese
 Añíbarro) imitando a Axular dijo *Migelen etxean no*
da to, por traducir sin duda aquel dicho que en Bilbao
 por lo menos corría hace dos generaciones como
 20 intraducible al vascuence: «en casa de Miguel él es
 ella y ella es él».

En Lekeitio (B) al vocativo *no* ha sustituido desde
 hace mucho tiempo *potxua*. El P. Zabala en sus fá-
 24 bulas trae *potxo*. En Bermeo (B) se valen para ello
 de los vocablos *alabatxu* o *alabatxü* hijita, *txikiña*
 pequeña y por lo menos un tiempo también decían
iiiist para llamarse uno a otro. En el mismo Lekeitio
 28 se oye como vocativo, dirigido a hombre o mujer, el
 zaparrastroso *ole* que parece venir del castellano
 «hola» en su arcaico matiz semántico, oyéndose así
 mismo su diminutivo *oletxu*.

32 **455.** Tampoco lleva sufijo característico entre
 nosotros el acusativo; por ejemplo en *gizon bat ikusi*
dut nik yo he visto a un hombre. El nominativo no
 siempre es caso de declinación en nuestra lengua;
 36 sólo lo es en oraciones transitivas. Tan nominativo
 es *gizon bat erori da* un hombre ha caído, como

gizon batek edan du un hombre lo ha bebido. En el primer ejemplo no es caso de declinación, sí en el segundo.

Nadie se extrañará de que por vía de claridad y aun de exactitud no se llame en este Estudio nominativo a ninguno de los dos, sino que *gizon bat* será denominado caso pasivo, caso activo *gizon batek*. Si el pasivo, a pesar de no tener sufijo, es incluido como caso de declinación, es no sólo para que sirva de punto de partida, de base a los demás casos, sino también por imitación de las lenguas clásicas cuyos nominativos *Rosa* y *Nympha*, por ejemplo, carecen también de desinencia casual, y sin embargo, figuran en la declinación latina y griega respectivamente con desinencia cero.

Algo raro parece que este caso activo se deje distinguir más con verbos de forma pasiva. En *nik egin dut ori* «yo he hecho eso» el afijo *k* de acción no tiene traducción al castellano. En cambio, en *nik egin da ori* con el verbo en forma pasiva el mismo afijo *k* equivale a «por»: eso es hecho por mí.

456. Aquella cuestión, iniciada y zanjada por Fr. Müller, y citada y vuelta a zanjar después por muchos vascólogos extranjeros, de que los verbos activos tales como *dakart*, *dakigu* más bien que activos «lo traigo yo, lo sabemos nosotros» son pasivos «ello es traído por mí, ello es sabido por nosotros» ¿esta cuestión tendrá la importancia que quiere dársele? Pasará de ser un simple juego de palabras? Esa idea pasiva la indicamos todos los vascos adjetivizando el verbo mediante el artículo, en esta forma arriba indicada (§ 455): *nik egin da dut ori*, o añadiendo al infinitivo los sufijos sinónimos *iko* o *tako* (§ 176 bis): *nik eginikoa da*, *nik egindakoa da ori*.

Por *iko* dicen algunos *ikako*. *Berak eginikako komentu batean* en un convento hecho por él (Joann. Saindu 508-5). *Birzaiz eginiko baltz ta jangatxa*

(pan) negro y duro de comer hecho de remoyuelo (Per. Ab. 125-21). Esta variante es de puro sonsone-
te, como *zerutikako* (Joann. Saind. 514-6) por *zeru-
4 tiko* procedente del cielo.

El caso pasivo del futuro (lo que al estudiar latín
llamábamos futuro en *dus*) lo representamos con el
sufijo *teko* pospuesto al infinitivo. *Jatekoa* el comesti-
8 ble y *edatekoa* el licor, literalmente significan «lo que
ha de ser comido, lo que ha de ser bebido».

457. Por más de una razón se ha procurado en
este Estudio alterar lo menos posible y sólo por ne-
12 cesidad el tecnicismo corriente entre lingüistas. Se
han respetado las denominaciones que dió Bonaparte
a *gizonak* el hombre, *gizonari*, *gizonez*, *gizonagan*
y *gizonagandik*, de «activo, dativo, instrumental,
16 inesivo y ablativo». Se hubiera aceptado igualmente
la de genitivo (1) para *gizonaren*, si el sufijo de *men-
diko* no lo reclamase con el mismo derecho.

Por tanto, al primero se le llamará *posesivo*, y al
20 segundo *proverbal*, sintiendo no poder aceptar la de-
nominación de *relativo* que dió a éste el príncipe
Bonaparte, ni el de *derivativo* con que le designó un
discípulo suyo. Relativos son todos los afijos declina-
24 tivos. Todos ellos, menos *en* y *ko*, ponen en relación
al tema declinado con un verbo.

El posesivo y el proverbial lo relacionan con un
nombre o pronombre. Sin embargo, a este segundo
28 le llamaría con Bonaparte *relativo*, si fuera denomi-
nación corriente, como se aceptan las de *dativo*,
ablativo... etc., a pesar de su impropiedad.

El sufijo *ko*, como se dijo largamente en el Diccio-
32 nario (vol. I, pág. 491, col. 1.^a, 2.^a y 3.^a), se une a
todos los demás declinativos menos al activo *k*, el

(1) Nuestro verdadero genitivo, por lo menos *vi vocis*, es el paciente que «engendra» a los demás. De *gizona* vienen *gizonaren*, *gizonari*... como de *homin-is* nacen *homini*, *hominem*.

dativo *i* y en casi todos los dialectos exceptuáse también el inesivo *n*, como se puede ver en los ejemplos allí citados *neuregango*, *niganaiño*, *niganako*, *zerurakoak*... etc., etc. (1) Es un verdadero proverbio. 4
Niganaiño bat equivale a *niganaiño eltzen den bat* uno que llega hasta mí. En *nigazko ardura alegiñezkoak* de Añibarro, las dos *ko* hacen veces de los verbos *daukezan* y *eginda*; *nigaz (daukezan) ardura alegiñez (eginda)koak* los cuidados, practicados con empeño, que tienen para conmigo. 8

Al principio de este Estudio, cap. I, § 10, se habló de algún afijo que otro, que en ocasiones se aplica, no ya a determinada palabra, sino a toda una frase. Es también del mismo género el afijo *ko* en su acepción de declinativo proverbial. A mi madre, hija de Mundaka, le oí muchas veces esta linda frase: *zaietan urun ta urunetan zaiakoak gara gu* nosotros somos aquellos (de quienes se dice) en los salvados harina y en las harinas salvado. 12 16

458. Entre la denominación de *local* o *locativo* que invocan los georgianistas, y la de *inesivo* que le da Bonaparte con los gramáticos fineses a *etxean* «en casa», opto por la segunda, no sólo por ser más expresiva, sino porque la denominación de locativo tan propiamente como al caso «en tal comarca» cuadra a estos otros: «a tal comarca, hasta tal comarca, es de tal comarca y viene de tal comarca». Tan locativos como el inesivo *mendian* son el directivo definido *mendira*, el directivo indefinido *mendirantz*, el directivo terminal *mendiragino*, el directivo final *mendirako*, el ablativo *menditik* y el proverbial *mendiko*. 20 24 28

459: A la denominación bonapartiana (2) *alativo* de *etxera* prefiero la de *directivo* que le da Duvoisin. 32

(1) Por no estar aquel libro al alcance de todos y ya que la materia lo merece, se expondrán estas desinencias dobles en el § 520.

(2) Tal vez sean otros los autores de estas denominaciones. No tengo tiempo para ir en busca de las fuentes de cada voz técnica.

Son del siempre simpático y muchas veces regocijante vascólogo Charencey (1) las denominaciones de *destinativo* = **niretza**, *directivo indefinido* = **aitaganontz**, *supositivo* = **lapurtza** y *unitivo* = **Aitagaz** o **Aitarekin**. Después de mucho estudiar el caso no he incluido entre afijos de declinación el supositivo *lapurtzát* «por ladrón» sino entre adverbios heterogéneos (§ 397).

460. Tampoco merece ser incluido, entre otros afijos, el artículo abstracto *ik* que varios autores lo hacen, llamándole interrogativo-declinativo; ni el derivativo adverbial *ga* de *indarga* inerte, *eskerga* enorme, ni los privativos *baga*, *bage* y su metátesis *gabe* «sin» que figuran en el grupo de afijos adverbiales.

En los paradigmas que se han de exponer figuran, sí, los sufijos *ik*, *a* y *ak*, mas no como declinativos, sino como meros constitutivos del caso pasivo, cuya desinencia es siempre cero.

461. Muy pertinentes al caso y aceptables me parecen estas palabras de Campión: «junto a las indudables ventajas prácticas de explicar las modificaciones del sentido de las palabras por medio de la declinación, existe el grave inconveniente de dejar fuera del paradigma adoptado una porción de modificaciones que no caben dentro de la enumeración clásica, o el de aumentar considerablemente el número de los casos, inventando nuevos nombres e incluyendo relaciones que en ninguna lengua figuran dentro de la declinación» (2).

462. En cuanto al orden de colocación se han puesto a la cabeza el pasivo, activo y dativo, no sólo porque lo ha hecho ya algún otro, sino porque los tres gozan exclusivamente del privilegio de estar re-

(1) *La langue basque et les idiomes de l'Oural* por H. de Charencey.

(2) Campión, *Gramática...* pág. 178.

presentados en la conjugación. *Semea Aitak eta Amak dakarkio* *alabari* (a) el hijo le traen el padre y la madre a la hija. El pasivo *semea* está representado en la *d* inicial del verbo; el activo *Aitak eta Amak* lo está en la sílaba final *te* y al dativo de *alabari* corresponde el elemento verbal *kio*. Los demás casos nada tienen que ver en la conjugación. Se dice *ni nator* «yo vengo» como decimos *zurekin* (con vos) *nator*, *urira* (a la villa) *nator*, *menditik* (de la montaña) *nator*, *sendatzeko* (para curarme) *nator*... etcétera, etc., sin que estos ni otros casos de la declinación — no siendo los tres arriba citados — añadan elemento alguno al verbo conjugado.

463. Se expondrá nuestra declinación en un doble paradigma 1.º por no asustar al lector con muchos modelos separados, 2.º para que de dos golpes de vista pueda abarcar nuestro complicado sistema. Antes se han de estudiar las leyes que regulan la unión de los temas con las desinencias y otros elementos que intervienen en la declinación, después cada uno de estos elementos por separado, sus variantes y algunas anomalías que se advierten en su uso.

FONÉTICA DE LA DECLINACIÓN

464. Al estudiar en las Conferencias de Oñate la Fonética Vasca, y trazar sus bases, dije que sus leyes (las vocabulares, las que ocurren dentro de un vocablo; no las sintácticas, las que se verifican entre los vocablos contiguos de una frase)

SON { por su extensión: comunes y particulares. 28
 por su posición: temáticas y morfológicas.
 por su estructura: de adición, permutación, supresión, transposición, asimilación y disimilación.
 por su vitalidad morfológica: de Composición, Derivación, Declinación y Conjugación. 32

Estas que vamos a estudiar aquí, leyes fonéticas de Declinación, algunas son comunes por lo menos a varios dialectos; otras, particulares de alguno de ellos o de ciertas comarcas. Todas son, naturalmente, morfológicas; ocurren no dentro del tema, sino entre él y la desinencia declinativa. Por lo que hace a su estructura, sepa el lector que en este campo de la Morfología apenas (1) hay asimilaciones ni disimilaciones: asimilaciones como *zuriikin* por *zuriakin* con los blancos y *besuun* por *besoan* en el brazo, más que fonetismos de declinación son de determinación, de la unión del tema con el determinativo o artículo; como lo son asimismo fenómenos de determinación las disimilaciones, al parecer declinativas, *etxietan* por *etxeetan* en las casas, *otsuokin* por *otsookin* con esos lobos. *Etxietan* es *etxe + ak + etan = etxiaketan = etxietan* con la *ak* elidida, como de costumbre. Después de exponer las leyes fonéticas de Declinación se expondrán brevemente las relativas a Determinación, Graduación y Modificación que antes por su relativa poca importancia no fueron estudiadas.

ADICIONES FONÉTICAS

465. Dos son los elementos de ligadura, epentéticos, que se adhieren al tema de la declinación: *e* (por lo general entre consonantes) y *r* entre vocales. Se estudiará primero la interposición de *e* entre el tema y las desinencias, para luego examinar los infijos semánticos ante los cuales se intercala.

El tema de la declinación puede ser *individual* (por otro nombre, propio), incapaz de recibir artículo, *Aznar, Eibar, Olazabal* o bien *especifico* (llamado

(1) Véase hacia el fin del capítulo § 519.

también común), al cual suele el artículo determinarle; por ejemplo, *legor*, *bat*.

Los casos de declinación, a cuyas desinencias se unen esos temas mediante la vocal epentética, son: el activo, inesivo, sociativo, impulsivo (en éste no es ley general) y el instrumental (2.º, 7.º, 13.º, 14.º y 16.º del Paradigma).

466. Ley primera. *Aznar*, *bat*, *Olazabal* + *k* = *Aznařek*, *batek*, *Olazabalek ekařia* traído por *Aznar*, por uno, por *Olazabal*.

Ley segunda. *Eibar*, *bat*, *Aizarnazabal* + *n* = *Eibařen*, *baten* (1), *Aizarnazabalen* en *Eibar*, en uno, en *Aizarnazabal*.

Ley tercera. *Aznar*, *bat*, *Olazabal* + *g* (o *kin*) *Aznařegaz* (*Aznařekin*) con *Aznar*, *bategaz* (*batekin*) con uno, *Olazabalegaz* (*Olazabalekin*) con *Olazabal*. Aun con temas terminados en vocal se hace uso de esta epentética (precedida de la *r*) ante el sufijo *kin*, no ante su sinónimo *gaz*: *gurekin* y *gugaz* con nosotros, *Santigaz* con *Santiago*. Se tratará de esto algo más minuciosamente en el estudio de las Variantes (§ 510).

La epéntesis de *e* en el caso impulsivo no constituye ley sino fenómeno particular. Tanto como *Aznařegaitik*, *bategaitik*, *Olazabalegaitik* se oyen *Aznargaitik*, *batgaitik* (*bakaitik*) y *Olazabalgaitik*.

Ley cuarta. *Legor*, *bat*, *Olazabal* + *z* = *legorez* por tierra, *batez beste* por término medio, *Olazabalez itz egin* hablar de *Olazabal*.

467. La vocal *e* se agrega en segundo lugar a temas de vocablos específicos o comunes, terminados en consonante (y expresivos de seres inanimados), ante las desinencias de los casos proverbial, inesivo, ablativo y los cuatro directivos (6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º y 12.º del Paradigma).

Ley quinta. *Ezker* + *ko* = *ezkeřeko* de la izquierda, *egun* (día) + *ko* = *eguneko* del día, *ertz* + *ko* = *ertze* de la esquina, *ondarzabal* (B-1) + *ko* = *ondarzabaleko* de la playa (liter. de la planicie de arena).

Ley sexta. *Ezker*, *egun*, *ertz*, *ondarzabal* + *n* = *ezkeřean* en la izquierda, *egunean* en el día, *ertzean* en la esquina, *ondarzabalean* en la playa.

(1) Fuera del B dicen *batean*, cuya significación más bien que «en uno» es «en el uno». En ese dialecto se oyen *batean bai*, *bestean ez* a veces sí, otras veces no; liter. en la una sí, en la otra no.

Ley séptima. *Ezker... + tik = ezkeřetik* desde la izquierda, *egunetik* desde el día, *ertzetik* desde la esquina, *ondarza-baletik* desde la playa.

4 **Ley octava.** *Ezker... + ra = ezkeřera* a la izquierda, *egunera* al día, *ertzera* a la esquina, *ondarزابالera* a la playa.

Ley novena. *Ezker... + rantz = ezkeřerantz* hacia la izquierda, *egunerantz* hacia el día, *ertzerantz* hacia la esquina, 8 *ondarزابalerantz* hacia la playa.

Ley décima. *Ezker... + ragino = ezkeřeragino* hacia la izquierda, *ertzeragino* hacia la esquina, *ondarزابaleragino* hasta la playa.

12 **Ley undécima.** *Egun... + rarte = egunerarte* hasta el día, *datořen ilerarte* hasta el mes que viene...

Ley duodécima. *Ezkeř + rako = ezkeřerako* para la izquierda, *egunerako* para el día, *ertzerako* para la esquina, 16 *ondarزابalerako* para la playa.

Al redactar la fórmula que comprende las ocho leyes precedentes se ha puesto un paréntesis en el que se restringe la teoría a solos seres inanimados; porque tratándose de vocablos, en 20 consonante y comunes, de seres animados, como *mutil* muchacho, *gizon* hombre, *alkar* uno y otro (seres animados), éstos reciben sí la epentética *e*, pero no inmediatamente o antes de la desinencia, sino mediante uno de los infijos semánticos que se 24 expondrán más tarde. No decimos *mutilean*, *mutiletik*, *mutilera*; *gizonean*, *gizonetik*, *gizonera*; *alkařean*, *alkařetik*, *alkařera* como *ezkeřean*, *ezkeřetik*, *ezkeřera*, sino *lau mutil-egan*, *lau mutilegandik*, *lau mutilegana*, *zein gizonegan*, *zein 28 gizonegandik*, *alkařegana*... etc. la desinencia *ko*, como se verá en el Paradigma, de ninguna manera afecta directamente a un vocablo de ser animado.

468. **Décimatercera.** Tratándose de adverbios declinables, como no son específicos sino individuales y bien determinados, aun cuando terminen en consonante, no se les agrega la epentética *e* en ninguno de los siete casos mencionados en § 467.

A) La desinencia del inesivo no se aplica nunca a estos 36 temas, pues esta idea complementaria la llevan consigo. No se dice *gaurean*, *atzoan* sino *gaur* hoy, *atzo* ayer. Aun en castellano se dice «desde hoy, para hoy, desde ayer, para ayer», mas no «en ayer, en hoy, en mañana, en luego...» Únicamente dos 40 vocablos de tiempo adverbiales tenemos que reciben el inesivo, *ordu* y *aspaldi*: *orduan* entonces, *aspaldian* o *aspaldion* en esta temporada. En otros casos no suena, naturalmente, esta desinencia: *ordutik* desde entonces, *orduko* para entonces, 44 *aspaldiko*, *aspalditik*... etc.

B) La desinencia del caso preverbal se les aplica así: *gaurkoa* de esta noche, *egungoa* (1) de este día (de hoy), *noizkoa* el de cuándo, *lengoa* el de antes, *emengoa* el de aquí... no *gaur-ekoa*, *egunekoa*, *noizekoa*... etc.

C) La desinencia del ablativo se les aplica directamente a los adverbios locales, a los temporales mediante el infijo *dan* (§ 479) y a unos y a otros sin la vocal epentética: *Nondik* desde donde, *emendik* desde aquí, *ortik* desde ahí, *andik* desde allí... y *noizdanik* desde cuándo, *lendanik* desde antes, *oraindanik* desde ahora, *gaurdanik* desde hoy (esta noche), *egundanik* desde hoy (este día).

Muchos, habiendo perdido este precioso infijo semántico, dicen, como si se tratase de adverbios locales: *noiztik*, *lendik*, *oraindik*, *gaurtik*... etc.; pero nadie dice con la epentética *nonetik*, *emenetik*... *noizedanik* o *noizetik*... etc., etc.

D) Los temas adverbiales de tiempo son refractarios a los casos directivos. Únicamente les es propio el terminal *arte* y aun él lo reciben, no (como los vocablos comunes de tiempo, como *egun* día, *il* mes, *urte* año... etc.) mediante la epentética *r* (*egunerarte*, *datoñen ilerarte*, *lengo urterarte*), sino sin ella: *atzoarte* hasta ayer, *etziarte* hasta pasado mañana, *noizarte* hasta cuándo.

Las locuciones de B-mo *atzotik gauñera* y *gaurtik biñera* están indudablemente calcadas en las castellanas «de ayer a hoy y de hoy a mañana».

469. Ley décimacuarta. Los temas adverbiales de lugar *non*, *emen*, *or*, *an* reciben con toda propiedad las desinencias de los casos directivos, siempre (por lo menos en dialecto B) sin la vocal epentética. *Nora*, *norantz*, *noragino*, *norako* a, hacia, hasta, para donde; *ona*, *onantz*, *onagino*, *onako*... para acá; *oña*, *oñantz*, *oñagino*, *oñako*... para ahí; *ara*, *arantz*, *aragino*, *arako*... para allá. En algún otro dialecto como AN y G dicen con la vocal epentética (2): *onera*, *onerantz*, *oneragiño*, *onerako*; *oñera*, *oñerantz*, *oñeragiño*, *oñerako*; *arera*, *arerantz*, *areragiño*, *arerako*. (Estos terceros no son usados en tantas comarcas como los anteriores.)

En cambio, como se verá algo más tarde, ante el infijo *ta* usamos la vocal epentética en B, no en otros dialectos: *uri onetan*, *onetatik*, *onetara*... *oñetan*, *oñetatik*, *oñetara*... *atan* o

(1) Cuando *egun* es nombre común «día» se dice *egunekoa* «lo del día», *egunetik* «desde el día».

(2) Algunos dicen *a* por *e*: *onara*...; *oñara*...; *arara baño len* antes de (llegar) allá (Lizar. *Coplac.* 389).

aretan, atatik o aretatik... etc.; al paso que fuera del B dicen *ontan* en este, *ortan* en ese, *artan* en aquel; *ontatik, ortatik, artatik, ontara, ortara, artara...* etc., etc.

4 **470. Ley décimaquinta.** Temas de vocablos propios no adverbiales, aunque terminados en consonante, como son los nombres de lugar *Burgos, Eibar, Irun...* y cualquier otro de sus condiciones, son de suyo absolutamente refractarios a la
8 epéntesis en los casos arriba citados (§ 467). Decimos *Burgostik, Burgoskoa; Eibartik, Eibarkoa; Irundik, Irungoa*, mas es contra el espíritu de la lengua decir *Burgosetik, Burgosekoa, Eibařetik, Eibařekoa...* etc.

12 Tratándose del caso inesivo se ha dicho ya en la ley segundo (§ 466) que pide epéntesis: *Burgosen, Eibařen, Irunen*.

Respecto de las desinencias directivas es tal el uso que se hace, en general, de la epéntesis de *r* (*ra, rantz, ragino, rako* por *a, antz, agino, ako*), que cual si este elemento fuere orgánico se oye tal vez más generalmente *Burgosera, Eibařera, Irunera*, que *Burgosa, Eibařa, Iruna*.

20 **471. Ley décimasexta.** La segunda vocal de los diptongos *ai, ei, oi, au, eu* se considera, por lo general, como consonante para los efectos de la epéntesis vocálica; es decir, que vocablos como *mai* mesa, *dei* llamamiento, *loi* lodo, *gau* noche... (y hay muy pocos más que se puedan citar) están comprendidos en las leyes 5.^a, 6.^a... hasta la 12.^a inclusive (§ 467).

De *mai* forman casi todos los dialectos *mayean, mayekoa, mayetik, mayera*; como de *gau* todos ellos sin excepción sacan *gauean (gabean), gauekoa (gabekoa), gaueitik (gabetik), gauera (gabera)*. En B y algunas localidades limítrofes del G la *i* de los citados diptongos no se considera como consonante, sino que en vez de los vocablos supradichos se usan *maian, maira, maikoa, maitik*. Respecto de los ejemplos de la *u*, además de los citados, se oyen también en algunas comarcas bizkainas *gaubean, gaubekoa, gaubetik, gaubera* y *gaubon* por *gaun* o *gabon* buenas noches, y *gaubaz* por *gauaz* o *gauetz* de noche.

36 Las leyes fonéticas correspondientes a los otros tres grupos (las de permutación, supresión y transposición) serán expuestas entre los § 513 y 520.

40 **472.** La ley décimaquinta (§ 470) no se observa hoy por lo general en los dialectos orientales. Vocablos como *Burgosekoa, Irunekoa, Eibařetik*, que tanto y tan justamente nos, disuenan a nosotros, suenan tan bien allí que Ithurry en su *Grammaire*

basque (dialecte labourdin) dice (pág. 5) que, al pronunciar un nombre local forastero terminado por una consonante, los vascos le añaden una *e* final. Ex.: Portugal, *Portugale*; París, *Parise*; Londres, *Londrese*; Lyon, *Lyone*. Podría haber añadido que los vascos (los de aquella noble región) convierten el dip-
tongo final *au* de un nombre local en *abe*, como por ejemplo *Pau* en *Pabe*, por lo menos en la declinación: *Pabetik*, *Pabera*.
2.º que esta costumbre de introducir la vocal epentética *e* en
tales vocablos debe de ser moderna aun entre ellos, pues *Axular*,
de *Tours* hizo *Turs*, no *Turse*, en la dedicatoria de su obra a
Ene laun Bertrand de Echaus Tursko arzipizpiku... etc.; Joannes
d'Etcheberry en sus obras, publicadas por nuestro caro
compañero Urquijo, dice *Athenasko* de Athenas (74-28), *Azkaina*
a *Azkain* (79-25), *Izturiztik* de Izturitz (79-27) e *Izturitzera*
a Izturitz (79-28) y no *Athenaseko*. *Azkainera*, *Izturizetik*,
Izturitzera afortunadamente. Pierre d'Urte, a principios del siglo
xviii, decía *Uztarizko* (528-8), *Londresko* (533-12), *Parisa* a
París y *Paristik* de París (61-18), y no *Uztaritzeko*, *Londreseko*,
Parisera ni *Parisetik*.

Dice también que todos los nombres propios de lugares terminan en vascuence (en el de allí quiere decir) por una vocal: *Uztaritze*, *Hazparne...* *Mondaraine*. Creo que no sea cierto esto fuera de la declinación. Que en la declinación no lo sea nos lo han probado ya *Axular* y el doctor de Sara. *Azkain*,
Donibane, *Lohitzun*, *Uztaritz*, *Larun*, *Izturitz...* etc., fuera de la declinación los dicen así sin la epentética *e*.

473. Harto más perjudicial al idioma que la en parte errónea apreciación del sacerdote Ithurry ha sido ésta del malogrado y profundo tratadista vasco Arana-Goiri.

En su Calendario *Lenengo egutegi bizkañara* de 1898, estampó entre otros muchos vocablos éstos en que falta la vocal epentética: *itz batan* por en una palabra (26 Febr.), *suñan* en la nariz (26 Enero), *erotasunan* en la locura (31 Enero), *eskertik* por *eskeretik* (1) desde la izquierda (28 Abril), *gurutzan* en la cruz (18 Marzo)... etc.

Arana-Goiri (para quien en conferencia pública tuve el honor de pedir una estatua por haber proporcionado sólo él a nuestra lengua, por lo menos dentro de Euskalefia, más lectores y escritores que todos los demás vascólogos juntos) a pesar de su talento, por no haber dispuesto de tiempo suficiente ni de los necesarios elementos para conocer extensamente la lengua, erró

(1) Es raro que siendo *esku* «mano» así con *s*, izquierda sea *ezker* y no *esker*. Pero lo dice así unánime el pueblo.

en la apreciación de esta epentética de nuestra declinación. La excluyó, como se ha visto, de donde no debiera y en cambio la incluyó en algunos vocablos que en el caso pasivo la rechazan.

4 De *larunbatean* en el sábado, *larunbatetik* «desde el sábado» dedujo que el vocablo correspondiente a sábado es *larunbatea* y todavía en el diario *Euzkadi* en lugar bien visible se lee cada semana *larunbatea* sábado. Cita asimismo estos otros vocablos

8 con una *e* que no es suya, por lo menos en ese caso paciente: *bilduêea* el miedo, *unea* el tuétano, *bazteêea* el rincón y *seiñea* el niño. ¡Lástima no haya alcanzado estos años de Academia! Así como ya en vida a un amigo suyo íntimo, que me lo ha referido,

12 confesó haberse equivocado en sostener que es *euzkera* y no *euskera* el nombre indígena de nuestra lengua; así en más de una de sus opiniones se hubiera agregado al sentir de los demás, como en más de una de las nuestras nos hemos rendido

16 todos los demás individuos de la Academia.

Escribió él, contra la tradición unánime de los escritores y contra la pronunciación popular, *gaste*, *gusti*, *sazpi*, *aizkide*. De haber vivido algunos años más, al decirle todos sus compañeros que en todos los dialectos vascos, incluso el B (allí donde se distinguen la *z* y *s*), esos vocablos se pronuncian sin excepción *gazte* joven, *zazpi* siete, *guzti* todo y *adiskide* amigo, como su tenacidad ejemplar no llegaba a la terquedad, habría escrito hoy seguramente, como todos los demás, *gazte*, *guzti*, *zazpi* y *adiskide*.

Algunos de sus discípulos dicen todavía que ellos no reconocen otra autoridad que la de su Maestro, reproduciendo en

28 pleno siglo xx y tratándose de una Ciencia **fundada exclusivamente en hechos** el viejo aforismo *Magister dixit*. Verdad es que han abandonado no pocas de sus apreciaciones y maneras de construir; pues rarísimos serán ya los que, creyendo como

32 su Maestro que en dialecto B *a + a* es siempre *ea* (no lo es en el caso inesivo *gona + an* en la saya, ni en el pasivo plural *gona + ak* las sayas) escriban como él escribió *udean* (5 Mayo) por *udan* en el verano, *ormean* (Prólogo) por *orman* en la pared; *gaur integristeak* (por *integristak*) *diran* (1) *euzkeldunak*

36 *len karlisteak* (por *karlistak*) *ba-ziran* (1) (17 Octubre) los vascos que hoy son integristas eran antes carlistas.

Varios de ellos han abandonado el uso, tradicional entre la

40 gran mayoría de escritores vascos, seguido por su Maestro y el que estas líneas escribe, de la negación en el verbo conjugado. No escriben como Arana-Goiri en dicho Calendario **eztodalako**

(1) Aquí sí que hacemos en B *a + a = ea: direan, bazirean.*

nik ibili gura (Prólogo) porque no quiero yo andar, *eztakije* (8 Enero) no lo saben, *enaz atsedengo* (24 Febr.) no descansaré, *olantxe ezpa-dodaz autortzen* (Ibid) si no los confieso de esa misma manera, *elegijan* (19 Mayo) no podía, *enagixu ukutu* (12 Abril) no me toquéis, *neu enaz ixutuko* (4 Abril) yo no me espantaré... sino *ez dodalako, ez dakije, ez naz, ez badodaz, ez begijan, ez nagixu, ez naz ixutuko*.

En cuanto a la construcción gramatical, por más que el vascológico de Abando tejía habitualmente bien las palabras, sin embargo, aun fuera de casos de negación, solía con alguna frecuencia intercalar vocablos entre el verbo infinitivo y el auxiliar, contra el espíritu de la lengua. Sus discípulos (en lo cual merecen plácemes) no le imitan en escribir frases como estas: *orduban berakin untzau* (sic) *lapur bi ebezan* entonces clavaron con él a dos ladrones (8 Abril), *emon bere arime edo gogua eban* entonces entregó su alma (8 Abril bis), *eruan Jauna da ilobitik eta eztagu nun ezafi eteda* (1) ha sido llevado del sepulcro el Señor y no sabemos dónde ha sido puesto (10 Abril), *zeuk eruan emetik badozu* si vos le habéis llevado de aquí (11 Abril). Tampoco harían uso de locuciones como *alkaretik* por *alkaregandik* (28 Junio) y *zeu, zinetsi dozun zeu*, por *zeu, zinetsi dozun ori* vos, vos que habéis creído (2 Julio).

Cito estas imperfectas locuciones con el único objeto de mostrar que sus discípulos al decir «no reconocemos otra autoridad que la del Maestro» quieren en suma dar a entender que no reconocen otra autoridad que la suya propia, la de ellos; pues cuando les parece bien o mal le dejan o le siguen, y seguirle de esta manera es seguirse a sí mismos.

Estudiada ya la epéntesis de la vocal *e* ante las desinencias, resta por exponerla ante los infijos semánticos *dan, gan, ta* y *za*. Pero por evitar repeticiones y la difusión de una materia de suyo muy extensa, parece preferible hacer esa exposición brevemente al fin del estudio que se haga de cada uno de esos elementos.

474. La segunda epentética de la declinación es la consonante *r* que se intercala entre la vocal final

(1) Este *nun ezafi eteda* por *nun ezafi etedan* (*ezafia izan etedan* sería aun mejor) debe de ser errata, pues podría citarse algún otro ejemplo en que hacía recto uso de la *n* complementaria.

del tema y las desinencias de los casos dativo, posesivo, destinativo y los cuatro directivos (3.º, 4.º, 5.º, 9.º, 10.º, 11.º y 12.º del Paradigma).

4 Y es tan usual la *r* en estos casos y estamos casi todos los vascos tan familiarizados con ella, que para muchos de hecho ha pasado a ser elemento orgánico en el dativo y en los cuatro directivos, oyéndose tal vez más *Agustineri*, *sei gizoneri*, *bateri*, *oneri* e *Irunera* (por no citar cien otros ejemplos) que *Agustini*, *sei gizoni*, *bati*, *oni* e *Iruna*. (1) Tan adherido está sobre todo a los directivos, que para cerciorarse uno de que estos afijos declinativos son *a*, *antz*, *agino* y *ako* y no *ra*, *rantz*, *ragino* y *rako* se hace preciso verlos acompañados del sufijo *gan* de vocablos de seres animados *Aita-gan-a*, *Aita-gan-antz*, *Aita-gan-*
12 *agiño* y *Aita-gan-ako*.
16

475. Ley 17.^a *Gu + i = Guri* a nosotros, *Aita + i = Aitari* al padre. Si se dice *gurasoai* a los padres, *jaunoi* a vosotros, señores, no es que estos vocablos estén fuera de esta ley, sino que más que choques de *gurasoa + i* y *jauno + i* son de *gurasoak + i* y *jaunok + i*, elidiéndose en todos los dialectos y casi en todas las comarcas el elemento pluralizador *k*.
20

476. Ley 18.^a *Aita + en = Aitaren* del padre. *idia + en = idiaren* del buey. No se expondrán aquí sino en lugar de antemano designado (§ 499) las variantes de éste y de los demás casos declinativos, como *Aitaan*, *Aitain*, *Aiten*... etc.
24

Ley 19.^a *Aita + entzat = aitarentzat* para el padre, *idia + entzat = idiarentzat* para el buey. *Idiak + entzat* fuera de algunos pueblos del AN septent. es *idientzat* (2). *Zein zaldi + entzat = zein zaldirentzat* para qué caballo?
28

477. Ley 20.^a *Zubi + a (antz, agino, ako) = zubira* al puente, *zubirantz* hacia el puente, *zubiragino* hasta el puente,
32

(1) *Nazareta itzulirik* volviendo a Nazareth (Lizar. *Coplac.* 470) se oye tal vez en más comarcas *Nazaretera*. Tratándose de *bati* «a uno» se lee así y no *bateri* en los cuatro traductores de *Dialogues basques* (pág. 20-16).

(2) Merece ser citada la opinión de nuestro compañero Lacombe acerca de la conservación del artículo en ejemplos como *idiakentzat* para los bueyes, *afebakena* lo de las hermanas. El acento tónico, más fuerte en la cuenca del Bidasoa que casi en todas las demás de Euskalera, habrá servido de sostén a ese elemento: *idiakentzat*, *afebákena*.

zubirako para el puente. También se intercala la epentética *r* entre el infijo semántico *ta* y estas cuatro desinencias. *Zein zubitara* a qué puente? *Lau zubitarako* para cuatro puentes... etcétera.

478. Fenómeno curioso de algunas comarcas bizkainas, tales como Mondragón, Mundaka y el duranguesado, es el uso de las epentéticas determinativas *dx* y *x*, en vez de la expuesta *r*, entre la *i* final de un nombre propio o apodo y las desinencias del posesivo y destinativo *en* y *entzat*: *Prantzidxena* y *Luzidxenak* por *Prantzirena* y *Luzirenak* lo de Francisco y los de Lucía, *Erástidxentzat* por *Erástirentzat* para Éfasi y *Goñixenera* por *Goñirenera* a casa de Goñi.

Es verdad que los fonetismos particulares (epéntesis de *x*, *dx* e *y*) entre una *i* final y el artículo: *zurixa*, *zuridxa*, *zuriya* en lugar de *zuria* lo blanco y *zurixak*, *zuridxak*, *zuriyak* por *zuriak* los blancos; es verdad que tales fonetismos se conservan ante los casos antes citados posesivo y destinativo, aun elidido el artículo. En vez de *goñi* + *a* + *ren* + *a* se oye *goñixaana* (B-m) *goñiyarena* (G-t) *goridxena* (B-l) y en plural por *goñi* + *ak* + *en* + *a* *goñixena*, *goridxena* y *goñiyena* como también *goridxentzat*... en lugar de *goñi* + *ak* + *entzat*. Los morfemas *Prantzidxena*, *Luzidxenak*, *Erástidxentzat* y *Goñixenera* antes citados, se originan por contagio de esas otras epéntesis determinativas.

«Lo de los dos» en vez de *biakena* decimos, según las tendencias de cada comarca, *bixena*, *bidxena* y *biyena*, para los dos *bixentzat*, *bidxentzat* y *biyentzat* en lugar de *biakentzat* de orillas del Bidasoa.

Para que la lengua pletórica de viditas y anémica de vida no muera, sería muy recomendable decir siempre *biena* y *bientzat*, matando conscientemente fonetismos particulares.

Por lo demás, cuando no hay tal elisión de artículo plural, es decir, si queremos expresar no «de los dos, para los dos» sino «de dos, para dos» nos valemos exclusivamente de la epentética *r*: *birena*, *birentzat* en vez de *biena* y *bientzat*.

INFIJOS SEMÁNTICOS

479. Comparten éstos su oficio de infijos con *e* ³⁶ y *r*, cuya intercalación se ha expuesto hasta ahora. Hay entre unos y otros la diferencia de que mientras

e y r son elementos de mera ligadura, desprovistos de significación, en cambio los infijos *dan*, *gan* (con su sinónimo *baita*), *ta* y *za* son semiánticos; si bien su significación sea absolutamente intraducible a otras lenguas.

Dan. Se usa sólo en ablativo y con vocablos que designan tiempo. En muchas comarcas y tal vez en algún dialecto entero (nos lo dirá el Cuestionario cuando sea recogido), está hoy desgraciadamente casi en estado fósil. Se han podido recoger estos ejemplos: *berladanik* desde luego, en séguida (Lizarraga de Elkano, vida de S. Franc. Jabier p. 28-11), *aitzinadanik* (R) de antemano, *haraitzinadanik* (Leiz. Act. XV-7); *aspaldidanik* (Leiz. II, *Pef.* II-3) desde hace tiempo, *hastedanik* (L) desde el comienzo, *bardadanik* (Duv. *Labor.* 63-3), *bartdanik* (G. Ag. *Eracus.* 236-5) desde anoche, *betidanik* (BN, L, S) de tiempo inmemorial, *gaztedanik* (L) desde la juventud, *gaurdanik* (AN, B, G) desde hoy, desde esta noche (1); *noizdanik* (Har. *Marc.* IX-20), *nosdanik* (B. Añib.) desde cuándo, *lendanik* (AN, G) desde antes, *ordudanik* (L) desde luego, *noizbaitdanik* (Joan. d'Etch. 10-32) desde algún tiempo.

B) Algunos en B y R dicen *gan* aun en esta acepción: *aurganik* (B-o) anticipadamente, *biarganik* (B-etxeb-mung) desde mañana, *betiganik* (R) desde siempre, *gaurganik* (B-o-zig) desde hoy, *etziganik* (B-mung) desde pasado mañana, (2) *atzoganik* (Ibid) desde ayer, *lenganik* (Ibid) desde antes, *orainganik* (Añ. *Esku-lib.* 8-23) desde ahora. *Lenganik* (por *lendik*) *ona egin dau bira bat* de antes ahora ha dado una vuelta (Azkue, *Parnasorako bidea* 255-11). (3)

C) Con muy pocos vocablos que no son de tiem-

(1) En B-befiatua dicen *gaurdanetik* por *gaurdanik*.

(2) En B-lemona es *etzigandik*.

(3) Mi padre, aunque nació en Lekeiño, hablaba como en Zamudio, donde y en Bilbao pasó su adolescencia.

po, sin duda por falsa analogía, se usa *dan* o *gan* en alguna que otra comarca: *ufundanik* (AN. Liz., L-ain), *ufinganik* (R) desde lejos, *sabeleandanik* (Leiz. Act. XIV-7) desde el vientre. Este último parece significar desde (el tiempo que estuvo en) el vientre. 4

D) En Leizarraga se leen algunos otros vocablos como ese último: *hatseandanik* (Prol. pag. 5) desde el comienzo, *goizeandanik* (Suplem. 144-26) desde la mañana, *orduandanik* (Matth. IV-17) desde entonces. 8

Preferible es el uso de *dan*, pues *gan* tiene ya otra función (§ 480). Es lástima que digamos *gaurtik*, *atzotik*, *biartik*, *noiztik*... cual si fueran vocablos de seres locales, como *ortik*, *nondik*, *emendik*, *goitik*... etcétera. 12

Por lo que hace a la epentética *e* ha podido ver el lector en los numerosos ejemplos, precedentes de choque de dos consonantes; como *bartdanik*, *gaurdanik*, *noizdanik*... etc., que este infijo semántico no admite epéntesis. Nadie dice *bartedanik*, *gauredanik*, *noizedanik*. 16

479 bis. Hay varios dialectos en que al ablativo de vocablos de tiempo *danik* sustituye la frase conjuntiva *z gero* así escueta, o flexionada: *zkero*, o enfatizada: *z geroz* y *z geroztik*. *Nozezker* por *nozdanik* desde cuando (Añib. *Esku-liburua*) *atzodanik* ou *atzoz geroztik nola zaude* cómo estáis desde ayer (D'Urte 521-4); *noizdanik*, *noizez geroztik hil da* desde cuándo ha muerto (d'Urte. 522-5). 20 24

480. **Gan.** Se adhiere 1.º a vocablos de seres animados, no precisamente personales (1) como *Aita* y *ni*, sino también a *zaldi*, *erle*. No se dice *erlera yoan* ni *zalditik etori* sino *erlearengana* con dirección a la abeja, *zaldiarenganik* de el caballo. 2.º ante los afijos locativos *n*, *tik*, *a*, *anz*, *agino* y *ako*. Al chocar la *n* del infijo con la *n* del inesivo queda sólo una. 28 32

(1) Véase § 495.

Aitagán + *n Aitagán* en el padre. 3.º en algunos dialectos mediante el posesivo: *Aitarengan*; en el B y varias comarcas de otros se une directamente al sufijo declinativo. En Lizarraga de Elkano (Joan. I-6) se leen sin el posesivo *Jangoikoaganik bialia* enviado de Dios y *nik aitu tudanak beraganik* (Joan. VIII-26) las cosas que he oído de él. En Etchenique se leen con el posesivo *izanainganik* (Joan. I-6) y el mismo pasaje sin el posesivo en las traducciones S y BN: *izan zenaganik* del que fué. Leizarraga se valió del posesivo en algunos vocablos, en otros no. *Norenganik dugula ezagutu behar dugu? Yainkoaganik* de quién hemos de reconocer haberlo recibido? de Dios (Suppl. 161).

De aquí sacará el lector que no estuvo Bonaparte muy acertado al circunscribir a los dialectos B y G el uso de este sufijo *gan*. Sin duda, cuando tal asentó no habían salido a luz las citadas producciones publicadas a sus expensas. Copiosos ejemplos pudo haber sacado también de su con justicia tan apreciado Axular. *Harengana egoizten du bere gogoa* a aquella inclina su deseo (*Gueroco* 2.ª 360-5), *harenganik izan dituen haurei* a los niños que ha tenido de aquella (*Ibid.* 368-8). *Amoranteaganika ko hauña* el niño habido de la concubina (*Ibid.* 360-18). Hasta Inchauspe, en la tercera edición de la obra respetó estas frases.

481. A ciencia cierta, no se puede resolver si las formas con el posesivo *Aitarengana*, *nereganik*... son más o menos antiguas en el idioma, más o menos puras que las que no lo llevan, como *Aitagana*, *niganik*... etc. El hecho de que entre los vascos occidentales (en el dialecto B) sean desusadas las primeras formas permite conjeturar que, como *baita* (§ 485) es casi sinónimo de *gan* y por su significación parece exigir el posesivo y vive precisamente entre los orientales, el uso de *gure baitan*, *gure baitarik* habrá tal vez influido en *guregan*, *gureganik* en vez de *gugan* y *gugandik*.

482. Puede suceder que un mismo vocablo tenga doble acepción de idea local y de ser animado, como por ejemplo *erri* pueblo, ciudad y gente. En el primer sentido se dice sin el infijo *gan*: *erirantz* o *erirontz* hacia el pueblo. En el segundo se hace uso de él, como en *eta luzaturik eskuak erriaganontz* «y extendidas las manos hacia el pueblo» que tradujo diestramente Uriarte (*Lev.* IX-22). *Etzetik etofi da* ha veni-

dò de casa (domicilio) y *etxeagandik eztabe eragozpenik izan* no han tenido impedimento de parte de la Casa (razón social). Esto sucede mucho con los pronombres demostrativos y cuantitativos. Cuando representan a seres animados reciben el infijo *gan*: *onegana etorì zan* vino a este (por ejemplo, hombre), *one-tan eztago lertxunik* en estos (lugares) no hay grullas. 4

A veces personalizamos una idea inanimada y le aplicamos justamente este infijo, como en el proverbio 22 de *Refranes y Sentencias*: *ostikoa akuluaganako* (en vez de *akulurako*) *idientzat gaiso* coz para el agujón dañosa para el buey, *ala iges egingo dute ezpata batgandik bezela* así huirán como de una espada (Ur. Lev. XXVI-36). *Lastotu dana alderatu bear da* 12 *eskuareaz gariaganik* lo que se ha reducido a paja sepárese del trigo con el rastrillo (*Per. Ab.* 151-8). La idea de separación *alderatu* comunica en cierto modo vida a la idea de trigo.

483. **Baita, beita** (*baitha, beitha*). Del origen de este infijo 16 y del de su sinónimo *gan* antes expuesto habló el príncipe Bonaparte en una formidable repasata dirigida a Vinson con el largo título de *Remarques sur certaines notes, certaines observations et certaines corrections dont M. J. Vinson a accompagné l'essai sur la langue basque par F. Ribary*. Después de exponer que *baita* en el sentido de «casa» existe en algunos dialectos lombardos y que *gan* se traduce literalmente por *in casa* o *in ca* de los italianos, concluye diciendo: *l'Italie presenterait donc dans ses dialectes le mot basque baita et l'euskara a son tour aurait adopté ga, derivé de l'italique ca ou casa*. 20 Italia presentaría; pues, en sus dialectos el vocablo vasco *baita*, y el vascuence a su vez habría adoptado *ga*, derivado del Itálico 24 *ca* o *casa*. (1) Que *baita* sea originariamente vasco me es tan difícil de creer como que *gan* no lo sea, mientras no haya razones más poderosas que ahonen una y otra aserción. No es *ga* nuestro infijo declinativo, como dice Bonaparte, sino *gan*. *Baita* 28 es un vocablo italiano que si no en la mochila llegó al otro lado del Bidasoa en labios de soldados (2), como a este lado llegaron por lo menos *abiatu* emprender y *loio* cizaña. Con mucho acierto distingue Duvoisin entre uno y otro elemento, el importado y 36 el indígena: *gizonen baithan*, dice él (3), significa «en casa de los hombres» mientras que *gizonengan* equivale a las palabras «en la persona de los hombres».

Según se quisiera aludir al lugar o a la persona, continúa, 40

(1) *Remarques...* pág. 23.

(2) Tal vez sea más probable hayan llegado por medio del provenzal.

(3) *Etude de la Declination basque*, pág. 35-4.

convendría servirse de *gàn* o de *baithan* y tan solo figuradamente puede el uno sustituir al otro.

Los vascos occidentales indicamos la idea de casa con el posesivo, al cual se le agrega cualquiera de los afijos locativos de declinación. *Aitarenean* en la (se entiende casa) del padre, *geurera doa* va a nuestra (casa); *Mitxeleneko mutila* el muchacho de casa de Michel. Al *gure baitan* de allende el Bidasoa corresponde aquende *gurean* en nuestra casa, lit. en la de nosotros; al *Aitaren baitan* sustituye aquí *Aitarenean* en casa del padre, lit. en la del padre. Y para que la mutua semejanza y sustitución sea aun más patente, recordamos que a los toponímicos (mejor diríamos aquí oikonímicos, nombres de propiedades o cosas) *Urkijobaita* y *Daranazbaita* de allí corresponde entre nosotros *Karlosene*, *Emiliane*, *Isidrone*... etc. (§ 28) de tal modo que ni este *ene* ni aquel *baita* significan «casa» fuera de la declinación. ¿Quién ha dicho nunca *baita bat* una casa, *baita zahaña* la casa vieja?

Por lo demás, no tenía el benemérito Príncipe necesidad de ir hasta Italia en busca de su *ca*. En Castilla se usan aun en nuestros días locuciones como «en ca la tía Geroma» por en casa de la tía...

Los suletinos dicen *beita* por *baita* y en varias comarcas intercalan una aspiración en la última sílaba: *baitha*, *beitha*.

Prosigamos el paralelo antes iniciado. Tanto al posesivo, designando casa, como a los infijos *gan* y *baita* se les aplican igualmente los afijos de declinación locativos: *aitagan*, *aitarengan* en la persona del padre; *aitarenean*, *aitaren baitan* en casa del padre; y asimismo los demás *aitagana*, *aitaganantz*, *aitaganako*, *aitaganaiño*, *aitaganik*... etc.

Pueden verse en el Diccionario las locuciones y grupos articulados que forman *baita* (p. 126, col. 3.^a) y *beita* (p. 145, col. 3.^a).

¿La epentética *e* se agrega o no a este infijo? Aunque la epentética *e* no se une con el infijo anterior, con *dan*; con este segundo se oye en ejemplos, especialmente bizkainos, como *gizon onegana*, *oregana*, *bategana*, *zeinegana*. Sin embargo, se oyen también ejemplos como *Markosgana* por *Markosegana* y se leen *Adangana* (Ur. Gen. II-22), *Enokgandik* (Ur. Gen. IV-18), *ezpata batgandik* (Ur. Lev. XXVI-36).

484. **Ta** (c). Es sin duda el infijo que más interviene en la declinación. Aparte de denotar época en

palabras como la roncalesa *ñotarik* desde la infancia y en el acertijo bizkaino de la zarzamora *umetan zuri, mutiletan gofi, aguratan baltz* en la niñez blanco, en la adolescencia rojo, en la ancianidad negro; además de expresar, en segundo lugar, pesquisa o rebusca, en vocablos como *erbitara noa* voy a buscar liebres (a cazarlas), *añainetatik nator* vengo de buscar peces (de pescar), tiene además el infijo *ta* estas acepciones:

1.^a Característica de indeterminación de un vocablo de ser inanimado, en los siete casos locativos *en, de, desde, a, hacia, hasta* y *para*.

2.^a Generalización natural de un concepto.

3.^a La pluralidad de objetivos inanimados en los mismos siete casos locativos.

485. La indeterminación de un vocablo nace A) de no afirmación, por ejemplo: «en casa alguna *etxetan*, a hombre alguno *gizoni*;» no afirmación que (como se vió al exponer la distinción de los artículos *a* e *ik* § 442 y la de los graduativos *norbait* e *inor*, *zerbait* y *ezer* § 265) puede ser negación, interrogación, duda, condición... etc. B) esa indeterminación puede nacer también de estar el vocablo indeterminado en sí mismo, sin sufijo, pero acompañado de un determinante demostrativo o cuantitativo. Tan indeterminados como *gizonek ikusi otedu* «lo habrá visto quizás hombre alguno» son para nuestro objeto *zein gizonek*, *zeinbat gizonek*, *lau gizonek*... etc. pues si la idea de hombre está determinada en estos casos, el vocablo *gizon* está escueto ante el sufijo declinativo. Lo mismo en ideas de la primera especie «para ninguna casa, en casa alguna, desde casa alguna» como de la segunda «para qué casa, en cuántas casas, desde tres casas... etc.» el infijo *ta* se aplica a todo vocablo de ser inanimado en los citados siete casos de declinación.—A los animados se les agrega *gan* en los mismos casos, como se ha dicho ya

(§ 469...)—Para ninguna casa han llevado hoy sardinas *etxetarako eztute egun sardinarik eraman*. ¿Para qué casa las han llevado? *zein etxetarako eraman dituzte?* No hemos visto en casa alguna sillas tan hermosas *etxetan eztugu ikusi aulki oñen ederik*. ¿En cuántas casas las ha visto usted *zeinbat etxetan ikusi dituzu zeroñek?* ¿Habrán caído desde casa alguna tantos granos de uva como de la nuestra *etxetatik erori otedira guretik bezenbat mâtsale?* ¿De cuántas casas han enviado recuerdos *zeinbat etxetatik igorî ditue goraintziak?*

12 La primera indeterminación se expresa de tres maneras según sean los casos de declinación a que afecta: A) Si se trata del pasivo, con el artículo *ik*: *etzuen beraz hartzen ez arnorik, ez urik, ez esnerik, ez saldarik, edatekorik deus ere* que dijo
16 Joannateguy (*Saind.* 325-31) no tomaba pues ni vino, ni agua, ni leche, ni caldo, ninguna clase de bebida.

B) Si se trata de casos no locativos, por ejemplo del activo, posesivo, dativo, destinativo... etc., esta indeterminación se indica agregando al tema el sufijo declinativo sin artículo alguno: *ez zaarî ez gazteri, ez sendori ta ez argali* ni a viejo ni a joven, ni a fuerte ni a débil (Bart. I. 214-10). *Ezta jaiki emakumegandikan gizasemerik* de mujer no ha nacido varón alguno (Ur.
24 *Matth.* XI-11).

C) Tratándose de casos locativos se intercala el infijo *ta*, si los vocablos son de seres inanimados: *beste gauzatara gogoa emon bagarik* sin inclinar el ánimo a ninguna otra cosa (Añ,
28 *Esku-lib.* 7-5). *Bethiere hartarik, bertzetara aldatu gabe* (comiendo) siempre de aquella (vianda) sin cambiar a otra alguna (Axul. *Geroço* 2.^a, 603-11).

486. El infijo *ta* denota en segundo lugar la generalización natural de un concepto, aunque en otras
32 lenguas esté acompañado del artículo *el, la, lo*. Estos conceptos son de líquidos, gases, acciones complejas... etc., como por ejemplo: *ketan* (Ur. *Exod.* XX-18) humeando, al humo, en vez de *kean*; *argitara* (Bart. *Icasiq.* II, p. II-16) a la luz y no *argira*; *lotara* (*Per. Ab.* 98-26) a dormir, al sueño y no *lora*; *auzitan*

(Bart. II, 137-2) en pleito y no *auzian*; *sutan* (Per. Ab. 86-2) al fuego, ardiendo y no *suan*.

Entre vascos orientales y altonabarros dicen más *sutik*, *sura* y *suan* que *sutatik*, *sutara* y *sutan*, como también *Mezatic* y *mezara* por *Mezatatik* (venir) de Misa y *Mezatara* (ir) a Misa.⁽⁴⁾ Escritores antiguos de entre ellos se valen, sin embargo, del infijo *ta* aun en vocablos como *su*. Oihenart en su Poema XV (página 175-3) dice: *erakutsu sutan den gaña* mostrad la llama que hay al fuego.

Sin duda, Schuchardt habrá tenido en cuenta, entre otras, esta profunda cuestión del alcance del infijo *ta*, al calificar al vascuence en su Estudio del de Sara «como idioma único, sea en cuanto a su antigüedad, a su filosofía o a su dificultad».

487. La pluralidad de objetos de seres inanimados en los mismos siete casos locativos es otro de los matices semánticos del infijo *ta*. Se le antepone entonces la epentética *e* correspondiente al artículo plural *ak* elidido: *eskuetan* en las manos por *eskuak + e + tan*. En algunas comarcas fácilmente es absorbida o asimilada esta *e* por la vocal anterior. *Zeren bekhatûtan dagoenean* pues cuando está en pecados (Axul. 2.^a, 544-20); *urdaia eta arnoa, urthekoa*; *adiskidea, urthêtakoa* el tocino y el vino, del año; el amigo, de años (Oih. Prov. 674).

488. *Ta* es también mera variante del infijo declinativo *za*. *Oian goetaz xabetu* oí en Aezkoa (AN) por «apoderarse de estos bosques»; *zer izanen da nitaz* qué será de mí (Lizar. de Elkano. 5-2); *ezta hartazko solasik baizen* no se habla sino de ello (Axul. 2.^a 357-24). A veces Axular se vale de *tza* en vez de *ta*. *Hartzaz mihia ukhi ziazon* que con ella le tocase la lengua (2.^a 599-28). *Zer othediote nitaz* qué dirán de mí (*Ibid.* 357-19). En el Baztán (AN) dicen *geretaz* por nuestra parte y en Lekeitio (B) *askotaz* *edeñago* por *askozaz* *edeñago* mucho más hermoso.

También en B-zean dice Mezara, y Mezatic y Mezen.

489. Este infijo es objeto de alguna que otra anomalía. Se registran ejemplos en que sustituye al *gan* en el caso inesivo. *Zufan* por *zugan* en vos se lee en Oih. (pág. 101-2), *gutan* por *gugan* en nosotros dice Leizar. (Suppl. 9-21). Tratándose del plural con elisión del artículo, se oyen aún en B vocablos como *lagunetara noa* «voy a los compañeros», en vez de *lagunakana*. El antes citado Leizarraga, al hacer la enumeración de los libros sagrados, hablando de las epístolas de San Pablo, usa *gan* en los singulares, en los plurales *eta*. *Gero S. Paulen Epistolak, Romanoetara bat, Corinthianoetara biga, Galatianoetara bat... Timotheogana biga, Titegana bat, Philemongana bat*. (Suppl. 97 y 98).

Caso aún más raro es usarlo con *bat*: *Egunetarik batetan* en uno de los días (Leiz. Suppl. 57-8); *denpora appur batetakotz* para un poco de tiempo (Leiz. *Ibid.* 41-27); y estos otros que no lo son menos: *ezagutze gabetako* por *gabeko* privado de conocimiento (Leiz. *Ibid.* 24-7); *hura gabetarik* por *gaberik* sin él (*Ibid.* 31-20).

Tan por *tzat*, adverbial heterogéneo, se lee en el mismo autor: *zuk hartu duzula eta hartzen zure emaztetan eta esposetan N. hemen presentean dena* que vos recibís por mujer y por esposa a N. que está aquí presente (Leiz. *Ibid.* 27-23).

Se oye algo más como elemento pleonástico en vocablos como *halatan* de aquella manera (*Ibid.* 39-24), y *nolatan* de qué manera (*Ibid.* 41-21).

La vocal epentética *e* se usa, naturalmente, después de consonante y precediendo a este infijo. *Uretara* al agua, *arainetan* en busca de peces, *ametsetan* (Ur. Gen. XX-3) soñando.

Entre *etxe ontan*, *ontatik*, *ontara* del G y otros dialectos, y *etxe onetan*, *onetatik*, *onetara* del B, creo que las últimas son más ajustadas al espíritu de la lengua.

490. **Za.** Sólo se usa con el afijo instrumental *z*, pero no con cualquier tema, sino con los pronombres

personales, demostrativos y algún cuantitativo como *asko*. *Onezaz ostean* fuera de esto (*Per. Ab.* 194-1), *azaz ganeti* además de aquello (Añib. *Esku-lib.* 192-2) *zuk nizaz, nik zuzaz atsegin hartzeko* para complacer- 4
 cernos vos de mí, yo de vos (*Oih.* p. 99-17).

Desgraciadamente, en nuestros días, escritores que no han podido conocer suficientemente la lengua empezaron a valerse de su variante *tza* con todo género de palabras: *lagunatzaz itz egin* hablar del compañero, *euzkereatzaz yiñuanari* (*Jaungoiko-zale* núm. 4, 8
 pág. 5) lo que decía acerca del vascuence... etc.

Se comprende que haya nacido esta demasia entre 12
 escritores bizkainos, pues en su dialecto *lagunaz itz egin* suena a «hablar con el compañero» como contracción de *lagunagaz*, más bien que a «hablar del compañero». 16

¡Qué lindamente se ve determinado el límite de este infijo en este pasaje de Uriarte! *¿Eta i ere ire lagunaz eruki bear ezintzakan, ni izaz erukitu nindukan bezala?* pues no debías también tú tener 20
 pasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti? (*Matth.* XVIII-33). También en el precioso libro de *Refranes y Sentencias* se leen ejemplos de *az*, sin que indebidamente pase *zaz* a ocupar su puesto: *izpizatzen det Aita ez Ama dirudian abereaz* reniego de la 24
 bestia que a su padre ni madre parece (*Refr.* 313).

Es verdad que Inchauspe, que escribió de todo: traducciones y tratados, pero que no reveló profundidad en ellos, trae ejemplo como *luřeko gaizetzaz mintzatzen entzutea* oír hablar de cosas de la tierra (*Imitazionea* 148-7). No la creo locución ajustada al espíritu de la lengua. 28

Varios lingüistas de allende el Bidasoa se ocuparon algún 32
 tiempo en traducir estas dos locuciones: hablar en vascuence y hablar del vascuence; y para una y otra decían *eskuaraz mintzatu*. A nadie le ocurrió recurrir al impopular e incorrecto *eskuaratzaz* para expresar la segunda locución; siendo de advertir que son ellos, los vascos orientales, los que más se valen 36
 del instrumental *z* para designar la idea «acerca de», ellos los

que más se valen de *zaz* con los temas pronominales antes citados; pues nosotros, generalmente decimos *-en gainean* o *ganean* traduciendo a la letra la locución castellana «sobre tal cosa».

Hace unos sesenta años sucedió en Lekeitio que mi padre y un amigo suyo, discutiendo «acerca de qué» había hablado el predicador y para salir de dudas recurrieron al sacristán: Uno de ellos le preguntó: *Pedro ¿zeren ganean berba egin dausku sermolariaik?* El interpelado respondió con sorna: *pulpituen ganean* sobre el púlpito.

Lizarraga de Elcano, en la Vida de S. Francisco Javier, publicada en 1922, dice en la pág. 20-26: *ez lotsatzeko deustaz ere, ez eriotzeaz, ez benenoez, ez ezpata, saeta, arma guziez, ez miundu guziaz ere* para no temer de nada, ni de la muerte, ni de venenos, ni de espada, saetas, de todas las armas, ni siquiera de todo el mundo. El infijo *ta* sólo figura con el tema *deus* sinónimo de *ezer*. Aguirre, en sus Pláticas, trae entre otros este texto: *dio Jeremiasek onelako pekatariatz* Jeremías dice de semejante pecador.

Axular en su celebrada obra expone el sufijo instrumental *z* en el título de varios de sus capítulos: *gaztetik zahartzera penitencia luzatzen duenatz* (cap. XIII), *zahartzean ere penitencia egiten eztuenatz* (cap. XIV), *heriotzeraino bekhatutan egon gogo duenatz* (cap. XV), *eremusina egiteaz eta handik sortzen den probexuatz* (cap. XVI), etc., etc. Jamás se lee *tzaz* o *zaz* por *z* fuera de los temas pronominales.

491. Tiene este infijo por variantes *ta* (AN, B, BN-s, L, R) y *tza* (S). Ejemplos de *ta* se han visto arriba (§ 488). De *tza*, legítimamente usado, nos da Inchauspe en su *Imitazionia* (146-10): *zihaurtzaz ezdeuseala zoaza bethiere* de vos mismo vais eternamente a la nada (1).

Años antes que este libro escribió Inchauspe la traducción suletina de los diálogos vascos publicados por Bonaparte el año 1857. Hay en esta traducción cuatro ejemplos del barbarismo que puso en solfa el socarrón de sacristán de mi pueblo

(1) Aun después de consonante se lee *zaz* en Leizarraga: *Eglazko fedez haz baikaitetzke haren gorputzaz eta odolaz, bai eta berarraz ossoki* pues con verdadera fe podemos alimentarnos de su cuerpo y sangre y también de él mismo enteramente. (Suppl. 7-20).

natal. *Abereska zunbaiten gañen* sobre algunos animalejos (*Dial. basq.* 3-8), *nahi nūke zerbait jakin inñūrien gañen* quisiera saber algo acerca de las hormigas (*Ibid.* 29-3), *zeren gañen elhe eginen dūgū* acerca de qué hablaremos (*Ibid.* 68-3), *4 zuk nahi dūzūnen gañen* de lo que tú quieras (*Ibid.* 68-5).

Hay solo un ejemplo de *tzaz* con un tema pronominal como exige la lengua: *etzuzu zertzaz zorobila* no tienes por qué volverte loco (*Ibid.* 13-8).

No hay un solo ejemplo de este infijo con temas no pronominales. Y en cambio, se leen siete ejemplos del sufijo instrumental *z* (sin el infijo) con esos mismos temas: *etzugu khexū izateko gure biziaren ĩaburtasunaz* no tenemos que quejarnos de la 12 cortedad de nuestra vida (*Ibid.* 9-7), *erlez* sobre las abejas (*Ibid.* 10-3), *lurlanaz* de labranza (43-2), *aberez mintzatū* hablar del ganado (54-3), *osagañiaz* acerca de la salud (74-6), *itxesez* de los destrozos (119-1), *bestelako gaizaz* de otra clase de 16 cosas (108-3). De manera que, en frente del *gaizetzaz* que se le escapó en su *Imitazionia*, trae Inchauspe en los Diálogos *ĩaburtasunaz*, *erlez*, *lurlanaz*, *aberez*, *osagañiaz*, *itxesez* y aun *gaizaz*. Con lo dicho parece que basta para confirmar la teoría 20 sustentada.

Por lo que hace al uso o no uso de la vocal epentética con este infijo, pocos ejemplos podrían recogerse referentes a uno u otro caso. En Moguel (*Per. Ab.* 24 194-1), he visto la epentética en *onezaz ostean* además de esto y Leizarraga trae este otro sin ella: *berarraz osoki* de él enteramente (*Suppl.* 7-20).

492. Los vocablos indefinidos, como se indicó 28 ya (§ 485), por lo que hace a su declinación, son reales los unos; los otros, aparentes. Son aparentemente indefinidos aquellos que van acompañados de algún determinante secundario: *lau gizon* cuatro hombres, 32 *zein atso* qué anciana, *agure au* este anciano, *nerabe bat* un adolescente. Lo son realmente los que no admiten determinación, ni primaria (*gizona*, *gizonik*, *gizonok*) ni secundaria (*lau gizon*). 36

No hay por qué repetir aquí qué ideas indica esta real indeterminación (§ 485 A). Los vocablos de esta naturaleza reciben siempre en sí mismos las desinen-

cias de declinación: *oiñi ezin eraginda* no pudiendo imprimir movimiento a ningún pie (*Per. Ab.* 89-25).

Los aparentemente indefinidos los reciben también
 4 en sí mismos cuando el demostrativo o cuantitativo correspondiente les precede: *zein etxetan* en qué casa, *zeinbat egunetarako* para cuántos días.

Puede suceder que en uno y otro caso, tales voca-
 8 blos estén acompañados de adjetivos, y como éstos se posponen siempre, a ellos les incumbe la declinación. *Eñiri* a ningún pueblo, *eñi arotzi* a ningún pueblo extraño (*Ur. Exod.* XXI-8).

12 Todos los indefinidos, tanto los aparentes como los reales, tienen idéntica declinación, con los mismos infijos *ta* y *gan* (o *baita*) según sea el alcance semántico del vocablo, como puede verse en los dos para-
 16 digmas. *Lau neskatila mutilzalegaz* con cuatro muchachas marimachos. *Etzaitte inos ezkondu neskatila nasai*, *baldan ta mutilzalegaz* no te cases nunca con ninguna muchacha desenvuelta, ociosa y marimacho
 20 (*Per. Ab.* 107-24).

493. En el párrafo precedente se ha citado el alcance semántico del vocablo, añadiendo que de él depende el uso de un infijo o de otro. Puntualicemos
 24 la idea. No estuvo acertado Duvoisin al decir «que el genio de la lengua (de la nuestra) no permite que *el ser dotado de razón* sea tratado como los objetos o animales creados para su uso». (1) Creo fué el abate
 28 Darrigol el primero que, tratando de la declinación vasca, habló, y con acierto, de seres animados e inanimados. Las personas no tienen en nuestra declinación privilegio sobre los animales. De la misma ma-
 32 nera que *aitagana noa* voy al padre se dice también *zaldigana noa* voy al caballo, pero no *zaldira*, como decimos, tratándose de seres inanimados, *mendirra* a la montaña, *ibaira* al río, *iturira* a la fuente.

(1) *Étude de la declination basque*, pág. 34-4.

El citado Duvoisin llevó a la práctica su errónea doctrina respecto del privilegio que en la declinación gozan los seres dotados de razón. En el curioso libro *Dialogues basques*, sólo un ejemplo se registra de vocablo de ser animado irracional, usado en caso directivo. Lo redactó Duvoisin, autor de la traducción labortana. *Ez da zezenera behirik eraman behar* literalmente «no se debe llevar vaca al toro» (*Dial.* 95-10). No hay vasco que diga *zezenera* por *zezenagana* o *zezenarengana*. (1) *Inuñigana* (enviar) a (donde) la hormiga se lee en Bart. *Icas.* I, 262-24. Creo no haya escrito nadie *inuñira*.

En plural es muy frecuente valerse de esos vocablos como si fueran de seres inanimados: *lagunetara* por *lagunakana*, *etzarete ene ardiatarik* no sois de mis ovejas (Leizar. *Joan.* X-26). En este caso no decimos *ene ardiakandik* o *ardiengandik*. *Ez naiz igori... ardi galduetara baizen* no he sido enviado sino a las ovejas perdidas (Leizar. *Mat.* XV-24). *Ardi galduakana* o *galduengana* suena tan bien por lo menos.

494. Analicemos los dos paradigmas. (Invito al lector a que los tenga ante sus ojos. Están en las páginas 350 y 351 de esta obra.)

A) No hay por qué hablar del caso pasivo, que en realidad, como se indicó ya § 455, no es caso sino base de declinación. Los tres artículos primarios (el indefinido, el genérico y el concreto) que le caracterizan, se aplican por igual a vocablos de seres animados e inanimados: *zubirik*, *zubia*, *zubiok* y *gizonik*, *gizona*, *gizonok*.

B) Los cuatro casos siguientes: el activo, dativo, posesivo y destinativo corresponden a todo género de seres tanto animados como inanimados, aunque mejor encajan en los primeros, especialmente si se toma a la letra su denominación; pues la actividad, la recepción, la posesión y el destino no parecen tan propios de seres que carecen de vida.

(1) El cura de Bidankoze que tradujo para Bonaparte el Credo a su dialecto roncalés, atado por el original, llegó a escribir *šinestan dud... Jesukristo aren seme bakotx gore Jeinian* creo en nuestro Señor Jesucristo. (Catecismo, pág. 5.)

A. d'Abbadie después de refutar a Lecluse (que sostenía que los nombres de personas forman su genitivo con *aren*: *gizona*, *gizonaren* y los de lugares con *ko*: *Eroma*, *Eromako*) alegando que con la misma propiedad que *etxe* *ko* *athea* la puerta de la casa, se dice también *etxearen* *hegatza* el tejado de la casa... termina con estas notables palabras: es evidente que la desinencia *ko* significa *pertenencia de posición*, mientras que el caso *aren* expresa *pertenencia inherente*. (1)

A los oídos de todos los vascos que hablan su lengua, suenan bien 1.º esta frase que aprendí en San Sebastián relativa a hijos laboriosos de madre poco hacendosa: *etxeak* (caso activo) *bear ta bideak* (otro caso activo) *ekari* la casa los necesita y el camino los trae. 2.º Esta cantinela que de niños repetíamos el día de la Candelaria: *Kandelerio Ierio aitzari* (caso dativo) *ura dario* Candelaria laria laria a la peña le mana agua; como también esta sentencia oída por mí en Tolosa: *alabeñari* (otro dativo inanimado) *ezin alde egin* no poder escaparse al destino. 3.º Este proverbio que se oye por lo menos en AN, B, G *ur beroz efea*, *otzaren* (caso posesivo inanimado) *bildur* el que ha sido quemado con agua caliente tiene temor de la fría. 4.º Este dicho muy popular *eztularentzat* (caso destinativo inanimado) *beroa onena* para la tos lo mejor es el calor. El cuarto es el caso menos usado con vocablos de seres no animados.

C) El caso proverbial (el sufijo *ko*, como declinativo), sólo se usa con seres inanimados. En *mutilko* muchachito es afijo graduativo (§ 300), en *gizon bakoitzeko* por cada hombre (*Per. Ab.* 128-26) es afijo adverbial heterogéneo (§ 396). El *Israelko* que se lee, por ejemplo, en Uriarte *Lev.* 23-44, no significa del personaje Israel (sobrenombre de Jacob), sino del pueblo de Israel; del personaje llamado Israel es siempre *Israelen*, si es posesivo; si ablativo (venir del Señor Israel), *Israelenganik* o *-gandik*.

(1) Prolegómenos, pág. 12.

Como se dijo ya en § 472, vascos de allende el Bidasoa escriben *Israeleko*. Así Axular *baldin Israeleko seme gathibu bezala...* (*Gueroco* 2.^a 26-3). Por cierto, al traducirlas Añibarro al bizkaino, deja dos en labortano: *baldin Israeleko semeak, katibu legez...* (*Revista Inter*. XIV, 304-18). En B no se dicen *Israeleko* y *katibu*, sino *Israelgo* y *katigu*. Ejemplos como el primero se oyen de boca de niños.

D) Los seis casos siguientes, los locativos (inesivo, ablativo, directivo definido... etc.), tienen las mismas desinencias para seres animados que para vocablos de seres inanimados: *n, tik, a, antz, agino* y *ako* con sus variantes), pero reciben el infijo *-ta* (1) si se trata de los primeros; si de los segundos, el infijo *gan*: *lau zubitan* en cuatro puentes y *lau gizonegan* en cuatro hombres, *lau zubititik* y *lau gizonegandik...* etc.

E) Hay casos de prosopopeya o personificación de seres inanimados, usados sin duda en todas las lenguas. Dos ejemplos recuerdo haber leído en que el infijo *gan* de seres animados figura con inanimados personificados. *Ostikoa akuluaganako idientzat gaiso coz* para el agujijón dañosa para el buey (*Refranes...* núm. 181). ¿*Ala iges egingo dute ezpata batgandik bezela?* o huirán como de una espada? (*Ur. Lev.* XXVI-36). El infijo *gan* vemos aquí con seres tan inanimados como el agujijón y la espada.

F) Se dan también casos de despersonificación, digámoslo así, como *lagunetara noa* voy a los compañeros por *lagunakana* o *lagunengana noa* y algunos ejemplos más citados en § 493. Confieso, sin embargo, no haber oído nunca y que leídos me repugnan ejemplos de despersonificación como *semean, semetik, semera* (por *semeagan, semeagandik, semeagana*) y *aitan, aitatik, aitara; jaunean, jaunetik,*

(1) El definido singular por ejemplo *zubia* (col. 3.^a del 2.^o paradigma) no lo recibe: *zubian, zubitik, zubira...* etc.

Lo mismo di
— ~~Guerrero~~
gan - 13 di

jaunera citados por Duvoisin nada menos que en paradigma, como modelo, en su Estudio de declinación vasca (pág. 19). *Jaunean* por *Jaunagan* y *gizonean* por *gizonaren baitan* se leen en Leizarraga (*Suppl.* 32-25 y 165-23).

Sabido es que el Nuevo Testamento de Leizarraga, aunque sólo figura bajo su nombre, fué llevado a cabo por cuatro traductores, que se repartieron la labor. Entre ellos figuró algún *eskualdun beñi*. De un *euskaldun bañi* citado ya páginas atrás (§ 473) son estas palabras: *esan biar da batzuk alkar aurkiñuten dabela, ta beralan be alkañetik alde egiñen dabenian* en vez de *ta alantxe* (y aun mejor *onelantxe* u *oñelantxe*) *alkañegandik alde egiten dabenean bere* (o *dabenian be*). Sabido es que el intensivo *ber* no se usa con todos los demostrativos a que se agrega su sinónimo *xe, txe* (§ 349). Esa frase no ha podido ser escrita sino por uno que no hable el idioma. *Beralan* se lee sí en Capanaga (149-11), pero no significando «de aquella misma manera», sino «en seguida» como variante de *bereala, berealan*. La primera vez que leí en hojita de calendario no entendí lo que era o quería ser *beralan be*. ¿Qué hubiera sido del *Iesvs Christ gvre iavnaren testamentv berria* si todo él hubiera sido llevado a cabo por el autor de *gizonean* y *jaunean*?

G) Es propio de seres animados el caso sociativo: *gaz* (B) *kin* de otros dialectos con sus variantes *ki, kila* y *kilan*. Sin embargo, como se dirá al tratar de las anomalías de declinación (§ 495, 11.^a) se oye mucho *izerdiagaz* (B) *izerdiarekin* (*Lard. Test.* 10-2) por *izerdiaz* con el sudor.

H) El caso impulsivo *gaitik* (*gaitik*) es más propio de seres animados, pero usado también con los otros: *zubiagaitik* por causa del puente como *nigaitik* por mí. Recurrimos mucho, sin embargo, a la frase conjuntiva *dala ta* para expresar esta idea con temas de seres inanimados. *Zubia dala ta* (o también *zubia dala ta eztala, zubia zala ta etzala*) *beranduago eldu gara* por causa del puente hemos llegado más tarde.

I) El afijo instrumental *z* se aplica a toda clase de seres: *gizonez beterik* lleno de hombres, *miesa*

utsez egina hecho de lienzo puro (*Per. Ab.* 117-26). Recordemos aquí lo dicho con extensión en § 490. Este afijo exige la interposición del infijo *za* (*ta*, *tza*) con temas pronominales, no con otro género de temas: *nizaz*, *zuzaz* de mí, de vos (*Oih.* p. 99) *geiago da askozaz bere* es más con mucha diferencia (*Añib. Esku-lib.* 140-19), *oroitu zaitezte egun onezaz* acordáos de este día (*Ur. Ex.* XIII-3).

J) Finalmente, el supositivo *tzat* y el distributivo *ko* (que algunos preferirían tal vez verlos alineados en estos paradigmas, y que el autor de estas líneas los ha agrupado entre afijos adverbiales § 396, 397), son también indiferentes a toda clase de temas nominales y adjetivales: *Jainkotzat* por Dios, como si fuera Dios (*Yoannat. Saind.*), *ontzat* por bueno (*Lard. Test.* 305-14), *kanako* (B, G) por cada vara, *gizon bakoitze*ko por cada hombre (*Per. Ab.* 128-26)... etc.

Razón para considerar a *tzat* como desinencia declinativa sería, al parecer, que en unión del posesivo forma la desinencia del caso destinativo: *entzat*. Es admisible, sin embargo, que elemento adverbial sea componente de afijo declinativo, cuando hay hasta nombre — *gino* (B) proporción, *dino* en algunos dialectos — que también es componente de otro, del directivo terminal *ragino*: *etxeragino*, *etxeradino* hasta casa. En algunos pocos vocablos bizkainos forma sólo él la desinencia, sin el directivo. *Inuñagino lagun gura* hasta la hormiga desea compañía (*Refran.* 10), *lauzatugino* hasta el tejado (*Refran.* 25), *dana danegino* lo que es hasta lo que es (*Refran.* 37), *direanak direanegino* los que son hasta lo que son (*Refran.* 3). El *nogino* «hasta dónde» de Añibarro, debe de ser síncopa de *noragino* y quizás lo sean algunos de los antes citados.

Hacia el fin del capítulo se expondrán las otras leyes fonéticas de declinación: las de permutación, supresión y transposición, desde luego mucho menos importantes que las de adición que hasta ahora han sido expuestas.

ANOMALÍAS DE DECLINACIÓN

495. Como tales pueden citarse por lo menos las contenidas en los ejemplos que van a continuación:

1.^a *Etseari abañõ* junto a la casa (R-bid).

4 2.^a *Atzoko orduari bazkaltu* comer a la hora de ayer (R-uzt). *Eguerdiari* al mediodía (R). *Burtzegiaren ilteari* al morir el amo (R-uzt).

3.^a *Ortzera* en apariencia (R-uzt). He oído en B
8 *goizera* y *gabera* por *goizean* y *gauaz* (*gabaz*).
Gabera begiak beti daukadaz éreago a la noche (en
llegando la noche) tengo siempre los ojos más irrita-
dos (B-mu). *Ene umeak*, nos decía cien veces la ma-
12 dre, *izan zaiteze goizera iratzañiak* sed hijos míos
despiertos (activos) a la mañana. Este «a la noche»
no tiene la acepción de *en* la noche o *durante* la no-
che, que tienen *gabean* y *gabaz* (*gabez*, *gauaz*,
16 *gauetz*).

4.^a *Jaungoikorako* como hay Dios (B-g-l): fórmula popular de juramento; literalmente, para Dios.

4.^a *¿Zegan dozu añain ori* cuánto vale ese pes-
20 cado? (B-g-l).

6.^a *Hilabete batentzat yoaiten nuzu* voy para un mes, en vez de *hilabeterako* o *hilebeteko* lo he visto en autor moderno. *Nik eztut frantsesetik eskuararat*
24 *itzuli baizik eta jaun kardinaleari zin-zinez eskeñak*
diozkat lan hoñen egiteko hain gogotik eman dautan
baiarentzat yo no he hecho otra cosa que traducirlo
del francés al vascuence, y doy expresivas gracias al
28 señor cardenal por (literalmente *para*) el permiso que
tan graciosamente me ha oforgado para hacer ese
trabajo (Diharasarry, *Erlisionearen ichtorioa* pág. 6).

Schuchardt, en una carta vasca que escribió a su
32 maestro el día 13 de Junio de 18... le daba gracias

eman dauzkidatzun arguitasunentzat «por los conocimientos que me habéis dado». Entré vascos occidentales diríamos *argitasunakaitik* o *argitasunengatik*, traduciendo por *gaitik*, *gaitik* la locución castellana «dar gracias por», así como los orientales traducen el francés *pour* «para» con el *entzat*. 4

De este *tzat* se ha usado (tal vez abusado), entre otros escritores, por Leizarraga, Añíbarro y Duvoisin en locuciones como *ageri ezakientzat* para que no te muestres a ellos (Leizar. *Mat.* VI-18), *izan daitezantzat* para que sean (Añib. *Esku.* 20-22) en vez de *ageri ezakien* y *izan daitezán*. *Sartzekotzat* por *sartze-ko* para meter (Duv. *Dial. basq.* 32-2), *ezin dukegunekotzat* por *ezin dukeguneko* para cuando no podemos (Duv. *Ibid.* 27-9), *hangotzat* en vez de *harako* para allá (Duv. *Ibid.* 73-7). 8

Dudo que en su origen haya sido popular esta confusión, de calco francés, de un *para* con otro *para*. 16

7.^a En Mondragón (B) he oído *atzotik gauñera*, *gaurtik biañera*, *arainegundik atzora* de ayer a hoy, de hoy a mañana, de anteayer a ayer. En Mundaka (B) se dice *ez gero berandura begira egon* luego no esperes a (que se haga) tarde. En varios pueblos se dice *noizik noizera* por «de vez en cuando». Por lo demás, parece que el directivo *a (ra)* no encaja tan bien con vocablos propios, no articulables, de tiempo: *noizera*, *gauñera*, *betira*...; pues para ello recurrimos al sufijo *-arte*: *noizarte*, *gaurarte* hasta cuando, hasta hoy... etc. Con vocablos comunes de tiempo, nos suena como familiar este directivo: *gabetik goizera* de la noche a la mañana, *gaurdanik astelenera* de hoy al lunes... etc. 20

8.^a Es frecuente oír un «hasta» por otro, confusión parecida a la del número 6: *gaberagino* por *gaberarte* hasta la noche y al revés *mendirarte* por *mendiragino* hasta la montaña. 24

También se oyen y se leen ejemplos de *ragino* o alguna variante sobrepuesta al *arte*, como en *triumpha dezagun arteranokotz* para mientras triunfemos (Leiz. 28

Suppl. 7-11), *noizarteraño ez dituzu gorde* hasta cuando no habéis guardado. (Ur. *Exod* XVI-28). *Babelko tořetzaña asiarteraño* hasta empezar la enorme torre de Babel (Cardab. *Eusqueraren*, 6-27). Y hasta se usa con segundo pleonasma en ejemplos como *Ikhusateko ohorea izan arterañoakoan* hasta tener el honor de verle (D'Urte p. 512-9).

8 Hay ejemplos de *arte* con nombres locales, en que no sustituye abusivamente a *ragino* o *raiño*, sino que hay elipsis de verbo. En *Bilborarte alkarëkin yoango dira* irán juntos hasta Bilbao, debiera decirse *Bilboragiño*. Pero al decir *Agur, Bilborarte*, este vocablo vale por *Bilbon alkar ikusi arte* hasta vernos en Bilbao.

9.^a También es frecuente dar a nuestras desinencias la misma extensión que se les da en castellano a sus correspondientes preposiciones. «Yo entré con sombrero», se dice mucho en castellano, y por lo general los vascos que lo llevan piensan así la locución y, sin darse cuenta de que traducen, dicen *kapelarekin* o *kapeleagaz* (si es bizkaino) *sartu nintzan*; siendo la verdadera locución vasca, salvo el vocablo alienígena, *kapela ta guzi sartu nintzan*. Acertado estuvo Duvoisin al traducir aquel pasaje evangélico *qui edificaverit domum suam super arenam* (Matth. VII-26) *legoñaren gainean etxea egiten duen...* etc., pero incorrecto al traducir «je voudrais que vous disiez quelque chose sur certains animaux» *nahi nuke zerbait eñan bazineza abere batzuen gainean* (*Dial. basq.* 3). Como incorrecto estuvo Cardaberaz al decir *onen gainean* A. Larramendi *aseñezko dago* sobre esto está irritado el P. Larramendi (*Eusqueraren*, 48-8). Eso que hizo buen uso del sufijo *zaz*, por ejemplo, en *San Agustín bat onezaz dediñatu etzan* no se desdeñó de esto un San Agustín. Sucede a nuestros escritores que piensan por lo general en castellano o en francés y traducen «sobre esto» (aunque signifique «de esto») *onen gainean*.

10.^a Debido a lo dicho en el artículo precedente, se confunden mucho el sociativo e instrumental: *kin* y *z*; por confundirse igualmente en castellano sus correspondientes «con» y «por medio de». En los diálogos vascos editados por Bonaparte, como en el original que suministró el príncipe a los traductores B y G decía «se han de ablandar con emplastos», éstos dijeron *bigundu biar dira emplastuakaz* el primero, el segundo *bigundu bear dira loizokiakin*. En el que puso en manos de los traductores L y S decía «doivent être amollies au moyen d'emplâtres», y ellos, dejando el *kin* para cuando se les diese «avec», tradujeron *mantharaz beratu behar dute* el uno, el otro *eztitu behar dira emplastuz*.

En la página 102 de la misma obra, Inchauspe tradujo muy acertadamente el original «on fait de l'huile avec la noix, noisette et la faïne» *egiten da olio intzauréz, huéz eta ezkuéz*; mientras que sus compañeros, confundiendo los casos sociativo e instrumental, dijeron *intxaurarekin, urarekin eta pagoaren ezkuarekin* (Iturriaga); *intxauragaz, uragaz eta paguaren ezkuagaz* (Uriarte); *heltzaurarekin, huarekin eta fago-ezkuarekin* (Duvoisin).

En Joannes d'Etcheberri (31-22), se lee *Hilu-bulu handi batekin* (en vez de *hilu-bulu handi batez*) *nahas-arazi zuten harmada guzia* con un gran tumulto amofinaron todo el ejército.

11.^a El sociativo bizkaino *gaz* y el *kin* de los demás dialectos, que hoy se confunden, debieron de ser distintos un tiempo; expresando el primero la idea «por medio de personas o seres animados», exactamente como se distinguen en georgiano *Mam'it* nuestro *Aitagaz* «hacer algo con el padre, valiéndose de él» y *Mama-t'an* nuestro *Aitarekin*, por ejemplo, «venir en compañía del padre».

Son de Oreja (G) estos ejemplos populares; *guregaz ai die (ari dire)* se ocupan de nosotros, *Jaunarengaz* acerca del Señor, *Kristorengaz* acerca de Cristo.

En ellos el hoy bizkaino *gaz* se agrega al tema mediante el posesivo, exactamente como se agrega su hoy sinónimo *kin*: *Jaunarekin, Kristorekin*.

- 4 12.^a Micoleta distinguió de alguna manera los dos ablativos de seres inanimados: *rean* hoy desusado y *ti* (que decía él) o *tik*; traduciendo el primero como «de» y el segundo como «por». Echa de lo
8 blanco *ekarzu zurirean* (*Método breve* 28-33) ¿por cuál taza quiere vuesa merced beber, por la llana o por la hondilla *zein tazatan* (por *tazatati*) *atsegin dau edan, launti ala sakontxu onetati?* (*Ibid.* 28-32).

- 12 El último escritor vasco, que ha usado del viejo ablativo *-rean* como de elemento aun vivo, ha sido tal vez el autor del Catecismo de Llodio, obrilla que publicó Bonaparte el año de 1858, sólo que las tres únicas veces que cita el sufijo *rean* le
16 hace seguir del nuevo ablativo *ik* (él como muchísimos otros vascos se vale de *ik* y no de *tik*): *ezebere ezereanik* de la nada (lo cita dos veces, pág. 16 y 23), *baye gaguisus libredu gache-rianic* mas líbranos de mal (pág. 37). Este pleonástico *reanik*
20 se lee también en Añibarro: *mezatara etxereanik urteten dozunean* cuando de casa salís a Misa (*Esku-lib.* 13-6); igualmente en el MS de Otxandiano p. 200 *goizereanik* desde la mañana y *bereanik* por allí (p. 197); como también en el Acto para Noche
24 buena del escribano Barrufía, viejo manuscrito publicado en *Euskalzale* I, 415-7: *zerureanik dator gure artera* viene del cielo a entre nosotros.

- Como se verá en el correspondiente Paradigma, las desinencias de casos locativos, tratándose de seres animados reclaman la presencia del infijo *gan*: *Aitagana, Aitagandik...* etc. ¿El ablativo arcaico *rean* lo habrá exigido también? Se habrán dicho *niganean, aitaganean...* correspondientes a los actuales
32 *nigandik, aitagandik*? Ni rastro he podido descubrir hasta ahora, ni en lo publicado ni en los muchos centenares de cantos populares actualmente en prensa.

- 13.^a Hay hasta algún tratadista que confunde
36 *tzako* con *tzat*, estimando que el primero es forma bizkaina y el segundo de otros dialectos, sinónimos uno y otro según él. El supositivo *tzat* «por, como si fuera» es de toda la lengua; *tzako* «supuesto, repu-

tado por» está compuesto de *tzat* y el proverbial *ko*. *Jose sartu eben kartzelan ta azaldau zan pekatutzakoa* metieron a José en la cárcel y se descubrió el supuesto pecado (Bart. II, 230-16) y añade el mismo autor *¿nok juzgauko ezaban Jose deungatzat* quién no había de juzgar por malvado a José?

El sufijo supositivo *tzat* se agrega al posesivo *en* (*re* de los pronombres personales) para formar el destinativo *gizonarentzat* para el hombre, lit. por de el hombre, *neuretzat* para mí mismo, lit. como si fuera de mí. Lo mismo sucede en la lengua georgiana, según nos dice Fink en su obra *Haupttypen des Sprachbaus* pág. 146. *Mama* es como nuestro *Aita*, *mam'is* como *Aitaren* del padre y *mam'is f'vis* equivalente a *Aitarentzat* para el padre, por del padre.

En el mismo tratadista vasco a que antes se alude (1), se dan también como sinónimos el *neuretzako* bizkaino y *niretzat* atribuido a los otros tres dialectos literarios. Tan bizkaino es el uno como el otro; sólo que *neu*, contracción de *nerau*, es intensivo de *ni* (§ 341), *neuretzat* para mí mismo lo es de *niretzat* para mí. (2) A veces decimos *neuretzako* y *niretzako*. ¿Cuándo? Cuando esa idea de «para» sigue no a un verbo sino a un nombre. Han traído dinero para mí *niretzat dirua ekañi daue*; el dinero para mí (se entiende, el dinero traído para mí) está sobre la mesa *niretzako dirua mai-gainean datza*.

Claro está que hay comarcas (AN, B-oñ, BN) en que el doble o triple sufijo *entzako* y sus variantes *endako* (AN-ae, BN-s) y *entako* (R) se usan en vez de *entzat* y en los pronombres personales *retako* por *retzat*. *Aitarendako ekañi dabe* «lo han traído para el padre» dicen en B-oñ. *Belhar berotia hobe da hazien-*

(1) Campión, *Gramática...* pág. 255.

(2) Aunque no el destinativo *neuretzat*, el posesivo intensivo *neure* se lee mucho en Leizarraga, Axular y otros autores laboritanos.

darentako dijo Inchauspe en los ya citados diálogos vascos por «la hierba recalentada es mejor para el ganado», cuando sus compañeros del cuarteto traductor dijeron *belar berotua obea da ganaduaarentzat* (Iturriaga), *bedar berotua obia da ganadubarentzat* (Uriarte), *belhar berotua aziendarentzat hobea da* (Duvoisin, *Dial. basq.* pág. 56). Y en otra parte de dicha obra el mismo Inchauspe tradujo como sus compañeros *entzat* y no *entako*: *zauri zahar, hezkabia eta kara gaistozko hirodurentzat* para llagas inveteradas, tiña y sarna de mala especie... (*Ibid.* p. 78).

14.^a Otro de los casos anómalos de declinación consiste en valerse del dativo por el pasivo, traduciendo el *a* del acusativo personal castellano por el *a* de su dativo. He visto al Alcalde en casa de la suegra *Alkateari aubearenean ekosi dotsat* (B-o) en vez de *Alkatea ikusi dot.* Donde más se oye esta anomalía (y afortunadamente se oye poco) es en B.

15.^a Lo contrario se oye en varios dialectos: *egin nau* me ha hecho, por *egin daust* o *dit* me lo ha hecho, *emon nenduan* o *eman ninduan* me dió por *emon eustan* o *eman zidan* me lo dió. Esta anomalía en rigor sólo afecta a la conjugación, pues por *egin nau ni* y *eman ninduan ni* que exige la lógica se oyen *egin nau neri* y *neri eman ninduan*.

16.^a También confunden no pocos la idea de atravesar una comarca o ir «por» un lugar con la de salir «de» un lugar. En vez de *emen zear* o *ementxe zear yoan dira* han ido por aquí dicen *emendik yoan dira* han ido por aquí y *kaletik yoango gara* por *kalean bařuna* o *kalean zear* iremos por la calle. La idea de «atravesar» se expresa con *bařuna*, *barna* o *bařena* según los dialectos; la de «faldear» con *zear*, entre los vascos orientales con *gaindi* y *gaintik*; la de «pasar subiendo» con *gora* y la de «pasar bajando» con *bêra*. *Basoan bařuna* por la selva (atravesándola), *mendian zear* por el monte (faldeándole),

mendian gora por el monte o monte arriba, *mendian bêra* por el monte o monte abajo.

17.^a No pocos confunden las ideas de mientras y hasta (tratándose de tiempo), y dicen *ikusiartean* por *ikusiarte* hasta la vista, y al contrario *bizi danarte* por *bizi danartean* mientras viva. Así Uriarte, en el Éxodo XVII-12, dice: *eta gertatu zan bere eskuak ez nekatzea eguzkia sartuarartean* por *usque ad occasum solis* «hasta el ocaso del Sol» que leyó en la Vulgata. *Zegik ezer, endorea, entzunartean bestea* (Refranes núm. 77), no hagas nada, alcalde, hasta oír al otro. ¿Esta confusión nos viene del viejo romance, o al contrario, el viejísimo vascuence influyó en él? En efecto, en el Romancero judío-español de Rodolfo Gil, pág. 90 de su Glosario, se lee un notable caso de esta anomalía: «Nunca te espantes de guerra asta que bibe el rey en la tierra» en vez de «mientras viva el rey...»

18.^a Aunque poco frecuente, es también conocida la confusión que algunos hacen entre la desinencia del caso activo y la del instrumental. *Ibnabala deitzen zen érege Sařasina hartaz deithua* llamado por aquel rey sarraceno que se llamó Ibnabala: *érege hartaz* por *érege hark deithua* se lee en Joannes d'Etcheberry (29-13).

19.^a Es asimismo usada, sobre todo por los traductores, la confusión del activo con el ablativo. Lizarraga de Elkano, tradujo así el conocido pasaje de San Juan *Fuit homo missus a Deo (I-6) Jangoikoa-ganik bialia*. Seguramente le habrá servido de norma la frase hecha «enviado de Dios», tomó este «de» no como agente (enviado *por* Dios) sino como ablativo (enviado *desde* Dios) y escribió su incorrectísimo *Jangoikoaganik*.

20.^a La confusión del caso impulsivo con el instrumental se oye sobre todo en los dialectos occidentales. *Beste ainbeste diñot ortzagiñetan ta albagiñetan egiten dan loikerijagaitik*, lo propio digo de la

porquería que se cría en los dientes y en las muelas (Uriarte, *Dial. basq.* 37-1). Los otros tres traductores tuvieron en esto el acierto que él no tuvo: *zikinkeriaz*,
 4 *zikhinaz* y *zikhñaz* pusieron en vez de *loikeriagaitik*.

21.^a Muchos en B, dejan de distinguir entre los casos sociativo *gaz* e instrumental pronominal *zaz*. Donde Moguel dijo *zuk gugaz egin gura izan dozun*
 8 *ber-bera* lo que vos habéis querido hacer con nosotros (*Per. Ab.* 213-6), parece que estaría mejor *zuk guzaz* vos de nosotros y en vez de *gura izan dozun ber-bera* también mejor *dozuna berbera*. Esta última
 12 corrección se entenderá mejor leyendo § 348.

DE LAS VARIANTES

496. Las hay casi en todos los casos de nuestra declinación: algunas en las mismas desinencias; las más en su aplicación al tema.

16 En la constitución del pasivo definido, tanto singular como plural, la aplicación del artículo sufre por fonetismos particulares otras tantas variantes. De *zubi + a* y *ak* hacen *zubia*, *zubie*, *zubiek*; *zubii*,
 20 *zubiik*; *zubidxa*, *zubixa*, *zubiya*; *zubidxe*, *zubixe*, *zubiye*... como de *esku + a* salen *eskua*, *eskue*, *eskuu*, *eskuba*, *eskuia*, *esküa*, *eskia*, *eskiua* y en plural también *eskuik* y en el inesivo *eskuin* (B-o).
 24 Puede verse esto en el párrafo que dediqué a la Babel Vasca en el estudio de la Fonética.

497. Variantes en el activo. No las hay ni en el indefinido, ni en el definido singular, fuera de las meramente fonéticas de que se habla en el párrafo
 28 precedente. En el definido plural unos, los más, dicen *gizonak* sin otra diferencia de *gizonak* «el hombre» que cuando es plural la final *ak* es átona, pronunciándose *gizonak*. Otros, muy pocos, pero muy lógica-
 32 dose *gizonak*.

(c) El artículo concreto ok se convierte en uk después de una i en Orozko y Barandio: Bik los dos, en vez de biok; Baran

mente, decían *gizonakek* (AN-ond.) Otros, por lo general los vascos orientales, muy recomendablemente dicen *gizonek* los hombres (caso activo). Si el uso de *gizonek* por *gizonak* los hombres (en actividad) evita la confusión con *gizonak* el hombre (activo) y *gizonak* los hombres (pasivo), introduce, en cambio, parecida anfibología con *gizonek* hombre alguno o ningún hombre (activo del caso indefinido). *Gizonek eñan dute* los hombres lo han dicho y *gizonek eztu hunelakorik behin ere eñan* ningún hombre ha dicho jamás cosa como esta.

Hay en Joannes d'Etcheberri (61-12) un curioso ejemplo de *-ek* activo y *-ak* pasivo. *Lehenbizikoek goberna detzaten huñanak eta huñanek azkenak* para que los primeros gobiernen a los inmediatos y los inmediatos a los últimos.

498. Variantes en el dativo. A) Hablando de los elementos meramente epentéticos de la Declinación (§ 466), se dijo que, tan familiarizados están muchos vascos con la epentética *r*, que se ha incrustado a algunas desinencias como si fuera elemento orgánico, y dicen *oneri* por *oni* a este, *oñeri* por *oñi* a ese, *areri* por *ari* a aquel... etc. (1) Esta es la única variante del dativo indefinido. En la columna del pronombre personal figuran como variantes *niri*, *neri*, *eni*. La segunda forma parece haber nacido por contagio del intensivo *nerau*.

B) La variante *eni* «a mí» es curiosísima, y al parecer muy antigua. Wundt, en su célebre obra la *Psicología de los pueblos* (I, 1.ª parte, pág. 333) dice que en lengua Mande los pronombres personales son justamente los nuestros: *en* yo, *i* tú, *a* aquel (2). Al exponer el primero, se dijo en el Diccionario que se usa siem-

(1) En los dos últimos ejemplos podrá ser hasta recomendable para evitar la anfibología de *oñi* hoja y a ese, *ari* hilo y a aquel.

(2) Esta lengua, dice Fink en su *Sprachstämme des Erdkreises*, fué lengua emparentada con el dialecto que aprendieron los judíos entre los siglos vi y iv antes de J. C. en la cautividad de Babilonia.

pre con algún sufijo casual, y se citaron todos los casos que puede recoger: *ene* de mí, mío, *enegan* en mí... y otros que aparecen en el Paradigma de este Estudio. No estoy seguro de haber oído *enek* yo (caso activo). En una especie de *argot* que usábamos de muchachos decíamos por yo *Eketa*, correspondiente a Menda que parece se oye en los cuarteles. Para que nadie, al leer lo de los pronombres vascos mandeanos, empiece a soñar con vascos de Babilonia, he de citar unas palabras del mismo Wundt, traducidas del original: «estas analogías de sonidos de pronombres personales en lenguas por otra parte tan alejadas han hecho suponer a veces genealógicos enlaces entre ellas. Ciertamente sin razón.» (1)

C) En el dativo plural figuran como variantes *gizonaki*, *gizonai*, *gizonei*, *gizonari*, *gizoner* y *gizonairi*. No mencionaremos como variantes de declinación las que lo son temáticas: *gixon* que aun sin ser diminutivo dicen muchos bizkainos y *gizun* que se oye en Amikuze y Zuberoa. *Gizonaki* a los hombres, usada hoy sólo en cierta variedad de AN, parece ser la forma más antigua. Tal vez la más oída y seguramente la más escrita es *gizonai*, y en concepto del que traza estas líneas la preferible. Algunos en nuestros días muestran su preferencia por *gizonei*. Merece citarse este ejemplo de Capanaga (97-17...) en que figura la desinencia del dativo con artículo singular y plural, y con cuatro ejemplos indeterminados: *Itandu begio bere buruari ea ofensarik egin deusteenz* (2) *gurasoai*, *ginañabai*, *sazerdoteri edo elexakori*, *juezi eta nagusiri*... pregúntese a sí mismo si ha causado ofensa a los padres, a los suegros, a sacerdote o a eclesiástico, a juez y a superior. Del hecho de que *gizonak* + *en* dé lugar a *gizonen* y *gizonak* + *entzat* a *gizonentzat* no se puede deducir que *gizonak* + *i* sea *gizonei* ¿De dónde viene esa *e*? qué oficio desempeña? Con temas en *i* y en *u* se oye mucho *ei*:

(1) Wundt, *Völkerpsychologie* loc. cit.

(2) ¿No será errata de *deusteenz*?

zuriei a los blancos, *eskuei* a las manos; pero es por fonetismo particular, por influencia de esas dos vocales en la *a* siguiente. *Gizonari*, que aun en plural dicen muchos en B, no debe salir del singular. *Gizoner* de los dialectos BN, R y S es muy probablemente contracción de *gizoneri*. La variante *gizonairi* está en uso por lo menos en B-on-zean y G-Ursubil.

499. Variantes en el posesivo. A) De *gizona* + *r* + *en* de el hombre, nacen *gizonaren* (c...), *gizonaen* (B...), *gizonaan* (B-m), *gizonan* que se lee mucho en *Pachico Cherren* y *Parnasorako bidea*, *gizonen* (B-l-mo-zean) y *gizonain* (AN-b). De *semea* + *r* + *en* brotan *semearen*, *semeaen*, *semeaan*, *semean*, *semien* y *semeain*.

Al leer E. S. Dodgson en el Catecismo del valle de Leniz *Aitien*, *Semien*, *Espiritu Santuen izenian* dijo (y quien esto escribe se lo oyó) que ese pueblo cultiva la más grande herejía que se ha conocido, suponiendo en la Trinidad varios Padres, Hijos y Espíritus Santos.

B) La más notable variante de este caso existe en los pronombres personales. Aunque hay algún pueblo que otro en que se oye *guren* por nuestro, es fenómeno común la elisión en dichos pronombres de la característica de posesión, y decimos *nire* o *nere* mío, *ire* o *ere* tuyo, *gure* y aun *gere* nuestro, *zure* y *zere* vuestro, habiéndose corrido esta *re* por mero contagio hasta *bere* «su, de él» sustituyendo a *beraren*. Es muy posible que este *re* variante de *en*, *ren* arranque del pronombre *en* yo (§ 498 B), que en este caso posesivo y por evitar cacofonia en vez de *enen* «de yo, de mí» dice *ene* habiendo después la *e* sustitutiva de *en* «de», pasado a los demás pronombres personales.

500. Variantes en el destinativo. Como la base de este caso es el posesivo (el caso precedente) sus variantes son las mismas, aparte de algunas es-

(1) En B-g-l derivamos beren.

peciales de su segundo elemento *tzat*. Las primeras variantes de *gizonarentzat* para el hombre, son *gizonaentzat* (B), *gizonaantzat* (AN-lez-oskoz, B-m),
 4 *gizonantzat* (AN-bera, B), *gizonaintzat* (AN-b-artzibar) y *gizonentzat* (B, G). En los pronombres personales, el dialecto B suprime por lo general el elemento posesivo, y en vez de *niretzat*, *iretzat*, *guretzat*,
 8 *zuretzat* dice *nitzat* (y aun *nietzat* y *nietzak*), *itzat* (*ietzat*, *ietzak*), *gutzat* (*guetzat*, *guetzak*), *zutzat* (*zuetzat*, *zuetzak*).

Las variantes del destinativo a que da lugar su segundo elemento son: de *gizonarentzat*, *gizonarentzako*, *gizonarentako*, *gizonarendako*; siendo *gizonandako* (AN-oskoz) y *gizonaindako* (AN-oro-betelartzibar...) dobles variantes.

16 **501. Variantes del proverbial.** La desinencia *ko* se transforma en *go* cuando el tema termina en *n*, *l* y en algunas comarcas también cuando su final es *r* o *s*: *Lamiarango*, *Usurbilgo*, *Eibargo*, *Miravallesgo*.
 20 El primer fenómeno es de todos los dialectos menos R y S; el segundo pertenece solo al B; el tercero y cuarto, que son nabarros y también bizkainos, son usados en menos comarcas.

24 Este mismo sufijo, sin perder su carácter de elemento declinativo, forma, de unos seis siglos a esta parte, el futuro verbal, compartiendo esta función con el posesivo *en* en los dialectos orientales, y casi toda
 28 Nabarra tras un verbo terminado en *n* y el único terminado en *l*: *éranen du* o *esango du* lo dirá.

Aun en esta categoría *entzun* + *ko* es generalmente *entzungo* de oír (1), *il* + *ko* vale por *ilgo* sólo en B.
 32

Aunque ya en otra parte se habló de esto (§ 122, 123) merecen citarse aquí las dos evoluciones que ha experimentado

(1) Lo mismo que todos los verbos de igual terminación: *egon*, *izan*, *eten*, *eman*... etc.

esta desinencia pasando a la categoría de derivativo nominal, significando 1.º «casa» en palabras como *kondekoan* en casa del conde, 2.º «época, temporada» en *gerakoan* (AN-irurzun) durante la guerra.

502. Variantes del inesivo. En el caso definido singular sufre las del artículo. Por *eskuan* en la mano dicen muchos *eskuen*, *eskuin*, *eskuun*, *eskuian*, *eskiian*, *eskian*, *eskiuan*, *eskuban*... como puede verse en § 484. Las variantes a que en el inesivo de seres animados dan lugar al infijo *gan* (aplicado directamente o mediante el posesivo) y su sinónimo el vocablo alienígena *baita* — *gizonagan*, *gizonarengan*, *gizona baitan*, *gizonaren baitan* — pueden verse en § 469. Como allí se indicó, así como en la conjugación dos *n* que chocan (final de tema e inicial de sufijo) quedan reducidas a una — *etofi zan + nean = etofi zanean* cuando vino, *ikusi nuen + n egunean = ikusi nuen egunean* el día en que le ví — así en la declinación el choque del infijo *gan* con el inesivo no es *gann* sino simplemente *gan*.

503. Variantes del ablativo. Son *ik* (*rik*), *ti* (*di*), *tik* (*dik*) y la ramplona *tikan*. Las encerradas entre paréntesis son meramente fonéticas: *rik* es *ik* tras una vocal, *di* y *dik* son *ti* y *tik* chocando en varios dialectos con *l* y *n*. *Ik* existe en varios dialectos: B, BN, l., R, S. *Biotz guztirik* de todo corazón (Añib. *Esku-lib.* 8-7), *oerik jaigitorduen* al levantarse de la cama (Catec. de Llodio, p. 3), *norik* desde donde (Micol. 28-1), *Flandesik* desde Flandes (Ibid. 26-9), *eskuetarik* de las manos (Joannat. *Saind.* 3-36), *sortu nintzanik* desde que nació (Añib. *Esku-lib.* 11-3).

En un trabajito mío publicado en la Revista de nuestra Academia, se leen estas palabras que, sin incurrir en inmodestia, puedo citarlas aquí, pues no son mías, sino aprendidas de mi madre (que en Lekeitio no decimos tal locución): *gizon legunagorik lau ezaldira Gernikako Elizan urtearen goyenerik bafenera sartzen* hombres más suaves acaso no entren cuatro

en el templo de Guernika del uno al otro cabo del año, liter. de la cima a la falda (EUSKERA, 1921, p. 52-19).

Pudiera sostenerse que la *t* de *tik* es el exuberante
 4 elemento epentético de derivación trasplantado a este
 otro campo de la Morfología. Pero la existencia de la
 variante *ti*, también en varios dialectos (B, BN, S) y
 con visos de antigüedad, inclina a uno a creer que esa
 8 *t* es elemento orgánico ¿*Ti* vendrá de *tik* mediante la
 caída de la final *k*, como cree Uhlembeck, o más bien
tik vendra de *ti*, nacido ante un vocablo que empieza
 con vocal y viviendo luego independiente de su madre
 12 y fuera de la cuna? La negación griega *u* (*ou*), em-
 parentada sin duda con la interjección vasca de repul-
 sa *u*, es *uk* (*ouk*) ante vocales. En *Peru Ab.* p. 53-16
 se lee *ta au neure diruti* «y esto (hagámoslo) de mi
 16 dinero» y cuatro líneas más abajo *iñoren lepotik ondo*
edaten dabeela «que a expensas de otro beben bien».

Los que peor hablan el idioma atribuyen práctica-
 mente a esta desinencia la significación de «por, a
 20 través de» que propiamente compete a los vocablos
zear, *gaindi*, *gaintik* y *barna...* (V. § 483, 16.^a), sin
 que sean absolutamente sinónimos. Las once maneras
 de traducir la preposición castellana «por» pueden
 24 verse en la revista EUSKERA (año II, p. 56).

En B-g-mu hacen una repartición semántica muy
 curiosa de *ik*, *tik*. Se valen del primero con vocablos
 que denotan tiempo: *gauñik* desde hoy, *atzorik* desde
 28 ayer, *atxinarik* desde antiguo, *noizik* desde cuan-
 do (1) y con vocablos de seres locales echan mano
 del segundo: *goitik* desde arriba, *betik* desde abajo,
auñetik desde delante.

32 Hay otra variante *tikan* que sin vacilación la he
 calificado de ramplona. Pertenece a los dialectos AN,
 G, L. Joannes d'Etcheberry ha sido tal vez el autor

(1) *Gaurdanik*, *atzodanik*, *noizdanik* son las expresiones más puras y seguramente más antiguas para estos ablativos de tiempo.

que más se ha valido de la enclítica *an* aplicada a varios sufijos terminados en *ik*.

En el curiosísimo dialecto roncalés hay también otra variante rara del ablativo, el afijo de *goraki* desde arriba, *apalki* desde abajo. Parece metátesis de *ik*. Existe en AN otra *ki*, afijo adverbial, que también es metátesis del adverbial *ik*: *izaki*, *egoki*... var. de *izanik*, *egonik* siendo, estando.

Ya en otra parte se ha hablado del ablativo arcaico bizkaino *rean* (§ 495-12.^a) y de su variante *reanik*, compuesto de los dos ablativos arcaico y moderno.

504. Variantes en los directivos. Los directivos son cuatro, el primero de los cuales sirve de base a los demás.

1.º El definido *a* con su epentetizada *ra*, que tiene por variante *la* (S): *zerura*, *zeliala* al cielo.

2.º El indefinido, que es la desinencia más variable: *rantz* (AN, B), *rantza* (B), *ratz* (B), *raz* (R), *rat*, (BN, L, S), *lat* (S), *rontz* (G), *runtz* (B), *rutz* (B): *zubirantz*, *zubirantza*... hacia el puente. Este afijo se usa mucho con afijos graduativos, como también el primero: *gorago* más arriba, *goregi* demasiado arriba, *onantzago* más hacia acá, *arantzengoa* el más lejano, liter. el de más hacia allá... etc. (§ 324).

Cito con mucho gusto lo que he oído de labios del correspondiente de nuestra Academia don Nicolás Ormaetxea, acerca del origen de esta desinencia *antz*, que no sólo se oye en B, sino por lo menos en Uitzí o Huici (Lañau, AN), donde aprendió él a hablar. Es, en opinión muy probable de nuestro docto compañero, procedente de un nombre: *antz* semejanza, semblante, cara. En pueblos del Alto Aragón dicen aún hoy «voy cara al monte», en vez de «voy hacia el monte». Esta misma preposición castellana «hacia», en realidad no es otra cosa que cara, el latino *facies*. En latín vulgar, precursor del subdialecto aragonés, en vez de *ad montem versus* de los clásicos, decían *facie ad montem*.

3.º El terminal, compuesto del directivo y el vocablo casi anticuado *gino* proporción: *raano* (BN),

radino (BN), *ragino* (B), *ragiño* (B), *raino* (B, L), *raiño* o *raño* (AN, B, G), *rano* (S) hasta.

505. Al elemento *gino* substituye *arte* con temas de vocablos de tiempo: si son vocablos comunes (capaces de recibir el artículo) como *egun* «día» *gau*, *astelen*, se intercala el directivo *ra*. *Laugañen egunerarte* hasta el cuarto día, *astelenerarte* hasta el lunes. *Atzoarte* hasta ayer, *noizarte* hasta cuando... y cualquier vocablo inarticulable de tiempo recibe la desinencia directamente. Este elemento tiene por variantes *artio*, *artino* que parecen ser suma de *arte* y *dino*, var. bajo nabarra de *gino*. El uso de por ejemplo *biarartean* por *biararte* hasta mañana, más bien que variante es anomalía (V. la 17.^a de § 495).

506. El cuarto de los directivos que es el objetivo, por otro nombre, destinativo local *rako* (c) «para» tiene por variante, para temas de tiempo inarticulables (*gaur*, *atzo*, *etzi*, *noiz...*), la desinencia *ko*. *Noizko* para cuándo, *gaurko* para hoy (de noche), *egungo* para hoy (de día), *aurtengo* para este año, *biarko* para mañana. Con temas articulables de tiempo, como *eguna*, *gaua*, *urtea...* etc., se usa el mismo de temas locales: *datoñen urterako* para el año que viene, *astelenerako* para el lunes... etc.

Algunos abusan de este sufijo *ko* «para» aplicándole aun a vocablos que no son de tiempo inarticulables. En las traducciones L y S de los *Diálogos* de Bonaparte, se lee *laneko* por *lanerako* (G) y por *beañerako* (B) para el trabajo (*Dial. basq.* 30-10). *Ez eltzeke ez argitako* se lee como labortano (Ibid. 101 11) y como G *ez eltzerako ez argitarako*, como B *ez lapikorako ez argitarako* ni para el puchero ni para luz. Y lo que es mucho peor, abusando, además, de *tzat* (§ 397), en los mismos diálogos (102-14) vemos *eltzekotzat* para el puchero en vez de *eltzerako*.

507. Este afijo *rako*, cuando viene inmediatamente seguido de artículo y aun de nombre—*atarakoa*

(el) hábil, apto (AN, B), *itxasorako deia* llamamiento para el mar— tiene más bien carácter de derivativo adjetival. *Gorakoa* y *bêrakoa* (tren) ascendente y descendente (G). Por el carácter de proverbial que tiene el afijo *ko*, tanto la desinencia *rako* como su variante verbal *teko* y aun la *ko* de vocablos de tiempo inarticulables, se prestan a curiosas locuciones. Por ejemplo, *gorakoan* y *bêrakoan* se usan mucho en B por «al subir» y «al bajar». *Zerurakoan* al ir al cielo (Ur. *Maiatz.* 117-13). Charencey cita muy oportunamente *elizaratekoan* al ir a la iglesia.

En B-1 decimos *ořetako* (sincopando *ořetarako*) con un ligero matiz que no tiene *ořetarako*. Este significa «para eso» y *ořetako* vale como «en ese caso, de consiguiente» (1). A veces *kotz* o *koz* no añade matiz alguno semántico a *ko*: *arimaren egitekoak gerokotz uzteak* el dejar para luego los negocios del alma (Axul. 2.^a, Portada). *Datořen arteranokotz* para mientras viene (Leizar. Suppl. 110-11). (V. 495 8.^a).

Hay ejemplos de *kotz* con un ligero matiz distinto de *ko*. *Utzak oraingotz* déjalos por ahora (Leiz. *Matth.* III-15). No sé en cuál de los trabajos de nuestro caro compañero Eguskiza, he leído *gaurkoz* por hoy, *oraingoz* por ahora, que son distintos de *oraingo* y *gaurko* para ahora y para hoy.

En el libro de Refranes se lee *oñak otz elizarakotz, bero ezkontzarakotz* los pies fríos para la iglesia, calientes para el matrimonio (núm. 142).

508. El destinativo verbal *teko* cambia notablemente de significación en sus formas pleonásticas *tekoan* (2), *tekotan*, *tekotz* (*tekoz*) y *tekotzat* (mucho menos oído este último en nuestros días), que valen por «a condición de». *Isil-isila egotekotan* a con-

(1) Sucede esto en B-mo con *ořetan*. Aislado significa «según eso» y en por ejemplo *etxe ořetan* es en esa casa.

(2) A veces se usa literalmente por «en el de». *Emotekoan* en el (camino o riesgo) de dar» se lee en Afib. *Esku* 116-7.

(1) Diferencia preliminar a Kristau-ikasbidea.

dición de estar en profundo silencio (Dasc. *Atheka* 69-18).

Esta desinencia *teko* tiene por variante (B, R) ⁴ *tako*. En R recurren a ella siempre que ante el derivativo *te* se omite el otro derivativo *tu*. *Bordaltako* (viene de *bordaltu* + *teko*) *eta bordaltiuer emoiteko* (aquí la *te* no admite la variante) para casar y dar ⁸ (gracia) a los casados. (*Catec. de Bonap.* 61-4.) En B se observa la variante en igual ocasión. Los vocablos *eregetako* para mimar (*Per. Ab.* 216-15), *palagetan* acariciando (*Ibid.* 89-18), *garbietan* limpiando ¹² (*Ibid.* 98-19) son producto de *eregradu* + *teko*, *pala-gadu* + *ten*, *garbitu* + *ten*. En rigor, son casos de transposición o metátesis. El infijo *-eta-* se lee en autores del B aun sin ser metátesis de *-ate-*.

¹⁶ **509.** Como se ha dicho en otra parte, tanto a estos cuatro directivos como a los casos inesivo y ablativo, se les aplica el infijo *gan* con temas de seres animados y el infijo *ta* cuando se trata de caso indefinido aparente o real: *nigana*, *niganantz*, *niganagino* (*niganaiño...*) *niganako*, *nigan*, *nigandik* o *neregana*, *nereganontz...* etc., y *lau zubitara*, *zubitarantz*, *zubitaragino*, *zubitarako*, *zubitan*, *zubitatik*. (V. el ²⁰ ²⁴ Paradigma.)

En vez del derivativo *gana* se valen de *gaiña* en B-g-mu: *nigaiña* a mí, con dirección a mí; *aitagaiña* con dirección al padre. *aitagaiñe* (B-g).

²⁸ En varios dialectos (AN, B, G) el directivo *a* (*ra*) con sus compuestos antes mencionados sufre por influencia de *i* o *u* precedentes permutación en *e*. *Egozan lekure* al lugar en que estaban (*Catec.* de Llodio, 24-17), *asi dagiezan seme-alabak* ³² *zerureko* para que críen hijos para el cielo (*Ibid.* 80-10). Por lo general los autores, a pesar de que en el lenguaje habitual de sus respectivos pueblos se observan estas permutaciones, las han despreciado en sus escritos, siendo muy laudable su deter- ³⁶ minación.

510. Variantes del sociativo. Aunque un tiempo los sociativos *gaz* y *kin* se hayan semánticamente

distinguido (§ 495, 11.º), son sinónimos: el primero, del dialecto B; el segundo, con algunas variantes *ki*, (*kila*, *kilan*), de los demás. Uno y otro se oyen simultáneamente en B-l-m-mo-ond-otx.; pero reservando *gaz* para el singular y adjudicando a su compañero el papel de agregarse a los artículos plurales *ak* y *ok*. *Gizon bategaz*, *bigaz*, *irugaz* con uno, dos, tres hombres, *batzugin* con unos, *biakin* con los dos, *biokin* con estos dos...; *beragaz* con él, *eurakin* con ellos. Escribiendo en dialecto general B es muy recomendable el uso, corriente en otras comarcas suyas, de *batzuzak*, *biakaz*, *biokaz*, *eurakaz*... etc.

Al exponer la tercera ley fonética de Declinación (§ 466) se dijo que estos sufijos, al aplicarse a un tema terminado en consonante, exigen la presencia de la vocal epentética *e*: *adiskide bategaz* o *batekin* con un amigo; y que si el tema tiene por final una vocal, aun entonces *kin* exige la epéntesis vocálica, (por cierto acompañada de *r*) no así su sinónimo *gaz*. *Nirekin* (*nerekin*), *nigaz* conmigo, *aitarekin*, *aitagaz* con el padre, *gizon askorekin*, *gizon askogaz* con muchos hombres. En varias comarcas del G, influidas sin duda por el B, se nota la tendencia a decir *nikin*, *aitakin*, *askokin*. En algunas como Zegama, que muestran una gran inclinación a asimilaciones vocálicas, dicen más bien *niikin*, *aitaakin*, *astookin*.

En los artículos plurales *ak* y *ok* muchos no hacen uso de la epentética *e*: *besteakin*, *besteekin* con los otros. En BN, L, S se valen de ella en el primer caso: *berzeekin*; pero es contracción de *berze* + *ak* + *ekin* como *gizonei* «a los hombres» lo es de *gizonak* + *i*.

Las variantes de *kin* son *ki* (AN-ae-Lizar, R, S), *kila* (BN, S), *kilan* (S).

511. Variantes del impulsivo. En vez de *nigaitik* por mí (B) se oyen muchísimo *nigaiti* (B), *neregaitik* (AN, G, L, S), *enegati* (R, S?) y además el empalagoso *neregaitikan* (AN, G) por mí. Como se ve, en B 1.º el elemento que denota la impulsión *gai* se dice íntegro; 2.º sin que le preceda el caso posesivo: lo mismo que se vió con el infijo *gan*: *nigan* (B) que es *neregan*, *niregan* o *eregan* en otros dialectos.

zugaitik, nigaiti
(B-a). V. auch? 36

Tiene este elemento, además del sentido expuesto de causa impulsiva, otra acepción: la de conjunción concesiva «a pesar de», que tal vez esté calcada en el castellano «por» en igual acepción. *Zuregatik*

zugaitik o *zugaitik*
 vez a *zu gorabera*
 usual en Bc.

- 4 *yoanen niz* por usted, a pesar de usted iré (BN). Menos sospechosa de calco extraño es el grupo articulado que indica la misma idea: *zu gora-bêra bizirik nago* estoy vivo a pesar de usted (c). En la acepción de conjunción concesiva tiene la desinencia *gaitik* en muy reducido número de vocablos, que son los demostrativos, estas variantes pleonásticas:
- 12 *gaitino*, *gaitio* y *gaitinokogañen* contraída en *gaitinokogañen*: todas ellas del B. *Ez oregaitino makaldu* sin embargo, de eso no te acoquines (*Per. Ab.* 207-10); palabra que Fr. Bartolomé contrae en *oraitino* (*Icasi-quizunac* I. 237-30). En Arátia (B) se dice *Anaiagaitio* en vez del hermano y en el MS de Otxandiano pág. 17 se lee *Bakigu beañean, oregaitañen bere* sabemos trabajar, a pesar de eso...»

- 20 **512.** El instrumental pronominal, penúltimo caso del Paradigma, tiene estas variantes ya en otra parte expuestas: *zaz*, *tzaz*, *taz* (§ 490). La más recomendable, siquiera por ser la más oída, es la primera. En
- 24 dialecto B: *zer izángo zan nizaz* qué hubiera sido de mí? (*Per. Ab.* 192-29). En dialecto G: *askozaz obeak* mejores con mucha diferencia (Itur. *Canc. Mant.* III 69). En AN-b: *zutaz* (Echenique, *Jonas* I-11) de vos, *zeintaz* (Lizarraga, *Coplac* 559) de cuál, *nitaz* (Id. ibid. 257) de mí. En BN: *guzaz den bezenbatean* en tanto que de nosotros dependa (Leizar. *Suppl.* 46-39). En S: *Zuk nizaz, nik zuzaz atsegin hartzeko* para
- 32 complacernos vos de mí, yo de vos (Oihenart, página 99-17).

- 36 **512 bis.** Hoy, desgraciadamente en todos los dialectos, hay escritores y hablitas que confunden este caso con el sociativo, debiéndose esto sin duda a la influencia de las lenguas románicas que nos han in-

vadido. La frase *le sol doit être lavé avec de l'eau*
 (el suelo se ha de limpiar con agua), que Bonaparte
 pone en manos de cuatro escritores vascos, fué mal
 traducida por tres de ellos, habiendo acertado sólo el 4
 suletino Inchauspe. *Urarekin garbitu behar du* dijo
 Duvoisin, *urarekin garbitu bear da* Iturriaga, *uragaz*
garbitu biar (bear) da Uriarte, **hurez xahatu behar**
du dijo el suletino. (*Dial. basq.* 83-3.) En el recibidor 8
 de un acreditado oculista de San Sebastián, figura la
 fotografía de un cliente agradecido que vació su
 numen en esta cuarteta:

Errespetuarekin 12
Urliari gracyak
argui dituelako
nere bi beguiyak.

Se ha puesto *Urli*a Fulano por el nombre del 16
 oculista.

Digamos para consuelo nuestro, que también se
 registran muchísimos ejemplos en que se hace recto
 uso de la desinencia del instrumental, aun traduciendo 20
 frases que en castellano llevan la preposición «con»;
Lotsa andiaz dakuskuna lo que vemos con gran
 vergüenza (*Cardab. Euskeraren berri onac* 18-25);
eskoyeko eskuko bi eriez con los dos dedos de la 24
 mano derecha (*Catecismo aezcoano, salacenco y*
roncalés de Bonaparte, pág. 17).

PERMUTACIONES FONÉTICAS

513. Además de las diez y seis leyes fonéticas
 adicionales de declinación expuestas entre los § 465 28
 y 471, y cuatro entre § 475 y 477, quedan unas pocas,
 pertenecientes a los grupos de permutación, supresión
 y transposición, que a continuación se han de exponer.

Las permutaciones son vocálicas unas, otras consonánticas. Las únicas permutaciones vocálicas de declinación, son las que sufren el caso posesivo *en* y el destinativo *entzat*, aplicados a un tema terminado en vocal. No llegan a la categoría de leyes, pues son fenómenos particulares de algunas comarcas del AN y BN. *Bideain ondoan* por *bidearen ondoan* junto al camino se lee en la *Parábola del Sembrador* (AN-b) publicada por Bonaparte; *Jaunain bixtatik* por *Jaunaren...* de la vista del señor se lee en la Profecía de Jonás (BN-baig).

En AN-b y BN-baig se oyen también *Yaunaindako* por *Jaunarendako* para el señor y *untzain gatik* por causa de la yedra (Echenique Jonas IV-10)... etc. El choque de *a* y *e* (aunque esta no sea la *e* del posesivo, sino la epentética) produce allí *ai* como en *laudorioko bozaikin* (por *bozarekin*) con voz de alabanza (Id. Ibid. II-9).

514. Hay dos permutaciones consonánticas que constituyen leyes fonéticas de declinación.

Ley primera: *ko* = *go*, (AN, B, BN, G, L).

A) El tema ha de terminar, para esto, en *n*. *Irungo bat* uno de Irún, *emengo ura* el agua de aquí, *oraingo* para ahora, *beingo beingoan* al momento, en un instante. Solo en R y S se dicen vocablos como *beinkoa* lo de una vez, *etxenkua* el de casa.

B) Si el tema termina en *l*, la permutación de *ko* en *go* es ley únicamente en dialecto B. *Euren semeak ilgo ditut* mataré a sus hijos (Uriarte, *Apoc.* II-23). *Ilko* se oye en G, *ilen* en otros dialectos.

Cardaberaz en su *Eusqueraren berri onac* (dialecto G) dice *Babelko tofetzaña* la enorme torre de Babel (6-16), que un bizkaino diría *Babelgo tofetzaña*.

Es propio de niños o de personas que no dominan la lengua, valerse de *Babeleko* e *Israeleko* y *Madrilko* por *Babelgo*, *Israelgo*, *Madrilgo*; como es tam-

bién propio de ellos decir *guck* nosotros por analogía de *zuek* vosotros.

C) Hay algunas comarcas de varios dialectos, en las cuales se observa esta permutación aun con temas terminados en *r*, *s...* etc, *Miravallesgoa* el de Miravalles (B-a: zeanuri); *orgo sua*, *orgo gañak* el fuego de ahí, las llamas de ahí (Lizarraga, AN, *Coplac.* núm. 9). En el mismo autor se lee *Orebgo malda nereak* mis cuestras de Oreb (*Copla.* 602).

Ko = go es, pues, ley en el caso A; en los dos otros es fenómeno particular.

515. Ley segunda: *tik = dik* (AN, B, BN, G, L). Como en el caso precedente: A) esta permutación es ley de estos dialectos si el tema termina en *n*: *Irundik* desde Irún, *emendik* desde aquí, *andik* desde allí. Al chocar el infijo *-gan* con el ablativo *tik* surge la misma permutación: *argandik* de o desde aquel (Lardiz. *Test.* 7-19), *zugandik* de vos (Uriarte, *Gen.* XVIII-25).

B) Si el tema termina en *l*, la permutación de *tik* en *dik* es ley en dialecto B, fenómeno particular respecto de la lengua. *Madrildik* desde Madrid, *Lañauldik* desde Larraul.

C) Con terminaciones temáticas *r*, *s...* y alguna otra, *tik* por lo general no permuta; pero en varias comarcas de más de un dialecto se observa el fenómeno particular de su permutación. *Ken ordik ori*, *ken bez* quítelo de ahí, quítelo (Lizar. *Coplac* 565). *Ea berla jautsi ordik ea*, baja en seguida de ahí (Id. *ibid.* 46), *Baratzardik* desde Baratzar (B-a: zeanuri), *Miravallesdik* desde Miravalles (B-añank).

D) Se registran algunos ejemplos raros de permutación del infijo *ta* (§ 484) por influencia de una *r* precedente. ¿*Zer diozu arno hordaz* qué dice V. de ese vino? (D'Urte 531-4).

516. Ley tercera: Al chocar el artículo plural *ak* con los sufijos *gaz*, *gaitik* y con el infijo *gan* de

los casos 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de seres animados, se elide la final del artículo y la *g* inmediata se hace *k*. Es ley del dialecto B, pues en otros dialectos, en vez de chocar el artículo con esos elementos, se interpone por lo general el posesivo *en*, evitando la permutación. Los plurales de *gizonagaz*, *gizonagaitik*, *gizonagan*, *gizonagana...* etc., son *gizonakaz*, *gizonakaitik*, *gizonakan*, *gizonakana*, cuando en otros dialectos son *gizonakin*, *gizonengatik*, *gizonengan* o *gizonen baitan*, *gizonengana...* etc.

SUPRESIONES FONÉTICAS

517. Este grupo de fenómenos tiene aun menos importancia que el anterior. Hay supresiones que son producto de mera dejadez como *neuaz*, *neuaitik* y *neuana* por *neugaz*, *neugaitik* y *neugana* «conmigo, por mí, a mí» del dialecto B. Otras hay sistemáticamente usadas en varias comarcas. Por lo mismo que son particulares no constituyen leyes. Consisten en la supresión de la vocal de las desinencias *en* y *entzat* de los casos posesivo y destinativo.

Ya en otra parte se ha dicho (§ 499), que los escritores que más se han valido de estas supresiones son el autor de *Pachico Cherren*, linda novelita libremente traducida de *El Judas de la Casa*, de Antonio Trueba, y el autor de *Parnasorako bidea*. *Jaungoikoana* por *Jaungoikoarena* se lee en el primero (38-14), *Mnemosinanak* por *Mnemosinarenak* los de Mnemosina en el segundo (*Canc. Vasc. de Manter*. III-14), *guztiantzat* por *guztiorrentzat* para todos nosotros (*Bart. Icas*. II 239-2).

Hay en BN, R y S otras dos supresiones: la de la desinencia *i* del dativo en plural, diciendo *gizoner* por *gizoneri* a los hombres, *hoyer* por *hoyeri* a esos (*S. Dial. basq.* 22-15) *bordal-*

tiuer por *bordaltueri* a los casados (R. Catec. de Bonaparte, 61-4); y la del directivo *a* con temas verbales de infinitivo, como en *erortzer niz* «estoy a punto de caer» en vez de *erortzera*. La segunda se oye también en los dialectos AN y L.

4

TRANSPOSICIONES FONÉTICAS

518. Casi no merecía la pena de hablar de ellas. Sólo hay dos: una roncalesa, que consiste en invertir los dos elementos del ablativo *ik*, haciéndolo *ki*. *Goraki* por *gorarik* desde arriba, *apalki* por *apalik* desde abajo. *Eretxak kori goraki* baja eso de arriba, *igan zan gaiza kori apalki* sube de abajo esa cosa. Ambos ejemplos son de Uztarótz (R).

8

La otra transposición es del dialecto B: *palagetan* por *palagaten* acariciando... (V. § 508). Curiosa metátesis se observa en vocablos como *eguneton* por *egunotan* en estos días, *eñieton* por *eñiotan* en estos pueblos (B-l).

16

ASIMILACIONES Y DISIMILACIONES

519. Casi de tan escasa importancia como esas transposiciones son las dos asimilaciones declinativas en uso. Las dos supresiones fonéticas arriba citadas (§ 517), son asimilaciones en varias comarcas del B. Los ejemplos allí citados *Jaungoikoana* y *Mnemosinanak* son en rigor sínkopas de las asimilaciones *Jaungoikoaana* por *Jaungoikoarena* y *Mnemosinanak* por *-narenak*. En las comarcas de Markina y Ondañoa es donde principalmente se oyen vocablos como el citado *Jaungoikoaana* y *Amaantzat* por *Amarentzat* para la madre, *ilāan bostien* por *ilāren bostean* en el día quinto (cinco) del mes.

20

24

28

DESINENCIAS DOBLES

520. En el Diccionario (vol. I. pág. 491, col. 1.^a, 2.^a y 3.^a) se expusieron las desinencias declinativas o sufijos casuales a los que se agrega el sufijo proverbial *ko*. Aquí se expondrán separadamente para mayor claridad. Empezaremos por las desinencias refractarias a su unión.

A) No se agrega este sufijo a la desinencia de actividad. De *nik*, *aitak*, *gizon órek* no nacen *niko*, *aitako*, *gizon óreko* o *nikko*, *nikok*... etc.

B) Tampoco se une con el dativo. De *niri*, *aitari*, *gizon óri* a mí, al padre, a ese hombre no salen *niriko*, *aitariko*, *gizon óriko* lo destinado a mí, al padre, a ese hombre. Tal vez no se usen estas combinaciones por ser suplidas por el destinativo: *niretzako ura* el agua destinada para mí, *aitarentzakoa* y *gizon órentzakoa* «la destinada para el padre, la... para ese hombre» son oídas en todos los dialectos, aunque en algunas variedades sufra alguna permutación el sufijo: *neretakoa*, *aitarendakoa*, *gizon órendakoa*.

C) El posesivo lo recibe, pero 1.º perdiendo entonces el sufijo *ko* su carácter de proverbial, 2.º mediante el elemento epentético *e*, 3.º sobreentiéndose la palabra *etxe* casa. *Laguneneko sua* (Refranes, 495) el fuego de (casa) del compañero.

Vocablos como *Markosenekoa* el de la (casa) de Marcos, *Adaneneko bi* dos de casa de Adán son muy usuales en casi todos los dialectos; pero son modismos en que interviene *ko*, como se ha dicho arriba, no por su carácter propio, sino como sufijo local, compartiendo este puesto con las otras desinencias locales, *n*, *tik*, *ra*... etc. en vocablos como *Markosenetik dator* viene de (casa) de Marcos, *Adanenera doa* va a (casa) de Adán, *Txantonenean* en (casa) de José Antonio. Según se dijo en el § 121, éste es el origen del sufijo toponímico *ene* (AN) o *ne* (B) que figura en vocablos como *Ferminaenea* la casa de Fermina, *Abadene* casa cural.

Un sólo ejemplo recuerdo haber leído (sin haber oído ninguno), en que figura una desinencia doble, formada del posesivo y proverbial. Se registra en el librito de Lizarraga de Elkanol

mado *Coplac: Firme dagola beti elkaréngo amorea* estando siempre firme el mutuo amor (Copla núm. 454). Tal vez haya escrito así obligado por la corta medida del verso. Habitualmente decimos *elkarénganako maitasuna* o *alkarénganako onerespena*. 4

D) Tampoco se une por lo general la desinencia proverbial *ko* al caso inesivo, mejor dicho a su desinencia *n*. No decimos *zubiangoa* sino *zubikoa* del puente, ni *zubietangoa* sino *zubietakoa* el de los puentes. En el dialecto suletino son, sin embargo, corrientes *etxenkobat* uno de casa, por *etxekobat* (en Amjkuze (BN) *etxengo bat*) y *goizanko argia* por *goizeko argia* la luz de la mañana. En Leizarraga hay parecidos ejemplos: *zerua eta luña eta hetango guzia* el cielo y la tierra y todo (lo) de en ellos, lo que hay en ellos (Leiz. *Othoitz*. 99-16), *hetango klaritatea* la claridad de en ellos (Introd. 8-28). *Neuregango dator au* este viene a mi favor se lee en *Peru Abarca* 131-8. Es lógica la desinencia doble *ngo*, tan lógica como la de *zubitiko* procedente del puente, *zubirako* destinado al puente... y es muy posible que, habiendo sido corriente su uso en otros tiempos, haya casi totalmente desaparecido, tal vez por influencia de los adverbios declinables que indican el caso inesivo sin desinencia: *or* ahí, «en» ese lugar; *egun* hoy «en» este día; *atz*o ayer, «en» el día precedente. El hecho de decir *orko*, *egungo*, *atzoko* habrá a la larga influido en que se digan *zubiko*, *mendiko*, *asteleneko* en vez de *zubiango*, *mendiango*, *asteleneango*. 8 12 16 20 24

Otro indicio — de que antiguamente se habrá usado la desinencia doble de inesivo y proverbial *nko* o *ngo* aun en dialectos occidentales — nos ofrece el hecho de que cuando el inesivo se emplea dos veces seguidas, repitiendo la palabra en lindo modismo, esa doble *ngo* se oye por todas partes en dialecto B. *Berban berbango guzurtegi ori* ese cúmulo de mentiras «de en» (dichas en) cada palabra (Bart. *Icas*. II 175-31), *egunean eguneangoa* lo de todos los días (Ibid. 129-31), *egunean eguneango egitekoak* los diarios quehaceres (Añib. *Esku* 74-18), *astean asteango* lo de todas las semanas (Bart. *Icas*. I. 174-12), *urtean urteango* lo de cada año (Ibid. 177-22) y las palabras de la oración dominical *panem nostrum quotidianum* las decimos casi todos los bizkainos así: *egunean eguneango gure ogia*. 28 32 36

En el Ms de Otxandiano, pág. 172, se lee *gogoango dot*; pero esa desinencia doble *n + ko = ngo* es distinta de la que aquí se estudia. Así como son muy usuales las locuciones *bearko dau* por *bear izango dau* lo necesitará, *naiko dugu* por *nai izango dugu* lo querremos... etc., en vez de *gogoan izango dot* «lo tendré en cuenta, me acordaré de ello» se lee *gogoango dot* 44

no sólo en el citado precioso Ms bizkaino sino también en el «Borracho burlado» (Revista inter. I 408): *gogoango dek betiko mokor-ezur órétan* te acordarás de él para siempre en esos huesos de las nalgas.

521. Hasta ahora se han visto los casos de declinación con cuyas desinencias no se une el proverbial *ko*. Ahora se presentarán ejemplos de su agregación a las demás desinencias declinativas.

A) **Caso destinativo.** ¿*Orék etedira guretzako madarik?* Serán tal vez esas las peras destinadas para nosotros? (Bc). Hay muchos que confunden siempre el destinativo *entzat* o *retzat* con el doble *entzako* o *retzako*. *Ezdago engainurik euren berbetan alkařentzako* (en vez de *alkařentzat*) no hay en sus palabras engaños de unos para otros (Bart. *Icas*. II 207-29). Cuando al destinativo sigue el verbo substantivo *izan* o bien un nombre, debe agregársele la desinencia proverbial. Mejor que *au ezta niretzat* es *au ezta niretzakoa* este no es (el destinado) para mí. En cambio, es incorrecto decir *niretzako dakaře* por *niretzat dakaře* lo traen para mí.

Este sufijo adverbial *tzat*, que unido al posesivo *en* forma el caso destinativo, lo emplean algunos vascos orientales unido a algún otro caso de declinación, siendo entonces redundante. *Hunetakotzat* para esto (Leiz. *Othoitz*. 30-25), *Irabaztekotzat* para ganar (El Borracho burlado, *Rev. Int.* II-406). Basta con decir *hunetako* o mejor *hunetarako* e *irabazteko*.

B) **El ablativo.** ¿*Nondiřkoa zan?* ¿*zerutikoa ala gizonetakoa?* (1) Procedente de donde era? Procedente del cielo o de los hombres? (Uriarte *Mat.* XXI-25). Sabido es que en algunos dialectos (AN, G, L) dicen no pocos *tikan* en vez del ablativo *tik*. *Mintzotikakoa* procedente (prueba) de la lengua hablada *Joan d'Etcheb.* 2-7) en vez de *mintzotikoa*. *Aitagandikoa* es procedente del padre.

También el ablativo arcaico *-rean* admitía el consorcio con el sufijo proverbial. *Ezkur berereango zia* cuña procedente del mismo árbol (Refranes, núm. 85). *zur berereango...* de la misma madera (Ibid. núm. 51). Los lindos vocablos bizkainos, aun en uso, *alboreango* pulmonía, *burureango* jaqueca... y otros (§ 124) tienen este mismo origen de doble desinencia; como también lo tienen *albotiko* testigo, *aurëtiko* precedente, *atzetiko* secuaz... etc.: aquellos *rean + ko*, estos *tik + ko*.

(1) *Gizonakandikoa* o *gizonengandikoa* es más exacto.

C) **Con el directivo.** *Pekatzko ta pekatutako adiskide-tasunak* las amistades pecaminosas y las que conducen al pecado (Bart. *Icas.* II, 207-5). *Jainkoaganako eginbideari* a la obligación que nos liga a Dios (Leiz. *Othoitz.* 23-18); liter. obligación de a Dios. *Zerurakoan* al ir al cielo (Ur. *Maiatz.* 117-13).

D) **Con el directivo indefinido.** *Oberanzko* (B), *oberuzko* (B) mejoría; liter. de hacia mejor. *Gorazko* (B) regüeldo y en algunas comarcas náuseas. *Berazko* y *beruzko* 1.º (B) diarreya, 2.º (B) camino pendiente, bajada.

E) **Con el directivo terminal.** *Bere leialtasuna zeinbaterañoakoa zan ikusi nai izan zuen* quiso ver hasta dónde llegaba su lealtad, liter. de hasta cuánto era (Lard. *Test.* 7-7). *Guraririk isiñeneraiñoak* los deseos (de hasta) los más secretos (Ur. *Maiatz.* 54-12). *Niganaiñoako eskubiderik eztauko* (B) no tiene facultad que llegue hasta mí.

F) **Con los sociativos.** *Gogora eikezuz zeure lagun-agazko aseñealdiak* traed a la memoria las reyertas que habéis tenido con vuestro prójimo; liter. reyertas de con vuestro prójimo (Añib. *Esku.* 120-19). *Nigazko oneretxia* el amor que tenías conmigo (Micoleta. 54-18). *Egikari onakikoa* (1) de efectos buenos (Izt. *Condaira* 24 22). *Guziekilakoa* y *gizonekilako ezagutza* se leen en Duvoisin *Imit.* 15-21 y 24. *Hirekilako ba-keaz* con la paz que tienes contigo mismo (Leiz. *Othoitz.* 142-23).

G) **Con el impulsivo.** No he podido recoger ejemplos como *zegaitikoa* procedente de qué causa, *orégaitikoa* efecto de eso... etcétera, que suenan muy bien y parecen populares.

H) **Con el instrumental.** De la desinencia doble *zko* se dijo en el Diccionario: «de las trece funciones que desempeña en la lengua el sufijo *z*, su compuesto no conserva más que cuatro, no habiendo generalmente medio de expresar a la letra todo su alcance; pues tanto el español como el francés se valen de la preposición «de» para traducir la acepción más usual de *z* y aun de *zko*. Por lo mismo será bueno advertir que al elemento simple le sigue naturalmente un verbo (2), y al compuesto un nombre o pronombre. *Egin zituzten abañez...* hicieron (chozas) con tamaras, con ramas (Joann. *Saind.* 1-523-23). *Abañezko etxolaxar batzu* unas miserables chozas (hechas) de ramas.

1.ª acepción: causa material. *Urrezko zirziluak* zarcillos de oro (Card. *Eusqueraren* 51-5), *pozezko intzirriak* latidos de

(1) Este párrafo de Iztueta, como un sinnúmero de otros suyos, es de tal hinchazón, que acaso no sea producto del pueblo.

(2) Que no sea el sustantivo, pues con este verbo se usa *zko*. Son de oro *urrezkoak dira*, eran de arcilla *busfinazkoak ziran*.

alegría (*Per. Ab.* 92-6).—2.^a, manera. *Zaldizko* (c...) ginete, lit. de a caballo; *oinezko* (c...) peatón, soldado de infantería; *eskuzko* nos dijeron en Santesteban (AN) en sus *Euskalegunk* por frontón de a mano, en que se juega a mano.—3.^a, medio. *Janari gozoa pozagorik jatea geurezkoa da* es natural a nosotros (linda locución en que van unidos tres «de») el comer más a gusto una sabrosa vianda (*Bart.* II-254-7).—4.^a, de ocasión o tiempo. *Gabazko eta egunazko othoitzak* oraciones (hechas) de noche y de día (*Joan.* I-256 ?).—5.^a, forma también locuciones tan lindas como *ja zan gizezkoa!* oh, qué muchedumbre de hombres! (B), *baleukazko naia* deseo de que él los tuviera (*Bart. Icas.* II-252-24)... etc.

Sólo en la primera acepción y en el primer ejemplo de la quinta es *zko* desinencia doble; pues en las otras *z* no es desinencia, no es elemento declinativo.

Como se dijo en el Capítulo III (§ 184), en varios de los vocablos arriba citados y otros muchos similares *zko* constituye uno de nuestros sufijos derivativos específicos.

521 bis. Como podrá ver el lector en los dos Paradigmas que a continuación figuran, hay no pocas desinencias compuestas que no merecen, sin embargo, la calificación de desinencias dobles, por no pertenecer sus dos elementos a esta categoría desinencial.

Tales son: 1.º el destinativo *entzat*, compuesto del posesivo y un sufijo adverbial; 2.º el impulsivo *gaitik* compuesto del sustantivo *gai* y la desinencia de ablativo; 3.º todas las desinencias formadas del infijo *gan* agregado a los elementos locativos *tik*, *a*, *antz*, *agino* y *ako*; 4.º todas las que salen del infijo *ta* interpuesto a los mismos elementos y al proverbial *ko* e inesivo *n*.

522. Advertencias para mejor inteligencia de los dos Paradigmas:

1.^a No se ponen significados en cada casilla, por economizar espacio y por estar ya suficientemente indicado el sentido de cada vocablo. Por ejemplo: *gizonokanantz*, que figura en la línea 10.^a directivo indefinido y columna *D*, tiene expreso el alcance de la desinencia *antz* en el extremo de la línea: *antz...* = ha-

cia y a la cabeza de la columna el concepto del tema: *gizonok* estos o esos hombres. Superfluo sería poner en la casilla *gizonokanantz* = hacia estos o esos hombres.

2.^a El vocablo *Lopez* que figura en la línea 15, columna 2.^a, no es el apellido tan conocido, sino que significa (hablar, por ejemplo) de Lope.

3.^a *Gizonez* (línea 15, columna CH) significa «por medio de los hombres», como en aquel ejemplo, tomado del catecismo aezkoano-salacenco-roncalés de Bonaparte y citado en § 512 bis, *eskoyeko eskuko bi eriez* con los dos dedos de la mano derecha. El afijo *z*, entre otras varias acepciones, tiene también la de adverbial de modo. *Gizonez* en tal acepción significa «en cuanto hombre, como hombre». Hay también alguna otra desinencia declinativa que se presta a anfibología. *Lau txurikin* es: 1.^o, cuatro perfollos, hojas de maíz; 2.^o, con los cuatro blancos, siendo en este caso *txurikin* contracción no poco usada de *txuriakin*; y en el primero *txuri* + el derivativo nominal *kin*.

4.^a La desinencia *ko* con vocablos que indican tiempo, como adverbios y verbos, significa «de» cuando le sigue un nombre, y «para» cuando precede a un verbo. *Gaurko euriak* las lluvias de hoy, *gaurko ezta ageri izango* no aparecerá para hoy.

5.^a Fastidioso y, bien mirado, superfluo hubiera sido exponer en las columnas *F* y *G* del segundo Paradigma todas las variantes de sus casos. Unas son variantes temáticas, pues en vez de *ori* dicen en varios dialectos *hori*, *gori*, *kori* y sus contracciones *hoi*, *goi*, *koi*. Al lado de *ořentzat* «para ese» hubiéramos tenido que poner *hořentzat*, *gořentzat*, *kořentzat* y luego las variantes desinenciales (indicadas ya en el Paradigma, en el extremo izquierdo de la línea del destinativo) *hořendako*, *gořentako*... etc., etc.

(Siguen las advertencias en la página 352).

SEGUNDO PARADIGMA DE DECLINACIÓN DE SERES MARRIADOS

	A. Indefinido (nom. en vocal)	B. Indefinido (nom. en caso)	C. Def. singular (en consonante)	D. Def. plural (genitivo)	E. Def. plural (concreto)	F. Def. plural (singular)	G. Demostrativo (genitivo)	H. Demostrativo (genitivo)	I. Adverbio de lugar	J. Adverbio de tiempo	K. Nombre verbal	L. Verbo conjugado
1. Pasivo: desinencia cero.	Lau zubiak cuatro puentes.	Lau zubiak cuatro puentes.	el Aitzana. Aitzak.	Zubiak loz puentes.	Zubiak loz puentes (de que se habla)	Zubi orietak esos puen- tes.	Zubi orietak esos puen- tes.	Carece	Carece	Carece	Ikusteak ver.	Dakafena lo que ve irao.
2. Activo: k=1, o=2.º por.	Lau zubiak.	Lau aitzak.	Aitzak.	Zubiak* zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ri.
3. Dativo: i=a.	Lau zubiari.	Lau aitzari.	Aitzari.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
4. Posesivo: en=de.	Lau zubiaren.	Lau aitzaren.	Aitzaren.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
5. Destinativo: en- dako, entako, en- dako=para.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
6. Proverbal: ko=de	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
7. Mesivo: n=en.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
8. Ablativo: tik, ti, rik (arcaico rean) =de, desde.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
9. Directivo definido: a, ra, ia=a.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
10. Dir. indefinido: antz, antza, rantz, arantz, rantz, ra= hacia.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
11. Dir. terminal: 1.º agino, aino, rai- adino, aifio, rai- fio, rano; 2.º arte =hasta.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
12. Dir. objetivo: 1.º atko, 2.º ko, 3.º teko=para.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
13. Sociativo: 1.º gaz 2.º ito=con.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
14. Impulsivo: gaitik gaiti, gati, gatik =por.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
15. Instrumental: z= de.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.
16. Final: aren= por.	Lau zubiarentzat.	Lau aitzarentzat.	Aitzarentzat.	Zubiak* zubiak, zubiak, zubiak, zubiak.	Zubiok* zubiok.	Orietak.	Orietak.	Carece	Carece	Carece	Ikusteari.	Dakafena ren.

Las variantes de los temas *ori* y *oriek*, así como de otros temas demostrativos, las tendrá el lector en el capítulo correspondiente de la segunda parte de esta obra.

6.^a El tema *dakařena* (1.^a línea, última columna del 2.^o Paradigma) significa no sólo «lo que trae» sino también en muchas zonas dialectales «lo que traen», que en otras se dice *dakartena*.

7.^a Hoy muchos suplen el final *ařen* valiéndose del impulsivo. En vez de *zerařen*, ya anticuado, *zer-gatik*; en vez de *Jaungoikoaren*, *Jaungoikoagaitik* o *Jaungokoarengatik* por Dios. No son idénticas las dos ideas; pero como en los romances que rodean a nuestra lengua no se distinguen, de ahí viene el que cada vez se use menos la linda desinencia *-ařen*. Sólo un ejemplo he podido recoger con tema nominal: *Jainkuaren* por Dios (Itza: *Zalameako Alkatia* el Alcalde de Zalamea, pág. 52). (t)

8.^a *Ařen* es polisémico como *z* y *kin* de que se ha hablado en la advertencia 3.^a En *bildurařen* de miedo, *lotsařen* por vergüenza es afijo adverbial (§ 363); en *ikusiařen* a pesar de ver es afijo conjuntivo (§ 526); sólo en pocos ejemplos, los antes citados, y otros como *ikusteařen* por ver, *etorteařen* con el fin de venir... etc. es desinencia declinativa el afijo *ařen*.

9.^a La desinencia del caso activo *k* figura en los Paradigmas con dos acepciones: 1.^a sin significación, por ejemplo, en *nik ekaři dot* yo lo he traído (como *ni etoři naiz* yo he venido); 2.^a significando «por» en frases pasivas: *nik ekařia da ori* eso es traído por mí. Véase otra acepción suya, casi la del destinativo, en el Capítulo XII de la segunda parte, en la exposición de verbos sustantivos relativos.

10.^a Los dos Paradigmas constituyen un resumen de la declinación. Por lo mismo, para conocerla bien es preciso enterarse de las explicaciones que se han dado a lo largo de este extenso capítulo.

(c) Temearen (B.-a: *dima*) por *terquedar*.



CAPÍTULO X

AFIJOS CONJUNTIVOS

SUMARIO.—Enumeración de estos afijos y tecnicismo.— Sus temas. **Afen. Ba. Bait** con sus variantes. **Etz. Ik. La. Lako** (*lakotz, lakoz*). **Larik. N** como afijo conjuntivo en cuatro acepciones: de relativo, final, complementario e inquisitivo. Declinación del verbo conjugado mediante el afijo conjuntivo *n*. De los anafóricos. Los panvasquistas del siglo XVIII y alguna locución románica. **Ntzat** como conjuntivo final. **Ta. Takoan. Teko. Teafen. Tekoan** y sus variantes. **Z.** Locuciones conjuntivas.

523. No tienen por su número la importancia de que gozan por sus funciones y vitalidad. Son los siguientes: el concesivo *áren*, el hipotético *ba*, el impulsivo o causal *bait-* con sus variantes, el declarativo *etz*, los gerundiales *ik* y *la* con su pleonástico *larik*, el mismo *la* como declarativo, el causal *lako* con sus variantes *lakotz* y *lakoz*, el conjetural *lakoan*, el sufijo *n* con sus cuatro acepciones de relativo, final, complementario e inquisitivo; los temporales *nean*, *neko*, *nera*, *nerako* y *netik*; el comparativo *nez* (*naz*, *nentz*), el final *ntzat* pleonástico de *n*, el temporal *ta*, los finales *teafen*, *ten*, *teko*, *tetik* y *tez*, los hipotéticos *tekoan*, *tekotan* y *tekoz* y por último el gerundial *z*.

Hay, además, cinco locuciones conjuntivas compuestas de un afijo y de vocablo independiente; dos

concesivas; *ba ere* y *-ta ere*; dos hipotéticas: *-z gero* (*geroz*) y *baldin ba-*; una comparativa: *bai- -n*.

524. El tecnicismo de esta clasificación está tomado del que se valió el gran helenista alemán Curtius, al exponer las conjunciones griegas. Hay, es verdad, algunos vocablos como el gerundial, el relativo, el inquisitivo, el comparativo y el conjetural que no figuran en Curtius, ni con esta ni con otra denominación, por no existir tales conjunciones en la lengua que con tanta competencia analizó.

525. Cuando después de este tratado de afijos vascos se expongan las Categorías gramaticales que ofrece la lengua, al llegar al Capítulo de las Conjunciones —también el décimo— se verá cuáles de ellas pertenecen a la categoría de afijos y cuáles son vocablos independientes.

Es de advertir que, todos estos afijos conjuntivos, tienen por tema un verbo infinitivo o conjugado, siendo los más de ellos elementos relativos o desinencias declinativas de conjugación. Sólo el elemento *-etz* tiene por temas dos adverbios.

526. **Añen.** Es concesivo y equivale a «aunque, a pesar de». Su tema ordinario es un verbo infinitivo, pudiendo también servir de tal, en ausencia del verbo, el adverbio *ez*. *Nik ereinañen galgaraua soloan* aunque yo siembre grano de trigo en la heredad (*Per. Ab.* 68-10).—Mejor construido estaría *nik galgaraua soloan ereinañen*, pues los afijos conjuntivos, por su oficio de poner en relación una frase con otra, deben como los mojones ocupar el extremo de su jurisdicción. *Zuk ezañen, norbaiteri jan eragin badeutsazu* aunque usted no (haya comido), sí ha hecho comer a alguien (*Añib. Esku-lib.* 117-20). *Edirenañen* a pesar de hallar (*Joann. d'Etcheb.* 17-19).

En el tratado de las Categorías gramaticales puede verse *añen* figurar como vocablo independiente, desempeñando el doble papel de conjunción e inter-

jección; así como en este tratado de afijos se le ha visto ya (§ 363) como adverbial en vocablos como *pozañen* movido de alegría.

En algún dialecto, como el L, se usa este afijo conjuntivo con verbo conjugado mediante el relativo *n*: *hori egin duzuenañen* aunque habéis hecho (Duv. Jud. XV-7). Hay también en B, por lo menos arcaico, algún ejemplo de lo mismo: *andi danañen indaña* aunque es grande la fuerza (Refranes núm. 10).

Puede también servir de tema a *añen* el verbo infinitivo seguido del sufijo *te*. En este caso el afijo deja de ser concesivo y aun parece pertenecer a otra categoría gramatical, figurando como desinencia declinativa en el 2.º Paradigma, pág. 351. *Zerañen* decían los antiguos, convertido después en *zeñen* «por qué» que ha dado lugar a la conjunción de calco alienígena *zeñen*, *zeren* porque (§ 725, 4.ª y 5.ª). *Jainkoañen* por Dios. *Bat ondo baiño obeto ipinteañen* por poner a uno mejor que bien (*Per. Ab.* 108-18).

527. Ba. En el Capítulo VII de este tratado, en el de los afijos adverbiales, se hizo mención de un afijo *ba* que no es este de que aquí se trata. Aquel es modal afirmativo y significa «sí» (con entonación) o «ya». *Badaki* ya lo sabe, *badaukagu* sí lo tenemos. Este otro *ba* es conjunción hipotética y significa si (sin entonación): *baleki* si lo supiera, *baletor* si viniera él. *Badaki* o *baki* ya lo sabe (confirmativo), *badaki* si lo sabe (hipotético).

Una curiosa anomalía se observa en este sufijo. Sabido es que las conjunciones, por lo general, son elementos átonos. *Badanik eztaikit* pues yo no lo sé; *baina oñek bai* pero eso sí; *bai ta zuk ere* y también usted. Tanto nuestras conjunciones *bada*, *baina* y *ta* como sus correspondientes castellanas «pues, pero, y» son átonas. La conjunción *ere* «también» es tónica a veces, otras átona, sin que se pueda precisar cuándo o por qué. En *nik ere bai* es átona, y sin embargo, algunos pronuncian tónicamente *bai zuk ere*; otros, como vocablo átono.

(e-
ne
-)

Concretémonos a los dos afijos *ba*. Cuando este elemento es adverbial (*badaki* ya lo sabe) el *ba* es tónico, como lo son las otras dos sílabas del vocablo; las tres se pronuncian en
 4 igual tono. Cuando *ba* es afijo conjuntivo hipotético (*baleki* si supiera él) se entona en la misma textitura que *le*; y la última sílaba, que es tónica en el primer ejemplo, en este segundo cae a la atonía: *baleki*. Esto sucede con todas las flexiones verbales en
 8 que interviene la conjunción *ba*: *bale_{tor}* si viniera, *eka_{ri} ba_{gen}du* si lo hubiéramos traído... etc. y es curioso que esto suceda aun en vocablos que tienen exactamente los mismos fonemas. En *badator* ya viene, *badaukagu* ya lo tenemos, *baditu*
 12 *eka_{ri}* ya los ha traído... los tres vocablos son monótonos, la última sílaba no cae a la atonía. En *badator* si viene, *badauka_{gu}* si lo tenemos, *eka_{ri} badi_{tu}* si los ha traído, los tres vocablos son dítonos, por caer a la atonía sus finales *tor*, *gu* y *tu*.
 16 Únicamente en casos de énfasis en los cuales se infringen las leyes de la ordinaria entonación, la conjunción *ba* se pronuncia por muchos como elemento átono; ¡*ba^{le}ki!* si lo supiera! ¡*ba^{neu}kol* si yo lo tuviera...! etc., etc., cayendo como de costumbre a la
 20 atonía también la última sílaba.

Esta influencia del afijo conjuntivo *ba* en la entonación de la última sílaba, se advierte igualmente en los casos en que se le agrega el afijo modal adverbial *ez*. En *eztaki* no lo sabe, *ez_{ta}tor* no viene, *enau ikusi* no me ha visto, las finales *ki*, *tor*, *nau*
 24 son tónicas; y en *ezpada_{ki}* si no lo sabe, *ezpa_{da}tor* si no viene e *ikusi ezpa_{nau}* si no me ha visto, las finales caen a la atonía.

528. Forma este elemento conjuntivo con la conjunción *ere* (*bere*) también, una linda locución que se
 28 expondrá más extensamente al final de este Capítulo. Existe la locución en griego: *ei kai*; en alemán: *wenn auch*; que corresponden exactamente a nuestro *ba... ere*. *Badator* (1) *ere* aunque venga, *baleki ere* aunque él lo supiera, que los vascos que no dominan el castellano traducen a la letra «si vengo también, si supiera también».

529. *Bait-*, *baist-*, *beit-*. El prefijo conjuntivo
 36 *bait* con sus dos variantes es causal impulsivo, distinto por lo mismo del sufijo conjuntivo causal *-lako*. Goza de gran vitalidad, especialmente en los dialectos orientales. Su tema es siempre el verbo conjugado y

da lugar a leyes fonéticas muy curiosas: 1.^a las con-
 sabidas de la permutación de *bodega* en *petaka* me-
 diante la elisión de su *t*: *zuk baitiozu* (*bait* + *diozu*)
ezen gero onduko zarela pues vos decís que después 4
 habéis de enmendaros (Axul. 2.^a 55-14). *Zeren eta...*
bañiatuegiak baikare (*bait* + *gare*) puesto que esta-
 mos demasiado desparramados (Joann. *Saind.* 414-
 10). 2.^a la simple elisión de este elemento dental ante 8
n y *l*: *zelan bainabil* (*bait* + *nabil*) *yantzirik* pues
 como ando vestido (*Refranes*, n. 483). 3.^a la permuta-
 ción de *z* en *tz*, como en *zu ihesi yoana baitzinen*
beraz eta gordea baitzinauden como vos habíais ya 12
 huído y estábais oculto (Joann. *Saind.* 158-7) y en
orai ezpaitzara oraino eri pues ahora todavía no
 estáis enfermo (Axul. 2.^a 218-12).

En dialecto B se usaba *baist* como variante de 16
 este prefijo conjuntivo. *Zelango baista* (*baist* + *da*)
oiala, alangoa mendela según sea el paño así el
 ovillo (*Refranes*, núm. 33). *Zelangoa baista amea*
 según sea la madre (*Refranes*, n. 8). En dialecto S dicen 20
beit- en vez de *bait*. *Hori beita* (*beit* + *da*) *gure*
lankheia porque ese es nuestro oficio (*Dial. basq.*
 43-5).

Es caso muy curioso y digno de notarse que *bait* 24
 cuando, en vez de prefijo conjuntivo como aquí, es
 sufijo graduativo, tiene las mismas variantes *baist* (B)
 y *beit* (S). *Nunbaist* y *norbaist* suenan en B-mu-otx
 por *nunbait* en alguna parte y *norbait* alguien. 28

530. Etz. Este afijo es un rompecabezas aun
 para los vascólogos más eminentes. ¿De dónde vie-
 ne? Alguien ha conjeturado que es el mismo adverbio
 negativo *ez* (que, según él, un tiempo habrá sido *etz*) 32
 y por repetición habrá dado primero *etzetz* no no, es
 decir «que no», degenerado más tarde en *ezetz*; afijo
 que luego fué adaptado por el otro adverbio, antagó-
 nico de *ez*, el adverbio *bai*, dando lugar a *baietz* 36
 que sí.

Zerbaist (B-a:z)

No parece admisible esta conjetura. Lo cierto es: 1.º que por lo menos en todo lo que alcanzan nuestra literatura y nuestra tradición oral, este afijo conjuntivo
 4 no admite otros temas que los citados *bai* y *ez*; 2.º que es una especie de conjunción proverbial que sustituye al afijo declarativo *la* que se analizará más tarde, y al verbo a que este elemento se agrega. ¿*Zer*
 8 *dino orek: badatoñela ala eztañela?* (¿Qué dice ese: que ya viene o que no viene?) — *Baietz dio, nik ezetz uste nuen* (dice que sí; yo creía que no). Donde se ve que *baietz* vale por *badatoñela* y *ezetz* por *eztañela*.
 12 **531.** Séame permitido expresar cierta extrañeza al ver que este afijo no figura con elementos que fluctúan entre el *bai* y *ez*, como son la duda *ete* (*ote*), la fama *ei* (*emen*, *omen*), la conjetura *edo*... etc.; y que
 16 no se digan *etetz*, *eietz* y *edoetz* como se dicen *baietz* y *ezetz*. Si alguna vez han existido esos *etetz*, *eietz* y *edoetz*, la causa principal de su pérdida habrá sido tal vez el no poder expresarse su concepto en las
 20 lenguas que rodean a la nuestra.

532. Esto evidentemente sucede con el afijo hipotético *ba* en subjuntivo presente. Locuciones como *ikusi badaít* si yo lo viera ahora (liter. si yo lo vea), *ekañi badaigu* si lo trajéramos
 24 ahora (liter. si lo traigamos) están hoy casi en absoluto desuso, siendo la razón de ello única, según creo, el no tener correspondencia directa al castellano. El subjuntivo presente admite en él otras conjunciones: la final en «para que yo venga», las temporales en «desde que yo venga, cuando yo venga...» etc., pero rechaza la conjunción hipotética de locuciones como «si yo venga, si yo lo traiga, si lo oigamos» correspondientes a nuestros
 28 *etorñ banai* (*etor banadi*), *ekañi badaít* (*ekar badezat*), *entzun badaigu* o *badezagu*. Lo cual ha hecho que los vascos actuales, en su gran mayoría, habiendo perdido estas lindas locuciones y traduciendo las castellanas, digan — en vez de *etorñ banai* —
 32 *etorten banaiz* o *orain etorñ banendi* o *etorñiko banintz*; en vez de *ekañi badaít* recurren a *ekarten badot* (*badet*, *badut*) o *ekañi banei* o *ekañiko baneu*... etc., etc.

533. Propiedad curiosa de este afijo conjuntivo *etz* es la de poder recibir los artículos *a* e *ik*, evolu-

cionando así de categoría el vocablo. *Ezetza emon dautse* (B) se dice por «le han dado calabazas», *bai-etza arturik* habiendo recibido aprobación, liter. «el que sí» (*Per. Ab.* 216-2). En *Mayatzeko...* de Uriarte (101-7?) se lee *baijetz* (*baidxetz*) por *baietz*. 4

Efectivamente, hay algunas pocas localidades del dialecto B en que se dice *baidxetz*, pero lo general es decir *baietz*, aun allí donde entre la *i* final de un tema y los artículos *a* y *o* se ingiere la epentética *y*, *x*, *dx*. *Maixan* en la mesa, *bixetan* en las dos, *zurixok* esos blancos... dicen en B m-mo, así como en la costa decimos *maidxan*, *bidxetan* y *zuridxok*; y sin embargo, tanto en unas como en otras localidades no se dicen *baixetz* ni *baidxetz* sino *baietz*. 8 12

Este curioso hecho constituye una de mis pruebas para sostener que la afirmación *bai* es evolución de *bae* «sí», como *gaztai bat* lo es de *gaztae bat* «un queso», *oi edeña* de *oe edeña* «hermosa cama» y *elaiak* de *elaeak* «las golondrinas». 16

A un aldeano de Unzilla (Aramayona) le pusieron en Aretxabaleta de Leniz el apodo de *baixetz*, sin duda porque lo decía por *baietz*. 20

Este es el único afijo conjuntivo que tiene por tema un vocablo no verbo.

534. *Ik* (c.) Le sirve de tema, por lo general, un verbo infinitivo y denota idea de gerundio, como en *eskuak atzera loturik* atadas atrás las manos (*Per. Ab.* 218-10), *orduan bere hamabi diszipuluak bere-gana deithurik* entonces habiendo llamado a El a sus doce discípulos (*Leiz. Mat.* X-1). 24 28

Es de mucho uso en todos los dialectos. En los occidentales se oye más, como sinónima, como gerundial, la conjunción copulativa *ta* unida al infinitivo. (V. § 561.) Al sufijo *ik* muchos en AN y G añaden la enclítica *an*, en cualquiera de las varias acepciones que tiene este sufijo (§ 441), sin reforzar en un ápice su alcance semántico. *Entzun ukan duzue nola efan-* 32 36

ikan izan zayen lehenagokoei habéis ya oído como se les ha dicho a los antiguos (Leiz. *Matth.* V-21).

Entre los afijos derivativos adjetivales se citó el específico *iko*, que se compone de este conjuntivo gerundial *ik* y el declinativo *ko*. En los dialectos orientales, por lo general, no se valen de él, sino que ponen delante de un nombre el verbo escueto: *senañari eman itzak* palabras dadas al marido (Joann. *Saind.* 415-23) en vez de *senañari emaniko itzak*. Como sinónimo de *iko* se usa *tako* o *dako*, compuesto del gerundial *ta* (§ 561) y la desinencia proverbial *ko*: *senañari emandako itzak*. Este mismo autor labortano se vale a veces, como muchos en AN y G, de *ikako* por *iko*: *berak eginikako komentu batean* en un convento hecho por él (Joann. *Saind.* 408-5), *sainduak erabilirikako gauza zerbeit* alguna cosa usada por el santo (*Ibid.* 327-10).

535. Se dan casos en que a este afijo gerundial sirve de tema no un verbo sino un adjetivo. *¿Zergatik nahi haiz hil hoin gazterik?* por qué quieres morir de tan joven, siendo tan joven (Joann. *Saind.* 193-31); *zagarik il zen* (AN-b), *zârik il zan* (B-m) murió de viejo, siendo viejo; *orobat, onean ere, egin diteke gazterik zar, txikirik andi* igualmente puede hacerse también en lo bueno, siendo joven, viejo; siendo pequeño, grande (AN, Lizar. 33-3).

536. La (c). A veces indica también idea de gerundio, sirviéndole de tema un verbo conjugado. *Lo onetan zetzala* estando así dormido (Lard. *Test.* 7-22); *alkar maite dogula* amándonos unos a otros (*Per. Ab.* 93-5); *natzala, nagoala, nabilela* yaciendo yo, estando, andando (Ur. *Maiatz.* 49-8?).

537. La (c). Es también conjunción declarativa, sirviéndole asimismo de tema un verbo conjugado; le sigue en este caso otro verbo y significa «que». *Nehork etzaitzatela hitz banoz engana* que nadie os engañe con palabras vanas (Leiz. *Ephes.* V-6). *Deri-*

txat euren jangureak geituko leukeala neurea me parece que su apetito aumentaría el mío (*Per. Ab.* 131-20).

538. Lako (c). Tiene cuatro acepciones este sufijo, sin contar la que tiene como derivativo adjetival en vocablos como *nolako*, *oñelako*... etcétera (§ 178).

1.^a Es casual y significa «porque». *Emoten deuskulako zer jan* porque nos da de comer (*Per. Ab.* 68-16). Mejor construido estaría *zer jan emoten deuskulako*.

2.^a Significa «de que» cuando le sigue un nombre o pronombre (§ 539). *Hilarazi behar nauzelako beña* la noticia de que me tenéis que hacer morir (*Joann. Saind.* I, 403-1).

3.^a En AN, G y L se valen de él como sinónimo de *lakoan*. *Jango zuelako joan nintzan* me fui en la creencia de que había de comer.

4.^a Ademán de... Véase esta acepción en § 562-B.

539. Cuando a *lako* en la segunda acepción le sigue como pronombre el artículo *a*, la palabra cuyas veces hace suele ser *uste* idea, creencia, siendo *-lako*a (B) la creencia de que y *-lako*an (AN, B, G, L) en la creencia de que. *Etoñi dalakoa daukat* abrigo la creencia de que ha venido (B-l-mu...); *onduko nazalakoan* creyendo que he de enmendarme (Añib. *Esku.* 56-21); *dalakoan eztalakoan* disimuladamente (en la idea de que es, de que no es). (Añib. *Esku.* 115-16).

Ahora, si ese concepto de creencia está reforzado con un adjetivo, ya no recurrimos al pronombre *a*, sino que expresamos su correspondiente vocablo *uste*. *Egongo zalako uste osoagaz* con la entera creencia de que había de estar (*Ur. Canc. de Mant.* III-78); *irartzartuko zendudazalako uste osoan* en la firme creencia de que os había de despertar (*Per. Ab.* 116-19).

540. En Otxandiano (B) he oído *lakotzat* por *lakoan* en la frase *berba egin dabelakotzat egon nok* he estado en la idea de que ha hablado, y en Eloorio (B) *eroan eustazalakotzat* en la creencia de que me los había llevado. En su lugar corre *lakotan* entre los del valle de Leniz (B): *egongo zirealakotan* creyendo que habían de estar.

541. *Lakotz* (BN, L), *lakoz* (BN-s, L, R, S). Parece que son sinónimos de *lako* en su acepción de causalidad, sin ningún otro matiz de significación. Como tales figuran en los Diálogos vascos, pág. 104: *laster galtzen dalako* (G), *laster galduten dalako* (B), *laster galtzen dalakotz* (L), *laster galtzen dalakoz* (S) porque se pierde pronto.

542. *Larik* (c...). En todos los dialectos, excepto el B, se oye este sufijo conjuntivo, compuesto del gerundial *la* (§ 536) y el modal *ik*. *Denak eman ziren kantuz, ziotelarik* todos empezaron a cantar, diciendo (Joann. Saind. I, 13-17). *Baina miresteko da, nola orai zuk dakizularik eta esperientzia duzularik, neuñi batetara helduz gero arnoak iragaiten zaituen* pero es de admirar cómo ahora sabiéndolo vos y teniendo experiencia, en llegando a una medida, el vino os sobrepasa (Axul. 2.^a 408-7). En Joannes d'Etcheberry se lee con mucha frecuencia este doble sufijo acompañado de la enclítica *an*. *Hebreo izan zelarikan* habiendo sido hebreo (16-28).

Larik, por lo menos en nuestros días, no añade ningún matiz semántico a *la*. Hay autores que, indistintamente, escriben tan pronto el uno como el otro. El famoso texto de San Pablo *non dijudicans corpus Domini* (I ad Cor. XI-29), traduce Leizarraga *diszernitzen eztuelarik Yaunaren gorputza*. En cambio, no se vale de tal enclítica en este pasaje: *biharamunean hek bidean zioazela eta hirira hurbiltzen ziradela* al día siguiente, yendo aquellos caminando y acercándose al pueblo (Act. X-9).

543. Hay otro doble sufijo *larik*, que tiene acepción muy distinta como compuesta de los sufijos *la* (§ 375) e *ik* (§ 364). ¡*Olanik! eztago ama etsean* ¡así! no conseguirás lo que te pro-

pones; liter. no está la madre en casa (B-mu). *Halarik ere* aun así (Axul. 2.^a 25-79). Y en Joannes d'Etcheberry se lee más de una vez, con la enclítica antes citada, *halarikan ere* (16-29).

544. *N* (c). Aparte de las acepciones que tiene este afijo en la declinación y conjugación, como elemento conjuntivo presenta cuatro bien marcadas: la de relativo, final, complementario e inquisitivo. En las cuatro acepciones le sirve de tema un verbo conjugado.

Como relativo significa «que» y le sigue siempre nombre o pronombre. *Danak eta zanak* el que es y el que era (*Apoc. B. I-4*). *¡Zelango mutila zu ařatotezarez beterik dagozan toki edo geleetan lo egiteko!* Valiente muchacho estáis para dormir en lugares o aposentos que están llenos de enormes ratas! (*Per. Ab. 69-25*). *Eřan ditugun gauza hauk* estas cosas que hemos dicho (Axul. 3.^a 296-24).

La locución castellana «siempre que», se traduce por *n guztian* en toda (vez) que: *ori erea dan guztian* eso siempre que haya oportunidad (*Per. Ab. 45-26*). La palabra «mientras» se traduce por *n artean*: *lo nagoan artean* mientras estoy dormido (*Per. Ab. 68-13*). Cada vez que le veo es *dakustan bakoitzean*.

Hay una frase de Joannes d'Etcheberry que contiene dos de estas *n*: una en la acepción de otra «que» (de la cual se hablará luego) y la segunda en la de conjuntivo final «para que». *Hobe dut beraz utz dezadan, hutsik eztagidan* mejor me es de consiguiente que yo lo deje, para que no cometa algún yerro (39-5). Por cierto que Axular (de quien Joannes era un idólatra, según puede verse en su obra, pág. 59 y siguientes), trae casi el mismo texto en su *Geroko Gero*, 2.^a ed., 9-8: *utz ditzadan beraz nik hek, hutsik eztagidan* deje pues yo estas cosas, para que no cometa yerro. Ejemplo en que lindamente juegan los vocablos casi homófonos *utz* dejar y *huts* yerro.

545. Puede verse en el Diccionario, Vol. II, página 61, que conviene, en pretérito imperfecto, valerse de un guión después de esta *n* conjuntiva para distin-

guirla de la *n* característica de tales flexiones: *ona zan gizona* el hombre era bueno, y *ona zan -gizona* el hombre que era bueno.

- 4 Reducciones de frases como «lo que yo he dicho»
a «lo dicho por mí» *nik eñan nuena* a *nik eñanda-*
koa... etc., podrán verse en la segunda parte de esta
obra, al hablar de pronombres relativos de otras
8 lenguas (§ 657, B).

546. En esta acepción de relativo el conjuntivo *n* sirve de medio a la declinación del verbo conjugado, agregándosele los sufijos inesivo, directivo, objetivo, 12 terminal, ablativo e instrumental. También es de advertir que en todos estos casos conjuntivo-declinativos se omite el vocablo *aldi* vez, tiempo.

1.º Con el inesivo: *datoñenean* cuando venga,
16 en el (tiempo) en que venga.

2.º Con el directivo: *datoñenera* a cuando venga.

3.º Con el objetivo simple: *datoñeneko* en cuanto venga.

20 4.º Con el objetivo compuesto: *datoñenerako* para cuando venga.

5.º Con el terminal: *datoñenarte* hasta que venga.

6.º Con el ablativo: *datoñenetik* desde que o
24 desde cuando venga.

7.º Con el instrumental: *datoñenez* según venga, según viene.

Cabe valerse del intensivo *xe* (§ 349-6.º) en el ter-
28 cero y sexto caso, oyéndose también en el cuarto. *Datoñenekoxe* en cuanto venga (en el mismo momento), *datoñenetixek* desde el mismo momento en que venga, *datoñenerakoxe* para el mismo momento en que
32 venga.

Más tarde se expondrán las variantes de algunos de estos casos.

547. *N* en la acepción de conjunción final, signifi-
36 fica «para que», como en *dazaugun* para que lo conozcamos (Añib. *Cur.* 97-8), *etoñi dakizun* para que

venga a usted (Olget. 151-10). En imperativo de primera persona la *n*, siendo la misma final anterior, no tiene traducción al castellano, como en *dakuskun bada ze salda daukazun* veamos pues (que) qué caldo tenéis (*Per. Ab.*, 112-16). 4

548. De los anafóricos. Llámense así aquellos vocablos que de interrogativos han pasado a la categoría de relativos, sin otro cambio que el de su entonación en el lenguaje hablado y la falta de acento en el escrito. Como interrogativos se acentúan prosódica y ortográficamente; como anafóricos son átonos. A dos columnas se expondrán los interrogativos 12 con sus correspondientes anafóricos.

INTERROGATIVOS	ANAFÓRICOS	
1. ^a ¿Quién ha dicho eso?	Quien ha dicho eso, no sabe nada.	
2. ^a ¿Qué tienes tú?	Lo que tú tienes.	16
2. ^a bis ¿Qué dice?	Dice que vengas.	
3. ^a ¿Dónde estuviste?	Donde tú estuviste, no puedo estar yo.	
4. ^a ¿Cómo hiciste eso?	Como tú lo hiciste, lo puede cualquiera.	20
4. ^a bis ¿Cómo no viniste?	Como no viniste, me fui al mar.	
5. ^a ¿Cómo es esa jaula?	Ahora no se venden jaulas como esa.	24
6. ^a ¿A dónde fuiste?	Nadie puede ir a donde tú fuiste.	
7. ^a ¿Para qué os esforzáis?	Os llamé para que os esforzárais.	
8. ^a ¿Cuándo nació su hijo?	Cuando aquel nació murieron otros tres.	28
9. ^a ¿Desde cuándo está enfermo?	No me he levantado desde cuando le ví.	
10. ^a ¿Para cuándo lo dejaron?	Lo hemos tenido guardado para cuando viniéseis.	32
11. ^a ¿Por qué vino V. tarde?	Porque V. vino tarde, me enfadé yo.	

Este cambio de entonación de vocablos, dando origen a diferente categoría, se observa también en el pronombre de tercera persona, que en virtud de tal 36

fenómeno se convierte en artículo. El pronombre latino *ille*, que en su lengua quedó intacto, ha dado lugar a los artículos *le* y *el* francés y español respectivamente. De la misma manera entre nosotros el pronombre *a* (hura) «aquel» ha dado origen al artículo de *gizona*, *gizonari...* etc.

549. Este es el único cambio de categoría gramatical observado en vascuence, pues nuestros interrogativos *nor*, *zer*, *zein*, *noiz*, *non*, *nola* (*zelan*) y *nolakoa* (*zelangoa*) con sus desinentes *nori*, *norentzat*, *zergatik*, *noizdanik...* etc., quedan siempre siendo interrogativos, y (esto es realmente curioso en el campo de la Lingüística) los anafóricos de otras lenguas, expresados por los mismos interrogativos sin entonación, y escritos sin acento, tienen en nuestra lengua vocablos especiales como podrá verse en el siguiente Paradigma, traducción del Precedente.

	INTERROGATIVOS	Locuciones que suplen a los anafóricos
	1. ^a <i>¿Nork esan du?</i>	<i>Ori esan duanak eztaki ezer.</i>
	2. ^a <i>¿Zer dek ik?</i>	<i>Ik dekana, ik duana.</i>
20	2. ^a bis <i>¿Zer dio?</i>	<i>Erori atorea dio, etortzeko dio.</i>
	3. ^a <i>¿Non egon intzan?</i>	<i>I egon intzan tokian, ni ezin egon nazakek.</i>
	4. ^a <i>¿Nola egin uen ori?</i>	<i>Ik egin uenez, edozeinek egin dezakek.</i>
24	4. ^a bis <i>¿Nola etzinan etoři?</i>	<i>Etzinen etoři ta itsasora ni.</i>
	5. ^a <i>¿Nolakoa duk kaiola ori?</i>	<i>Orain ezta saltzen orelako kaiolarik.</i>
28	6. ^a <i>¿Nora yoan intzan?</i>	<i>I yoan intzan tokira, inor ezin yoan litekek.</i>
	7. ^a <i>¿Zertarako saiatzen zerate?</i>	<i>Zuek saiatzeko dei egin nizuten.</i>
32	8. ^a <i>¿Noiz yaio zan zure semea?</i>	<i>Hura yaio zanean beste iru il ziran.</i>
	9. ^a <i>¿Noiztik datza eri?</i>	<i>Enaiz jaiki ikusi nuenetik.</i>
	10. ^a <i>¿Noizko utzi zuten?</i>	<i>Zu zentozeneko gordeta iduki dugu.</i>
36	11. ^a <i>¿Zerengatik etoři zinan berandu?</i>	<i>Berandu etoři zinalako aseřatu nintzan ni.</i>

Como se ve, los anafóricos de otras lenguas se expresan entre nosotros por medio de las conjunciones *n* y *la*, solos o combinados con otros elementos (1): *na* es quien y lo que, *la* es que (*datořela* que venga), *n tokian* es donde, *nez* es como o según, *la* y *lako*, unidos al lindísimo vocablo *beza* mismo y el epentético *e*, forman *bezala* y *bezalako* o *bezela* y *bezelako* como (modal) y como (de calidad); *n tokira* es a donde, *n* sin más aditamento es el final para que, *nean* es cuando, *netik* con sus variantes *neti* y *nik* desde que o desde cuando, *neko* y *nerako* para cuando, *nera* a cuando y *lako* es porque.

550. Los panvasquistas del siglo XVIII, vieron vascuence hasta en esta degeneración de los interrogativos románicos, y se empeñaron en dar por locuciones vascas *gizona zeinekin ni etofi naizen* el hombre con el cual yo he venido, *etxe ori non gu egon ginan* o *zeinetan gu egon ginan* esa casa donde (o en la cual) estuvimos nosotros.

551. Lindamente dice un proverbio de Oihenart: *adiskide egik ez behar düanean, bana behar düaneko* haz amigos no cuando los necesites, sino para cuando los hayas menester. (*Prov.* 4). *Nean* admite plural, y es *netan* «cuando, las veces que». *Elizan sartzan zeranetan* cuando (las veces que) entráis en el templo (*Mend. Otoitz.* I 260-2). En algunas variedades del B dicen *-nik* por *netik* o *neti*. *Lo batek iraun deust etzun nintzaneti ona* un sueño me ha durado desde que me acosté hasta ahora (*Per. Ab.*, 115-10). Mi padre que, aunque hijo de Lekeitio, hablaba como en Zamudio, donde se crió, dijo en su *Parnasorako bidea*, pág. 255: *irakatsi neutsanik idi-zil bategaz ez yoateko auzora oiřaña lez egaz* desde que le enseñé con una verga que no fuese a la vecin-

(1) Raras veces son locuciones especiales, como el *etortzeko* de 2.^a bis y el *-ta* de 4.^a bis.

dad volando como un gallo. Añíbarro, en su precioso *Esku-liburua* (11-3), dice: *sortu nintzanik ona* desde que fui creado hasta ahora.

- 4 **552.** *Nean* (sin contar su acepción de desinencia nominal: *Markosenean* en casa de Marcos) tiene aun como afijo conjuntivo, como elemento relativo de conjugación, otras acepciones. No siempre significa precisamente «cuando». Su alcance semántico literal es siempre «en el que». En este «el» se sobreentiende por lo regular «el tiempo, la vez». A veces puede referirse ese «el» a otra cosa que no sea vez o tiempo. Por ejemplo, *dagokanean* dicen o decían mucho en Mundaka (B), no por «cuando le conviene» sino «en su punto» (condimentada la comida), literalmente «en el que le está». *Bere konseilu eternalean eta kanbiantzen eztenean* en su consejo eternal e inmutable (Leiz. Sup. al N. T. 101-23). *Eztenean* no significa aquí «cuando no suele» sino «en el (consejo) que no suele».

Como elemento conjuntivo de verbo infinitivo, se usa en algunas comarcas del B, en significación de «por si». *Galdueanean* por si lo perdiera o se perdiera (B-mu). *Emen loak artueanean goazan etxera* por si aquí nos cogiera el sueño vayamos a casa (B-l). ~~*No era conj. de artu ez najan? (??)*~~

- 553.** A) El afijo conjuntivo *nez* tiene por variantes *naz* (B-m) y *nentz* (B-g); por sinónimo *netik* (B-otx). También en S dicen *naz* según Inchauspe en los diálogos de Bonaparte, p. 110. Lástima que el pueblo casi sin excepción, para traducir esta conjunción «como», recurra en B al adverbio alienígena *legez* (1) como, liter. según ley, y en otros dialectos a los indígenas *bezala*, *bezela*, *bejela* y *bikala* como, liter. mismamente. Como yo lo dije *esan neban legez*, *esan nuan bezela*, *nik eñan nion bikala...* etc.

- «Como», por lo general, se usa en el sentido de «según», y debiéramos traducir *nez* (*esan nebanez*, *esan nuenez...*), dejando el *bezela* y sus variantes para cuando se quiera expresar taxativamente «de la misma manera que». *Irakurten danez* según o como

(1) Adviértase que *legez* es voz monótona, significando «legalmente» y diftongada, cuya final cae a la atonía, en acepción conjuntiva: *nik legez* como yo.

se lee (Bart. *Icas.* II, 46-27), *neskatileak dinuanaz* según dice la muchacha (*Per. Ab.* 73-2), *diñoanetik* según él dice; liter. de lo que dice (*Ms de Otx.*, p. 246). *Diotenez* (G, L *Dial. basq.*, 110), *dioyenaz* (S *Ibid.*) 4 según dicen.

B) *Nez* (B, R, S) tiene además el sentido de «si» inquisitivo. *Eztaki gertako yakonez* no sabe si le corresponderá (Añib. *Esku.* 25-9); *begira ondo egin dozuzanez* mira si has hecho 8 bien (*Ibid.* 42-13); *ekus zagun jiten zaunez Elias* veamos si le viene Elías (R-*bid.* *Matt.* XXVII-49 *ms Lond.*); *gizon denez jakiteko* para saber si es hombre (S-li). Sólo en este sentido se dice, en B-g *nentz* por *nez*. *Eztaki diñoenentz* no sabe si dicen. 12

Otras variantes de *nez* en esta segunda acepción las verá el lector en § 558.

554. El afijo conjuntivo *n* es en tercer lugar complementario. Cuando una frase que encierra una de 16 las palabras interrogativas en cualquier caso de declinación es objeto de otra frase, esta subordinación objetiva o complementaria se indica añadiendo una *n* al verbo conjugado. *Eztakizue zeren eskez zaudeten* 20 (en vez de *zaudete*) no sabéis qué pedís (*Leiz. Mat.* X-38); *eztakit nik nozkoak direan* (por *dira*) yo no sé de cuándo son (*Per. Ab.*, 149-28). Como se advirtió en el Diccionario, muchas veces el verbo principal está oculto, y la oración complementaria parece que no lo es, como sucede en las admiraciones, en los títulos de capítulos... etc. *¡Ze edeña dan!* (me admiro de) 24 cuán hermoso es. *Nola luzamendutan gerotik gerora dabilanak egiten derauen atsekabe aingiruei* (se trata de) cómo el que anda demorando de más a más tarde aflige a los ángeles (*Axul.* 3.^a, 305-21). *Oña nun dantzudazan oin-otsak* he ahí (que) dónde oigo ruido 32 de pasos (*Per. Ab.*, 69-27).

La frase «qué grande es», si es interrogativa, se traduce *¿zein andia da?*; si es admirativa, equivalente por lo mismo a «estoy admirado de cuán grande es», 36 lo decimos todos con el conjuntivo *n* *¡zein andia dan!*

los unos; *izein andia den!* en la mayoría de los dialectos.

En castellano antiguo, y no precisamente muy secular, se valían de «que» en este mismo caso de nuestro complementario. Al ejemplo de Quevedo citado en el Diccionario «preguntóme que qué quería», pudieran agregársele docenas, a poco que uno leyera autores de aquellas épocas. El primer «que» corresponde a nuestra *n*. En el Quijote, 2.^a parte, cap. I, se lee: «Así es, dijo el cura, el cual, gustando de oírle decir tan grandes disparates, le preguntó **que** qué sentía acerca de los rostros de Reinaldos de Montalván y de Don Roldán...»

555. A más de uno habrá llamado la atención que, siendo *da* en todos los dialectos vascos la tercera persona de indicativo de *izan*, al recibir los afijos conjuntivos que aquí se analizan quede convertido en *de* en la mayoría de ellos. De *da* sacan en B: 1.º *dana* «todo, liter. lo que es», y en los demás dialectos *dena*, 2.º *dalako* y *delako* (1) «porque és». Los elementos conjuntivos de la conjugación se agregan al núcleo verbal mediante las vocales epentéticas *a*, *e*. La primera es más propia del dialecto B; la segunda de los demás. El B sólo recibe la *e* después de *r* y *l*: *datořena* el que viene, *dabiřena* el que anda. El núcleo *bil* y su derivado *rabil* piden como epéntesis *e* en B, y entre los orientales *a*: *dabiřena*, *dabiřana* el que anda. Leizarraga se vale de *a*: *dabilanak* (Leiz. Joan. XII-35), *dábilanarekin* (*Ibid.* Mat. XIII-44).

En nuestros días, un escritor bizkaino, muy popular y fecundo, escribe y hace escribir *dabiřanian*, *dabiřala*... etc. Esto es producto de una confusión. El núcleo *bil*, en conjugación familiar, se oye en este dialecto acompañado de la epentética *a*,

(1) El dialecto G, que dice *dena* todo y *den dena* absolutamente todo, se deja llevar de la influencia del B con otras conjunciones: *etofi dalako*, *danean*... en vez de *etofi delako* y *denean* «porque ha venido, cuando ha venido».

epentética no de *bil* que aparece, sino de una *k* desaparecida. De *darabilt* lo nuevo (forma cortés) salen en conjugación familiar *ḍarabiilat* por *ḍarabilkat* masculino y *ḍarabilnat* femenino. De *nerabilen* yo lo movía, nacen *naierabilan* o *ḿerabilan* por *ḿerabilkan* masculino y *naierabilnan* o *ḿerabilnan* femenino. También el núcleo *tor* recibe por epéntesis una *a* en conjugación familiar: *naientoran* o *ḿentoran* fam. masculino de *nentoren*. Este hecho no nos autoriza a escribir *datořana* el que viene, *datořala* que venga; pues en esa flexión familiar, la *a* no es epentética de *tor*, sino de la *k* desaparecida: *naientoran* viene de *naientor* + *k* + *n* = *naientorkan*. En el verbo de Leizarraga vemos esto mismo con la flexión *du*. Su epentética directa es *e*, mas cuando desaparece de su lado la característica del masculino *k*, queda como epentética la vocal *a*. *Zergatik Jainkoak hala egiten duen* (puedes dar razón) de por qué obra Dios así (Leiz. *Suplem.* 82-6); *eraiten duan oretan* en eso que dices (Ibid. 85-32).

En flexiones terminadas en *i*, *o*, *u*, *s* la epentética es *a* en dialecto B, *e* en otros dialectos. *Geiago dio dakiana baiño* dice más de lo que sabe (Refranes, n. 375), *dagiana* lo que hace (Ibid. 469), *etxean dagoan gatxa* el mal que está en casa (Ibid. 416), *seiak dantzuana* lo que oye el niño (Ibid. 246), *dakusanak* el que ve (Ur. *Matt.* VI-18; *Per. Ab.* 82, 20; Leiz. *Matt.* VI-4). Esto mismo sucede con la citada flexión de *izan*, con *da*. Tiene por epentética en B la vocal *a*, en otros dialectos *e*; y al chocar la vocal del núcleo verbal con estas dos, desaparece la fundamental y queda la epentética. Así como de *dago* + *na* salen *dagoana* en B (en varias comarcas *dagona* y *dauana* contr. de *daguana*), y *dagoena* en otros dialectos, asimismo de *da* + *na* salen lógicamente *daana* (1) y *daena* y por evitar cacofonía *dana* (B), *dena* (c...). La locución «sea lo que fuere» es *dana dala* en B, y *dena dela* en los demás. No sé qué otra

(1) El choque de *a* con la *a* epentética produce en otras flexiones bizkainas *ea*. De *gara*, *zara*, *dira* + la epentética + los afijos conjuntivos, salen *gareala*, *zareala*, *direaneko*... etc.

explicación cabe al hecho de que *da* «es y ha (venido)» dé origen a *dena, dela, denetik, deneko...* etcétera. En otras flexiones del mismo verbo *gara, zara, dira* parecen más ajustadas al genio de los dialectos orientales *garela, zarela, direla* que *garala, zarala, dirala*. Leizarraga dice *zordun gara* somos deudores (ad *Rom.* VIII-12) y *Jainkoaren haur garela* que somos hijos de Dios (Ibid. VIII-16).

556. *N* como afijo complementario se usa también (aun cuando no haya ningún vocablo interrogativo en la frase que es objeto de otra) siempre que el verbo regente sea «querer». *Gurako zenduke... egin daizun* querría usted que él os lo haga (*Per. Ab.*, 71-12); *nai du alabaina goazkion gu* quiere, sin embargo, que nos vayamos a él (*Mend. Otoitz.* III, 275-15). *Nahi duzu bada goazin eta gaixto hura athera dezagun, bil dezagun?* queréis, pues, que vayamos y arranquemos aquella mala (hierba) y la recojamos? (*Axul.* 3.^a, 292-10).

En vez de este giro, se usa mucho en algunos dialectos una linda frase poniendo el verbo complementario en infinitivo nominal. *Leialagoak izatea* (en vez de *leialagoak gu izan gaitetzen* o *gindezin*) *ezin eraman zuen* no podía él sufrir que fuésemos más leales (*Lard. Test.* 84).

557. La última acepción de *n* como afijo conjuntivo, es la correspondiente a la conjunción castellana de averiguación «si», muy distinta de la «si» hipotética. *Ikusiko dogu zarean* veremos si sois (*Per. Ab.*, 149-28); *galdetu zigun... aita bizi zan, beste anairik genduen* nos preguntó si vivía el padre, si teníamos otros hermanos (*Ur. Gen.* XLIII-7).

Desgraciadamente, muchos — y no sólo autores ramplones — confunden el «si» hipotético *ba* y este «si» de averiguación o inquisitivo *n*; entre otros, el mismo Añíbarro. En una página lindísimamente escrita de su *Esku-liburua*, trae este barbarismo: *¡ai!*

eztakit nik elduko banaz gaubera (8-18) ah, no sé si llegaré a la noche, en vez de *elduko nazan*.

558. Tiene el afijo inquisitivo *n* por variantes *nez* (§ 553 B), *nz* (B, L), *ntz* (L), *nentz* (B-g). *Eztaki gertako yakonez* no sabe si le corresponderá (Añib. Esku. 25-9), *¿nork daki itzuliko denz...*, *ematuko zaikanz...*, *eta utziko gaituenz?* quién sabe si se volverá..., si se le calmará... y si nos dejará? (Axul. 3.^a, 245-15). *Intenziño eukenz* si tuvo intención (Capan. 93-23), *pekatu egin ebeenz* si hubo pecado (*Ibid.* 103-20); *...hala bertze hizkuntzek eskuaratik hartu othe tuztentz gehiago* o si las otras lenguas han tomado más del vascuence (Joann. d'Etcheb. 44-26); *etoñiko danentz preguntaz daukazu emen* aquí le tiene usted preguntando si vendrá (B-g).

Posible es que estas variantes provengan de esta locución: *¿Nork daki itzuliko den ala ez?* quién sabe si volverá? Omitido ese *ala* queda *denez*, *denz*, *dentz* y *denentz*.

Muchos, a la flexión que lleva esta *n* inquisitiva, añaden siempre el modal dubitativo *ete*, *ote*. *¿Nok daki auxe izango etedan?* quién sabe (liter. si) si será éste? (Ur. *Maiatz.* 15-11), en vez de *izango dan*.

559. De este afijo inquisitivo *n* se originan *na* y *nik* significando «que»: el primero en afirmaciones; en casos no afirmativos el segundo. Son elementos que se oyen principalmente en B, en Goierí de G y hasta en el Roncal. Se usan con verbos de juicio como «saber, asegurar, negar, creer, conocer, ver, decir».

Pueden leerse los tres ejemplos bizkainos citados en el Diccionario, tomo II, p. 66, col. 3.^a, y también el ejemplo, tomado de una carta escrita por Mendigatxa a su autor, expuesto allí mismo. Lardizabal e Iztueta, hijos de Goierí (G), traen varios ejemplos de este *na*. *Badakit nik balio aundiko gai oni ekiteko nere min- gaña baiño meagoa eta luma obekiago zoñoztua*

bear lirakeana ya sé yo que para tratar de este importante asunto se necesitarían lengua más delgada que la mía y pluma mejor cortada (*Guipuzcoaco dantzac*, 25-21).

Ejemplo de *-nik* «que» de casos no afirmativos se citará el del Diccionario: *ez neban uste oren konfiau zineanik* no creía que fuese usted tan confiado (*Per. Ab.* 153-28), y este otro del mismo autor: *igariko bere ezneutsan Abe Maria zanik* ni siquiera le hubiera conocido que era el Ave María (*Per. Ab.* 157-26).

En otros dialectos sustituyen con *la* estos lindos conjuntivos *na* y *nik*: *lirakeala, zinala, zela*.

560. El afijo *n*, en acepción de conjuntivo final «para que», expuesto ya en este mismo capítulo (§ 547), lo usan pleonásticamente acompañado del afijo adverbial *tzat* bizkainos de Añatía, Orozko y Txorieñi, aunque cada día menos, como también Leizarraga en su Nuevo Testamento. Añíbarro es el autor bizkaino que más la usa: *izan daitezantzat* para que sean (*Esku.* 20-22). En el Catecismo de Llodio se lee *akordau gaitetzantzat* para que nos acordemos (p. 39). En este mismo librito se leen ejemplos sin el pleonástico *tzat*: *bizi ditezan* para que vivan (80-7), *asi dagiezan* para que críen (80-9). En Leizarraga, entre cien otros ejemplos, leemos *gizonei barur aizela ageri ezakientzat* para que no te muestres a los hombres cuando ayunas (*Matt.* VI-18).

561. *Ta* (c). Es el mismo vocablo *ta*, que de conjunción independiente pasa a la categoría de afijo conjuntivo gerundial, y denota idea de tiempo, uniéndose a verbo infinitivo no regido de auxiliar. En vez de *ta* decimos *da* en B y Goieñi de G, *eta* en Beteñi por lo menos en parte y en parte *ta*, siempre que el infinitivo termine en *l* o *n*. *Egun aietan Salmanasar ilda Senakerib sartu zan* habiendo muerto aquellos días Salmanasar entró Sennaquerib (*Lard. Test.* 304-26). *Ilberñi onekin* (sic. véase § 495-10^a)

Tobias bere ezkuta-lekutik irtenda etxera yoan zan con esta fúnebre noticia, Tobías, saliendo de su escondrijo, se fué a casa (*Ibid.* 305-4).

Se ha dicho antes que esto sucede cuando el infinitivo no está regido de auxiliar (que suele ser negativo en tal caso), pues el *ta* con infinitivo regido sin cambiar de categoría gramatical, pasa de conjunción copulativa a causal. *Zoaz aitagana, onantz ezta etoñi-ta* idos al padre, pues no ha venido hacia acá (B). En el capítulo dedicado a las conjunciones, en la segunda parte de esta obra, se verán cuáles son las que, según se invierta o no su orden natural de colocación, cambian o no de significación.

A este elemento gerundial acompaña muchas veces alguno de estos adverbios de tiempo: *batera, bereala, gero, laster*. *Txala salduta batera yoan dira* se han ido en cuanto han vendido la ternera. *Salduta bereala* inmediatamente después de haberla vendido. *Salduta gero* después de haberla vendido. *Bazkalduta laster* a luego de haber comido.

También suele acompañarse de la conjunción *ere* formando linda locución. *Ilta ere gu beti ementxe* aun muertos nosotros siempre aquí.

561 bis. **Takoan** (AN, B, G). Es forma pleonástica del gerundial *ta* con el proverbial *ko*, y la desinencia del caso inesivo. *Egun batzuek igarotakoan* después de pasar unos días (Lard. *Test.* 119-31). *Bear bezela zuzendutakoan* después de arreglar como se debe (Izt. *Cond.* 248-28). Más bien que pleonásticas, son formas redundantes, pues no sé que más pueden significar estas formas que sus simples *igarota* y *zuzenduta*.

562. Teko (c). A) Además de conjunción final, en ejemplos como *Ikusteko dina* tanto como para ver (Joann. *Saind.* I, 256-23), tiene una curiosa acepción equivalente a la del afijo declarativo *la* (§ 537). Hay en nuestra lengua curiosas reducciones de verbo con-

jugado a infinitivo mediante la sustitución de sus afijos conjuntivos. Una, la reducción de *nai du gu goazkion* a *gu yoatea nai du* quiere que vayamos (§ 556); otra, *Paradisuko arbolatik ez jateko* (Lard. Test. 8-11), en vez de *eztezazutela jan* que no comáis del árbol del Paraíso; *ez iñori ezer adierazoteko* (Per. Ab. 106-11) en lugar de *eztaioela iñori ezer adierazo* que no manifiesten nada a nadie. ¡Quién nos diera que pudiéramos reducir toda flexión conjugada a comodísima locución del infinitivo! Así desaparecería el cincuenta por ciento de las dificultades que ofrece nuestra lengua a quien trata de aprenderla.

B) Tiene además el afijo *teko* la curiosa acepción nominal de ademán, gesto. La he oído no sé si en Mondragón o Gernika (B). *Eroatekoa egin dau* ha hecho ademán de llevarlo. *Jartekoa egin dau* ha hecho el gesto de sentarse. Con verbos conjugados indica esto mismo el sufijo conjuntivo *lako*. *Dauka-lakoa egin dau* ha hecho como si tuviera, ha hecho ademán de tenerlo (B-l).

563. *Teařen* (B). Afijo compuesto del derivativo nominal abstracto *te* (§ 76) y la desinencia *ařen*. Este segundo elemento no tiene aquí la misma acepción que como afijo conjuntivo, por ejemplo, *nik ereinařen* aunque yo siembre (§ 526), ni la que le corresponde como adverbial: *damuařen* movido de pesar (§ 363); sino que es afijo declinativo que indica causalidad final: *zerařen* por qué, *Jainkoaren* por Dios (§ 522-8.^a). Goza *teařen* de mucha vitalidad. En algunos dialectos ha cedido su puesto a *teko* con sus variantes; sin embargo, en todos se conserva *zeřen* o *zeren* contracción de *zerařen*, conviviendo con *zertarako* para qué. *Jesusen yařaitzařila egiazkoa izatearen* por ser verdadero seguidor de Jesús (Ur. *Maiatz.* 140-3); *bat ondo baiño obeto ipintearen* por poner a uño mejor que bien (Per. Ab. 108-18).

564. Tekoan, tekotan, tekotzat, tekoz. Los cuatro son pleonásticos de *teko* (§ 562), como conjunción final, añadiéndole el elemento sobrepuesto la nota de condición: *Egitekoan* (B) a condición de hacer, (1) *egotekotan* (AN, B, L) a condición de estar. *Ogi puskatxo bat irabaztekozat* para haber de ganar un pedazo de pan. (Traducción de su autor Peñaflorida, en el *Borracho Burlado: Rev. Int.* I-406.) Parecido a este tercer afixo pleonástico es el *takotzat* que se lee por *tako* en Leiz. *Sup.* 20-23: *hunetakotzat da nezessario* para esto es necesario el oír. El cuarto, que se oye en varias comarcas del B, *egitekoz* a condición de hacer, tiene también otros que se le asemejan en los afixos *takotz* usado por el mismo Leizarraga, en vez de *tako* y *kotz* por *ko*. *Denpora appur batetakotz* para poco tiempo (*Supp.* al N. T. 41-27) y *sekulakotz* para siempre (*Ibid.* 42-1).

565. Z (c). Es gerundial sin apenas otro alcance que el *ik* y *ta* ya expuestos (§ 534, 561), si es que no les añade algún matiz como de acto continuado, el que tiene la locución castellana «en viendo» sobre el gerundio ordinario «viendo». *Au ikusirik* es viendo esto, *au ikusita* habiendo visto, y *au ikusiz* «según iba viendo esto» o algo así. Ordinariamente, traducimos también «viendo». Se concibe fácilmente: A) Que antes que afixo conjuntivo haya sido *z* 1.º afixo modal: *negañez* llorando (§ 390), 2.º adverbial de tiempo: *gauetz* de noche (§ 358), 3.º desinencia declinativa: *lau gizonez* por medio de cuatro hombres. B) Que de alguna de estas acepciones haya pasado a tener por tema verbo infinitivo, y por lo mismo a la categoría de afixo conjuntivo.

Cuando se aplica al verbo mediante el derivativo *te*, parece que conserva mejor su carácter de declina-

(1) Figura en el Diccionario, II, 274, col. 3.ª, otra acepción poco importante tomada de Añib. *Esku.* 116-7: *emotekoan* en vías de dar.

tivo. *Ikhustez, mintzatzeaz, entzuteaz eta usnatzeez egiten da bekhatu, ez ordea ukhitzeaz bezala* se peca con ver, con hablar, con oír y con oler, pero
 14 no como con tocar (Axul. 2.^a 417-23). Aplicándolo directamente al infinitivo tiene más carácter conjuntivo y gerundial, sobre todo si se le aplica sin la mediación del artículo. *Ikusiaz* es «con lo visto», al paso
 8 que *ikusiz* es viendo. Locuciones como esta última, sin artículo, apenas se oyen ya en B y Goieñi de G. En estos dialectos *ikusiaz* es ambiguo, significa «con lo visto» y también «viendo». *Joaz egotea* estar tocando (el tamboril) dice Iztueta (*Guipuzcoaco dantzac*, 83-21). *Esanaz* «diciendo» en vez de *esanez* se lee en Lard. *Test.* 381-5 (1). *Bilatu ta yañaituaz* por *yañaituz* buscando y siguiendo escribió Moguel (*Per. Ab.* 110-22). En los *Dial. basq.* de Bonaparte, la palabra «disminuyéndose» la tradujeron *gutituz* (L), *hertzez* (S), *uñitzen* (G), *gitxituaz* (B).

En Axular y en todos los autores orientales se lee,
 20 por lo general, sin el artículo: *ezin yasanez* no pudiendo soportar (Axul. 2.^a 430-5).

LOCUCIONES CONJUNTIVAS

566. El afijo *z*, cuando le sigue *gero*, forma una linda locución conjuntiva que puede tener dos significaciones: en caso de (acepción hipotética) y después
 24 de (temporal). *Eroriz gero* en caso de caer (Axul. 2.^a 419-6), *hura galduz gero* en caso de perderlo, si llegara uno a perderlo (*Ibid.* 433-10). En los dialectos
 28 occidentales en vez de *-z gero* decimos muchos *ezkero*, escribiéndolo separado del verbo; *il, lumatu ta*

(1) Con verbos en *tu* aun en Goieñi (G) parece que dicen sin el artículo: *agertuz* «apareciendo», no *agertuaz*.

gardostu ezkerero después de matar, desplumar y chamuscar (las gallinas) dice Moguel (*Per. Ab.* 104-23). Otros bizkainos, los de Añatia y Orozko por ejemplo, con más lógica se valen de *azkerero*. *Ondasunak galdu azkerero dira ezaun* los bienes se conocen después de haberlos perdido (*Refran.*, 418); *etxea ére azkerero, uretan* después de quemada la casa, en busca de agua (*Refran.* 443). La manera correcta de expresar la locución conjuntiva de que se trata, es la de los vascos orientales.

Como formas pleonásticas se usan en G *-ezkeroz* y *-ezkeroztik*, en B *-ezketiño* y *-ezkerokoan*. *Gauza oiek igaro ziran ezkeroz* después que pasaron estas cosas (*Ur. Gen.* XXII-1). *Garbitu ezkeroztik urez* después de limpiarlos con agua (*Ur. Ex.* XL-12) *Il ezketiño* después de morir (Añib. *Esku.* 42-22). Entre los vascos orientales se usa mucho *z geroz*. *Egungo egunean gizon impotent bati egiten zaion ungiatz examinatzen garenaz geroz* ya que, somos juzgados acerca del bien que se hace el día de hoy a un hombre imposibilitado (*Leiz. Act.* IV-9). En BN-ald se oyen *ekañiz geroztik* después de traer y *yanez geroztikan* después de comer. Esta enclítica *an* la usa también Joannes d'Etcheberry como con otros varios afijos en *ik* (§ 503). *Hau denaz geroztikan zure éfanaren eradura* ya que esto es conforme a lo que usted dice (15-21).

567. El tema de esta locución conjuntiva, como el de las otras similares, es un verbo infinitivo, según se ha visto en el párrafo precedente. Puede serlo también un verbo conjugado, pero en este caso la locución adquiere otros dos matices semánticos, llegando a significar «puesto que, ya que» y el mismo de infinitivo «después que», siendo más frecuentemente oído y en más comarcas el primero. *Bein asi naizen ezkerero itz egingo diot nere Jaunari* ya que he comenzado hablaré a mi Señor (*Ur. Gen.* XVIII-27). *Adanen*

egunak, Seth izan zuen ezkerero, izan ziran zortzireun urte los días de Adán, después que tuvo a Seth, fueron ochocientos años (Ur. *Gen.* V-4). *Gauza oiek*
 4 *igaro ziran ezkeroz* después que pasaron esas cosas (*Ibid.* XXII-1).

568. Aunque el tema de esta, como de las demás locuciones conjuntivas es un verbo, sin embargo, se
 8 oye y se lee con frecuencia aun con tema nominal, por lo menos aparente. Se añade esta última palabra porque en tales locuciones se nota siempre la ausencia de un tema verbal infinitivo.

12 A) Generalmente se usa la locución *-z gero* o *ezkerero* (con las variantes arriba indicadas de *ezkeroz, z geroztik...*) seguido del caso **directivo** de la declinación. *Bein araezkerero* una vez de (llegar) allá (B-c),
 16 *onezkerero* (contr. de *ona-ezkerero, ona elduz gero*) ya, en llegando a esto (B), *itxarora ezkerero beti bero gitxiago* en llegando al mar siempre hay menos calor (B).

20 B) Mucho menos frecuente es leer, decir u oír locuciones como estas, en que no figura el caso **directivo**: *lotsaären arpegia yausi bekizu, ainbeste berba eder ezkerero, ain eñaz gaiztakeria ezain oñetan yausi izan tzarealako* caigáseos la cara de vergüenza porque, después de tantas hermosas palabras, habéis caído tan fácilmente en esa fea maldad (Añib. *Esku.* 69-19). *Ordu hura-ezkerero luñak aientzat*
 24 *sastrakak baizik etzuen* desde aquella hora la tierra para aquellos no tenía sino abrojos (Lard. *Test.* 10-13).

C) Tiene esta misma acepción del ablativo de
 32 voces de tiempo *-danik* «desde», en los vocablos *nozezkerero* desde cuándo (B-a), *batayoa-ezkerero* desde el Bautismo (Aguirre, *Eracus* 3-17), como también en *atzodanik* o *atzoz geroztik* desde ayer (D'Urte
 36 521-4), y *noiz danik* o *noizez geroztik* desde cuándo (*Ibid.* 522-5).

569. Hablando de los compuestos sintácticos en el capítulo III de la segunda parte de esta obra, se dice que compuestos de esta clase ofrece pocos nuestra lengua. «Sólo una desinencia conozco—se dice allí—, la del caso directivo *a* o *ra* que da lugar a ellos.» Y se añade: la elipsis de estos compuestos *atzerabide*, *oianerabide*, *mendiraro*, *inoraro*... consiste en la omisión de la desinencia proverbial *ko* o de un verbo como *yoateko*: *Elizarako bidea*, *mendira yoateko arorik*... etc.»

También al agregarse la locución conjuntiva *-z gero* (*ezkero*) a estos mismos casos directivos *oianera*, *mendira*, *ona*, *oña*, *ara*, *ordura*... etc., se nota la misma elipsis de un verbo de movimiento como *eldu* llegar, *etofñ* venir, *yoan* ir... etc.: *mendira ezkero* = *mendira elduz gero* en llegando al monte.

Aquel sufijo abstracto *te* (§ 76), que tiene por tema un verbo infinitivo, concede al caso directivo el privilegio de servirle también de tema. Con tema verbal se oyen vocablos como *manamendu sainduen igaraitetik eta haustetik gelditzen ere ezgarenak* los que no cesamos de traspasar y violar los santos mandamientos (Leiz. *Supp.* al N. T. 2-1). Con tema de caso directivo: *itxasoraterik eztago gaur* hoy no hay expedición al mar (B-1), *egunean-eguneango elizarateak* diarias idas al templo (B-1). *Itxasoraterik* y *elizaratea* son como *itxasora yoaterik* y *elizara yoatea*.

570. De las locuciones conjuntivas citadas al principio de este Capítulo, hay otra hipotética: *baldin ba-*, equivalente a la locución castellana «con tal que», énfasis de la conjunción hipotética «si». *Baldin mesederen bat onetan egiten badeutsut* si en esto os hago algún favor (Añib. *Esku.* 5-27). De *baldin* y algún pleonástico suyo se habla con cierto detenimiento en el Capítulo dedicado en la segunda parte de esta obra al estudio de las conjunciones.

571. Tenemos dos locuciones conjuntivas de acepción concesiva: *ba- ere* (*bere*) y *-ta ere* (*bere*).

Hark largatzeko yujeatu bazuen ere aunque aquel (Pilatos) juzgó que se le dejase libre (Leiz., *Act.* III-13). Esta frase de Añíbarro (*Esku-lib.* 69-10), contiene la
 4 segunda de las concesivas y la hipotética del párrafo anterior: *baia baldin, areek guztiok egin-da bere, zeure argaltasunez yausten bazara* pero si, aun haciendo todas esas cosas, por vuestra debilidad
 8 cayérais.

572. Ejemplos de la locución conjuntiva de comparación *bai...-n*, sólo se oyen, que sepamos, en dialecto B y zonas como Mundaka. Aparte de los
 12 que en sus obritas ha expuesto un autor contemporáneo (el que traza estas líneas), sólo un ejemplo se ha podido recoger en nuestra literatura. Se halla en el *Acto para la Noche Buena*, compuesto hace unos
 16 doscientos años por el escribano mondragonés Barrutia, y publicado en *Euskalzale* (tom. I, pág. 403, col. 2.^a-24): *iru deabruk eñuki бага lasta sakuba bainintzan ala kendu jeustez aiak* tres demonios
 20 sin compasión, como si fuera yo saco de paja, así me han quitado los ayes.

SEGUNDA PARTE

DE LA

MORFOLOGIA VASCA





SEGUNDA PARTE

CATEGORÍAS GRAMATICALES

CAPÍTULO I.—NOCIONES GENERALES

SUMARIO.—I. Categorías gramaticales. Cuáles son las nuestras.—II. Artículos y preposiciones.—III. Evolución de estas categorías entre sí.

573. El objeto de esta segunda parte se reduce principalmente a exponer los vocablos que sirven de temas a los afijos presentados en la primera. Un tiempo fueron llamados partes de la oración y de no muchos años a esta parte son conocidos con el nombre de Categorías Gramaticales los grupos en que estos vocablos se clasifican. 4

Las categorías de palabras, dice Van Ginneken (1) 8 son una delicada materia. La metafísica en este terreno nos induce a error. Sólo la Psicología puede ayudarnos. Pero no se deben estudiar las categorías de lenguas no civilizadas según nuestra Psicología. 12

Por lo que hace a las de nuestra lengua son casi las mismas que las de las lenguas más conocidas: *nombre, adjetivo, interrogativo, pronombre, determinante, adverbio, posposición, conjunción, interjección y verbo.* 16

(1) *Anthropos*, VIII-151.

574. El *artículo* no constituye tema en nuestra Morfología, sino que pertenece a la categoría de afijo (§ 427). Es determinante nominal primario (§ 660).

Las *preposiciones* de otras lenguas son en la nuestra desinencias declinativas las unas; las otras, posposiciones, es decir, nombres que designan límites de los seres. Al número de las primeras pertenecen *auferantz* o *aitzinat* «hacia» adelante, *gainetik* «desde» (o por) encima, *etxeko bat* uno «de» casa, *guretzat* «para» nosotros, y otras que quedaron expuestas en el Capítulo IX de la primera parte. A la clase de posposiciones pertenecen los nombres *aur* (*auré*) o *aitzin* delante, *gain* encima, (expuestos como temas en las líneas precedentes) *atz* o *gibel* de *atzera* atrás y *gibeleko* (el) de detrás... y otros de que se hablará oportunamente.

575. Parece que por lo menos, en algunas lenguas, estas categorías gramaticales han nacido en muy diversos tiempos; unas, siglos antes que otras. De ellas en general dice M. Bréal, en su *Ensayo de Semántica*, «que son relativamente modernas (página 201); el adverbio es relativamente moderno y aún más la preposición (p. 202). Añade que el pronombre ha sido la categoría gramatical que primero se distinguió, aunque muchos, guiados por el sonsonete de la palabra *pronomén*, han creído que primero se distinguió el nombre (pág. 207).

En la renombrada Revista de Etnografía y Lingüística llamada *Anthropos*, se registran lenguas, algunas de cuyas categorías gramaticales son bien reducidas. Nuestra misma lengua, tan rica desde muchos puntos de vista de la Morfología, no llegó nunca, que sepamos, a numeral más alto que el cien y aun a él le asignan algunos origen céltico. Las unidades superiores de millares y millones le son extrañas.

Existe, indudablemente, aun en vascuence, la evolución de una categoría a otra. En la primera parte de esta obra (§ 12) quedaron expuestas evoluciones de temas a afijos y hasta curiosísimas metamorfosis de afijos a temas (§ 13). Nada de extraño tiene que adverbios antiguos se hayan en alguna lengua convertido en preposiciones, como asegura Mr. Bréal haber sucedido con los latinos *ab, ex, in, ad.* (1)

En nuestra lengua tenemos muchos adjetivos que se usan como adverbios modales. *Guri* o *guren* «esmerado» es adverbio en *guri azi* (B-m), *guren azi* (B-a-o-tx) vivir esmeradamente. *Arin* ligero y *bizkor* ágil, precediendo a verbos valen ligeramente y ágilmente (§ 387), como también *latz* áspero y ásperamente, *lodi* grueso y en abundancia (*eduña lodi yausi da* se dice en B, la nieve ha caído en abundancia), *xoil* (L) escueto y escuetamente, *meatz* raro y en B-o raras veces; *safi*, que en los dialectos occidentales casi ha perdido su significación primordial de «espeso» por el gran uso que se hace de su acepción extensiva «frecuentemente»; y, por no citar otros, de *oso* entero, nace *oso edeña* enteramente hermoso, muy hermoso.

Expondremos con toda la brevedad posible nuestras Categorías Gramaticales, deteniéndonos sólo cuando el asunto lo merezca, como por ejemplo, al tratar de la Composición. Del verbo y su conjugación, que han sido ya por varios muy extensamente tratados, se procurará decir lo preciso, haciendo hincapié en aquello que otros tratadistas no hayan expuesto, y aclarando lo que de ellos parezca deficiente.

El orden de su exposición no responde ni a exigencias de la Lógica ni a consideraciones debidas a su mayor o menor importancia.

(1) *Essai de Sémantique*, p. 202.

19



CAPÍTULO II

DEL NOMBRE

SUMARIO.—I. Definición y división.—II. Divisiones, más interesantes unas que otras.

576. Se da la designación de nombre al vocablo que significa una entidad. De él se hacen varias divisiones, unas más interesantes que otras.

577. Los nombres, según sea la entidad que designen, son unos **individuales** o propios y **específicos** o comunes. Son individuales *Totako, Medel, Gabon, Dalda, Eneko, Utxin, Otxanda, Edur, Usmena, Oriá...* usados tiempos atrás en nuestro pueblo como apelativos personales. *Araba, Bilbo, Napañoa, Athařatze...* y otros mil son también individuales apelativos, de lugares. Específicos son *gizon, etxe, buru, beları* que denotan «hombre, casa, cabeza y oreja» no tan determinados que conciernan exclusivamente a una entidad, sino a cualquiera de las innumerables comprendidas bajo cada denominación.

Para comprender la importancia que para nosotros tiene esta primera división, basta con repasar la Declinación y fijarse en que nombres locales terminados en consonante, si son específicos, como por ejemplo, *aitz* y *garagarıl*, exigen la mediación de la epentética e en los casos locativos; si son individuales, como *Arbelaitz, Izařaitz... Zizurkil... etc.*, rechazan esa

epéntesis. Decimos *aitzean*, *aitzeko*, *aitzetik*, *aitzera*... *garagañilean*, *garagañileko*, *garagañiletik*, *garagañilera*, y en cambio, *Arbelaitzen*, *Arbelaizko*, *Arbelaiztik*, *Arbelaitza*... *Zizurkilen*, *Zizurkilgo*, *Zizurkildik*, *Zizurkila*. 4

578. Desde el punto de vista de su formación, los nombres son **simples** unos, otros **compuestos**. *Eñi* pueblo, *idi* buey, *ordu* hora y *sare* red, son de la primera especie. A la segunda pertenecen *Euskaleñi* Vasconia, *aufidi* buey delantero, *otordu* hora de comer y *aremusare* telaraña. 8

579. Goza también de no poca importancia en nuestra lengua, especialmente para la Declinación, la distinción entre nombres de seres **animados** como *aita* padre y *seme* hijo... e **inanimados** como *buru* cabeza, *ibai* río... etc. Los primeros reciben el infijo *gan* (en algunos dialectos *baíta*) en ciertos casos declinativos (7, 8, 9, 10, 11 y 12 del Paradigma); los segundos no lo reciben: *semeagandik* o *semearenganik* (venir) del hijo y *burutik* de la cabeza... etcétera (§ 480). 12 16 20

580. Nos es poco útil la división de nombres **primitivos** como *ur* agua y *ur* avellana, y **derivados** como *ilunkera* anochecer, *edertasun* hermosura e *ikasgu* escuela, lugar de aprendizaje. 24

581. No tienen para nosotros importancia alguna las divisiones: *a)* de nombres **colectivos** como *talde* rebaño, *mordo* racimo y **no colectivos** como *euli* mosca, *ardi* oveja... etc. *b)* De **abstractos** por el estilo de *zuritasun* blancura y *aidego* parentesco y **concretos** como *gari* trigo, *aize* viento... etc. 28

582. Tiene en cambio cierta relativa importancia en la Morfología Vasca esta división, que no he visto formulada en tratado alguno, sin duda por no tener razón de ser en otras Morfologías: la división de nombres de seres naturalmente **circunscriptos** como son los sólidos, e **incircunscriptos** de suyo o expan- 32 36

sivos como son: *a)* los líquidos y gases; *b)* las acciones complejas, tales como una Misa, un pleito; *c)* conceptos como el sueño, las refecciones (almuerzo, comida, merienda y cena...), etc. La importancia de esta división fluye del uso que con estos vocablos se hace del infijo *ta* en la Declinación, según sean ellos de la primera o segunda especie.

8 A) «En la mano, en casa, en el mercado» decimos sin esa *ta*: *eskuan*, *etxean*, *azokan*; a diferencia de *aizetan* (c) al viento, *uretan* en el agua (*Per. Ab.* 138-13), *berotan* al calor (c), *sutan* al fuego (*Per. Ab.* 86-2), *gařetan* en la llama (c), *ketan* en humo (*Ur. Ex.* XIX-18), *lotara* al sueño, a dormir (*Per. Ab.* 98-26), *eguzkitan* al sol (B, G). *meza nausitan* en misa mayor (Bart. *Icas.* I, 182-31), *auzitan* en pleito (*Ur. Mat.* V-40), *argitara* a la luz (Bart. *Icas.* II, 11-16), etc., que no decimos *aizean*,
12 *urean*, *beroan*, *suan*, *gařean*, *kean*, *lora*, *eguzkian* (1), *auzian*,
16 *argira*.

Algunos pocos de estos vocablos, por ejemplo, *Meza*, *su* y *ur* se usan sin esa *ta* en ciertas comarcas: *mezara*, *sura*, *urean* por *mezatara*, *sutara*, *uretan* a misa, al fuego, en agua.

B) Nombres de seres por su naturaleza circunscriptos, como los antes citados *esku*, *etxe* y *azoka* y cualquier otro de su especie, reciben el infijo *ta* cuando por medio de algún determinativo secundario o por ausencia de cualquier determinativo les sobreviene ese concepto de expansión que de suyo no le tienen: *edozein eskutan* en cualquier mano, *inongo etxetan* en casa de ninguna parte, *azokatan ezta saltzen* en ningún mercado se vende. Las varias acepciones de este lindo infijo se expusieron ya en la primera parte (§ 484).
24
28

(1) Las raras veces que el pueblo pudiera hablar del Sol mismo (no de la luz que proyecta) diría sin *ta* sus casos locativos; por ejemplo, *eguzkian ere beltzune aundiak omendira* dicen que también en el sol hay grandes negruras. *Eguzkian* en el sol, *eguzkitan* al sol.



CAPÍTULO III

DE LA COMPOSICIÓN

SUMARIO.—I. Yuxtaposición y composición.—II. La elipsis en la composición vasca.—III. Los compuestos onomatopéyicos sin elipsis.—IV. Temas y vocablos en la composición.—V. Clasificación de los vocablos compuestos. División morfológica: compuestos sintácticos y asintácticos.—VI. División semántica: compuestos copulativos, posesivos, onomatopéyicos y de dependencia. ¿Qué hay de los parasintéticos?—VII. Compuestos copulativos. Relaciones de afinidad y antítesis.—VIII. Compuestos posesivos.—IX. Compuestos onomatopéyicos: de dos especies.—X. Compuestos onomatopéyicos procedentes de apofonía.—XI. Compuestos de dependencia. *Zubi-auñean* y *yan-auñean*. *Theořókos* y *Orzama*.—XII. Fenómenos fonéticos de la composición.—XIII. Si estos fenómenos son leyes y si por lo mismo su observancia es obligatoria.—XIV. Cómo deben ser escritos los vocablos compuestos.

583. Un renombrado lingüista, Darmestetter, que se ha especializado en esta rama de la Lingüística, distingue así (1) las palabras yuxtapuestas y las compuestas: «La yuxtaposición no es más que una mera reunión de vocablos provocada por el uso. La composición es unión íntima de vocablos, cuya aproximación tiene su razón de ser en la elipsis». Cita él como nombres yuxtapuestos *Respublica*, *Neápolis*, *Cittavecchia*.

(1) *Traité de la formation des mots composés*, pág. 11.

Por lo que hace a nuestra lengua adviértase: 1.º Que donde mayor número de vocablos yuxtapuestos hay es en la Toponimia, como *Aretxabaleta*, *Arexpakotxaga*, *Ariznabañeta*, *Olabañi*, *Urizar*, *Ituñigoñi*...; habiendo también algunos apodos populares así formados, como *Kañalingoñi* el aguardiente, *Antonpelo* bobalicón. 2.º Que eso de la mera reunión y unión íntima, como características de ambas clases de vocablos, parecen insuficientes para distinguir los de nuestra lengua. Hay, en efecto, no pocos vocablos meramente yuxtapuestos que, por los fenómenos fonéticos que han intervenido en su formación, parecen vocablos compuestos; tales como *abelgoñi*, ganado vacuno, *abeltxe* ganado lanar, *elgoñi* sarampión, formados, al parecer, de igual manera; es decir, en virtud de unión tan íntima como *abelzain* ganadero, *abelongañi* abono de ganado. ¿Quién dirá que *ardangoñi* vino tinto y *ardanbeñi* vino nuevo, son yuxtapuestos, y en cambio, compuestos *ardanaska* embudo y *ardangela* bodega, despensa?

De los vocablos toponímicos antes citados, los tres primeros son también producto de los mismos fenómenos fonéticos que se advierten en la formación de muchos compuestos: *Aretxabaleta*, *Arexpakotxaga* y *Ariznabañeta* que vienen de *Areitz + zabal*, *Areitz + bakoitz* y *Aritz + nabar*.

No la unión más o menos íntima, sino la elipsis es el alma de la composición léxica.

584. A) La elipsis, que da lugar a nuestros nombres compuestos, es a veces omisión de la conjunción copulativa: *senañ-emazteak* por *senaña ta emaztea* marido y mujer, *gaur-biañetan* por *gaur ta biar* hoy y mañana, *Mundaka-Bermeoetan* y *Altzola-Mendaroetan* por *Mundakan ta Bermeon* en Mundaka y en Bermeo, en Alzola y en Mendaro (1)

B) Otras veces es omisión del sufijo *dun*. He aquí cómo me definieron en Fuenterrabía el pez allí llama-

Estu oren mesedeak donostia-bayonetan aurkituko.
 no lo encontrarán nunca más en San Sebastián y Bayona
 (Borracho Borrado. R.I.V. II-299)

do **beizapo**: *Afai buru-andi, agin-zořotz, lařu-mea*, apelativos que equivalen a *buru andidun ařaia, agin zořozduna, lařu meduna*.

C) Otras veces consiste esta elipsis en la omisión de alguna conjunción disyuntiva: *gazi-gazan ikusi* equivalente a *gazi ala gaza etedagoan ikusi* ver si está salado o insípido; *ezbaian dago* que vale por *ez ala bai esan eztakiala dago* está no sabiendo si decir sí o no (liter. no o sí)... etc.

D) Lo que acaso más generalmente se omite en nuestros compuestos es alguna desinencia casual (partícula de declinación), especialmente el posesivo: *Uriarte, Mendiondo, Aizkibel, Aitorde, Otondo...* son *Uriaren artea* medio del poblado, *mendiaren ondoa* cercanía de la montaña, *aitzaren gibela* parte posterior de la peña, *aitaren ordea* sustituto del padre, *ogiaren ondoa* residuo del pan... etc.

E) Hay vocablos compuestos cuya elipsis es una frase, tales como: *baru-txistua* equivalente a *barurik ateratzen degun txistua* saliva que sacamos en ayunas; *kanpanburu* (B-elgeta) ayuno riguroso que duraba desde el mediodía del Jueves hasta la mañana del Sábado santo; literalmente «ayuno de campanas, ayuno mientras no suenan las campanas»; *egur-yan* liter. comida de leña, equivalente a *eguřa lortzearen ematen dan yana* comida que se da por acarrear leña; *giltzari* liter. piedra de llave, elipsis de (*mako baten*) *giltz izateko ařia* piedra que ha de ser llave de un arco; *gizotso* duende, de *gizon-antzeko otsoa* lobo parecido a hombre; *odeigari* liter. trigo de nubes, elipsis de *odeiak (ostotsak) uxatzearen ematen dan garia* trigo que se da por ahuyentar truenos.

585. Hay, tanto en nuestra lengua, como en otras, compuestos que no envuelven esa elipsis. Son los onomatopéyicos de que se hablará en § 595; tales como *azur-mazuřak, isil-misilka, tarteka-marteka...* etcétera.

586. A juicio del ya citado Darmestetter (1), la diferencia esencial entre la composición de lenguas románicas y de las antiguas, estriba en que aquellas combinan vocablos ya elaborados y las lenguas antiguas se valen para ello de temas, de radicales que no llegan a la categoría de vocablos.

Cita, para exponer su teoría, los compuestos griegos *Hippokrátes*, *geographia*, *hemikrania* y los latinos *silvicola*, *largifluus*, *angimanus*, añadiendo que en el léxico no se hallan, como vocablos, los temas *hippo*, *geo*, *hemi*, *silvi*, *largi*, *angui*, al paso que los compuestos románicos *beccafico*, *mordigellina*, *arrière-cour*... etc., se componen de vocablos ya formados.

Esta teoría no tiene razón de ser, por lo que hace a nuestra lengua, tan antigua por lo menos como las dos que cita como tales el especialista francés. Difícilmente se hallará en nuestros compuestos un componente que no sea vocablo ya formado, fuera de *giza* que así, en estado de larva léxica, de tema (sin recurrir a *gizon* hombre) interviene en estas combinaciones: *gizabete*, *gizabide*, *gizagaizo*, *gizakume*, *gizalan*, *gizaldi* (2), etc.

Hay, sí, algunos compuestos en que a causa de fenómenos fonéticos se ve alguno de los componentes (generalmente el primero) reducido casi a la categoría de tema: como *igelenean* (B-mu) por *igezlenean* en el año antepasado. Puede verse esto en § 595.

587. Lingüistas de nuestros días hacen de los nombres compuestos estas dos divisiones: *morfológica* y *semántica*. Morfológicamente distinguen entre

(1) *Traité de la formation des mots composés*, pág. 9.

(2) Moguel, en el diálogo tercero de su *Peru Abarca*, pone en boca de su Maisu Juan estas palabras: *ezta*, *gizon aldi dakigunian*, *etxe onetara ezkondu mutil aŕotz edo beste etxetakorik* no se ha casado a esta casa en generación que sepamos muchacho extraño o de otra casa (pág. 91-6). Un escritor, al apartarse del pueblo (en este caso se apartó diciendo *gizonaldi* por *gizaldi*), corre gravísimo peligro de alejarse del genio de la lengua.

compuestos sintácticos y asintácticos. Son de la primera clase aquellos cuyos elementos se unen conforme a las leyes de Sintaxis, llevando el primero alguna desinencia casual: *terræ motus* y *legislator* con desinencia de genitivo y *crucifixus* que la tiene de dativo. También entre nosotros hay vocablos de esta naturaleza, tales como *Ibañekolanda* en Deusto (B), *Añabakolanda* al pie de la cresta del Gorbea, *Kaspañenzaldi* nombre de un peñón de Lekeitio. Así, en una sola palabra, debiera escribirse *Gernikakoarbola*, designando el Himno Vasco. Pero estos vocablos, más que nombres verdaderamente compuestos, parecen producto de mera yuxtaposición. ¿Dónde está en ellos la elipsis, nervio de la composición léxica?

Compuestos sintácticos verdaderamente tales, ofrece muy pocos nuestra lengua. Sólo una desinencia conozco, la del caso directivo *a* o *ra*, que da lugar a ellos. *Atzerabide* obstáculo, causa de retraso. *Elizarabide andikoa da* dicen en Mundaka (B) de una persona de acendrada devoción; liter. de gran camino a la Iglesia. Mi madre solía hablarnos de una *Kontze Elizarabideko*, recia matrona mundaquesa que, provista de un aparato al parecer de la familia de los telescopios, iba de puerta en puerta gritando al umbral de cada una de ellas ¿*gaur bear dozue* hoy la necesitáis? Fácil es calcular a qué se refería la émula de Galeno, si se tiene en cuenta que el aparato que blandía era una descomunal jeringa.

Un acertijo del valle de Aezkoa, relativo al hacha, dice: *Etzetik oianerabidean isil-isila, oianean oiuka* de casa en el camino del bosque muy silenciosa, en el bosque cantando. Son frases corrientes aprendidas de nuestros mayores *gaur eztago mendirarorik* hoy no hace tiempo para el monte y *inorarorik eztago* no hace tiempo para ir a ninguna parte. La elipsis de estos compuestos *Atzerabide*, *Elizarabide*, *Oianerabide*, *Mendiraro*, *Inoraro* consiste en la omisión de

la desinencia proverbial *ko*, o de un verbo como *yoateko*: *Elizarako bidea, Mendira yoateko arorik...* etc.

4 588. Es mucho más importante la segunda división, la semántica. Dejando de lado la que hacen los lingüistas de los compuestos de algunas lenguas indoeuropeas, podemos clasificar los nuestros en *copulativos, posesivos, onomatopéyicos y de dependencia*.

8 Nos faltan compuestos tan abundantes en otras lenguas, como «aguzanieves, cascanueces, rompecabezas» (1).

Háblase entre los modernos de composiciones
12 *parasintéticas*, que son vocablos formados por la adición combinada de prefijo y sufijo, como «embarcar, seductor». Hay, sí, en nuestra lengua voces así formadas, como son: *biñaldatu y birlandatu* trasplantar, *edonoratu* llevar a cualquier parte, *inorendu*
16 enajenarse o desposeerse de algo... etc.; pero más que vocablos compuestos parecen derivados. Muchos vocablos, que hoy pasan entre nosotros por derivados, fueron en realidad nombres compuestos, habiendo su segundo componente pasado a la categoría de sufijo. Tales son *elizkoi* devoto, *ikustaldi* revisión,
20 *zubiri* junto al puente, *yauregui* palacio, *aránegi* pescadería, *eskubide* facultad, derecho, *edari* bebida, cosa de beber, *bazkari* comida, *apari* cena... etc.

COMPUESTOS COPULATIVOS

589. Son aquellos cuya elipsis consiste en la omisión de la conjunción *ta, eta*. En Fr. Bartolomé (*Icas*, II, 213-21) se lee: *aitasemeen, senar'emazteen, nebar'eben* que valen por *aita ta semearen, senar ta emaztearen, neben ta areben* del padre e hijo, del marido y esposa, de los hermanos y hermanas. *Aitzin*

(1) Por la calidad de los componentes, aunque no por su relación mutua, son semejantes, compuestos como *yantxakur* perro de lujo, que no hace otra cosa que comer, *gordesagar* manzanas destinadas a conserva.

-gibelak sendoak ditue del Baztán (AN), equivale a *aitzina ta gibela* la parte anterior y posterior. En vez de *gaur ta biar* hoy y mañana, *biar ta etzi* mañana y pasado, se oyen mucho *gaur-biařetan* y *biar-etzieta*.
 Por *mihisez eta oialez* con lienzos y paños, dice Leizarraga (*Joan. XIX-40*) *mihis-oyalez*.

590. No todos los vocablos unidos por esta conjunción pueden formar compuestos. *Ark eta nik* aquel y yo, *aurten ta edonoiz* este año y cuandoquiera, *odeiak eta abereak* las nubes y los animales, *ikusi ta sinetsi zuen* lo vió y lo creyó, no dan lugar a *ark-nik*, *aurten-edonoiz*, *odei-abereak* e *ikusi-sinetsi zuen*.
 Los vocablos, para formar compuestos copulativos unos con otros, han de tener cierta relación, muchas veces antitética. *Ekusi zuen... yatsi-igan zebiltzala* vió que andaban bajando y subiendo, dice Mendiburu (*Otoitz. III, 308-30*); en Añibarro (*Esku-lib. 128-21*) se lee *salduerosietan eta artuemonetan* en compraventas y en trueques (recibir y dar); en Aezkoa llaman *fantxin* al viaje (ir y venir), *goibetu* por trastocar dice Moguel (*Per. Ab. 205-20*). ¿Quién no ve esa relación antitética entre *yatsi* e *igan*, *saldu* y *erosi*, *artu* y *emon*, *fan* y *xin*, *goitu* y *betu*?

Cuando los componentes son nombres no se advierte tanto la antítesis, pero sí una relación de afinidad: *athe-leyoak* puertas y ventanas (*Yoan. Saind. 166-12*), *jaun-andreak* (1) señores y señoras (*Ibid.*

(1) Vaya un recuerdo personal. En las fiestas euskaras de Oñate (hace unos catorce años) y recién en la sesión necrológica de nuestro Aguirre, traduje, yo pecador, el consabido *mesdames, messieurs* en *jaun-andreak* anteponiendo ellos a ellas. Tanto en una como en otra velada me corrigieron, con mucha cortesía, pronunciando dos que me siguieron en el uso de la palabra *andre-jaunak*. Eso será *politesse*, convengo en ello; pero la lengua exige que digamos *aitámak* y no *amáitak* por los padres, *senar-emazteak* y no *emazte-senařak* por los esposos, *nebářebak* y no *ařebanebák* por hermanos de uno y otro sexo, como también *jaun-andreak* y no *andre-jaunak*. Tratándose del mozerfo, el genio mismo de la lengua se hace galante, poniendo en nuestros labios *neska-mutilak* muchachas y muchachos, y *neskame-mořoiak* criadas y criados, aun cuando suenan también y tan bien *mutil-neskatilak* y *kriau-kriadak* (sic). *Atro-agunt es Be.*

384-1), *yai-domekak* fiestas y domingos (Añib. *Esku. 73-12*), *senar-emaztegaiak* novio y novia (*nobio-nobiak* dicen en los pueblos en que ya *senargai* y *emaztegai* no están en uso); *ur-ogi* a pan y agua, *mosu-belañiak* liter. labios y orejas, *atz-begiak* liter. dedos y ojos. (Estos dos últimos vocablos compuestos se oyen mucho en varias comarcas del B, significando «las facciones»). *Uñe zidaña erijuenak* que destilaban oro y plata (*Per. Ab. 216-24*), y *kaila kantuz ogipetik uztail-agoñiletan* que cantan los suletinos «la codorniz repicando desde el trigal en Julio y Agosto», y *erëgosiak* preparativos y *eskatu-eskiniak* con *eske-opak* «demandas y ofertas» y mil otros compuestos análogos, recogidos de boca del pueblo, ponen en evidencia esta mutua relación.

591. Puede muy bien suceder que dos vocablos, que de suyo no tienen esta relación, lleguen a tenerla en ocasiones determinadas, estando entonces capacitadas para formar nombre compuesto. Chocaría oír *ogi-argiak* por *ogi ta argia* el pan y la luz, pero la frase tomada del Ms de Otxandiano, p. 91, *Eleizarako ogi-argiak* «el pan y luz destinados a la Iglesia» nos suena bien, porque en este caso *ogi* y *argi*, como ofrendas de sepultura, tienen ya esa relación de afinidad que les habilita para unirse morfológicamente. *Idi-astoak* por *idia ta astoa* el buey y el burro no suena tan bien como *idi-beiak* por *idia ta beia* el buey y la vaca; pero si dijéramos *Belengo idi-astoak* el buey y el burro de Belén, la composición resulta bien ajustada a causa del nexa que tienen ya en nuestra mente las dos bestezuelas del Portal de Belén. No se ve tan bien la relación de «garras y dientes» para formar un compuesto, cuando se las considera aisladamente, como cuando se puntualiza su mutuo fin en frases como aquella de Mendiburu: *uña bezate elkar atzapar-ortzekin* arañense unos a otros con garras y dientes (*Oñitiz. III, 308-20*).

Hay algunos compuestos de difícil disección y clasificación: *bapañi-bipañi* (B-mu) dialogando, tal vez flexiones de *batek bañi bik bañi*; *bapika* exagerando, *bapikatu* exagerar (BN-hasp), *bapat* un juego de nueces (B-l), de *bat + bat*; *bapanaka* uno por uno (B-mu).

COMPUESTOS POSESIVOS

592. Como se ha indicado ya (§ 584, B), cuando el sufijo *dun* se aplica a un adjetivo precedido de un sustantivo, su omisión da lugar a vocablos compuestos, que son precisamente estos: los posesivos.

Ellos son los más en boga, como también parece que lo fueron en otras lenguas antiguas, sobre todo en sanskrit y en griego. *Suñandi* narizotas, *ipurloka* andariego, *auzikin* deslenguado, *betoker* bizco... etcétera, etc., valen por *sudur andidun*, *ipurdi lokadun*, *ao zikindun* y *begi okerdun*. Si al escribir no se funden los elementos de la composición o por lo menos no se unen con un guión, y si al pronunciarlos no se hacen dítonos los compuestos, se corre el riesgo de confundir «ojos blancos» con «ojiblanco», «cara redonda» con «carirredondo», «nariz grande» con «narizotas»... etc. *Begi zuri* es ojos blancos, *begi-zurj* ojiblanco; *aurpegi biribil* cara redonda y *aurpegi-biri**bjl*** carirredondo, *sudur andi* o *sûr andi* nariz grande, *suduñandj* o *suñandj* narizotas. (1)

Según testimonio de algún docto hispanista, tales compuestos, desconocidos de los latinos, surgieron en castellano del espíritu vasco que aun vive en el fondo de esta lengua neolatina.

(1) Por supuesto, que estas finales se han escrito más bajas no para que así se representen los vocablos compuestos, sino para indicar su entonación, pues como ya en otro lugar se ha dicho (§ 18) caen a la atonía.

En mis correrías de peregrino de la lengua, recogí esta curiosa anécdota muy pertinente al caso. Paseábase el rector del Seminario de Lafesoro (L) con un amigo suyo, cuando por cima de un muro contiguo vieron las cabezas de dos gentiles pollinos; y, a falta de asuntos más elevados de que hablar, discutieron acerca del dueño de los animales. Para salir de dudas preguntó el rector a un hombre que trabajaba en el jardín:

8 — *Norenak dire pentze horétako behari-luze horiek?*

— *Asto horienak, yauna*, respondió no sé si socarronamente el labriego. *Behari-luze* en la pregunta valía por «orejudo», eufemismo de «burro». Al otro le sonó la palabra significando «de quién son esas orejas largas» y pudo contestar «de esos burros, señor».

593. Hay también curiosos compuestos posesivos formados por la elipsis del sufijo *ko*. Su elemento regente y básico suele ser un numeral.

Amalaizaku (G) el bú, fantasma; liter. de catorce sacos.

20 *Amaratz* 1.º (B) pulpo, 2.º (AN, B) araña; liter. de diez tentáculos, de diez patas.

Bostofi (*ms* Lond), *bostosto*

24 (S) quinquifolio (Bot).

Bostortz 1.º (c...) arado de cinco púas, 2.º (B, G) grupo de cinco estrellas.

28 *Ehunosto* (S) rosa centifolia (Bot).

Ehunzango (Duv. *ms*) escoplopendra, ciempiés.

32 *Iruortz* (AN, G) tridente.

Irutxulo apodo popular de la ciudad de San Sebastián; liter. de tres agujeros.

36 *Iruzaku* (B) como *laumutur*.
Hiruzango (L) trébede.

Laubegi (B) apodo que se aplica a los que gastan lentes; liter. de cuatro ojos.

Lauburu liter. de cuatro cabezas. Los intelectuales de la generación precedente nos aseguraron que de aquí tomaron los latinos su *La-barum*.

Laumutur (B) engaño.

Lauortz 1.º (B) tenedor, 2.º (G) arado de cuatro púas.

Zazpiosto (S) tormentita, sietenrama (Bot).

Zazpisuete (B) capigorrón; lit. de siete cocinas. En el Diccionario se dijo, por errata, que se usa en BN-mu. Es en Mundaka (B) donde se oye este lindo vocablo.

Hay, además, otros dos vocablos compuestos de numeral como elemento básico, pero que no pueden alinearse con los arriba citados. Son *seiaste* (B) se-

mana sin fiesta y *zortzieriotza* muerto al cabo de ocho días de enfermedad. Estos no son producto de elipsis de *dun* o *ko* finales, no son equivalentes a *sei aste-dun* y *sortzi eriotzako*, como *zazpiosto* lo es de *zazpi ostoko* u *ostodun*, sino más bien a *sei eguneko astea*, *zortzi egunen osteko eriotzea*.

COMPUESTOS ONOMATOPÉYICOS

594. Son también muy numerosos los compuestos de esta clase. Los hay de dos especies: unos, que al repetir la palabra e introducir una *m* como coyuntura (raras veces *b* o *p*), no cambian la vocal del vocablo fundamental; otros, que permutan la vocal *i* en *a* en tales repeticiones. No hay que confundir los primeros con las meras repeticiones de vocablos, con las reduplicaciones. *Andi-andiak* significa muy grandes, *andi-mandiak* los magnates. Reduplicaciones de este género las hay en muchas lenguas. En alemán *ein reicher reicher mann* un hombre muy rico, en francés *bon-bon* confite y *jou-jou* juguete. En japonés *ono* es uno y *ono-ono* es muchos. De boca de un niño de cinco años oí decir *biar-biar* en vez de *etzi*, pasado mañana. *Ula* en lengua haway es rojo, *ula-ula* es rojo púrpura. Nosotros diríamos *gori-goria* y aun *gori-mina*, como *zuri-zuria* y *zuri-mina* el blanco escarlata... etc. No hay reduplicaciones en el verbo. No decimos *edan-edan* por «beber mucho»: procedimiento conocido en algunas lenguas. En Samoa *taba* es hablar y *taba-taba* gritar.

ONOMATOPÉYICOS DE LA PRIMERA ESPECIE

- 595.** *Aiko-maiko*, *aikolo-makolo* (B) indeciso.
Aniamania (L) madroño.
- 4 *Andimandiak* (L) los magnates.
Angula-mangula (B) camino de zig-zag.
- 8 *Hautsi-mautsi* (BN-L) transacción.
Autu-mautuak (B-Zeanuri) cuentos y anécdotas.
- 12 *Arteka-marteka* (AN, B, BN, L) a ratos perdidos.
Asimasiak (B) rudimentos.
Azur-mazuñak (B) restos de comida.
- 16 *Akuñu-makuñu* (G) zancos (*Ms* de Harriet).
Eñan-meñanak (L), *esamesak* (B) habladurías.
- 20 *Ezmezean* (B) indeciso.
Ganguren-manguren (B) vagueando.
- 24 *Ilun-milunka* 1.º (B, R) al oscurecer, 2.º (AN-ae) cariacontecido.
- Inguru-minguru* (BN, L) dando rodeos.
Isil-misilka, *isilka-misilka* (B) cuchicheando.
Hizmizti (L) charlatán.
Kekomakoak (B) irresoluto.
Kakomakoak (G) argucias.
Nahas-mahas (BN, L) desordenadamente.
Ondar-mondar (c...) residuos.
Sino-mino (BN) ceremonioso.
Sorki-morki (B) remiendos toscos.
Tekemeke-tekemeke (R) provocando.
Txirki-mirki (B) amohinados.
Txutxumutxu, *txutxuputxu* (B) cuchicheando.
Urku-murku (B, G) intenciones aviesas. Y dejando cien otros, terminemos esta lista con los clásicos bilbainos *zirimirí* llovizna y *zurumuñu* rumor.

596. Providos de *b* y *p* en vez de *m* sólo he
 28 oído o leído los siguientes:

- Erotean-perotean* (B-g) a tontas y a locas.
Kikura-bikuraka (B-l) juego
 32 de muchachos que empieza con la fórmula *kikura-bikura lakirikon sinko bin-ko un kapon*.
- Suñubuñu* (L) trabajillos de poca monta.
Xixta-pixta (G) en un santi-amén.
Tirabira (B) vuelco de lanchas.
Ziripaña (B, G) embrollo.

<i>Tzitzipitzi</i> (L) en busca de noticias.	<i>Txiñibiri</i> (B) vencejo.
<i>Tzutziputzu</i> (BN) habillitas.	<i>Txitxiri-bitxiri</i> (B) cachivaches, baratijas.
<i>Zaikipaiki</i> (B) a empellones.	<i>Txutxuputxu</i> (B) = <i>txutxumutxu</i> . 4
<i>Txitean-pitean</i> (B) 1.º a bocaditos, 2.º al por menor, 3.º a cada rato.	<i>Zalapatatu</i> (B-otx) embrollar.
<i>Txatxala-patxala</i> (B) hablar y hablar sin sustancia.	<i>Zarapaña</i> (B-g) tumulto.
<i>Txiribiri</i> (B) 1.º mariposa, 2.º persona ligera de cascos.	<i>Zikiñi-bakaña</i> (B) trabajar a la ligera. 8
	<i>Zuruburu</i> (BN, L) confusión, trifulca.

Hay algunos ejemplos de compuestos onomatopéyicos de ambas especies en un solo vocablo, como *ikusi-makusi* comienzo de la fórmula bizkaina de acertijos, *ikurka-makurka* (AN-yabar) trazando rasgos, *indura-bandura* (Oih. ms) estar irresoluto... 12
zirimara (B) ocupación ligera. 16

597. Este juego de palabras mediante el fonema *m* (a veces *b* o *p*) se usa también, aunque con parsimonia, dentro de una frase: *nai karu nai maru* (B-mur) 20
cueste lo que cueste, *batean ziri bestean mara* (B-mu)
se dice de una persona inquieta, *zuñu ta puñu* (B-mu)
torpemente (por ejemplo, tomar el caldo). Aun en castellano se oyen frases como «de ceca en meca», sin 24
decir «oste ni moste» y vocablos como «tiquis-miquis, teje-maneje». En alemán: *Techtel-mecht*.

Hay también frases en que se juega con la vocal *a* como en los vocablos antes citados. Sirva de ejemplo 28
este trozo del autor de *Parnasorako bidea*, pág. 251:

Dameak esan eban:

«nai juju nai jaja,
medikuen esana
bete egin bear da».

32

La dama dijo: o juju o jaja, la prescripción de los médicos hay que cumplirla.

598. Compuestos onomatopéyicos de la segunda especie son aquellos cuya formación se debe a 36

una apofonía o cambio de vocal. Son tan numerosos como los de la primera especie. Se oyen aun en otras lenguas y no pocos: *tic-tac*, *zig-zag* en español; en alemán *Tingel-tangel* café cantante, *Völker Mischmasch* mezcla de pueblos y *Wirrwarr* cotarro, maraña; en francés *bric-brac*, *cahin-caha*, *flic-flac*, *mic-mac*, *pif-paf*, *tic-tac*, *tric-trac*, *zig-zag*.

Es tal su boga en nuestra lengua, que una agote pudo cantar-me:

Tilili eta talala
kantu guztien ama da.

«Tilili y talala es la madre de todas las canciones», lo cual nos recuerda aquello de:

O cantar dos galleguiños (1)
e cantar que nunca acaba:
comenza con *faina-nina*
y acaba con *faina-nana*.

Otsaila, *firili-faraila*; *Martxoa*, *birinbi-bañanba* dicen en el valle del Salazar (N); y no sé a punto fijo el alcance de estos *firili-faraila* y *birinbi-bañanba*. Esto de no poder precisar la significación nos sucede hasta con onomatopéyicos que nos son familiares. *Piripara* en B-mu es gastar dinero profusamente, para otros es sucesión ordenada. Por lo general indican modalidades. Rarísimos son los que designan un objeto. Tales son, por ejemplo, *zingo-zango* (B-l) cisterna, *trikimaka* (B-l) matraca, *xifa-xafa* (R) cigarrera; habiendo también en castellano, por ejemplo, *rifirrafe* y *zipizape*.

Entre los numerosísimos vocablos así formados que pudiera uno citar, vayan de muestra los siguientes:

(1) Hay quien dice barrosinos.